

DA
CIÓN

MONAROF

TERRA



DS116
S3
V.2
Gli

9 (33)



1080045534



9 133

LA MONARQUIA HEBREA,

ESCRITA

POR D. VICENTE BACALLAR Y SANNA
MARQUES DE S. FELIPE

NUEVA EDICION,

Corregida de muchos errores, y sobre el Exurgatorio
del Santo Oficio: añadida con dos Disertaciones del R. Padre
Agustin Calmet, Benedictino, sobre las diez Tribus
de Israel.

TOMO II.

Contiene dos libros, que son el tercero y quarto de esta
Historia: En el tercero se ponen trece Reyes de Judá, desde
Joas, su décimo Rey, hasta Sedecias, en quien dió fin el Rey-
no temporal de la Casa de David: y en el quarto y último diez
y nueve Reyes de Israel, desde Jeroboam á Ossee, en quien
tuvo fin el Israelítico Reyno, llevando las últimas reliquias
de él cautivas Salmanasar, Rey de Assyria.



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

61694

16806



MADRID: MDCC XCV.

Por D. PLACIDO BARCO LOPEZ, calle de la Cruz, donde
se hallará.

Con las licencias necesarias.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DS116

S3

V.2



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FOI

DE

CA

MADRID: 1900

El presente libro se deposita en la Biblioteca de la Universidad Autónoma de México.

El presente libro se deposita en la Biblioteca de la Universidad Autónoma de México.

T A B L A

De los Reyes que se contienen en el Libro
tercero y cuarto de este segundo
Tomo.

LIBRO TERCERO.

	Pág. r.
P rólogo.	3.
Joas, décimo Rey de Judá, reynó 40 años.	18.
Amasias, undécimo Rey de Judá, reynó 29 años.	29.
Azarias ó Ozias, duodécimo Rey de Judá, reynó 52 años.	41.
Joathán, décimotercio Rey de Judá, reynó 16 años.	44.
Achaz, décimoquarto Rey de Judá, reynó 16 años.	65.
Ezequías, décimoquinto Rey de Judá, reynó 29 años.	96.
Manasés, décimosexto Rey de Judá, reynó 55 años.	110.
Amón, décimoséptimo Rey de Judá, reynó 2 años.	114.
Josias, décimo octavo Rey de Judá, reynó 31 años.	130.
Joacház, décimonono Rey de Judá, reynó tres meses.	132.
Eliacim, vigésimo Rey de Judá, reynó 11 años.	142.
Joachín, vigésimoprímo Rey de Judá, reynó tres meses.	148.
Sedécias, vigésimosegundo Rey de Judá, reynó 11 años.	148.

LIBRO QUARTO.

Jeroboám, primer Rey de Israel, reynó 22 años.	169.
Nadab, segundo Rey de Israel, reynó 2 años.	184.
Baasa, tercer Rey de Israel, reynó 24 años.	183.
Ela, quarto Rey de Israel, reynó 2 años.	196.
Zambri, quinto Rey de Israel, reynó siete meses.	198.
Amri, sexto Rey de Israel, reynó 12 años.	203.
Achab, séptimo Rey de Israel, reynó 22 años.	209.
Ochosias, octavo Rey de Israel, reynó 2 años.	240.
Jorám, nono Rey de Israel, reynó 12 años.	249.
Jehú, décimo Rey de Israel, reynó 28 años.	271.
Joacház, undécimo Rey de Israel, reynó 17 años.	279.
Joás, duodécimo Rey de Israel, reynó 16 años.	281.
Jeroboám, décimotercio Rey de Israel, reynó 41 años.	287.
Zacharias, décimoquarto Rey de Israel, reynó seis meses.	293.
Sellum, décimoquinto Rey de Israel, reynó un mes.	294.
Manahem, décimosexto Rey de Israel, reynó 10 años.	295.
Phaceya, décimoséptimo Rey de Israel, reynó dos años.	298.
Phacee, décimo octavo Rey de Israel, reynó 20 años.	300.
Osee, décimo nono Rey de Israel, reynó 9 años.	302.

DOS DISERTACIONES.

La primera, sobre las Regiones á que fueron he- vadas las diez Tribus de Israel, y sobre qué país actualmente habitan.	307.
La segunda sobre si las diez Tribus volvieron de su cautiverio á la tierra de Israel.	330.

(1)



LA MONARQUIA HEBREÁ.

PARTE TERCERA.

PROLOGO.

Trece Reyes contiene este Libro, desde Joás á Sedecias, en quien dió fin el Reyno temporal de la Casa de David, y descaeció de su esplendor y de su Trono la Monarquía Hebrea: que aunque despues de setenta años de servidumbre, le quedaron en Zorobabél señas de Imperio, no hubo mas Rey: fué la Tierra de Promisión Provincia de Babilonia: no se distinguian Tribus, ni las suertes que cupieron á la Casa de Jacob, que le costaron á Dios tantos prodigios, y á Moysés y Josué tantas fatigas. Todo lo malogró apartado de Dios y convertido á los Idolos el Hebreo, siguió á la mentira, y quedó como fábula su Imperio: alguno sin el esplendor del Cerro y de la Magestad quedó en los Sumos Sacerdotes (algunos de la estirpe de David), que conservaron con el pretexto de la permitida Religion, el mando, subordinado á los Babilonios: ni fué esta autoridad duradera, ni permanecia en un sugeto: la ambicion y la avaricia desordenó los ánimos:

Tom. II.

A se

LIBRO QUARTO.

Jeroboám, primer Rey de Israel, reynó 22 años.	169.
Nadab, segundo Rey de Israel, reynó 2 años.	184.
Baasa, tercer Rey de Israel, reynó 24 años.	183.
Ela, quarto Rey de Israel, reynó 2 años.	196.
Zambri, quinto Rey de Israel, reynó siete meses.	198.
Amri, sexto Rey de Israel, reynó 12 años.	203.
Achab, séptimo Rey de Israel, reynó 22 años.	209.
Ochosias, octavo Rey de Israel, reynó 2 años.	240.
Jorám, nono Rey de Israel, reynó 12 años.	249.
Jehú, décimo Rey de Israel, reynó 28 años.	271.
Joacház, undécimo Rey de Israel, reynó 17 años.	279.
Joás, duodécimo Rey de Israel, reynó 16 años.	281.
Jeroboám, décimotercio Rey de Israel, reynó 41 años.	287.
Zacharias, décimoquarto Rey de Israel, reynó seis meses.	293.
Sellum, décimoquinto Rey de Israel, reynó un mes.	294.
Manahem, décimosexto Rey de Israel, reynó 10 años.	295.
Phaceya, décimoséptimo Rey de Israel, reynó dos años.	298.
Phacee, décimo octavo Rey de Israel, reynó 20 años.	300.
Osee, décimo nono Rey de Israel, reynó 9 años.	302.

DOS DISERTACIONES.

La primera, sobre las Regiones á que fueron he- vadas las diez Tribus de Israel, y sobre qué país actualmente habitan.	307.
La segunda sobre si las diez Tribus volvieron de su cautiverio á la tierra de Israel.	330.

(1)



LA MONARQUIA HEBREÁ.

PARTE TERCERA.

PROLOGO.

Trece Reyes contiene este Libro, desde Joás á Sedecias, en quien dió fin el Reyno temporal de la Casa de David, y descaeció de su esplendor y de su Trono la Monarquía Hebrea: que aunque despues de setenta años de servidumbre, le quedaron en Zorobabél señas de Imperio, no hubo mas Rey: fué la Tierra de Promisión Provincia de Babilonia: no se distinguian Tribus, ni las suertes que cupieron á la Casa de Jacob, que le costaron á Dios tantos prodigios, y á Moysés y Josué tantas fatigas. Todo lo malogró apartado de Dios y convertido á los Idolos el Hebreo, siguió á la mentira, y quedó como fábula su Imperio: alguno sin el esplendor del Cerro y de la Magestad quedó en los Sumos Sacerdotes (algunos de la estirpe de David), que conservaron con el pretexto de la permitida Religion, el mando, subordinado á los Babilonios: ni fué esta autoridad duradera, ni permanecia en un sugeto: la ambicion y la avaricia desordenó los ánimos:

Tom. II.

A se

se vinculaba algunas veces el mando al más indigno y al que con mayor malicia sabía executar las iniquas artes que conducian al dominio, aunque hubo muchos buenos, como fueron los Machabeos, Judas, Jonathás, Simon, Joán. Este dominio extirparon los Romanos; mas Christo en pena de que le conocieron, y fueron los pérfidos instrumentos de su dolorosa pasión, con la que cumpliendo la ley, borró las figuras de la Escrita, y fundó la de Gracia, destruyendo enteramente hasta el nombre Hebreo, porque le hizo odioso y abominable, derramó sobre ellos y sus descendientes, como oprobio, su sangre; y llamando á la posesion de su Reyno á los Gentiles, les dexó á los Hebreos una falsa, ciega y delinvente esperanza, que tendrá solo por término la pena. En medio de estas desgracias se queda glorioso Jacob, porque en un solo descendiente, que fué Christo, compensa con exceso el sonrojo de tanta multitud de iníquos que de él derivaron. Dióles Dios el últi-

mo aviso, porque de su propia estirpe, en quanto hombre, salió el Mesias, y les dió visible una luz, que la veían los ciegos. Ni esto bastó para que le creyesen, y se perdieron: no podian volver á la Magestad del Sólío, porque Dios habia trasladado la promesa hecha á David del Reyno temporal al espiritual: aquel fué ofrecido, baxo la condicion de que fuesen buenos sus descendientes, no la cumplieron, y se les cayó de las manos el Cetro. El Reyno espiritual aun le posee la generacion de David, porque le posee Christo, que aun vive con nosotros en su Reyno, que es la Iglesia Católica, que fundó con su doctrina y su sangre: con nosotros estará, y en ella hasta la consumacion de los siglos: la rige, la gobierna, la ilumina: preside vivo en ella con modo tal, que aunque no lo perciben los sentidos, lo sabe y lo conoce la fé; por eso no puede la Iglesia errar, porque nunca se ausenta Christo, que conservará su Reyno hasta la fin del mundo.



JOAS.

Desde 3085. hasta 3125.

UNA no entendida delzura tiene el dominio. Que la corona es una ilustre servidumbre, dicen los que se precian de Estoycos, y nadie he visto rehusarla; mas creereé que canse alguna vez poseida, que padezca oprobios de despreciada: tiene el absoluto imperio todas las satisfacciones de la voluntad. Aquel mismo sabio Emperador de Roma Marco Aurelio, que tantas contra su Diadema proferia injurias, la conservó hasta el sepulcro. Por eso no me admira Athalia, Reyna de Judá, madre del infeliz Ochosías, que sabiendo habia muerto en Israel su hijo, se levantó con el Reyno. Ya poseida de la ambicion de reynar, mas ardiente que el amor á su posteridad, mata á todos sus nietos, y con vigilante tiranía estirpa quanta infelice descendencia quedaba de

su esposo Jorám (a).

Este abominable hecho ha dado que discurrir á los que queriendo ser intérpretes de su intencion, dicen que pensó acabar con la Casa de David, en odio de la Religion, y unir este Imperio al de Israel. Otros lo atribuyeron á frenesi del dolor por la muerte de su único hijo Ochosías: yo no he creído mas que inmoderada ambicion del dominio, y para afirmarse en él, anegó en misera inocente sangre la razon que hizo desdichados los descendientes de Jorám, que sobraron á las iras de los Arabes antes, á la de Jehú despues. Para ser mas terrible cñne el Cetro, y apoderada del Trono como tutora, aparece como tirana.

Mas que vulgar providencia ha menester Dios contra Athalia. Hombres hay tan malos, que casi obligan á Dios á extraordinarios remedios. La exquisita diligencia del rigor de Athalia burla Dios: cree aquella estirpar la generacion de David; y como no podia faltarle sucesor, entre las tiranas disposiciones de tan cruel sacrificio, librase de la impia muger Joás, últi-

(a) Chron. cap. 23. v. 10.

se vinculaba algunas veces el mando al más indigno y al que con mayor malicia sabía executar las iniquas artes que conducian al dominio, aunque hubo muchos buenos, como fueron los Machabeos, Judas, Jonathás, Simon, Joán. Este dominio extirparon los Romanos; mas Christo en pena de que le conocieron, y fueron los pérfidos instrumentos de su dolorosa pasión, con la que cumpliendo la ley, borró las figuras de la Escrita, y fundó la de Gracia, destruyendo enteramente hasta el nombre Hebreo, porque le hizo odioso y abominable, derramó sobre ellos y sus descendientes, como oprobio, su sangre; y llamando á la posesion de su Reyno á los Gentiles, les dexó á los Hebreos una falsa, ciega y delinvente esperanza, que tendrá solo por término la pena. En medio de estas desgracias se queda glorioso Jacob, porque en un solo descendiente, que fué Christo, compensa con exceso el sonrojo de tanta multitud de iníquos que de él derivaron. Dióles Dios el últi-

mo aviso, porque de su propia estirpe, en quanto hombre, salió el Mesias, y les dió visible una luz, que la veían los ciegos. Ni esto bastó para que le creyesen, y se perdieron: no podian volver á la Magestad del Sólío, porque Dios habia trasladado la promesa hecha á David del Reyno temporal al espiritual: aquel fué ofrecido, baxo la condicion de que fuesen buenos sus descendientes, no la cumplieron, y se les cayó de las manos el Cetro. El Reyno espiritual aun le posee la generacion de David, porque le posee Christo, que aun vive con nosotros en su Reyno, que es la Iglesia Católica, que fundó con su doctrina y su sangre: con nosotros estará, y en ella hasta la consumacion de los siglos: la rige, la gobierna, la ilumina: preside vivo en ella con modo tal, que aunque no lo perciben los sentidos, lo sabe y lo conoce la fé; por eso no puede la Iglesia errar, porque nunca se ausenta Christo, que conservará su Reyno hasta la fin del mundo.



JOAS.

Desde 3085. hasta 3125.

UNA no entendida delzura tiene el dominio. Que la corona es una ilustre servidumbre, dicen los que se precian de Estoycos, y nadie he visto rehusarla; mas creereé que canse alguna vez poseida, que padezca oprobios de despreciada: tiene el absoluto imperio todas las satisfacciones de la voluntad. Aquel mismo sabio Emperador de Roma Marco Aurelio, que tantas contra su Diadema proferia injurias, la conservó hasta el sepulcro. Por eso no me admira Athalia, Reyna de Judá, madre del infeliz Ochosías, que sabiendo habia muerto en Israel su hijo, se levantó con el Reyno. Ya poseida de la ambicion de reynar, mas ardiente que el amor á su posteridad, mata á todos sus nietos, y con vigilante tiranía estirpa quanta infelice descendencia quedaba de

su esposo Jorám (a).

Este abominable hecho ha dado que discurrir á los que queriendo ser intérpretes de su intencion, dicen que pensó acabar con la Casa de David, en odio de la Religion, y unir este Imperio al de Israel. Otros lo atribuyeron á frenesi del dolor por la muerte de su único hijo Ochosías: yo no he creído mas que inmoderada ambicion del dominio, y para afirmarse en él, anegó en misera inocente sangre la razon que hizo desdichados los descendientes de Jorám, que sobraron á las iras de los Arabes antes, á la de Jehú despues. Para ser mas terrible cñne el Cetro, y apoderada del Trono como tutora, aparece como tirana.

Mas que vulgar providencia ha menester Dios contra Athalia. Hombres hay tan malos, que casi obligan á Dios á extraordinarios remedios. La exquisita diligencia del rigor de Athalia burla Dios: cree aquella estirpar la generacion de David; y como no podia faltarle sucesor, entre las tiranas disposiciones de tan cruel sacrificio, librase de la impia muger Joás, últi-

(a) Chron. cap. 23. v. 10.

timo hijo de Jorám y de Sebia, tan tierno, que le robaron piadosas diligencias desde la cuna (a). Fundados Joan Anio, Phílón y Lucidio, en el texto, que asegura haber acabado Athalia con toda la Casa Real, creyeron, que aquella tragedia habia sido el último periodo de la descendencia de Jescé, y que los demás que siguieron eran hijos de Nathán. De sé es lo contrario. La Letra dice la intencion de la Reyna de estirpar la Casa de Jorám, y la sangrienta execucion, que en quanto estuvo de su parte satisfizo á su deseo; pero subvertió Dios tan depravada idea, y engañada ó inadvertida, dexó la raíz de su mal en un solo Principe, que reservó la Providencia.

Joyada, Somo Sacerdote, y Pontífice de aquella perseguida Iglesia, tenia por muger á Josabá, hermana de Ochostas, que robando á Joás entre la confusión tumultuaria del horrendo sacrificio de la Casa del Rey, le esconde en uno de los mas secretos retretes del Templo, solo permitidos á Joyada. Indignado Dios dexó que naciese

Athalia; pero próvido tenia prevenido á Josabá: siempre nace el antidoto junto al veneno. Uua muger restauraba en Judá lo que perdía la otra (figura puede ser de nuestra Ley); y quando satisfecha la atroz Reyna, que no quedaba mas competidor, ni derecho á la Corona, que su usurpado dominio (b), tenia Joyada en sagrado el verdadero Rey de Judá. Así nos adulan nuestras erradas disposiciones. Toda la agigantada soberbia de aquel feróz corazón de Athalia, tiene su riesgo en un niño, cuyos sollozos, en afectados rumores, confundian los que le guardaban: pocos eran, por eso permaneció el secreto. Josabá, con modo el mas heróico robó á las injustas iras de un monstruo el sucesor del Reyno ó el Rey, precisada de su lealtad ó de su amor. Crióse como hijo suyo en el retiro de su casa. Nadie conocia á Joás, solo la que le alimentaba á sus pechos sabia el secreto. No es poco que superiesen dos mugeres guardarle, donde la vanidad de saberle suele alguna vez ser pernicioso. Por eso no se saben

ben contener algunas mugeres, porque son inferiores á su propia vanidad. Todos obedecen á Athalia, y solo tres que guardaban á Joás, se conjuraron contra ella, que agena del riesgo que se le aguarda, domina despóticamente en el violado Trono de David. Nunca estuvo mas opreso Judá, porque todo convertido á su propio interés el cuidado de la impía Reyna, es dos veces tirana, dexando relaxar el Pueblo, con maliciosa indulgencia, á los mas torpes vicios. Una fingida libertad permitia, para establecer la esclavitud, y envilecidos los Príncipes de Judá obedecian á su tirano, porque ignoraban, que permaneciese la generacion de sus Reyes. Contemplaba Athalia á Joyada. Nunca violó el Templo, porque li-sonjeando la variedad de los genios, dexaba libre la Religion. Su política era instrumento de la voluntad de Dios, que no queria se derogase la Ley de Moysés enteramente, ni se perdiese la Iglesia, que aunque en pocos, permanecia.

Han negado muchos, que fuese Joyada Sumo Pontífice,
Tom. II.

porque en la série de ellos no le nombra el Paralipómenon, ni Josepho, y es porque solo hacen mencion de los que descendieron de Aaron, y callan muchos, tanto, que en el largo espacio de doscientos y treinta y ocho años, desde Joseph á Josias, solo nombran quatro, que son Achitob, Merochot, Sadoc y Selum, y hubo muchos mas. La narracion de la historia, y el hecho es literal, de que mandaba Joyada en el Templo y en la Ley, y que retiró á Joás á la parte mas sagrada de él, á donde solo al Sacerdote era el entrar permitido.

Opreso del violento yugo gemia Judá, dominado de la inhumana Reyna, quando cumplió siete años Joás, que impaciente en su retiro, daba señas de su magnanimidad y brio (a). Meditaba Joyada colocarle en su Trono, y dice el texto, que para esta execucion le confortó Dios, avivando los alientos, que tendria como remisos el temor. Convoca en secreto los magnates y varones principales de Judá: forma cinco Compañias, dándoles Xefes de conocido valor y fidelidad. No fue dif-

A 3 cil

(a) Chron. c. 23. v. 11. (b) Ibid. v. 2.

(a) Chron. c. 23. v. 5.

cil la conjura, donde aborrecida la Reyna ocupaba el Sóllo, pero no el corazon de los vasallos. El amor del súbdito es el presidio mayor del Príncipe; ni puede ser el tirano usurpador, del Sóllo acreedor de él; porque sobre ser naturalmente aborrecida la injusticia, es violento el obsequio dirigido á quien no es el dueño. Llama Joyada al Templo á los Levitas. Detiene en él quantos venian á la celebridad del Sábado; y quando por algunas semanas vió completo el número de los que habia menester, para hacer frente á los parciales de Athalia, distribuye los cargos á su milicia. Esta es una de las historias mas dignas de ponderacion. Milares de hombres incluia la conjura, y la Reyna la ignora: es que está Dios contra ella. Ya no era secreto el que habia Rey en Judá; y todos lo callan. Descuidada vive Athalia, ó le faltaban leales que se interesasen en su seguridad. ¿Cómo podia tenerlos, quien habia sido tan escandalosamente traidora? La tercera parte de la conjurada gente, guardaba de orden de Joyada las puer-

tas interiores del Templo (a); la otra cuidaba del pórtico que miraba al Real Palacio: lo restante tenia á cargo la puerta que llamaban del fundamento, á espaldas del quartel de las tropas de Judá. Puso allí el Rey sus Guardias, que llamaban Cereithi y Phéleti. La insignia de aquellos era una afilada cuchilla como partesana: estos embrazaban, ceñidos de su espada, un fortísimo escudo. Estas Compañias fundó David, y aún se conservaban en Judá, pero ociosas, porque no habia Rey. Athalia se formó otras Guardias de su confianza, fiandó su seguridad á los mas iniquos. De estos se suele valer el tirano, porque en la violenta confusion de las execuciones, á enormidad alguna se niegan. Coronase en el Templo Joás con el sagrado Diadema que se guardaba en él. A esta llaman los Setenta santificacion, porque debe santificar al hombre el dominio. La Corona, que es adorno y superior Dignidad, debe transcender al ánimo, para contenerle y perfeccionarle. El Rey casi dexa de ser hombre: instrumento es

de Dios, y es su Ministro, dice Santo Thomás, y se le debe asemejar quanto es posible, ya que se lleva parte de la adoracion, y la mayor parte del temor. Coronado el Rey, dice el texto, que le dió Joyada el Testimonio (a). Aquí discurren variamente los Expositores, porque Pagnino y Vatablo quieren que esto signifique la Real Púrpura, como precioso distintivo de la Magestad. Otros creen, que el Testimonio era el libro de la Ley ó el Deuteronomio, el qual mandaba Dios dar en las manos al Príncipe, como verdadera insignia del dominio, porque es el preliminar para el gobierno, saber guardar la Ley. Explicacion es del Abulense y Cayetano. El texto es dudoso, porque se para el Testimonio del libro de la Ley. Esta es la letra: *Sacaron al hijo del Rey, imponiéndole el Diadema y el Testimonio, y dándole en sus manos el libro de la Ley.* Si este es el Testimonio, es pleonasmo ó explicacion del periodo que precede: si no es uno ni otro, sin duda es la Púrpura ó el Cetro. Despues de estas ceremonias le reconocen por su verdadero Dueño: an-

tes le adoran, no porque necesitase la veneracion de esa aparieneia, sino para avisar á su cuidado con los símbolos de su obligacion. Ungióle Joyada: esto fue consagrarle á Dios, y darle sobre los demás hombres un realce de sagrado, que es de grande entidad para el respeto y para avisar al Príncipe quán divino es el ministerio de reynar.

Reconocido Joás por Rey de Judá, le aclama el Pueblo, diciendo: Viva el Rey. No le nombra: esta es solidéz de su lealtad. El vasallo ha de ser fiel al Rey, sin hacer mencion de su nombre ó de su apellido. El que ocupa con justicia el Trono es el acreedor del obsequio y de la obediencia: nada mas debe atender el vasallo antes de reconocer: despues no le queda mas accion sino á servirle. Disputar sobre la legitimidad del Rey ó su Familia, podrá ser licito antes del juramento. Prestado el homenaje, toda disputa es especie de sedicion. Punto es bien autorizado de la experiencia en el siglo presente.

Solo los festivos rumores de la clemencia del Pueblo

A 4 avi-

(a) Chron. c. 23. v. 4.

(a) Chron. c. 23. v. 11.

avisan á la infeliz Athalia, que con rabioso furor, por último período de su Imperio, baxa con sus guardias al Templo. Vé coronado á Joás, y rompiendo sus vestiduras, exclama: *traicion, traicion*. Nadie se pone de su parte, ni se lee costase una vida la mutacion de este teatro. Todos obedecen á Joyada, que muestra el verdadero Rey, y manda que saquen á Athalia del Templo, y que la den muerte. Ponen los soldados de Joás las airadas manos sobre la cerviz de Athalia, y arrastrándola hasta las caballerizas del Palacio con ignominia, no hubo baldon ni oprobio que no oyesen sus oídos. Muchas menos heridas de las que padeció infeliz, bastarian á acabar con ella; matáronla con tanta animosidad y furor, que se desconocia el cadáver, despedazado de la rabia de los mismos que le habian prestado violentos cultos. Este es el regular fin de los tiranos.

Regocijos respira Judá: pueblan el ayre órganos, psalterios y cytharas, que templó mejor lo festivo del ánimo que la mano: pasa á

confusion la alegría, que en su exceso casi declinaba en desvario. Josepho dice, que mataron á la Reyna en el Cedrón; lo contrario es claro en el texto. En ese torrente echaron despues las reliquias que del mismo cadáver sobbraron á los escarnios del pueblo. Esto equivocó á Josepho, que pondera lo que en la venganza de las tiranías de la Reyna se cebó el pueblo de Jerusalén. Ni este hecho escarmenó la ambicion de muchas Princesas, que arrastradas desde el Dosél, no fueron mayores los cultos, de las que padecieron ignominias. Entreteniendo entre las civias á su hijo Theodorico, ocupaba el Reyno de Francia Brunehildis: mató á S. Columbano, y con su direccion tuvieron la misma suerte otros dos Reyes: desterró á Desiderio y Delfin, Obispos de Viena y Leon, y al fin la arrastró y mandó despedazar Clotario.

Como un contrato celebró Joyada entre Dios y el Rey: y dispuso que el pueblo jurase fidelidad al Rey y á Dios (a); hizose de eso una auténtica Escritura, y el primer cumplimiento de ella fue des-

(a) Reyes c. 11. v. 17.

destruir las aras de Baal, y hacer victima del mas justo rigor á Mathan, Sacerdote iniquo de aquel Idolo. Bien empieza Joás. Introdúcenle precedido de festivos coros de música al Real Palacio, que en venturosa mutacion de scena, formaba mas alegre júbilo de la tragedia de Athalia. Ocupaba el trono de David, y aqui empieza el Reyno de Joás. Habia la infame Reyna trasladado las riquezas y los preciosos adornos del Templo de Salomón al de Baalim. Quiérole robar á Dios su sagrado menage, mas no pudo. A la nada entregó el costoso aso dedicado antes al que es todo. Poseíale Dios en ambos Templos: en el de Salomón como culto: aqui, como asunto á su ira; mas no quiso perderlo, porque lo restableció todo Joás, como pensaba las pasadas injurias, con restituir á Dios sus riquezas, y añadirle mayores (a). Manda, que los Levitas depositen en el sacro Erario las ofrendas que se debian al Templo; á proporcion de las culpas, y las limosnas de los peregrinos, como lo dexó ordenado Moysés, y que se recoja para re-

parar el Templo una considerable suma de dinero en Judá. Esta ley, que tantos aplausos tuvo de justa, no se la atribuyamos á Joás como gloriosa, aunque diga el texto, que él la publicó, porque todo lo gobernaba Joyada, que zelante de la Religion, hizo un decreto, tanto mas injurioso á su fama, quanto mas justo; porque los Sacerdotes, nada observantes del precepto, aplicaron á sus usos lo que en la intencion del Pontífice se aplicaba á Dios. Hizo Joyada la ley, y descuidó de su observancia. Esta es la forma de exponerlas á la irrision. La parte mas difícil del gobernares hacerse obedecer. Mandar, puede ser solo sutileza del ingenio: hacer observar lo que se manda, es fortaleza del ánimo, requisito principal del que mandó: si no vive á vueltas del precepto el rigor, se hace de una providencia un delito: por eso no se publica jamás ley sin pena. Tenianla severissima los Estatutos de Moysés; pero corre á cuenta del cuidado del Príncipe la execucion, porque sin ella son perjudiciales las Providencias, y solo avivan el engaño

(a) Reyes 4. c. 12. v. 6. 7. 8.

no para hacerlas inútiles. Las Leyes en su nacimiento se han de fomentar con vigilancia, hasta que se establezca la duración de su ser: después ya deben al tiempo su constancia; pero no dexándolas jamás de la mano. El tiempo que lo hace todo robusto, lo enflaquece después, porque se vale de nuestro descuido. Contra la avaricia de los Levitas era la ley, que depositasen en las arcas del Templo el dinero de las penas que impuso Moisés á las culpas. No era nuevo el Decreto, porque así lo hacía observar Salomón, y así lo mandaba el primer Legislador. El descuido de los Príncipes enflaqueció tanto la ley, que casi estaba derogada. Renúevase en el Reynado de Joás, y su inobservancia hizo mas perversos á los Levitas. Pecaban menos con el abuso, disculpando algo la costumbre. Ya puestos en mala fé, es mayor el delito de la inobediencia, y es sacrilego robo que ocasionaba la omisión de Joyada. Este es un escollo en que sin advertirlo peligran los Príncipes: culpa, que porque no horripa, no hace impresion, y es origen de otras muchas. El Príncipe en lo que comete

malo pone límites á su malicia, en lo que por omisión dexa cometer no hay término, y si le hay, le ignora: sabe de sí lo que delinquir, mas no sabe cuánto permitió delinquir. Estos son los pecados ocultos, de los quales pedía David que le librase Dios.

No recogieron los Levitas con exacción rigurosa lo que mandaba la ley, para reparar el Templo de las pasadas injurias de los tiempos, porque faltaban, no solo adornos, pero instrumentos necesarios al sacrificio, y algo de él amenazaba ruina. Pagó Judá parte del tributo, pero no se cumplió el fin, porque hallaron en la omisión del Rey y del Pontífice oportunidad los Sacerdotes, para aplicar á su codicia lo que se destinaba á Dios, y delinquant los que gobernaban á Judá, en lo que pecó la Tribu de Leví.

Quién es en este hecho mas culpable, el Rey ó Joyada, pudiera ser problema, á no ser mas inmediata la obligación del Sumo Sacerdote, en lo que pertenecía al Templo; pero no dexaba de tenerla el Rey, desde que saliendo de la menor

edad tomó las riendas del gobierno, porque permaneció el abuso muchos años. El texto calla esa imperfección en Joyada, por no desayrar su historia, y parece que echa la culpa á Joás, aunque tenia solo siete años quando subió al Soglio. El año en que esto mandó el Rey se ignora. La letra del Paralipómemon dá á entender que no fue pensamiento de Joás, porque dice que se conservó bueno todo lo que duró la vida de Joyada; aunque en la serie de los hechos pone éste, después de casado ya el Rey con dos mugeres que le eligió Joyada: que si le hacemos absoluto autor del Decreto, le debemos atribuir toda la negligencia; y así leemos que lo confirma la Escritura, porque dice: *Que á los veinte y tres años de su edad reprobó á Joyada el descuido de no haber reparado el Templo, y no haber puesto en el sagrado Erario el dinero que le pertenecía* (a). Y revocó la orden en el modo de cobrarle, porque hizo una arca cerrada con muchas llaves, y en la cubierta de ella un agujero,

por donde sin abrirla se echaba el dinero que era propiamente del Templo, y el medio siclo, ó dos reales de plata que pagaba cada Hebreo, y la llamaban ofrenda por precio del alma. Por la salud de cada individuo queria decir, porque era una limosna aplicada á impetrar de Dios la conservación de su vida.

Esta arca, quando ya llena de dinero, se abría en presencia del Secretario del Rey y del Sumo Pontífice, y se distribuía á los que cuidaban de la reparación del Templo (b). La letra del Paralipómemon, ensalzando mas el religioso cuidado del Rey, dice, que á su presencia se traía el arca, y que allí se distribuía el dinero. Cierto es que entonces se reparó el Templo, y fue tan exácta la providencia de Joás, que sobró caudal para labrar los vasos que faltaban, y otros instrumentos de oro y plata que quitó la perversa Athalia. Así satisfizo Joás la parte que le cupo de omisión, quando empezaba el verdor de la juventud. La Escritura de los Reyes dexa caer una

(a) Reyes c. 22. v. 2. (b) Chron. c. 24. v. 8.

una cláusula opuesta á todo el cuidado de Joás. *No se les tomaba* (dice) *cuenta, ni razon á aquellos que recibían el dinero, para distribuirle en los Artífices del Templo, sino que á su fe y palabra se desistía, dispensando inmensas cantidades* (a). Ha debido reparo esta circunstancia, porque todo el diligente cuidado del Rey, aquí es descuido y confianza, aun despues de los avisos del escarmiento. Así son todas las direcciones del hombre, si gue á nuestras premeditadas fatigas un error, y nos jactamos de entendidos: á Dios solo se debe el acierto, y aquí parece de Joás, porque satisfecho Dios de su zelo, dió eficacia y logro á las eficaces diligencias del Rey. El modo fué humano, porque enfrenó la codicia de los Sacerdotes saber que el Rey estaba en todo sobre aviso. No se les fió menos, pero creyeron que los reparaban mas. Un afectado y aun fingido cuidado del Príncipe es freno. Mostrar descuido é inaplicación, es fomentar la insolencia.

No pasa de aquí la felicidad de Joás, su religion, ni

su justicia, porque cumpliendo ciento y treinta años Joyada, empezó muriendo mejor vida. Aquí declinó toda la virtud del Rey. Parece que la debía á Joyada, y que la inspiraba, por que la pierde el Rey quando éste muere. La altivez de los Principes no se persuade á que le haga falta consejero alguno. En esta historia veremos lo que vale el bueno. En el sepulcro de los Reyes dan honroso descanso á las felices reliquias de Joyada (b). Así se guardaron los cadaveros cansados materiales, que sirvieron tanto á la felicidad del Reyno y de Joás. Sepultose la Religion y la verdad. Rige solo su Imperio el Rey: fáltale quien le contenga: hácenle corte mas frecuente los Principes de Judá, que cansados del bien, arrastran con obscuros y lisonjas al Rey, en cuyo ánimo introducidos, olvida el Templo de Dios, y prestando vano culto á los mentidos Idolos de las gentes, idolátra Joás. Consequencia es de la muerte de Joyada. Olvidó el Rey el sagrado pacto ó convenion, quando le introduxo al Tro-

no.

no. De los sagrados retretes del Templo salió Joás al Sólío, y ahora ingrato vuelve á sus sacrosantos Atrios la espalda, y adora á Baalim. Esto pueden los que á los incautos oídos del Príncipe se llegan ó los ocupan. Menos parece que puede aquí Dios que los Alicos de Joás, porque sordo éste á los Prophetas que Dios le envia, pueden sus palaciques aduladores perturbar su voluntad. Hablaban los Prophetas al alma, los Cortesanos al sentido. Lo que era en los Ministros de Dios amenaza, era en sus familiares despreccio: hablabanle al Rey á su gusto sus malos consejeros, y le daban mas libertad, no citándole á la Ley de Moysés. El furor de Dios expresa con ponderados términos el texto; pero en la misma historia se equivoca su indignacion con su piedad, porque envia á Zacharias, hijo de Joyada, para que predique á Joás. Nada entendemos menos, que la indignacion de Dios: tan disfrazada y ceñida la tiene la clemencia, y nada debiéramos entender mas, porque es precisa consecuencia del pecado. Quan-

do le aguardábamos airado contra Joás, admiramos la misericordia de enviarle á Zacharias que le amoneste. Y está tan sordo y obstinado el Rey, que hizo de esta piedad rigor, porque en el pedernal de su pertináz corazon encendió nuevas iras á Dios.

Esto dice en alta voz con heroyca libertad Zacharias (a): *¿Porqué, Judá, transgrediste el precepto que impusieron en nombre de Dios tus mayores? ¿Porqué buscas tu ruina, produciendo en tu olvido el que de ti tiene, ya Dios? Estas preguntas de Zacharias no tienen respuesta. Convencido y airado el Rey, manda apedrearle. Tan ciego como el Príncipe el engaño do Pueblo executa el tirano decreto. Acométente en bárbaro tumulto con piedras, sin que valiese lo sagrado del Templo, donde el rabioso furor del Rey le mandó matar, desconocido á quanto debía á Joyada (b). Ya en los últimos afanes de la muerte Zacharias, profirió esta formidable imprecacion contra el Rey: Véalo Dios, y requiera mi sangre de ti. Infeliz Joás, que haciendo un mar-*

(a) Reyes c. 12. v. 15. (b) Chron. c. 24. v. 16.

(a) Chron. c. 24. v. 20. (b) Ibid. v. 22.

mártir, ha de dar cuenta de la inocente sangre que vertía! Por la Religión y la verdad muere Zacharias; y como no podía dexar de oírle Dios, era fiscal contra el Rey su prostrer lamento y su inocencia.

S. Gerónimo, Santo Tomás, el Abulense, Maldonado, Barradio y otros dicen, que es este Zacharias del que hizo mencion Christo, inproperando á los Judios su tiranía, quando acordando la inocencia de Abél, dixo, que mataron á este Zacharias entre el Templo y el Altar, porque se cometió el sacrilegio en el átrio de los Sacerdotes, que estaba entre el Templo ó el Tabernáculo y el Altar de los holocaustos, situado en el átrio; y aunque de éste dixo Christo, que era hijo de Barachias, y aquí suponemos que era de Joyada, responde S. Gerónimo, que éste se llamaba tambien Barachias, que significa bendito de Dios; y añade, que en el Evangelio que usan los Nazarenos, se halla escrito Zacharias, hijo de Joyada, aunque nuestras Biblias digan hijo de Barachias.

San Epiphanió y Genabrado aseguran, que desde entonces faltó el Oráculo en

Israel, y que ya no respondía el Sumo Sacerdote, cesando la luz con que Dios le iluminaba, en castigo del pecado del Pueblo: ni por los santos Pavellones del Tabernáculo respira Dios: tan expresivo era su silencio. Parece que está sordo el Cielo, y no es mucho, pues aunque quedaban Varones Religiosos en Judá, en vano se cansan las plegarias del Justo, quando trasciende toda la razon de la clemencia el delito. Con Dios estaban (aunque no en la beatitud eterna todavia) Zacharias y Joyada. Sin duda rogarían por Joás; pero esto empeña mas á Dios contra él, porque es el mas eficaz modo de instar contra nuestros enemigos el perdonarlos. Dios toma á su cuenta nuestro agravio, para que tema mas el que ofende.

Antes de morir parece que estuvo Zacharias vengativo. Zelo era, y querer manifestar su inocencia por la honra del Sacerdocio. Perdonó á Joás, pero deseando el escarmiento en él y en los Príncipes sucesores, quiere que pida Dios cuenta del delito. Amábase en el castigo que imploraba, por si éste le corregía. Autenticaba con su sangre la verdad de la Religión,

por

por la qual expuso y sacrificó la vida, y queria se confirmase aquella con la justicia que pedia á Dios; pues de parecer culpado se exaltaría el Gentilismo, é interesando á Dios en su muerte, si castigaba la tiranía, echaba quanto era posible raíces á la verdad, con caridad perfecta á la casa de Jacob.

Desprecio haría Joás de las últimas cláusulas que profirió Zacharias, si no se las ocultó la lisonja, que sin duda aprobaría el Rey el Decreto, castigando la libertad de un vasallo; pero Zacharias no hablaba con el Rey solamente, quando en el Templo predicaba á Judá la observancia de su Religión. Esto hace mas tirano á Joás, que como era el primer culpado y el autor de la Idolatria en su Reyno, toma toda la reprehension para sí. Este punto de reprehender al Príncipe es delicado; plausible y necesaria es la libertad Evangélica: si la tiene la vanidad haciendo de ella pompa, es criminosa afectacion. No se puede definir el modo: el que amonesta por oficio, sabe de sí lo que no se puede entender por sus palabras. Impulsos hay que fomentados del zelo son invencibles: parecen impru-

dentos, y son caridad perfecta, que desea imponer orden á los desenfados de la culpa. El Príncipe sabio, si se ofende de la verdad, se hace rico: perdónese al fervor del que amonesta alguna mayor viveza en lo que dice, porque hay llagas, que es menester que las sane el vehemente ardor del fuego. Si el Rey se conoce culpado, adore la providencia en lo que oye: si inocente, dé gracias al auxilio, que le eximió del delito. Enfurecerse el doliente contra la mano que le aplica el remedio, ó es delirio, ó es amar la enfermedad: no permitimos con esto licencias contra el respeto. El que reprehende al Rey con la Doctrina Evangélica, no habla con la Magestad, sino con el hombre: éste, si es malo, debe conocer su interior vileza; con ella habla el Varon Apostólico que predica.

No sordo Dios á las postreras voces de Zacharias, medita vengarle, y quando se cumpla el año de su muerte, como en fatal periodo, suscita al Rey de Syria contra Judá. Vence sus términos con no muy poderoso Ejército, que instrumento de la indignacion de Dios, busca las mas exqui-

si-

sitas crueldades para afligir la misera Tribu: tala, destruye y quema sus poblaciones: ceba en humana sangre, y penetrando hasta Jerusalén, no quedó magnate á vida: las primeras victimas del furor fueron los favorecidos del Rey: báñase en sangre la Ciudad de David, y teñidas las piedras de Sión, violado el Templo, son sus sagradas riquezas fácil despojo de los Syros: nadie se resiste; la raíz del pecado que dominaba en los Hebreos los vence, y acobardados no mostraban el intrépido rostro á la muerte, sino la vergonzosa espalda (a). Cogen los enemigos al Rey, y dice el texto, que executaron en él los mas ignominiosos juicios: esos eran los de Dios. Padeció la Magestad no esperados oprobios, que nunca soñó su soberbia. Quáles fueron no dice la Escritura, pero dice que dexaron al Rey con grandes angustias y dolores (b). Sus ultrages calla sin duda el Historiador sagrado, por no desayrar la Casa de David, cuya púrpura hollarán con escarnio, haciéndole del Rey

(a) Chron. 2. c. 25. v. 24. (b) Ibid. v. 25.

(c) Ibid. v. 23.

con el modo mas inhumano, porque sin acabar con su vida le hicieron objeto de la irrisión y desprecio de sus vasallos: pena mas atroz que la muerte. Menos numeroso del Ejército que podia juntar Joás, era el de Hazaél, Rey de Syria; pero estaba Dios de su parte. Religioso Judá, había vencido muchas veces con pocos á innumerables: idólatra ahora, no se puede resistir con muchos á pocos (c). Así explicaba Dios su furor: esta era la sangre de Zacharías. Expresiva la letra dice, que mataron los Syros todos los Principes de Judá. Este término no tiene riguroso sentido. Muchos quedaron por castigo de Joás y por asunto de la venganza de Amasías, y así en el término *todos* se entienden los principales Autores de la idolatría y de la ruina del Rey, y sus mas autorizados Consejeros y favorecidos, que porque eran los que mandaban, parecían todos. Sin duda empezaría Dios por ellos el castigo, como contra el origen de la culpa. Llévanse los Syros á Damasco las saqueadas riquezas de Jerusalén,

y dexaron al infelice Rey; pero se llevaron su honor. Sin el respeto y obediencia de los súbditos, con mil males, angustias y dolores quedó Joás, y aun no se acabó su tragedia. Esta breve guerra, ó irrupcion de Hazaél en Judá refiere la Escritura de los Reyes de otra manera menos indecorosa para Joás, porque dice que primero tomaron los enemigos á Geth, y despues fueron á Jerusalén, y que para apartarlos de la ciudad les dió Joás todas sus riquezas, y las del Templo, y no hace mención de oprobio alguno contra la persona del Rey; pero la letra del Paralipomenon es clara.

Zabaad (Jozacar le llama el libro de los Reyes) y Joabbaad, aquel hijo de Sammaath Ammonita, ó Somer, segun otro texto, este de Semarith Moabita, amigos de Zacharías, como dice Josepho (a), viendo al Rey despreciado y abatido, estando descuidado en su cama en el Palacio de Mello, le dieron muerte, en venganza de la que habia dado á Zacharías. Estababa tan aborrecido el Rey, que gloriándose del hecho: los agresores, cometieron

Tom. II.

impune tan gran delito. Cornelio dice, que eran criados suyos (b); y es reparable que estos Idólatras, descendientes de Moab y Ammon, que antes hicieron prevaricar á Joás con lisonjas, ahora le acaban con traiciones. Poco distan. Los mismos instrumentos, que le sirvieron al Rey al delito, sirven á Dios para la pena, y entregado á la confianza de hombres tan iniquos, sin duda moriria de ella. Mas allá de la vida pasa la infelicidad de Joás, porque aun del sepulcro de los Reyes le juzgaron indigno, aunque le sepultaron en Jerusalén. Así lo dice expresamente el Paralipomenon, y aunque el libro de los Reyes afirma que se sepultaron con sus mayores, se entiende en una misma ciudad, no en el mismo Panteon. Vivió Joás infeliz, muere violentamente á manos de una traicion, y espira réprobo. No se puede ponderar mas su desgracia, despues de haber reynado quarenta años. Hasta qué edad fue bueno se ignora, porque el periodo de su bondad fue el de la vida de Joyada.

B

AMA-

(a) Reyes cap. 12. v. 17. & 18. (b) Chron. 2. c. 6. v. 16.

AMASIAS.

Desde 3125. hasta 3154.

O fendido de la alevosía de los suyos, ocupa el Trono Amasias, hijo de Joás: nadie repugna su coronación, y obedeciendo tácitamente el pueblo la palabra de Dios á David, sin que hubiese ley que estableciese hereditario el Cetro, lo es. Reserva Amasias el justo furor contra los traidores que mataron á su padre: afecta olvido; y en aparente tranquilidad se hacia mas robusta en el disimulo la ira. Es el hombre un labirinto tejido de engaños y cautelas, tan obscuro, que hasta de sí mismo se esconde el avisado: un archivo tiene el hombre en su memoria; y tirano Alcayde de la prisión del pecho, tiene el corazón muchos senos. Nadie lee en el rostro á Amasias las que le cuesta afectaciones su apacibilidad, tanto, que perdió hasta sus naturales zozobras el delito. Nada temen

Zabaad y Josabád. Ofende su confianza al Rey, pues le juzgan tan remiso, que puede olvidar tan gran crimen, aun quando hubiese sacrificado á Dios la ofensa. La que parece venganza en la mano del Soberano es castigo, porque puso Dios en él la balauza de la justicia. Amasias podía y debía perdonar, pero no el Rey; y así, escondiendo su resolución, ocupa el Trono. Tenía entonces veinte y cinco años: era su madre Joadam. Reparó el Abulense, que callándose, todas las madres de los Reyes de Israel, las de los Reyes de Judá se nombran todas porque esta es la verdadera serie de los Reyes de la casa de David; la de Israel era de Tiranos y rebeldes; ó porque de estas Reynas de Judá descendiera Christo, en las quales hubo muchas llenas de virtudes, y muy observantes de la verdadera Religión, aunque otras Idólatras, porque se casaban alguna vez los Reyes con hijas de Gentiles.

Asegurado Amasias en el Trono, manda prender los atrevidos agresores de la muerte de Joás (a), y en lastimoso, aunque merecido castigo, pagan el horrendo

crimen, que de lesa Magestad cometieron. A este delito aun no ha hallado la ley condigna pena. El que osa poner las sacilegas manos en su Príncipe, de tantos delitos es reo, que se halla como embarazado el castigo. Con el de Zabaad, y Josabád se autorizó Amasias, y dilató el respeto á la Magestad debido, porque eran hombres poderosos en Judá. Nada autoriza mas al Príncipe, que la justicia; mas si es contra los Magnates de su Imperio, teme el humilde quando ve victima del justo rigor al soberbio, y amedrenta al vulgo ver rendido á la pena al que de ella le creía eximido su arrogancia.

Ha de distinguir grados el Príncipe en sus vasallos quando honra, pero no quando castiga. Débese perdonar menos al noble, que al plebeyo, porque aquel está mas vicino á una pernicioso insolencia. Sufrir descastos del vasallo, porque es varon principal, es enseñar á delinquir con riesgo de la veneración, y la obediencia, que son los polos del dominio.

La infelicidad con que castigó Dios á Joás habia redu-

cido á desprecio comun la púrpura, y debía Amasias restablar el respeto, y restaurar el temor con que debe vivir el súbdito al rigor de la ley. Aun entre las horrendas severidades del castigo ostentaba benignidad Amasias (a), porque no trascendió su rigor á los hijos y familia de los reos, y no los persigue, ni los privó de su gracia, ni de sus bienes. Ley era del Denteronómio esa moderada limitación de la pena; pero el poder arrastra las leyes, teniendo la soberbia particular satisfacción en violarlas. Gran Rey parece Amasias, porque enfrena á su aborrecimiento la razón, lo que ostenta, todo es justicia, y nada del odio que reserva, ó que apaga, ya castigados los principales agresores. Aquella razón, que al fin triunfa de la inmoderada precipitación de los afectos, es Dios, ya seria el mundo pavesa de las iras de los hombres, si no halláran por alta providencia en su propia ceguedad una satisfacción, que es término del furor.

No castigó Amasias á quien mató á su padre, sino á quien mató al Rey. Que el

B 2 Prin-

(a) Chron. 2. c. 25. v. 3.

(a) Chron. 2. cap. 22. v. 4.

Príncipe haga estas mentales precisiones, y se separe de sí mismo, hará justicia: si la confunde con sus propias pasiones, será tirano. Dios mandaba no castigar al hijo por el padre, por no extender el poder del hombre á lo que dilata Dios el suyo; porque como en Dios no hay tiempo, y conoce todos los quilates de la malicia de la culpa, la castiga, hasta que quede satisfecha la justicia. El hombre no entiende más del delito, que por la externa execucion de él hace demostrativa la pena, y cumpliéndose la ley se satisface la justicia, al modo que la pueden entender los hombres, aun quando no está satisfecha la de Dios, que prosigue su castigo, porque para él delegó al Príncipe la parte de la autoridad precisa para solo lo que entendemos.

Con sus honores quedaron los hijos de los reos; y aunque era delito de lesa Magestad el mas sacrilego, no transcurrió la infamia por decreto de Amasias. Por eso reprobaban muchos la ley de que infame á los hijos la culpa del padre, porque se queja agraviada la inocencia. No po-

demo hacer de eso problema, porque la práctica de los Tribunales, y las leyes es así.

Trecientos mil jóvenes esforzados alista en sus Tropas Amasias, y da nueva planta á sus éxércitos, no bastando las Milicias de Judá, y Benjamín (a). Llama auxiliares cien mil hombres de Israel á su sueldo, gratificándolos antes con cien talentos de plata. Era el proyecto contra Amnon y Seir, y quando ya meditaba su ruina con el formidable aparato de quatrocientos mil hombres, encuéntrale al Rey un Propheta, y le dice: *No salgas que no vencerás con esa gente.* No entendía éste el misterio de la guerra: no sabia combatir pero sabia lo que era preciso para vencer, que era el divino auxilio; porque prosigue diciendo: *No se vincula á la fortaleza de exército el vencimiento: No hay, aunque lo parezca, humano poder: Dios solamente es el que da las victorias y los lauros, ó los permite: Dios apaga, ó infunde el valor al ánimo.* Esto que es tan facil de entender, no lo cree la arrogancia del hombre, y la vanidad de los Príncipes, cuya interna confian-

2a

za en sus tropas, y en las disposiciones de sus ideas son una especie de atheismo. Arguyen con las desgracias, que acontecen al bueno, ó con las victorias del infiel, y las dichas del iniquo, como si todo no fuese providencia con alto fin, impenetrable al humano entendimiento. Los que así lo discurren creen que todo es acaso, y dan en la aparente duda de Claudio no, de que nadie gobernaba el mundo; pero aun con ser un Gentil, en el mismo lugar donde duda, confiesa la providencia. Asentados tiene Dios los créditos de su omnipotencia, derrotando con pocos á innumerables; y toda la historia de Moisés, Josué, y la de los Jueces lo confirman. No son cada dia convenientes los prodigios: triunfa el malo del bueno, y ni aquella, que parece desgracia, lo es, ni esta es dicha. Busque el Príncipe á Dios en la mas fausta, y formidable constitucion de sus tropas: condúzcalas como quien ignora lo arcano, y desprécielas interiormente como dependientes de lo divino.

Prosigue el Propheta, y
Tom. II.

dice al Rey. *Despide los cien mil Israelitas, que no está Dios con ellos, ni con los hijos de Ephraim* (a). Duda el Rey, y le responde: *Qué haré de los cien talentos que me cuestan? Puede Dios (replica el Propheta) darte mucha mas.* Creelo así el Rey, porque obedece. Despide los Israelitas; y estos indignados se vuelven separados en varias Tropas. Quien no supiera esta amonestacion de Dios la juzgára veleid del Rey, arrogancia, y aun locura desmembrar su exército con dispendio tan costoso; y el de Amasias era acierto, y acto de fé: así suele juzgar la temeridad de los hombres. Mas primores tiene la obediencia de Amasias, porque habiéndole hablado en secreto el Propheta, calla el Rey disculpas de cuerdo, cargándose la nota de imprudente.

Guarda el silencio muchas veces, y oculta razones, que dexan libre la injusta critica de la operacion mal entendida; por eso es el acierto, opinion ó problema: yo se la prometiera al entendimiento, como no entrará cumplida adversa la voluntad. Los

B 3

que

(a) Chron. c. 25. v. 3.

(a) Chron. 2. c. 25. o. 7. 8.

que dan toda la graduación del acierto al éxito, discurren materialmente. Tiene la prudencia humana precisas declinaciones, aun quedándose prudencia, porque la mayor se funda en conjeturas. No quiere Dios que dependa del hombre el acierto, sino de su divina mano, porque acierta Dios con lo que nos dexa errar.

Quien fuese este Profeta dudan los Expositores. Los Hebreos en el Sader Olan, dicen que era Amós, hermano del Rey, y padre de Isaías; pues aunque las Biblias modernas leen Isaías, hijo de Amós Profeta, refiriendo esta calidad, no á Amós, sino á Isaías, los Códigos antiguos dicen Isaías, hijo del Profeta Amós.

Salé á campaña Amasías confiado; texto es del Paralipómemon (a). El Profeta no le ofreció la victoria, solo negó poderla conseguir con los Israelitas que había tomado á su sueldo; pero fue tanta su fé, que no solo produjo obediencia, mas tambien confianza. Entra su ejército al que llamaban Valle de Salinas: encuentran los enemi-

gos, dase la batalla, y queda el campo por Amasías. Diez mil quedaron en él muertos de los hijos de Seir, y otros diez mil se retiraron á un monte, cuyo rústico cuerpo declinaba por horribles peñascos á un profundísimo valle. Allí se fortificaron quanto permitía la confusión y el temor. Sitianle los vencedores, y forzando sus asperos embarazos ocupan la que llama el texto Piedra (b), (una peña elevada quiso decir) y sin dar quartel precipitan de la eminencia de ella á los enemigos; y es expresion del texto, que todos al violento golpe reventaron; y en fea tragedia, ni los miseros pedrazos pudieron llegar al valle, destrozados de la horrenda desigualdad de las peñas. No se lee en las historias semejante rigor: menos era pasarlos á cuchillo, ó mas natural en el ciego ardor de la guerra; perollevarlos al precipicio despues de rendidos, no se libra de bárbara inhumanidad. La Escritura de los Reyes, afirmando que tomó Amasías esa peña, que llama Piedra, ha

ha dado lugar á creer que era una ciudad de Arabia, equivocados con la Petrea, que se llamó despues Philadelphia, por su restaurador. Lo contrario es claro, porque ni Philadelphia está en la Arabia Petrea, ni en toda la Provincia de Seir habia ciudad que se llamase Piedra. La mas probable es la opinion de Cayetano, que era una peña eminente, en que se fortificaron los Idumeos. A esa piedra la llamó Amasías Jectehel, que significa expectation de Dios, como quien explicaba, que fado en el divino auxilio habia vencido. Así lo entiende Cayetano. El Pagnino citado del Cornelio, lee Congregacion de Dios; como dando á entender, que aquel ejército le habia Dios congregado, separando los idólatras Israelitas. Vatablo dice, que el Capitan General de Amasías, que expugnó esa Peña, se llamaba Jectehel, y que de eso le quedó el nombre al lugar.

Corridos, ó irritados los Israelitas, difundidos por las ciudades de Judá, desde Samaria á Betheron, las saquearon con muerte de

tres mil vasallos de Amasías (a), que aunque previó el desorden, ni podía dexar de empezar la guerra contra el Gentil, ni con sus Tropas embarazar la licencia de un ejército ya enemigo, por la afrenta de despedido. Por eso mas venció su fé, y su resignacion al Profeta: luego verémos convertido en servidumbre vil ese triunfo de sí mismo.

Fueron los vencidos los Idumeos, y el Rey vencedor se quedó esclavo de sus errores. Malogró el trofeo, aprendiendo de ellos una libertad tan falsa como su doctrina. Sesenta años habia estaban los de Idumea rebeldes á la casa de David, desde el segundo de Jorám, hasta el duodécimo de Amasías; y negados á toda servidumbre, tampoco obedecían al Rey de Israel. Con esto tuvieron ocasion para fundar una pertinaz idolatría, con entero desprecio, y olvido del Rito Hebreo. La feliz condicion de vencedor fue la desgracia de Amasías; porque facilitándole su poder el trato con las mas bellas, é ingeniosas mugeres de Idumea, se tiñó de sus errores. Esto puede la incanta,

(a) Chron. 2. cap. 25, v. 11. (b) Idem v. 22.

(c) Chron. 2. cap. 25, v. 13.

y estrecha comunicacion.

Muchos Expositores quieren que no idolatrarse Amasías, si solo que permitió su falsa religion á los nuevamente rendidos. Lo contrario prueba el Cornelio, y es clara la letra. El texto de los Reyes dice, que era Amasías justo, pero que no quitó los ídolos de los profanados bosques de sus vasallos, y que asistía á sus funciones (a). No desdeñaba su Real autoridad la concurrencia. En la permission manifestaba sin duda su voluntad. Solo Dios no quiere lo que permite: el hombre sí, porque puede su voluntad declinar á su permission: la de Dios no, adverso muchas veces á sus propias permissiones, porque como criador y conservador del Universo, concede á las causas subalternas un poder, que por la ordinaria providencia no debe quitar. Dios dexa libertad para lo malo, porque se construya el mérito: el Príncipe debe quitarla, porque su inspeccion es solo el cumplimiento de la ley: el que permite lo que debe prohibir es delinquente. Amasías tuvo en muchos de sus mayores el

ejemplo de quitar la idolatría; dexándola, la favorece, asistiendo á sus funciones, la aprueba; porque concurría con la misma errada veneracion que los ídólatras. De él dice el Paralipómenon, que algo de bueno hizo á los ojos de Dios, pero no con perfecto corazon. Obscuro es el Texto. Si da el corazon (esto es, la mente, ó la voluntad) todo el valor á la obra, ¿cómo puede aprobarse buena, sin estarlo el corazon? El es el que dirige todo lo intencional; y si no puede haber bondad parcial, ¿porqué ha de contar de entera causa? ¿Qué bondad podrá quedar á la accion, si el ánimo desconforma? Los que abogan por Amasías responden, que el Paralipómenon solo dice que tenia imperfecciones el corazon de Amasías, y que estas pueden caber en un santo. Lo cierto es, que se contaminó el Rey de los detestables errores de Idumea; porque dice el texto expresamente, que se llevó de los Idumeos hasta los vanos ídolos, adoró á su falsa imagen, y ofreció thimiamá (b); con que ya no queda duda, porque hincó la

la rodilla al ídolo, y ofreció incienso, y este acto de adoracion es idolatría.

Abominable ya el Rey á los ojos de Dios, vuelve el Propheta, y le dice airado: Porqué idolatraste (a)? Fueron acaso estos Dioses tan poderosos, que libraron su pueblo de tu mano? Fuerge argumento! Sabe Amasías con experiencia, que es el Dios de Judá el que da los lapros, y los trofeos, el que triunfó de los ídolos de Idumea, porque se los llevó como cautivos, y luego olvidando al Dios que vence, adora al vencido; mas que natural me parece esta locura. Habléle el Propheta con libertad y energía. Enójase el Rey, y amenázale con la muerte. Este escoror dexan las verdades. Yéndose el Propheta le dixo intrépido (b): Yo sé que morirás á manos de Dios por tus maldades. Poca impresion le hacen las amenazas á Amasías; mas las lisonjas, los ofrecimientos mas; porque quando aconseja el Propheta, y ofrece triunfos, cree y sale confiado á la guerra, ahora lo desprecia todo: es la razon, porque no habia aun

idolatrado quando le habló la primera vez el Propheta: ahora ya está el Rey sumergido en un mar de iniquidades, y siendo la mayor la idolatría, no le mellan el endurecido ánimo los avisos. El mas pernicioso efecto de la culpa es ensordecernos á ellos, quanto mas nos apartamos de Dios, oímos sus voces menos; esto es natural: llama Dios, aunque no le escuchamos; pero ponemos tantos embarazos al ánimo, para que no atienda, que al fin llama remiso, indignado de nuestra pertinacia. Literalmente la amenaza del Propheta fue esta: *Piensa Dios, ó Amasías matarte por iniqua*. Gran expresion! Nada piensa Dios; esa es metáfora: pero explicando con modo humano el decreto, fue decirle, que iba como discuriendo Dios un modo de matarle, que no pareciese natural, y tuviese evidencias de castigo.

Desordenado el ánimo de Amasías, le gobierna su capricho, y no creyendo que la pasada victoria proceda inmediatamente de Dios, que quiso premiar suobediencia y su fé, piensa hacer guerra á

Is-

(a) Reyes c. 14. v. 3. & 4. (b) Chron. 2. c. 25. v. 15.

(a) Chron. c. 25. v. 15. (b) Idem ibid.

Israel: junta un Consejo de Isonjeros, tan de acertado dictámen como su elección, y resuelve desafiar cuerpo á cuerpo á su Rey Joás elige uno de sus criados, que le sirvió como de Rey de Armas, y enviale á decir que se vean en la campaña solos. Este afectado exceso de valor es prohibido á los Reyes, que no son un individuo, sino todos los de su Imperio (a). El Rey es el que menos libertad goza: no es de sí mismo, sino de sus vasallos. Santo Tomás dixo en su Régimen de Príncipes, que no está hecho el Reyno para el Rey, sino este para el Reyno, y así no puede aventurar la vida sino en su defensa, conservándola hasta donde no se queje agravada la honra: fácil fin tuvieran las guerras, si se les permitiera á los Reyes un particular certámen: en algo de esto deliró Francisco Primero de Francia, contra Carlos Primero Rey de España, el que se llamó despues Quinto: era éste de los mas esforzados Príncipes de su siglo: pero moderado el valor de la prudencia, no permitió la execucion á tan escán-

dolosa jactancia. Cuerto responde Joás á la arrogancia de Amasias, y este le dice (b): «Sostégate, que si en un momento de la victoria de Seir me provocas, llamas contra Judá, y contra ti la última ruina, mira que los brutos del Libano pisaron al cardo, porque presumió pedir para suera una hija del Cedro.» Esta parábola era ignominiosa. Despreciado Amasias halla nuevo fomento á su ira, persiste en desafiar á Joás: tanta tenacidad permitió Dios, porque le tenía en sus manos prevenida la desgracia.

Buscan los Expositores el motivo de esta guerra, y no le hallan, porque la letra del texto refiere desnudo el hecho. Muchos con el Abulense, y Saliano creen que fue solo soberbia impresa de las pasadas dichas, é inflamada de su natural arrogancia, buscando credits de valiente, y usando siempre de aquella primera razon, nunca olvidada de los Reyes de Judá, que tenían por sus rebeldes á los de Israel. Por una vez que ha sido Amasias dichoso, piensa que no puede ser desgraciado. Ese efecto hacen

en

en los imprudentes las venturas: ellos las gozan de lleno, porque es sin el temor de la infelicidad; pero breve tiempo. Dios da el contrapeso á la dicha en el temor de la desgracia: el que mas la teme, gana en la duracion lo menos que de la felicidad goza el que no teme: paga con la brevedad del bien el irracional olvido de la contingencia del mal.

Los Hebreos, y Vatablo afirman, que el motivo de la guerra de Amasias fue por el saqueo, y muertes que cometieron en sus dominios los cien mil Israelitas despedidos, y así dan por justa la causa, aunque no el modo de satisfacerse del daño. Importunado Joás de la solitud arrogante de Amasias, admite el desafio, señala el dia y el campo: este fue Bethesamés (a). Allí se encontraron los dos Reyes, de acuerdo en pelear solos, pero sostenido cada uno de su Ejército, y de los principales magnates del Reyno por testigos. Bran las armas iguales, y el terreno, pero no igual la dicha; porque á pocos lances concluido, y desarmado Amasias, quedó

prisionero de Joás. Huyó á sus Tabernáculos Judá, y aprovechado el Rey de Israel de la victoria y consternacion de los vencidos, entra hasta Jerusalem (b), manda demoler quatrocientos codos de su muro, desde la puerta de Ephraim á la del Angulo, quita del Templo de Salomón, y del Real Palacio, quanto preciso adorno guardaban los Sagrados Retretes, y Gavinetes. Despojó la casa de Obdedón, que era uno de los Reales Palacios; y despues de un lastimoso saqueo de las halajas con que resplandecia magnífico, usó de la generosidad de dexar allí otra vez vencido de sí mismo, y de su verguenza, al infeliz Amasias, exaltando con esto Joás su victoria, y explicando en la heroicidad de perdonarle, quán lejos estaba de temerle. Natural era mandarle matar, pero tiene Dios reservado á Amasias mas fatal destino: dexóle vivir algunos años, quanto era preciso á ver su oprobio, su abatimiento, y su desgracia. Si moria en el campo, tendria problemas de glorioso su valor, y no hubie-

(a) Chron. c. 25. v. 17. (b) Ibidem v. 18. & 19.

(a) Chron. 2. esp. 25. v. 21. 22. (b) Ibid. v. 23. 24.

hiera padecido, ni lo injurioso de su prision, ni el estrago que vió en Jerusalén. Por eso templó Dios las iras de Joás, permitiéndolas solo quanto construlan mayor tormento á Amasías. No veació Joás, venció Dios, que entorpeciendo el valor, y la destreza del Rey de Judá, cumplía el profetido vaticinio. Los años que le quedaron de vida fueron los mas infelices y vergonzosos: aborreciente sus vasallos, vacilante la obediencia hacia escarnio de la Real autoridad. Siempre fue baldon la padecida desgracia en Bethsamés. Al fin, mal resistidos á la afrenta, é impacientes del daño sus vasallos, se conjuran para matarle: huye á Lachis, siguele, y allá le encuentra la asechanza de los suyos (a). Muere á las violentas sacrilegas manos de los traidores, y no fue poco favor hallar quien llevase el cadáver al sepulcro de David. Los conjurados se ignoran: y aún el verdadero motivo. La letra los calla, quizá por inume-

(a) Chron. 2. c. 25. v. 27. 28.

rables, todo el Reyno tenta contra sí, y los descendientes de los que habia ajusticiado por la muerte de su padre.

Vivió Amasías cincuenta y quatro años, reynó veinte y nueve, desde el segundo de Joás de Israel, que aunque se lee en el texto, que este Joás reynó desde el año treinta y siete del padre de Amasías, de que se arguirá, que éste no reynase al segundo, sino al quarto de Joás de Israel, se responde, que Joás de Israel reynó primero con Joachaz su padre al treinta y siete del padre de Amasías, y al treinta y nueve reynó solo, despues de dos años; y como Joás de Judá reynó quarenta, era sin duda el segundo de Joás de Israel quando murió, y entró á reynar Amasías: así conciliamos los dos textos. Mejor concluyen la vida de Amasías los que con Saliano afirman, que humillado de su desgracia, habiendo visto á mejor luz sus errores, se salvó penitente.



AZARIAS,

POR OTRO NOMBRE

OZIAS.

Desde 3154. hasta 3189.

Lo primero que se duda de este Rey es su nombre (a). AZARIAS le llama el Libro de los Reyes, quando primero le nombra: despues Ozias, como el Paralipómenon: los Prophetas así le llaman, y se queda la dificultad en pie. El primer nombre se interpreta auxilio, el segundo Fortaleza de Dios: parece uno el significado, la letra es diversa.

Para que todo sea questien, sobre el mismo libro de los Reyes; funda una dificultad Ribera, que para él no lo es, porque entiende, que entre Amasías y Ozias hubo un interregno de quinze años, este es un argumento. Al año quinze de Amasías de Judá, dice el texto, que reynó Jeroboam de Israel: al veinte

y siete de Jeroboam dice otro texto, que reynó Azarias: su padre Amasías gobernó veinte y nueve años: luego estos fueron al catorce de Jeroboam; y si hasta los veinte y siete de su reynado no entró al Trono Azarias, por espacio de quinze años no hubo Rey, y vacó el Trono desde el año catorce de Jeroboam, hasta el veinte y siete, que eso cumple el veinte y nueve de los años de Amasías. Este género de dudas, que parecen indiscutibles, se sueltan con la costumbre de Judá y de Israel de reynar juntamente los hijos primogénitos con sus padres: porque en los veinte y siete años del reynado de Jeroboam se entienden incluidos los que reynó con su padre Joás, y á los catorce que reynó solo, mataron á Amasías, y entró al Sólío Ozias su hijo; siendo cierto, que á los quinze de Amasías reynó Jeroboam solo: despues vivió Amasías otros catorce años, que para su reynado hacen el número de los veinte y nueve que hemos dicho, para Jeroboam solo catorce, que con los que reynó con su padre Joás, son veint-

(a) Reyes 2. c. 15. v. 10. & 14.

hiera padecido, ni lo injurioso de su prision, ni el estrago que vió en Jerusalén. Por eso templó Dios las iras de Joás, permitiéndolas solo quanto construlan mayor tormento á Amasías. No veació Joás, venció Dios, que entorpeciendo el valor, y la destreza del Rey de Judá, cumplía el profetido vaticinio. Los años que le quedaron de vida fueron los mas infelices y vergonzosos: aborreciente sus vasallos, vacilante la obediencia hacia escarnio de la Real autoridad. Siempre fue baldon la padecida desgracia en Bethsamés. Al fin, mal resistidos á la afrenta, é impacientes del daño sus vasallos, se conjuran para matarle: huye á Lachis, siguele, y allá le encuentra la asechanza de los suyos (a). Muere á las violentas sacrilegas manos de los traidores, y no fue poco favor hallar quien llevase el cadáver al sepulcro de David. Los conjurados se ignoran: y aún el verdadero motivo. La letra los calla, quizá por innume-

(a) Chron. 2. c. 25. v. 27. 28.

rables, todo el Reyno tenta contra sí, y los descendientes de los que habia ajusticiado por la muerte de su padre.

Vivió Amasías cincuenta y quatro años, reynó veinte y nueve, desde el segundo de Joás de Israel, que aunque se lee en el texto, que este Joás reynó desde el año treinta y siete del padre de Amasías, de que se arguirá, que éste no reynase al segundo, sino al quarto de Joás de Israel, se responde, que Joás de Israel reynó primero con Joachaz su padre al treinta y siete del padre de Amasías, y al treinta y nueve reynó solo, despues de dos años; y como Joás de Judá reynó quarenta, era sin duda el segundo de Joás de Israel quando murió, y entró á reynar Amasías: así conciliamos los dos textos. Mejor concluyen la vida de Amasías los que con Saliano afirman, que humillado de su desgracia, habiendo visto á mejor luz sus errores, se salvó penitente.



AZARIAS,

POR OTRO NOMBRE

OZIAS.

Desde 3154. hasta 3189.

Lo primero que se duda de este Rey es su nombre (a). AZARIAS le llama el Libro de los Reyes, quando primero le nombra: despues Ozias, como el Paralipómenon: los Prophetas así le llaman, y se queda la dificultad en pie. El primer nombre se interpreta auxilio, el segundo Fortaleza de Dios: parece uno el significado, la letra es diversa.

Para que todo sea questien, sobre el mismo libro de los Reyes; funda una dificultad Ribera, que para él no lo es, porque entiende, que entre Amasías y Ozias hubo un interregno de quinze años, este es un argumento. Al año quinze de Amasías de Judá, dice el texto, que reynó Jeroboam de Israel: al veinte

y siete de Jeroboam dice otro texto, que reynó Azarias: su padre Amasías gobernó veinte y nueve años: luego estos fueron al catorce de Jeroboam; y si hasta los veinte y siete de su reynado no entró el Tréno Azarias, por espacio de quinze años no hubo Rey, y vacó el Trono desde el año catorce de Jeroboam, hasta el veinte y siete, que eso cumple el veinte y nueve de los años de Amasías. Este género de dudas, que parecen indiscutibles, se sueltan con la costumbre de Judá y de Israel de reynar juntamente los hijos primogénitos con sus padres: porque en los veinte y siete años del reynado de Jeroboam se entienden incluidos los que reynó con su padre Joás, y á los catorce que reynó solo, mataron á Amasías, y entró al Sólío Ozias su hijo; siendo cierto, que á los quinze de Amasías reynó Jeroboam solo: despues vivió Amasías otros catorce años, que para su reynado hacen el número de los veinte y nueve que hemos dicho, para Jeroboam solo catorce, que con los que reynó con su padre Joás, son veint-

(a) Reyes 2. c. 15. v. 10. & 14.

veinte y siete. Así responden Salliano y Cayetano, porque la opinión de los interregnos en Judá, no solo no es clásica, pero es quitar en algún instante el Cetro de la casa de David, volviendo al Hebreo al estado de República, y aun que reynó Athalia, que no era de la estirpe de David, ya vivía Joás, reconocido como Rey en secreto en el Templo. Eusebio, y Josepho no dexan entre Amasias y Ozias tiempo alguno, pues le hubo en que reynó Ozias con su padre, sino lo que no se puede responder á una dificultad que veremos en la vida de Zacharias.

Un grande elogio hace el Paralipómenon de este Rey, pues antes de decir su edad, y su linage por parte de la madre (a), cuenta un triunfo suyo, pues tan luego que murió Amasias, se victorió en Jerusalem á su hijo, que no se lee que ocupase el Trono, sin leer, que restituyese á la jurisdicción de Judá la Ciudad de Ailath, y la reedificase. Era esta frontera de Israel, y quando fue vencido Amasias de Joás, la ocupó éste: demolió sus muros, y su castillo, que era uno de los mas fuertes presidios del Reyno de

-1197

Judá. Tenia Azarias diez y seis años quando entró á reynar, y acredita su valor, y su vigilancia una victoria. Nada hace mas amados los Principes. Quería restaurar este el descaecido credito de sus armas, y que resucitase la gloria de la casa de David, y emplea los primeros ardores de su juventud en reparar las ruinas de su Imperio (b). Era su madre Jechelia, matrona de Jerusalem, cuya discrecion contribuyó mucho á la prodigiosa crianza de este Principe; pero mas se debía á Zacharias un Propheta, que era el principal Director y Ayo del Rey; quién es se duda. Hubo quien creyó ser este el Propheta penúltimo de los que llamamos menores; pero dista ese del tiempo de Azarias trescientos años, como prueba el Cornelio. San Gerónimo afirma ser este Ayo del Rey nieto de Joyada, é hijo póstumo de Zacharias, el que mandó matar en el Templo Joás, que según la Chronologia de los tiempos, tendría treinta y seis años, cuya hija Abía casó con Achaz, y de ella nació Ezequías. Real es la estirpe de este Propheta, no es mucho parecerlo los

Po-

Poderosos. De él dice el texto, que era inteligente, y Propheta (a): lo primero significa sabio: grandes prerogativas son para Consejero! era Santo: Esta es la mayor. Feliz Azarias, que mereció tener en su Reyno un Director Santo, Sabio y Propheta! No veo por donde pueda acontecer el error, si se sabe aprovechar Azarias. El texto asegura, que mientras vivió Zacharias fue bueno el Rey, y que por él buscaba á Dios, porque en todo le dirigia el Propheta (b). Mas gloriosa causa de esta felicidad da; y casi explica, que no podía el Rey errar, porque dice que buscaba á Dios; y como este se dexa infaliblemente hallar de quien le busca, y no puede huir de quien le ama, siempre estaba Dios con el Rey: tan excelentemente le doctrinó Zacharias.

Alentado con tan faustas circunstancias sale á campaña contra el Philisteo: demuele las fortificaciones de Geth, Jamnia y Azot: ya dueño de esos confines, fortifica esa Plaza, y la hace frontera de Judá contra el

Gentil. La razon de estas victorias da el Texto, porque dice, que le ayudaba Dios (c). La causa es indubitable, pero le ayudaba Dios, porque le imploraba con perfecto corazon Ozias. Esto no queremos entender los pecadores, y pretendemos que nos ayude Dios olvidado y ofendido. Adelantase en los gloriosos progresos el Rey, y son misero despojo de su poderosa destreza los Arabes que habitaban la inculta desaseada region de Gurbaal. Tiembra á sus formidables clarines todo Ammon, y se le rinde tributario, y dilatase su rombre, como terror, hasta las puertas de Egypto. Media felizmente su fortuna toda ardua distancia, que hay desde el emprender al conseguir.

Constuye en Jerusalem inexpugnables Torres, que defiendan la puerta del Angulo, y la del Valle (d): corona de ellas los muros de Sion: casi es otra Jerusalem (e). Constantaban sus Tropas de trescientos siete mil y quinientos Soldados veteranos: eran sus Xefes dos mil y seiscientos Ofi-

(a) Chron. 2. esp. 26. v. 5. (b) Ibidem v. 3.

(a) Chron. 2. esp. 26. v. 5. (b) Ibid. (c) Ibid. (d) Ibidem v. 10. (e) Ibid. v. 11.

Oficiales de la primera Nobleza; y sobre todo, el Ejército mandaban Jehiel, su Secretario del universal Despacho; Maasías, su General Auditor, insigne jurisperito, y su Capitan General Ananías. Previno para todo el Ejército templados arneses contra la mas penetrante saeta, con hielmos y capacetes, y golas de colado acero, que burlaban el duro golpe del corte mas sutil, ó de la hasta mas robusta. Armaban las diestras de su Ejército lanzas, alfanjes y picas; embrazaban las siniestras fortísimo escudo, y pendían del cuello arcos para las saetas, hondas para las piedras. Esta, que parecerá prolixidad, todo es texto, para expresar, no solo el cuidado del Rey, pero su magnificencia y su riqueza, porque no había en esos tiempos tanta copia de armas, ni uniformidad en ellas, mas que en las Guardias de los Reyes, pues las usaban varias los Gentiles, que las Tropas de un mismo Soberano se armaban con diferencia casi en cada individuo. Tenían magníficas Armerías los Reyes de Judá, pero había sido tantas veces

saqueado Jerusalén, que expresa el Texto, que las hizo Azarías.

Ni esta aplicacion agotaba el cuidado del Rey (a). Compró infinito ganado, que con la direccion mas acertada, encomendó á gente de su confianza. Eligió mayores á su agricultura, porque dice el texto (b), que estaba inclinada á ella, y nada embarazado de las abultadas ideas de Príncipe, para atender á los rústicos labores del campo: todo lo corría su incansante aplicacion y vigilancia. Philón, exágerando la multitud de estos ganados dice, que pasaba los términos de Judá y Benjamin, ácia los Desiertos del Philisteo, como inundacion, el número de sus camellos, y Dromedarios. Ninguna humana felicidad le faltaba, y lo que es raro, un ardentísimo amor y fidelidad á su persona en sus súbditos. En una palabra lo explica el texto con singular elegancia, porque dice, peleaban los Soldados por el Rey contra sus enemigos. No ponderada esta proposicion parece vulgar ó superflua, porque todos pelean por el Rey contra su enemigo. Esto debía ser, pe-

(a) Chron. c. 26. v. 15. (b) Ibid. v. 10.

pero no es siempre así. Pelea por el Rey el que fino no tiene mas objeto que adelantar la razon de su Soberano con su espada: sacrificase por su honra, y por el bien de su Reyno, avigorando los esfuerzos hasta toda la línea de lo posible: muchos acusados de sí mismos leerán esto mismo con sonrojo: ellos saben cómo en nombre del Rey se pelea, y no por el Rey; cómo se atraviesan contra este interesés particulares, disputas y propios afectos, que fomentó la codicia, que su exceso alguna vez degenera en traicion. Anteponer á la debida aplicacion del empleo las perniciosas sutilezas de la voluntad, es hacer al Rey vasallo del vasallo: los de Azarías solo lo son del Rey: por eso merecieron ese elogio en los sagrados libros (a). Al ápice de la felicidad llegó este Príncipe: la causa repite el texto algunas veces. Ponela en los auxilios de Dios, que prosperaba sus ideas; pero era porque estas se conformaban á la voluntad de Dios.

Tuvo Ozías una dicha, que se le convirtió en desgracia, Tom. II.

como veremos; porque en su tiempo empezaron los Prophetas, cuyos escritos nos quedan, y dexaron á la posteridad sus visiones y prophecias; pues á los principios de su reynado empezó á prophetizar Oseas, que es el primero de todos quantos se atrevieron á desagradar con sus infaustas predicciones los Poderosos. Quizá por su religiosidad permitió Dios á Ozías este blason, que en su tiempo deshaogase libre la verdad, no escarmentada de lo que sucedió á Zacharías y á otros Prophetas, que quisieron reprehender los vicios y la idolatría. Y aunque no era Oseas vasallo de Azarías, quien, segun el sentir de Isidoro, San Epiphanio y Dorotheo, era de la Tribu de Isachar, ó de la de Ruben, segun Lyra y Arias: pero igualmente vaticinó contra Israel, como contra Judá. Vatablo y los Rabinos creyeron que era de Jerusalén, porque no señala su patria. Lo mas cierto es, que era vasallo del Rey de Israel, donde no hallando aceptación, mas abiertamente la predicaba en Judá quando venia al Templo.

C

Pa-

(a) Chron. cap. 26. v. 5. 7.

Pareció en Israel delirio, infamia ó vicio, casarse Oseas con Gomer, hija de Debelaim, pública ramera: en Judá pareció religión y acto de obediencia; porque decía, que se lo había mandado Dios, para dar con el hecho mayor expresión á la figura, porque se figuraba en la lascivia é inconstancia de los amores de Gomer la inestabilidad del Hebreo en la Religión, eligiendo ya una, ya otra, despreciando la mejor.

El patrocinio que otorgaba la religiosidad del Rey á estos Prophetas, mereció que se declarasen tantos en su tiempo, porque al año catorce de su reinado escribía y publicaba sus visiones y ásperas profecías contra Ninive Jonás, según San Gerónimo, Theophilato, Clemente Alexandrino, y San Agustín. Después Joel, de la Tribu de Rubem, hijo de Phatuel, que nacido en las campañas de Bethor, tan infaustos presagios profería contra Judá y contra Israel. A los veinte y cinco años de su Solio se atrevió un rústico pastor de Thecue (monte de Bethlehem en Judá) á declarar visiones, que tanto contristaron el Pueblo (este es Amós); y sereno el Rey, fo-

mentaba tan repetida y dura invectiva contra los vicios y contra la idolatría. Dos años despues, que ya profetizaba Amós, sucedió el gran terremoto de que hace mención el mismo Propheta; y según Tornielo, fue á los veinte y cinco años de su reinado. Hugo, Ruperto y Clario dicen, que á los veinte y siete. Esta era otra expresión de la ira de Dios contra el Hebreo, que con la horrenda voz de la tierra amenazaba á sí misma, y á los mortales.

Todos estos auxilios tuvo Azarias, y lo que es mas, criado en su propia aula, y Príncipe de la sangre Real, tuvo al Propheta Isaías, que empezó á declararse tal desde el año decimoquarto de su dominio. Era este hijo de Amós, no el Propheta, según creyeron S. Ephiphanio, Cedreno y Clemente Alexandrino, sino de Amós, hermano de Amasías, padre de este Rey, de quien era Isaías primo hermano. Sus profecías empezaron en amenazas contra el vicio y la injusticia que reinaba en Judá, mas que contra la idolatría; porque decía Isaías en boca de Dios: *Qué se me da de vuestros víctimas, gente iniqua?*

Es-

Estoy de ellas cansado, porque los pecadores se fían en la mental observancia de la ley, ó de su fe. Quién busca sacrificios de vuestras manos, ni que piséis mi Atrio? Me es abominable el inoienso, porque no se hace justicia. Aman vuestros fuercos los dones y cobezados, no socorren la agena miseria (a).

Este es el sentido de la letra de Isaías, que en clara expresión, aunque no nombra al Rey, le reprehende, porque era su descuido causa de la mal administrada justicia. Fiabase Azarias en su religión, y creía que le bastaba el creer para calificarse bueno. Este error es un gravísimo crimen en que incurrimos muchos Cathólicos, aun habiendo S. Pablo dicho, que la fe sin obras es como muerta. Ella es el fundamento para agradar y servir á Dios; pero no es toda la ley, sino el principio y la basa de ella. Sin creer el dogma, nadie puede justificarse; pero no basta el creerle, porque tiene la ley sus indispensables preceptos, á cuya observancia debe ayudar la fe, que da señas de muy tibia, si olvida ó despre-

cia el precepto. Habian idolatrado los antecesores de Azarias (aunque no todos); este no lo permite y adelanta el verdadero culto; pero creyendo por eso tener propicio á Dios, dexa desordenar su Reyno en quantos vicios eran imaginables, injusticias, robos, homicidios y torpezas, que son el objeto de las quejas de Dios, proferidas en boca de Isaías. No se lee del Rey pecado alguno hasta aquí; pero pues no le ajustaron el ánimo los avisos de este Propheta, que tan familiar y consanguíneo suyo era, muy próximo á caer está Azarias.

Lastimosa historia es la que escribo. En repentino metamórfosis se muda en desgracia la dicha de Judá, porque se muda el Rey. Ensoberbécese infiel á la aura de sus propias dichas, y de la misma fortaleza con que Dios le aseguraba feliz, se vale á construir de pedernal el entumecido corazón. Esto puede la felicidad mal entendida, ó injustamente practicada. Dáble Dios todas las satisfacciones á su deseo, y de ellas mal satisfecho el Rey, no se reputaba sin du-

C 2 da

(a) Isai. esp. l. v. 11. 12. 13. 14.

da dichoso, sino elevaba su ánimo á una libertad de pensar ciegamente que merecía aquellas prosperidades; y despues que le dexaban acercar los auxilios, anaba su propia direccion, autorizada con los éxitos. Así se exalta ingratamente el corazón de los mortales, que poseído el ánimo de soberbia, lo primero á que declina es al olvido y desprecio de Dios. Así dice el texto que lo hizo Ozias, que imaginando ser único artífice de su fortuna, ídolo de sí mismo; agradecía á su aplicacion su poder, á su valor su fama, y á su industria sus riquezas. Si cree que todo lo debe á sí mismo, por necesidad ha de ser ingrato; porque la fatal senda por donde se pierden los dichosos, los sabios, y muchos que fueron santos, es por creer hay en ellos algun merito para el bien de que gozan. Incomprehensible es Dios, porque es todo; el hombre, porque es nada, y nuestro errado y vano entender quiere quitar de Dios tanta parte, que no quede todo, y aplicarsela á la nada, para que sea mas de lo que Dios quiso que fuese. Algo es el hombre, y solo merece quan-

do no conoce su merito, y tiene verdadera humildad, porque la cooperacion de su voluntad al bien á que la inclina el auxilio ó el acierto á que le inspiró, la debe agradecer á Dios, y conocer que toda felicidad tiene de Dios necesaria dependencia. El hombre merece con los medios con que la busca, si son proporcionados; pero nunca esc merecer pudiera determinar á la justicia, si con Dios no abogasen por el hombre su propio infinito amor, inclinado á la humildad, y su clemencia, compadecida de la humana miseria. La humildad es el medio seguro para la felicidad. La soberbia la aniquila.

Ya le parece á Azarias, que le ha constituido su prosperidad superior á todo, y despreciando la ley, rompe por las ceremonias establecidas en ella para poderlo todo, no contento con imaginarlo, quiere hacer pompa de su autoridad suprema. Entra al sagrado Templo de Salomón, y usurpándose arrogante la Eclesiástica jurisdiccion, y el alto ministerio de los hijos de Aaron, quiere incensar por su mano sobre el Altar: toma el prohibido incensario, y en sacrilego

ri-

rito empezaba ya el suave thimiamá á elevarse en nube al Tabernaculo, quando se le opuso el Summo Sacerdote (Azarias era tambien su nombre). Porña el Rey, y le resisten ochenta Sacerdotes esforzados y resueltos á morir por los Estatutos Sagrados y ceremonias de la ley; con libertad la mas heróyca le improperan el sacrilego atrevimiento. *No es tu officio, le dicen, el ofrecer á Dios el thimiamá (a). Si impio transgresor de la ley usurpas á los ungidos hijos de Aaron el sacro ministerio, espera de Dios proporcionado castigo: apartate del Tabernaculo que desprecias ó profanas, porque ni á tu Real autoridad es permitido el Sacerdocio.* Feliz tiempo, en que desterrados de la verdadera Iglesia la lisonja y el temor, ni la autoridad y poder de un Rey hacia descaecer la obligacion de defenderla; y desventurado Príncipe, que no le guardaba en su Iglesia á Dios los fueros, que se reservó para la sagrada materialidad del rito! Es el Templo como un paréntesis del mundo, ó un lugar fuera

Tom. II.

(a) Chron. 2. cap. 26. v. 18. (b) Ibidem c. 26. v. 19. 20.

de él, donde quiere y admite la Divinidad los cultos. Allí tiene Dios jurisdiccion privativa, confiesa y apueba el rito, aun con exterioridades, los sincéros fundamentos de la fé. En él tiene Dios su Trono como Deidad; y fundó en el Sacerdocio un officio, separado del humano poder, consagrando las manos que le han de ofrecer los sacrificios. Todo el ámbito de la tierra concedió al hombre, y solo se reservó para sí el corto recinto de los Templos; y para que le sirvan eligió como mas familiares al Númen los que destinó al Sacerdocio; cuya jurisdiccion y officio no debe profanar el Príncipe: el que esta inmunidad atropella, resiste á Dios. Qué no ha de emprender la osadia, si le compete á Dios jurisdicciones?

Ciego el sacrilego Rey, apartando los Sacerdotes con lo terrible del gesto y amenazas, halla que de improviso se le cubrió la frente de lepra (b), con tan manifiesto horror, que ya perdiendo el respeto á la Magestad los Sacerdotes, para cumplir con la ley, que mandaba

C 3

3a

sacar los leprosos del Templo, le echaron de él. Expresión es del texto del Paralipómemon. El de los Reyes no dando noticia del delito, solo dice que le hirió Dios con una lepra, que le duró toda su vida. Hasta este oprobio llega el que pretende trascender los límites de la autoridad que depositó Dios en su mano. No se resistió mas el Rey, y salió avergonzado de la que conocia evidente pena de su delito; porque era entonces el ordinario castigo, que milagrosamente enviaba Dios á los sacrilegos la lepra. Joseph asegura haber manifestado Dios su ira contra este sacrilego atrevimiento con dos prodigios: el primero, un gran terremoto, á cuya violencia, abriéndose las bovedas del Templo, penetró un rayo de sol, hirió frente del Rey, y luego apareció la lepra: el segundo, que poco distante de Jerusalén, en un sitio, que llamaban Eroge, la mitad de un monte que miraba al Occidente se levantó por quatro estadios, y ocupando el camino real, se puso contra la parte del monte que miraba al Orien-

(a) Chron. 2. c. 26. v. 21. (b) Reyes. c. 15. v. 36.

esta sucediese veinte y cinco años antes de su muerte, el mismo en que nació Joathám, y que hasta que este tuviese edad de gobernar, nombró el Rey Gobernadores al Reyno. Lo cierto es, que no curó jamás de esa enfermedad, y que se ignora el tiempo que con ella dilató Dios su vida para castigo. El texto parece que indirectamente declara, que la padeció algunos años, porque dice, que habitaba despues en casa separada fuera de los Reales Palacios lleno de lepra.

El Reyno le quitó Dios, dexandole Rey, y aquella soberbia magestad, que no cabia en el Trono, pues quiso aun presidir en el Templo, yace horror de los mortales, sin autoridad, sin cortejo, aborrecido de sus vasallos, porque le huyen quantos se preciabán observantes de la Ley de Moysés. Dos delitos pagaba infelice: entrar en el Santuario, lugar prohibido á los que no eran Sacerdotes, y ponerse sobre el Altar incensando, habiendo executado esto con desprecio de la Ley, exáltado el corazón con las dichas, y seguro con las

humanas providencias. Su penitencia ignoramos. Largo tiempo tuvo de reconocerse culpado; y como nunca idólatró ni permitió en su Reyno otra ley que la verdadera, no es disonante creer, que humillado de la desventura y de tan grave dolencia, haya su fe recurrido al Dios que adoraba.

Este fue el fin de Azarias, y de una enfermedad, que le negó hasta el sepulcro de sus mayores, pues solo se pudo enterrar en el campo de él.

Muerto el Rey, dice el texto de los Prophetas, y el mismo Isaias, que vió al Señor en un Solio elevado, y que lo que estaba á sus pies llenaba el Templo; que un Angel con una piedra enfogada, y ardiente, tomada con las tenazas del Altar, le tocó los labios para purificarle de su culpa, que reconocido á ella Isaias, dixo: *Ay de mí, porque callé!*

Sanchez, y algunos roeyeron, que esta vision de Isaias fue viviendo aun el Rey, y que aqui el año de su muerte se entienda moralmente, porque murió á la gracia. San Gerónimo, Orígenes y el Cornelio entienden literal-

C 4

(a) Isai. cap. 6. v. 1. s. 6. 7.

mente el texto, y que fue después muerto Azarías el mismo año, refiriendo el Propheta el tiempo preciso de la vision, porque desde el pecado del Rey no habia vuelto á tener alguna, ni prophetizado mas, y solo lo que está escrito en los cinco primeros capitulos fue proferido en tiempo del Rey, por cuyo delito calló el Oráculo, y no tuvo mas revelaciones Isaias. Los demas Prophetas, Oseas, Joel y Amós prophetizaban y veían lo que quiso manifestar; Isaias no, porque faltó en no reprender al Rey quando le vió resuelto á entrar al Templo, ó quando le vió tan desordenada la voluntad, que se podía temer ese arrojó; pues no quiere decir otra cosa el ay de mí porque callé! Era obligacion de Isaias reprender y moderar á su primo, que ya declinaba en la virtud, y se ensobrecia: su adulacion, su temor ó su política embarazan al Propheta. Por eso pecó callando, tanto, que fue preciso que Dios le purificase los labios con fuego. Esta opinion es de Haymo, Cyrilo, Serario y

S. Gerónimo. Queda la duda, quando debió hablar Isaias, y qué pecado cometió. Sanchez cree que pecó venialmente, porque dexó habitar en Jerusalem á Azarías leproso, y que este es el pecado de su silencio; pero no tenia autoridad el Propheta para echar de la ciudad al Rey, aunque lo mandaban las Estatutos de Moysés: ni lo permitiría Joathám su hijo, bastando vivir separado del comercio en casa apartada: con que parece que toda la culpa de Isaias es no haber reprendido al Rey antes, ó en el acto del sacrilegio, para que se doliese de él; porque por sus pasadas visiones y prophetias tenia en Jerusalem los creóitos mayores. Delinquieron sus labios callando: por eso fueron castigados con el fuego.

La vision fué de Dios en el Templo, como volviéndole á consagrar con su presencia, porque le habia violado Azarías: tan grande fue la culpa de este Principe, y tanta la obligacion de los que Dios destina á Predicadores de su santa Ley.



JOATHAM.

Desde 3205. hasta 3221.

YA maestro en el arte de reynar JOATHAM, y escarmentado en su padre, entra al Solio uno de los mas santos y gloriosos Principes de Judá. Hizole su padre feliz con su desgracia, y con su educacion su madre Jerusa, hija de Sadoc. Es reparable, que ponderandole el texto Rey el mas ajustado, recto y religioso, dice, que imitó á Azarías, menos que en la entrada sacrilega al Templo. Acaba de referir la historia la soberbia, la temeridad y el desprecio de Dios de aquel Rey, y le pone por exemplo de las virtudes de este, quando tenia en sus mayores mas gloriosos Heroes á quien comparar á Joathám. Aquí la letra no habla mas que de la religion; y como de ésta fué observante su padre, en quanto á no permitir la idolatría, dice que le imitó el hijo; y para que no faltase en lo humano imperfeccion, aña-

de que todavia delinquía el Pueblo, esto es, que sacrificaba en los bosques fuera del Templo, porque nunca pudieron los Reyes extirpar este rito contrario á la ley; y ya hecho costumbre, parecia gravoso al Pueblo obligarle á ofrecer siempre sus victimas en el Templo. Grande imperfeccion debia de ser en los Reyes de Judá, que en todos lo nota el texto, y los mas Santos no se pudieron quitar este defecto, que como lunar en su historia, sin duda es borron de la imagen! Con él nos presenta la Escritura la de Joathám, para explicar la infelicidad humana, quan incapaz naturalmente es de la perfeccion. A ella debemos aspirar con gran trabajo, aun sabiendo que no podremos alcanzarla: buscándola, no la hallamos, pero nos ponemos mas cerca de ella. Esto, que en lo suave de la ley es solo consejo, se roza con la obligacion: quien está de acuerdo con su tibieza en no querer progresos en las virtudes, descace precisamente de ellas, porque en la alteracion continua de las cosas, lo tibio tratado con descuido declina, porque no tomando ellas au-

mento, han de retroceder á la nada de su principio. Este no solo es aforismo moral, pero político; pues para constituir al animo, que resplandezca con las morales virtudes, se han de tratar con tanta diligencia, que se preteadan heroicas.

Los mismos Profetas que empezaron á publicar y escribir sus vaticinios en tiempo de Ozías, vivian en el de Joathám; y escarmentado Isaías, tío del Rey, de lo que acaeció en tiempo de su padre, libremente reprehendia los vicios de Judá, y adelantaba con sus predicciones los males que habia de padecer la Casa de Jacob, y la magnífica Corte de Jerusalén, á quien amenazaba la misma ruina que á Samaria. Tambien profetizaron en su tiempo Oseas, Amós, Jonás y Micheas. Todo esto contuvo al Rey, y aprovechado de la doctrina, nunca transgredió la ley: antes aplicado y vigilante la edificó puerta principal del Templo (a), que el texto llama excelsa: esta era la que miraba al Oriente, y la principal de la fachada, que aunque estaba

abierta desde el tiempo de Salomón, pero aun le faltaban las exteriores montañas y adornos. Tambien edificó mucho, dice el Paralipómeno, en el muro de Ophel, esta era una torre altísima, con su recinto, como un Alcazar junto al Templo, pero apartado de él, y de quanto habitaban los Sacerdotes. Era una de las Fortalezas principales de la Ciudad, que defendía el monte de Sion, y dominaba á todo Jerusalén: era tan alta, que del extremo de su arquitectura, que fenecía en ángulo, no se podía resistir la luz y lo sutil del ayre, que se empañaba la vista, y pesaban mal resistidos los ojos: eso explicaba su nombre, porque Ophel en Hebreo significa obscuridad. Adricomio habla con especialidad de esta Torre, que Josepho, variando un poco el nombre, la llama Ophla, y pondera mucho su altura. Tambien edificó Joathám muchos Presidios y Fortalezas en su Reyno (b), y muchas Ciudades en los montes de Judá, dice el texto; y habiendo antes puesto todo su Imperio en la mas exá-

(a) Chron. 2. c. 27. v. 3. (b) Ibid. v. 4.

ta disciplina militar, sale contra el Ammonita, con felicidad tan grande (a), que despues de haberle en muchas batallas vencido, le hizo tributario, y le pagaron en el segundo y tercero año los hijos de Ammon cien talentos de plata, diez mil ordinarias medidas de trigo, y otras diez mil de cebada. Esto puso en tanto credito el valor y la conducta del Rey, que dice el texto que se exáltó Joathám con distincion, y se corroboró su Reyno: por esto le hicieron poca impresion las guerras que le movieron Phacee, Rey de Israel, y Rasin, Rey de Syria.

Al undecimo año de Joathám se plantó la cabeza del mayor Imperio del mundo, porque en doce de Abril Rómulo, de edad de diez y ocho años, abrió las zanjias, y echó los fundamentos de la siempre dominante Ciudad de Roma, setecientos cincuenta y un año antes de la venida de Christo, al tercer año de la sexta Olimpiada, segun Varron, ó al quarto, segun el cómputo de Tacito, Censorino, Cicerón, Orosio y otros, so-

bre la fundación de Roma. No hubiera hecho esta digresion, que parece impropia, si no la hicieran el Cornelio, y otros Expositores en la vida de Joathám, quizá para hacer mas célebre la de este Principe, con haber sido en su tiempo la fundación de un Lugar, cuyo Ecclesiástico Pastor sería la Cabeza de toda la Iglesia, y á quien hincaría la rodilla el Orbe.

Dirigia Dios á Joathám, dice la Escritura (b), ó se dexaba dirigir: no es paradoxa, porque hay hombres que resisten á Dios. De este Principe hace tal elogio Josepho, que dice que no le faltaba virtud alguna, que era con Dios pio, con los hombres justo, y con la República cuidadoso: no puede pasar de alli la ponderacion. Cornelio, citando al Imperfecto en la primer Homilia, dice que Joathám se interpreta Perfecto ó Inmaculado, y que le convenia con razon esa interpretacion, porque en la serie de los Reyes de Judá, solo en él no se halla mancha, ni reprehension alguna contra él: se lee en la Escritura (c) Joathám, que

(a) Chron. 2. c. 27. v. 3. (b) Ibidem. 2. c. 27. v. 3. (c) Ibidem. 2. c. 27. v. 3.

tura santa. Feliz Rey, que supo labrar de su Corona otra inmortal, que ganó con su pacífica muerte, después de haber reynado diez y seis años!

ACHAZ.

Desde 3221. hasta 3250.

DEl mas prudente y advertido Joathám nace el impio y malvado Achaz, cuya perversa inclinacion, burlando la crianza y el exemplo, compuso un monstruo. Estos desengaños de la educacion, que parece que la hacen vana é inútil, la muestran mas necesaria, no solo por lo que satisface la obli-gacion, sino por lo que agrava al sucesor, á quien, si es iniquo, ha de perseguir adelante la amonestacion del padre, tratándole (aun en duda) como posible enemigo, con los mismos efectos del mas ardiente amor. Parecerá obscuro el periodo, no lo es si reflexionamos que el acto del querer mas propio del padre, es la perfecta educacion y el aviso al irse formando el ánimo del hijo en los pri-

meros esperezos de la edad: si se inutilizan en su pertinaz malicia y salen vanos, aquello que fue amor, es cargo y redargucion tan indeleble, que doblará los furrores de la pena, y le sirve de justo enemigo el que mas le amaba. Con esto describimos mas iniquo este Príncipe, porque tiene contra sí el exemplo y los avisos de Joathám; y como todo es auxilio, quanto mas á él se resiste la malicia, se hace de condicion mas abominable á los ojos de Dios.

Por la primera culpa de Achaz notamos el desprecio de las amonestaciones de Joathám, que habiendo vivido quarenta y un años, y dexado á Achaz de veinte y cinco, tuvo este tiempo de oír y aprehender; pero lo empleó tan mal, que apenas elevado al Solio, no solo no observa, pero se declara enemigo de la verdadera Religion, que tanto habia costado á su abuelo y á su padre conservarla. Aborrece los Sagrados Ritos de Moysés, y toma del Gentilismo las delinquentes barbaras ceremonias con que engañaba el demonio á los Idólatras; porque dice el texto de los Reyes, que consagró su hi-

jo al ídolo, pasándole por las llamas. Era este el acto mas ciego é inhumano que hacian los Gentiles, porque muchos, en culto de la torpe imagen, ó fingido número que adoraban, permitian que devorase las llamas al infeliz inocente, haciéndole víctima del bárbaro sacrificio.

Si esto hizo ó no Achaz con su hijo, es reñida question de los Expositores, por que otros Gentiles mas compasivos solo los pasaban por las llamas, como purificándolos con ellas, pero no los abrasaban. Theodoret y Saliano son de sentir que de esta manera dedicó su hijo á Moloch el Rey, porque la Escritura del Paralipómenon dice que purificó en las llamas sus hijos (a); y como no hay duda que le quedaron sucesores, porque le heredó Ezequias, esto habrá sido solo ceremonia, y no sacrificio. Josepho y el Abulensé creyeron que le mandó quemar en honra del ídolo, sacrificando su vida por mas obsequio á la infame mentida deidad. Lyrá dice que cometió el Rey uno y otro, sacrificando algunos, y purificando solo

otros. A esto llegaba la bárbara fereza del engañado Gentil: mas bárbara en el Hebreo, que olvidando la suavidad de los Ritos de Moysés, que no imponian ley tan severa, adoraban á quien los obliga á despojarse de las dulces constantes leyes de la naturaleza. Repugnando ésta, se negó al amor del padre Abraham, porque habia ya levantado la sangrienta segur contra su hijo; pero aquella obediencia era extraordinaria prueba de su resignacion y efecto de la mas viva fe, que no le dexaba dudar ser disposicion altísima de Dios; y si Abraham ha de hacer toda la costa al exemplo, para disculpar el descariño ó la inhumanidad, en lo mismo que no permitió Dios executar, está el documento; porque no quiere Dios tan á costa de la naturaleza, tan pesado el obsequio.

Que imitó Achaz á los Reyes de Israel dice el texto. El descendia de los de Judá: tenia aquí progenitores heróycos que imitar, y tomó exemplo de los de Israel, cuyos perversos Príncipes merecian tan claramente

(a) Chronic, 2. c. 28. v. 3.

tura santa. Feliz Rey, que supo labrar de su Corona otra inmortal, que ganó con su pacífica muerte, después de haber reynado diez y seis años!

ACHAZ.

Desde 3221. hasta 3250.

DEl mas prudente y advertido Joathám nace el impio y malvado Achaz, cuya perversa inclinacion, burlando la crianza y el exemplo, compuso un monstruo. Estos desengaños de la educacion, que parece que la hacen vana é inútil, la muestran mas necesaria, no solo por lo que satisface la obli-gacion, sino por lo que agrava al sucesor, á quien, si es iniquo, ha de perseguir adelante la amonestacion del padre, tratándole (aun en duda) como posible enemigo, con los mismos efectos del mas ardiente amor. Parecerá obscurecido el periodo, no lo es si reflexionamos que el acto del querer mas propio del padre, es la perfecta educacion y el aviso al irse formando el ánimo del hijo en los pri-

meros esperezos de la edad: si se inutilizan en su pertinaz malicia y salen vanos, aquello que fue amor, es cargo y redargucion tan indeleble, que doblará los furrores de la pena, y le sirve de justo enemigo el que mas le amaba. Con esto describimos mas iniquo este Príncipe, porque tiene contra sí el exemplo y los avisos de Joathám; y como todo es auxilio, quanto mas á él se resiste la malicia, se hace de condicion mas abominable á los ojos de Dios.

Por la primera culpa de Achaz notamos el desprecio de las amonestaciones de Joathám, que habiendo vivido quarenta y un años, y dexado á Achaz de veinte y cinco, tuvo este tiempo de oír y aprehender; pero lo empleó tan mal, que apenas elevado al Solio, no solo no observa, pero se declara enemigo de la verdadera Religion, que tanto habia costado á su abuelo y á su padre conservarla. Aborrece los Sagrados Ritos de Moysés, y toma del Gentilismo las delinquentes barbaras ceremonias con que engañaba el demonio á los Idólatras; porque dice el texto de los Reyes, que consagró su hi-

jo al ídolo, pasándole por las llamas. Era este el acto mas ciego é inhumano que hacian los Gentiles, porque muchos, en culto de la torpe imagen, ó fingido número que adoraban, permitian que devorase las llamas al infeliz inocente, haciéndole víctima del bárbaro sacrificio.

Si esto hizo ó no Achaz con su hijo, es reñida question de los Expositores, por que otros Gentiles mas compasivos solo los pasaban por las llamas, como purificándolos con ellas, pero no los abrasaban. Theodoret y Saliano son de sentir que de esta manera dedicó su hijo á Moloch el Rey, porque la Escritura del Paralipómenon dice que purificó en las llamas sus hijos (a); y como no hay duda que le quedaron sucesores, porque le heredó Ezequias, esto habrá sido solo ceremonia, y no sacrificio. Josepho y el Abulensís creyeron que le mandó quemar en honra del ídolo, sacrificando su vida por mas obsequio á la infame mentida deidad. Lyrá dice que cometió el Rey uno y otro, sacrificando algunos, y purificando solo

otros. A esto llegaba la bárbara fereza del engañado Gentil: mas bárbara en el Hebreo, que olvidando la suavidad de los Ritos de Moysés, que no imponian ley tan severa, adoraban á quien los obliga á despojarse de las dulces constantes leyes de la naturaleza. Repugnando ésta, se negó al amor del padre Abraham, porque habia ya levantado la sangrienta segur contra su hijo; pero aquella obediencia era extraordinaria prueba de su resignacion y efecto de la mas viva fe, que no le dexaba dudar ser disposicion altísima de Dios; y si Abraham ha de hacer toda la costa al exemplo, para disculpar el descariño ó la inhumanidad, en lo mismo que no permitió Dios executar, está el documento; porque no quiere Dios tan á costa de la naturaleza, tan pesado el obsequio.

Que imitó Achaz á los Reyes de Israel dice el texto. El descendia de los de Judá: tenia aquí progenitores heróycos que imitar, y tomó exemplo de los de Israel, cuyos perversos Príncipes merecian tan claramente

(a) Chronic, 2. c. 28. v. 3.

la indignacion de Dios, que estaba lleno de tragedias aquel Solio. Allí se va la malicia del hombre, donde halla circunstancias que congenien: aborrecia Achaz sus mayores, porque habian sido buenos: busca el exemplo hasta en sus enemigos, para que tenga apoyo su maldad. Mas fácilmente se imita lo malo, porque es lisonja de la relajacion del ánimo, que no lleva bien estar ceñido de la ley, y porque la de Moysés tenia alguna formalidad precisa en sus Ritos y en sus preceptos, adora el Rey á Baalim y Astaroth; y desgarrado el ánimo á formar á su modo el culto, ofrecia incienso en los bosques, en los collados, y baxo de qualquier árbol que le pareciese frondoso. Así desordenaba su adoracion el Gentilismo, con libertad al sacrificio donde quiera, haciendo templo de una selva, de un monte ó de qualquier parage, donde el capricho, disimulado en religion, se satisfacía en no ligarle á lugar determinado alguno. Tan vil amigo de su falsa libertad es el hombre! Prodigiosa y reparable vi-

(a) Chron. c. 28. v. 2. (b) Isai. cap. 7. v. 2.

da es la de Achaz (a)! A ninguno habló mas claro Isaias, y á nadie reveló mas abiertamente las misericordias de Dios, sus amenazas y castigos. Rasin, Rey de Syria, y Phacee de Israel, coligados contra Achaz, mueven sus Ejércitos ácia Jerusalem. Teme el Rey, pero no acude á Dios, ni se lee que entrase al Templo, porque ya le habia olvidado; pero como estaba Dios indignado contra Rasin y Phacee por sus enormes delitos é iniquidades, y no queria prosperarlos á costa de Judá, protege á Achaz, que pudo ser esta vez vencido y no entendía el auxilio, antes meditaba hacer liga con los Asyrios contra sus enemigos. Encuéntrale en el campo el Propheta Isaias, antes que se acercasen á Jerusalem las tropas de Syria y Israel, y halla al Rey des-pavorido (b). El texto de los Prophetas dice conmovido su corazon, y el de su Pueblo como hoja agitada del viento en el arbol, porque habia tenido exácta noticia de la alianza, cuyos artículos entre Syria y Israel se habian establecido en Samaria, Ciudad

dad de Ephraim, y Corte de Israel. Así turbaba al misero Rey el riesgo que le amenaza, porque en interno aviso conocía sus delitos y maldades. Dios habia enviado á Isaias con prevenicion, que llevase consigo su hijo Jasub, y que le encontrase á la fuente de la superior laguna. Estaba esta en el campo de los Bata-nes. Misterio era llevar consigo á Jasub, porque su nombre significa, *volverá el olvido, ó convertiránse las reliquias*; porque Dios, aun por símbolos y materialidades queria explicar á Achaz sus misericordias; y así manda que le diga el Propheta esto (a): "Mira que calles, no temas, no se amedrente tu corazon de dos cabos de tizonas, que humentan en la ira del furor, de Rasin, Rey de Syria, y del hijo de Romelia; ni que se hayan juntado contra tí Syria y Ephraim, diciendo, subamos á Judá, sepáremosle y arranquemosle, y pongamos en él por Rey al hijo de Tabeel; porque dice Dios que esto no sucederá. Antes está contra Syria, cuya cabeza es Damasco, y de

"Damasco Rasin. Aun hay sesenta y cinco años, y dexará Ephraim de ser Pueblo, cuya cabeza es Samaria, y cabeza de Samaria el hijo de Romelia. No permaneceréis si no creéis esto. Pide á Dios una señal ó un portento en lo profundo del infierno, ó lo sublime de los Cielos." Todo es letra del texto de Isaias, y todo auxilio que daba Dios, compadecido de la ceguedad de Achaz.

Decirle que calle, es decir que no blaspheme de Dios, como solia, y que recoja en su mente estas especíes, para atender lo que el Propheta le dice: alientale, tratando con tal desprecio á sus enemigos, que les da apodo de tizonas, que solo tenían humo, y no llama declararle los artículos de la confederacion de Syria é Israel, y que habian determinado dar el Reyno de Judá á un amigo de ellos, hijo de Tabeel; que aunque este nombre creyeron algunos Expositores, que era el de un Idolo que querian los Syrios colocar en el Templo de Judá, Cyrilo y el Cornelio son de sentir, que era nombre

(a) Isai. c. 7. v. 4. hasta 12.

propio de varón, aliado de los Reyes Rasin y Phacee, en quien querían poner la Corona de Judá, para tenerla siempre á su devoción. No podía explicarse mas Dios, que diciendo claramente Isaias, no sucederá esto, mas presto lo contrario, prediciendo el Prophe-ta el exterminio de Damas-co y Samaria; y para alen-tar los varones de Judá, y al Rey, dice con emphasis, no permaneceréis, si no lo creéis. Esta expresion es digna de reparo, porque funda toda la permanencia del hombre, toda la perpetui-dad de su dicha en la fe. Santo Thomás, Haymo, San Gerónimo y Ruperto dicen, que esta fue amenaza, vati-cinando, que no permaneceria el Reyno de Judá, si no creían la palabra de Dios, proferida por Isaias; pe-ro estaba Achaz tan obstina-do, que no le daba crédito, antes meditaba exponer su angustia á los ídolos de los Gentiles, y pedir su auxi-lio, buscando á su defensa otro Príncipe Gentil. No es ponderable esta perfidia del Rey: veían que no prevale-cian contra él los formida-bles aparatos de sus enemi-gos: hablábale un Prophe-

ta, que habia tenido en tiem-po de Ozias y Joathám los mayores créditos en el Orien-te, teníanle por Santo, y no le creen. Pero Dios, pa-rra dar otro golpe al cora-zon de Achaz, le ofrece un milagro por señal, dándo-le á elegir el género de él, fuese en los abysmos ó en los astros; y mas pertinaz é in-crédulo se queda el Rey. Esta historia importa para desen-gañar á los pérfidos, que queremos para nuestra conver-sion milagros y auxilios, por-que todo lo frustra nuestra malicia; y era tanta la de Achaz, que viéndose ya cer-ca de ser convencido, no quiere el milagro ni la se-ñal. No habia, ni con ella de amar á Dios, y así abor-rece sus favores: estaba to-do entregado á la vana ado-racion de los ídolos: teme que vacile esta fe que les te-nia; y no quiere ver lo que le pudiera alentar, y aun persuadir mas fácilmente á tenerla solo en Dios. Le rue-ga Isaias con un milagro, y lo desprecia: ni un Santo le puede persuadir: no pudo vencer su entendimiento, pues aun permanecía adversa la voluntad, porque el Rey aborrecia á Isaias, y á quantos profesaban la verdadera Ley.

Si

Si antes no cautivamos el áni-mo, no tenemos que esperar que haga la razon su oficio; siempre obra ésta con espe-cies que las adora ó las hace despreziable la voluntad.

No pido señal alguno (dixo Acház), y no tenta-ré al Señor (a). La respuesta es tan artificioza, que ha en-gañado á muchos hombres, pero no engañaba al Prophe-ta. S. Ambrosio creyó que esta fué humildad y conocimiento de sus culpas, no queriendo un milagro, por-que no le merecía ó por-que no le habia menester: ya sabia bien el poder de Dios, aunque para hacer una vida mas libre, adoraba los ídolos; pero de lo que se escandali-zó el Prophe-ta, se arguye la depravada intencion del Rey. Así lo entienden S. Geróni-mo, Cirylo, S. Basilio y Ru-perto, que aseguran que fué hypocresia é impiedad, y que no creia tanto en el poder de Dios, como en el de los ídolos, no haciendole fuerza los milagros, que no ignoraba y reputaba por me-nores de los que podian ha-cer Baalim y Astaroth. Pe-rerio y Sánchez templan es-tas dos opiniones, y dicen,

Tom. II.

(a) *Isai. i. 7. u. 11.*

que fué demasiada confian-za, no en los Dioses que adoraba, sino en los medios humanos que habia aplica-do, previniendo un formi-dable Ejército, y habiendo pedido socorro al Rey de los Asyrios. Aquí muestra Acház, no solo ser impio, pero necio, pues cree inde-pendientes del poder de Dios las causas subalternas. Baxa-mente discurde de la Omni-potencia, y sin duda en ésta quita su constitutivo á la Dei-dad y su esencia: esto se ro-za con Atheismo, que para ser Acház mas perverso, le esconde con excusarse de admitir un milagro, el qual ofrecido, no era tentar á Dios, sino resignarse á re-cibir la explicacion de su voluntad y la seguridad de su promesa. Tambien mues-tra ser ingrato, pues por no pagar á Dios tan gran bene-ficio, ni le acepta, ni le confi-sa por tal, antes rehusa el auxilio.

Enardecido de tanta com-plicacion de culpas, Isaias le dice (b): "Dios dará la señal, "concebirá una Virgen, y "parirá un hijo, que se ha-rá Emmanuel: comerá "butiro y miel para que se-

(b) *Ibid. u. 14. 15. 16.*

«pa reprobar lo malo y ele-
«gir lo bueno; y antes que
«lo experimente, será de-
«sierta la tierra, que tú ante
«sus dos Reyes detestas y
«temes.»

Esta letra en parte clari-
sima y confirmada con el
hecho, tenía bastante obscu-
ridad, para asombrar á
Acház, siendo digno de ad-
miración, que el mas per-
verso Rey de Judá haya me-
recido primero, como señal
de las misericordias de Dios,
palabras tan ciertas y claras
de la Redencion del género
humano; pero este no era fa-
vor para el Rey, era ame-
naza de que entonces caerian
los Idolos que tanto venera-
ba, y mucho antes serian un
páramo las tierras donde te-
nia las esperanzas de su se-
guridad y su temor, Estaba
la amenaza envuelta en pie-
dad, pues nada manifesta
mas la de Dios, que la En-
carnacion del Verbo, que
llama Emanuel. Esto dixo
como en un rapto y exceso
de mente Isaias, arguyendo
de lo mas á lo menos, y dan-
do por señal de que le libra-
ria Dios de Rasin y Phacee,
el mayor triunfo, que era li-
brar el linage humano de las
cadenas de la culpa original,
que tenía cerradas las puertas

de la Vision Beatifica y de la
eterna bienaventuranza. San-
chez dice, que no era se-
ñal de la victoria que ha-
bia de tener Acház, la que
se ofrecia en el portento de
haber de concebir una don-
cella; antes al contrario, que
el librar ahora á Jerusalén
y á Acház del poder de los
Reyes de Israel y Syria, era
señal de la Redencion, por-
que queria Dios conservar
la estirpe Real de David, de
la qual naciera el Verbo; y
para dar profecía cierta
de la reparacion de la cul-
pa y de la venida del Mes-
ias, la puso baxo la señal
del triunfo de Acház; y co-
mo éste era cierto, lo seria
aquello, porque queria ya
Dios empezar á introducir
con sus Prophetas la noticia
de esta misericordia y veni-
da del Redentor, para que
se fuesen preparando los
ánimos á recibirle.

Mas dice Isaias para con-
firmar á Acház, que creyese
en la misericordia infinita de
Dios, que se destruiria Syria
y Samaria antes de la señal
que ofrecia; por si esta feliz
noticia, proferida por Isaias,
le hacia declinar del ódio con-
tra los que profesaban la ver-
dadera Religion. Todo era
natural; porque Alexandro
Mag-

Magno favoreció á los He-
breos, quando supo, que uno
de ellos, que era Daniél ha-
bia vaticinado, que un Grie-
go destruiria el Imperio de
los Asyrios, y se aplicó á sí
la profecía.

Blasio, Biegas y Barradio
dicen, que como no quiso
Acház señal alguna, no pu-
diéndole dar para la actual
victoria del Rey, rebusándo-
lo éste, pasó del typo y de
la figura á la verdad; pues el
librar ahora á Jerusalén, era
seguro presagio de librar al
hombre de la culpa; y lo dió
no por señal, sino por mila-
gro, porque Acház, no creía
los de Dios, ni que podia ha-
cerlos: y para confundirle
declara el Propheta uno, que
es el mayor de los milagros,
incluyéndose en él la union
hypostática, y haber de con-
cebir una doncella.

Por la Dios con la iniqui-
dad de Acház, dice el Cor-
nelio, y pretende violentar
con su misericordia á que
crea su felicidad. Los He-
breos, Symacho y Aquila,
leen en vez del término Vir-
gen, Mozuela, y que ésta pa-
riria á Acház un hijo. Esta
opinion signieron muchos de
los impios sequaces de Eco-

lampadio, que niega la vir-
ginidad de la Madre de
Christo; pero es claro su er-
ror ó su malicia, pues quando
Isaias quiere dar á Acház se-
ñales prodigiosas, ningun
milagro era que pudiese una
muger jóven un hijo á Acház,
pues si habla de su muger
(como creyeron), ya ésta
habia parido á Ezequias.
Contra Helvidio, que asintió
á aquel error, negando la vir-
ginidad de Maria Santísima,
escribió S. Gerónimo, y es de
fé que Isaias habló por ella
con términos claros y expre-
sivos, como lo creyó S. Ma-
theo. El parto milagroso de
esta Virgen vaticinaron des-
pues las Sibylas, Phrigia y
Cumana: así lo dicen S. Agus-
tin y Eusebio; aunque igno-
rante ó adulador Virgilio,
pasa esta profecía á Salo-
nio, hijo de Asinio Pollion,
en tiempo de Augusto.

Viendo Isaias, que ni esto
compungia el empedernido
corazon del Rey, profeti-
za ahora sus desgracias y las
de Judá, porque prosigue di-
ciendo (a): «Tú y tu casa
y pueblo veréis del Rey
de Asyria un dia jamás vis-
to, desde la separacion de
Ephraim de la Tribu de Ju-
dá.

D 2

»dá.

(a) Isai. r. 7. o. 17. 18.

«dá. Llamará el Señor con
«silvos á la mosca, que está
«en los extremos del río de
«Egipto, y á la abeja, que
«está en Asur.» Esto era
predecir, que los mismos
Asyrios, en quienes libraba
su seguridad Acház, serían
su ruina; porque enamora-
dos de la fertilidad de su
Reyno, le ocuparían, echan-
do de él á los Hebreos. Esto
alude á la violencia que pa-
decería de la mano de Sena-
cherib ó Nabuco, llamando
Dios con la metáfora del que
junta las abejas con el silvo,
desde el Nilo los Egypcios
contra Judá, en tanto número
como moscas, y tan moles-
tos; y á los de Asur, que son
los Asyrios, á quienes nom-
bra con apodos de abejas,
por el aguijon con que hieren
al que las inquieta. De estas
claras comparaciones y me-
táforas se valia Isaias, para
ser mas inteligible la amena-
za, y añade.

«Vendrán á descansar en
«los torrentes de los valles,
«en las cuevas y en cada ju-
«rgar de vuestro Reyno (a). y
«traerá Dios con la conduci-
«da navaja, y con los que
«están allá del río, la cabe-
«za, la barba, y hasta los

«pies; y apenas el mas rico
«criará una vaca y dos ove-
«ñas, y comerá el que que-
«dare miel y butiro: serán
«espinares las viñas, y val-
«drán mil vides mil mone-
«das de plata: se cubrirá la
«tierra de cambrones y espi-
«nas, y entrarán los enemi-
«gos con arco y saeta, y de
«miedo no se cultivarán los
«que ahora luxurian fértiles
«montes.»

Esto era vaticinar la en-
tera desolacion de la tier-
ra, evacuada de sus mora-
dores, ó muertos ó tras-
ladados y conducidos como
esclavos, que quiso eso sig-
nificar, quando dixo: *Que los
traerá Dios desde la cabeza
á los pies con la conducida na-
vaja de allá del Jordán.* Esos
eran los Asyrios, llamados de
Acház en su auxilio: así ha-
bló al Rey, con libertad inal-
terable Isaias. Todo este ca-
pítulo es conversacion con
Acház, y le dexó mas per-
verso. No respondió al Pro-
pheta, ni se lee le haya he-
cho violencia alguna: tanto le
abatió la verdad, cuya fuer-
za muchas veces rinde. Prosi-
guió á sacrificar y adorar los
ídolos en el valle de Benen-
nom, donde edificó un sun-
tuo-

(a) Isai. c. 7. v. 29. hasta 24.

tuoso Altar, como en gracias
de haberse librado de Rasin
y Phacee (a); pero Rasin,
para satisfacer en parte su
furor, echó de Ailath los va-
sallos de Acház, y la restitui-
ó á los Iduucos.

No conoció este infeliz Prin-
cipe la fuente de la clemen-
cia, y atribuye á su esfuerzo
y diligencia haberse librado
de sus enemigos: esta irracio-
nal culpa provoca en los mis-
mos términos el castigo, por-
que aunque no llegaron á Je-
rusalén Rasin y Phacee, es-
parcieron sus Tropas por las
dos Tribus de Judá y Ben-
jamín, y vencieron al Rey
y á su Ejército, que salió al
encuentro. La letra del Pa-
ralipomenon dice (b): *Que le
entregó Dios en manos de sus
enemigos, y que llevaron de
su Reyno innumerable presa,
saqueando las mas ricas ciu-
dades y poblaciones;* pero
esto no se entiende, que lle-
vasen cautivo á Acház, sino
que enteramente le derrota-
ron y vencieron la segunda
vez que atacaron sus domi-
nios. Entrególe Dios al arbi-
trio del vencedor, al qual no
permitted por ahora llegase
hasta Jerusalén, ni padeció
la persona del Rey mas que

Tom. II.

(a) Chron. 2. c. 28. v. 2. 3. (b) Ibid. v. 5. 6. 7. 8. (c) Ibid. v.

el oprobio y daño de ser
vencido, saqueando su Rey-
no con tal rigor é inhumani-
dad, que dice el texto: *Que
en un día el Rey de Israel pa-
só á cubillo ciento y veinte
mil hombres de Judá, de las
Tropas del Rey.* Luego da la
causa de esta tragedia el mis-
mo texto *Esto sucedió (dice)
porque olvidaron al Señor,
que era el Dios de sus Proge-
nitores (c).* Estos males cau-
saba la protervia y apostasia
del Rey, y no lo entiende
aun quando ve el estrago más
atroz, porque Zechri, uno de
los Príncipes de Ephraim,
mató á Amasias, hijo del
Rey; á Elcana, su primer
Ministro; y á Ezricá, su Ma-
yordomo mayor. Llévanse los
de Israel doscientos mil pri-
sioneros entre mugeres, don-
cellas y niños, con tan bár-
baro furor, que ya creían la
desolacion entera de Judá y
su exterminio. Pero como
Dios queria conservar este
Reyno para la casa de David,
no permite se despueble, é
inspira en los mismos Israeli-
tas no esperada compasion
con los cautivos, que enca-
minádoslos á Samaria, ya
estaban destinados á misera
esclavitud, quando sale al

D 3 en-

encuentro al vencedor Ejército Obed, un Profeta del Señor, y dice á sus Xefes (a): *Dios, airado contra Judá, ha entregado sus Tropas y moradores en vuestras manos, y los habeis tratado tan cruelmente, que llega vuestra atrocidad á los Cielos: ahora querais hacer esclavas las miseras reliquias, que de sus familias quedaron, y que os sirven sus mugeres y sus hijas: este grave delito provoca contra vosotros el Divino furor: tomad mi consejo: restituid á sus casas esos prisioneros, porque la indignacion de Dios os amenaza.*

Esta amonestacion de Obed es digna de reparo, porque pretende imponer á un Pueblo idólatra, en el conocimiento de la ira y el poder de un Dios, que no conocia ó que despreciaba. Los Idolos eran dioses de Israel, y el Profeta amenaza con el de Jacob y Abraham, que ya olvidaron, y quitádoles la vanidad de vencedores, dice, que habia sido aquello efecto de la indignacion de Dios contra Judá. Nada de esto debian creer los Israelitas, pues le negaban: pero

ahora le temen: tanta eficacia tuvo la verdad en los labios de Obed. Méritos teña para ello, pero no los considera siempre Dios, para hacer eficaces los avisos de los Santos; pues tambien los tenía Isaias, y no podia convertir á Acház, mas protervo, que los mismos Israelitas, porque estos á la amenaza temieron, y obedecen á Obed: el Rey se endurecia mas con las de Isaias.

No queria Dios la entera ruina de Judá, y así inspiró en el corazon de quatro Príncipes de Ephraim, Azarias, Baraquías, Ezequías y Amasias, que resistan al Ejército, á quien con su autoridad obligan, que restituyan las mugeres, doncellas y niños á Judá. La forma de la exhortacion es reparable, pues les dicen (b): *¿Para qué queris añadir nuevas culpas á las antiguas que vemos cometidas? Ya conocian los de Israel su infeliz estado y su errada Religion, y no la detestan.*

Restituyeron los Israelitas los prisioneros, y quanta presa sacaron de Judá, ren-

didos á la persuasion de estos magnates. Por eso ha dispuesto Dios en el mundo Gerarquías, para que en natural orden enfrente á la insolencia de los plebeyos la autoridad de los nobles, y conteaga la muchedumbre en una veneration y respeto, de que son los principales varones acreedores. A este fin los distinguió Dios entre sus mismas gentes, y los exaltó á un grado, que parecen mas de lo que esencialmente son, porque la misma descendencia traian todos desde Jacob. Este favor convierten los poderosos alguna vez en delito, oprimiendo al plebeyo y al infelice, abusando de una autoridad, que le grava de mas estrecha obligacion á ser benéfico, y proteger la agena miseria; exalta Dios al hombre para que sea mejor, y con lo que le favorece le grava.

Estos Príncipes de Efraim, atentos á su obligacion, y temerosos de la ira de Dios, vistiendo antes los que estaban de Judá desnudos, por su desgracia ó por la padecida violencia, refocilando los flacos con copiosa comida, y usgiendo los enfermos, los restituyeron hasta Jericé, proveyendo para los mas débiles bastantes cabalgaduras,

y executado ese acto de magnanimidad y misericordia, se volvieron á Samaria. Unos hombres malos é idólatras executaron esto bueno, bien, que solo era virtud moral, y como estaban en desgracia, no merecian; pero Dios, como Autor de la naturaleza, concurria á esa virtud. Si esto conociera el hombre conociera su vileza, y adelantára el conocimiento, á que se debe este auxilio á un Dios que tiene ofendido; ¿qué le debería si se le hacia grato? Indubitable es que dió Dios auxilio á los de Efraim para esta heróica caridad. Mas parece que les da, que daba á Acház, porque dice la Escritura, en el mismo contexto: *Que Dios le quitó su auxilio al Rey, y que por eso los Idumeos hicieron una cruel invasion en su Reyno, y le sacaron, quando los Filisteos por la otra parte meridional de Palestina se apoderaron de las Ciudades de Betsanés, Abialón, Gaderoth, Sacho, Tamman y Gamzo, con todas sus villas y territorios, fixando allí su domicilio.*

No le faltaba al Rey bastante auxilio, que es el que da la gracia, á nadie nega-

(a) Chron. c. 28. v. 9. 10. 11. (b) Ibd. c. 12. 13.

da, quanto basta á obrar bien; pero le faltaba el especial, y el que era menester para librarse de sus enemigos, porque este castigo dependia de aquella culpa. Menos auxilio merecia cada dia, porque habia tenido mas, pues todo quanto oyó de boca de Isaias auxilio era, tan manifesto, que le rogaba á Dios con milagros. Avigoraba los alientos de los Philísteos é Idumeos, y enflaquecia los de Acház: así quedaba vencido.

Nada de estas sutilezas entendia el Rey (a), y todo aplicado á medios naturales, llama en su socorro al Rey de Asyria, Theglathalasar, despreciando á Dios: es ponderacion del texto. Rara malicia la de Acház! No bastaba ofenderle, sino ajarle con desprecios; parece vulgar la expresion, porque qualquiera que le ofende, le desprecia; pero bien reparado, es singular culpa, pues juzgaba tan baxamente de Dios, que tenia en nada su Omnipotencia, no creia su poder, por eso le despreciaba. Muchos le ofenden sin esa grave circunstancia, arrastrados de

sus afectos, y confesando todos los atributos que á Dios adornan, y que le son esenciales; esos parece que delinquen con la humanidad; Acház con el entendimiento; porque avivando sus falsas razones al error, no era su flaqueza la que caía vencida de la pasion, sino su errado entender, contaminada directamente contra Dios de ódio y de desprecio la voluntad; pues quanto mas le magnificaban los que bien le conocian, él en su corazon le despreciaba mas, aun quando veia evidentes los castigos; porque el mismo Rey de Asyria le afligió y oprimió tanto, que devastó su Reyno, sin que le valesse á Acház haberle entregado los vasos mas preciosos y los adornos del Templo y las halajas mas ricas de su Palacio, Casas Reales y de otros Principes de Jerusalén. Aquí prosigue la ponderacion de su maldad el texto, y dice (b): *Que quantas mas angustias padecia Acház, despreciaba mas á Dios él por sí mismo.* Este modo de explicar se casi con pleonismo, es exágeracion de su malicia

y

(a) Chron. 2. c. 28. v. 19. 20. (b) Ibid. c. 2.

y perversidad, porque el expresar por sí mismo, era decir por propio dictámen é íntima malignidad de su pecho. Tan radicada tenia el infeliz Rey la aversion y el ódio á Dios, que en él nacia el fundamento de su maldad, por su propio natural modo de discurrir, y sin agena suggestion. Parece que estudió un exquisito género de ser malo, que no me he podido jamás figurar hombre peor.

Por sus propias desgracias y el infeliz éxito de sus cosas mide el poder de los dioses de Syria, y arguye que esos son los verdaderos, porque prosperaban sus adoradores. Cree que la felicidad de los Gentiles procede de sus ídolos, y la que él tuvo, librándose la primera vez Jerusalem de Rasin y Phacee, no la atribuye á Dios.

Mal lógico era Acház, porque en errados silogismos es contra él mismo la consecuencia, pues si la adoracion á los ídolos hacia felices, debia él serlo mas que todos los Reyes de Judá, porque nunca adoró al Dios verdadero, y prestó siempre culto á Baalim y Astaroth: ni podia quejarse, que no le

asistiese el Dios de Jacob, porque no le habia prestado cultos. No tenia solucion este argumento; pero no se impugnaría á sí mismo Acház con tan fuerte redargucion; y creyendo que solo el poder estaba en los ídolos, estrechaba mas su veneracion y culto, amplificando los obsequios y los sacrificios. Manda cerrar las puertas del Templo (nadie hasta aquí se habia atrevido á tanto), erige nuevos Altares en las esquinas de las calles de Jerusalem y en sus plazas. Ordena que se edifiquen en todas las Ciudades de su Dominio, y multiplica los infames sacrificios, diciendo, *que esperaba socorro de estos dioses, que sabian favorecer á los que les adoraban* (a). El sagrado Historiador añade, *que antes al contrario, eran ellos su ruina y de todo Israel.*

La forma como el libro de los Reyes refiere haber Acház implorado el socorro del Rey de Asyria, es la mas indecente é ignominiosa para un Principe, porque le escribe en estos términos, enviándole Embaxadores: *Tu soy tu siervo y tu hijo, su-*

be

(a) Chron. c. 28. v. 23. 24. 25.

he á Syria y Israel, y librame de las manos de Rasin y de Poncee, que me oprimen (a). No se puede concebir suplíca con términos mas sumisos, empezándose á declarar siervo de otro Soberano, abatiendo hasta lo infimo aquel sublime esplendor de la casa de David, Salomón y Josaphat, Reyes que hicieron temblar el Oriente, y tuvieron por tributarios los mismos que ahora llama en su auxilio el infame Acház, que no por acto de humildad, sino por cobardía y temor usa de voces tan impropias de la Magestad, la qual, si declina de su soberana independencia, se hace desprecio.

La virtud mas difícil que tiene que practicar el Príncipe es la humildad; porque si es abatimiento es ultrage; el decoro que es propio y esencial de la Magestad, no es dispensable, aunque en lo interior humilde su ánimo por virtud moral el Príncipe. Dentro de sí puede ser humilde y soberbio: esto es vicio; aquello es virtud; pero se debe de género componer con la propia honra, que ésta, ni en las apariencias descaezca, porque se mantenga

el respeto. Dios aprueba por su suma rectitud todas las proporciones del estado y dignidad que permitió al hombre, las quales se inutilizan, si se les quita el sér que las constituye. Peca el Príncipe que su honra despendicia, y en traje de humilde se envilece, porque Dios pedirá cuenta de la dignidad que puso á su cargo: todas son de Dios, por eso se han de tratar como encomendadas, no como propias: el fin á que fueron instituidas se malogra, si no se tratan con la mayor atención. Salomón dixo, que no se diese su honra á otro, porque ésta es una prerogativa, que ennoblecendo al ánimo, le hace mas digno de ser domicilio de la gracia. Los que se envilecen y buscan los oprobios por Christo, eligieron un estado, que para cumplir con él no necesitan de la veneracion de los hombres: caminan por otra senda, y los guía el fervor y el espíritu á dar exemplo, no á moderar y regir los mortales: por eso diximos que Dios aprueba las proporciones de los estados en que constituyó á los hombres: importó fingirse loco á Da-

(a) Reyes 2. c. 16. v. 3.

David, quando hombre privado: si lo hubiera hecho quando Rey, sería indecente ardid para qualquiera idea: quando ascendió al Trono se acreditaba de sabio, y no rehusaba las exterioridades de Propheta. Humillése á Dios el Rey, y será exaltado: crea que no merece lo que goza, y que es gracia la distincion entre todos los mortales, y nunca podrá ser soberbio. No hablamos aquí contra la afabilidad, que es el mas bello esmalte de la autoridad mayor.

Hijo de un Gentil, aunque metaphóricamente, se llama Acház: ningun observante de la ley lo hubiera ni por lisonja confesado. Declara la cortedad de sus fuerzas, y que no podía resistir á las del Rey de Syria y Israel. Aquí sobre ultrajarse á sí mismo fué mal político, porque descubre su flaqueza, que dió alientos despues al mismo Rey de los Assyrios, á despreciarle y oprimirle. Los Principes nunca han de confesar las declinaciones de su poder y sus fuerzas, porque aventuran, que la exácta noticia haga osados y advertidos de no perder la oportunidad á un vencimiento: bas-

ta conocer lo que no puede, para medir sus ideas, y ajustartas á la razon, sin manifestarse todo. El respeto es una formalidad del ageno concepto, que se va á lo que se sacramenta en el secreto: se venera mas lo que en parte se ignora: si dexa registrar á la luz pública la precisa declinacion y el defecto que no se esperaba, disminuye la veneracion.

Menos podia Alexandro de lo que creyó el mundo que podia: el concepto que mantuvo le daba conquistas, casi impracticables del humano poder y de la industria; así crecieron los Romanos: luego que vieron las otras Naciones, que podían ser vencidos, los vencieron, y se destruyó el Imperio: el mayor no tiene mas término, que hasta que se levanten osados é irreverentes.

Para engañar mejor á Acház el Rey Assyrio, invade los dominios de Syria (a): sitia á Damasco; y muerto en la batalla Rasin, pasa el vencedor sus moradores á Cirene, no la que está en Africa, ni Ethiopia, sino la que está en la Média. Por eso dixo Josepho, que habia pasado Theglat-

(a) Reyes c. 16. v. 9.

glatphalasar los Damascenos á la Média. Parte á encontrarle Acház á Damasco, y se le rinde como tributario: pudo tanto su lisonja, que para agradecer á los Gentiles, envió á Jerusalén el modelo y planta del Altar de Damasco, y ordenó al Sumo Sacerdote Urias, que se edificase otro como aquel, y se previniese para sacrificar á la vuelta á su Corte el Rey. Poco religioso y acobardado el Pontífice obedeció á Acház, y en el Templo de Salomón, quitando el antiguo y consagrado Altar, erigió este según el diseño, que le envió el Rey, que luego quitó el Altar de metal, que estaba ante el Señor en el *Sancta Sanctorum*, donde tenía su fijo asiento el Oráculo, y le puso como por desprecio en un ángulo del nuevo Altar, denotándole inferior, y ya no en uso.

Nadie niega que pecase gravemente Urias faltando á su obligación. No ha muchos años le habían dado exemplo de constancia en el Templo Azarias y los Sacerdotes contra Ozias; pero este Pontífice, contaminado del Gentilismo, en todo lisonja á Acház. Mas pecó que el Rey, porque estaba á su cargo la Religión y la inmunidad del

Templo, por la qual debía sacrificar la vida; aunque el lento fervor del espíritu disuade lo contrario, lo manda el empleo: la Thiarra resplandece, y pesa; esto segundo explica el cargo y la obligación: ni aun á esfuerzos del rigor no puede venerar á los Príncipes mas que hasta el ara: en ella es solo á Dios á quien ha de satisfacer.

Estos sacrilegios complicó Acház con animosidad y desprecio del rito Hebreo; y quando volvió á Jerusalén celebró sus infames sacrificios en la reciente ara. No contento, ni satisfecho de esto, pasa á ser legislador de las sagradas ceremonias, y manda á Urias, que sobre el Altar mayor (era el nuevo) ofrezca el holocausto de la mañana y el sacrificio de la tarde, la víctima del Rey y del pueblo, la sangre de las quales la derrame toda sobre el; y que el Altar de metal de Salomón le dexase á su disposición, el qual todo le descompuso el impio Rey: levantóle de las aburiladas é historiadadas bases: quitó la gran vasija de cobre que sostenían los bueyes de metal, y todo lo arrojó desaseado en tierra,

sobre el pavimento, con desenfado tan sacrilego, que era escándalo aun de los mismos Gentiles. De la Religión de sus mayores quería hacer obsequio al Rey de Asyria, libscñejándole con tomar sus vanos supersticiosos ritos y ceremonias: anteshabía mandado cerrar el Templo: ahora usa de él, profanándole con altar sacrilego y prohibidas ceremonias; y aquellos sacrosantos Atrios y Tabernáculo, que mandó Dios consagrar á su culto, que se llenaron de la gloria del Altísimo tantas veces, y que eran como su especial y único Trono en la tierra, ocupan los viles quebradizos ídolos, hechos fabulosos dioses por el desvarío de los Gentiles. Hasta en el que llamaban Musach los Hebreos transcurrió su licenciosa sacrilega osadía; esta es la letra: *Quitó tambien el Musach del Sábado, que estaba edificado en el Templo, y la entrada del Rey por defuera convirtió en el Templo del Señor, por el Rey de Asyria (a).*

Este es uno de los textos mas oscuros de todo lo historial de la Escritura, por la gran variedad de opinio-

nes y falta de noticias, despus que se perdieron los Comentarios de los Reyes. Musach era un término propio de las cosas que había en el Templo; y como en el Hebreo significa cubierto ó techado; quisieron algunos, que este fuese donde se sentaban los Sábados para asistir al sacrificio, y escuchar el capítulo de la ley, que se leía. Era como una gran grada ó söllo, donde aclamó Rey Joyada á Joás, y de él se hace mención en la vida de Josías, llamándole grada, porque colocado sobre una gran tarima, se levantaba por algunos palmos del suelo: así lo entiende Rabi Salomón. Por eso leen los Setenta en vez de Musach, fundamento de la Cátedra de los Sábados, tomando aquí la base por el todo: éste estaba junto al átrio de los Sacerdotes, pero por defuera.

Vatablo lee púlpito ó un como tablado cubierto y ceñido de una barandilla, donde se sentaban los Levitas y Sacerdotes, quando enseñaban á los pueblos la ley y explicaban los Prophetas, según lo hacia Esdras.

Otros dicen que no era púlpito

(a) Reyes c. 16. v. 18.

pito, sino como un tablado para los Levitas y Sacristanes del Templo, quando venian los Sábados que los tocaba asistir á las funciones: esto lo sacan de la misma version de Vatablo. Marino, en su Lexicon, por Musach lee Pórtico: de esto han juzgado muchos que era un Pórtico cubierto en el átrio del pueblo, para defenderse de la lluvia y del sol, y que todo esto quitó Acház quando mandó cerrar el Templo.

Muchos lo entienden de otra manera, de las últimas palabras del texto, porque dicen que Acház profanó el Templo, y que le hizo como única entrada para su Palacio, cerrando las demás partes por donde se podía entrar á él, para fortificarse mas, y que no pudiesen los enemigos entrar en la Real habitacion, sino expugnaban antes el Templo; y que como á esta disposicion embarazaba el átrio, que llamaban Musach, le mandó quitar. Theodoro y Lyra juzgan lo contrario, y que Acház quitó el paso por donde se iba del Palacio al Templo, para lisonjear al Rey de Asyria, con despreciar el culto del Dios de Moysés. En la manera que lee el Chaldéo este

texto, parece que es de este sentir, porque donde dice que convirtió la entrada al Templo, ellos escriben la hizo gyro, como que quitase la puerta de la comunicacion con el Palacio, para que los Cortesanos y Aulicos no tuviesen facilidad de ir al Templo desde el Palacio, sino que estuviesen obligados á baxar desde el monte de Sión, y gyrar por todo Ophél para llegar al valle del monte Mória, y de allí subir al Templo por novecientas gradas. De esa opinion es Salliano, y que fué invencion para quitar á los que asistían al Palacio y á las Curias la oportunidad de ir á adorar al Señor.

Otros creen que alargó los átrios del Templo, quitando el Musach, que era el lugar que le dividia, hasta incluirle en los patios del Palacio para profanarle mas, abriendo quanto era prohibido á los seglares, y solo reservado á los Sacerdotes, y que sirviese de paseo á los que esperaban la expedicion de los negocios. Gaspar Sanchez, Lyra y el Cornelio entienden de otra manera todo este texto, y dicen que el Musach era el sitial del Rey, vecino al átrio de los Sa-

Sacerdotes pero afuera: y que quitando el Rey, por desprecio y por lisonja del Rey Asyrio, la media pared ó baranda que le dividia, le incluyó en el átrio Sacerdotal, profanando lo sagrado del lugar, y violando la ley: y como á este sitial ó sόlio se entraba por puerta excusada desde el Palacio, hizo (quitando la senda privada) entrada pública hasta su sόlio, que ya estaba en el átrio de los Sacerdotes, y llegaba sin embarazo hasta el *Sancta Sanctorum*, que esto quiere decir convertir la entrada exterior del Rey al Templo. El Abulense, no desintiendo del todo de esta explicacion, dice que el convertir la entrada exterior del Rey al Templo, es querer dar á entender que quitó el Rey la entrada pública por miedo del Rey de Asyria, y que dexó la secreta é interior al Palacio, para quando queria (sin ser visto) baxar al Templo; porque habia para él dos entradas desde la habitacion Real; pero á esto obsta el desprecio que del Templo hacia Acház, y que no habia en su impio corazon fervor ni devocion para visitarle en secreto.

Dionysio y Htgo, por Mu-

sach entienden una caixa que estaba puesta en la entrada del primer átrio del Templo, donde el Rey los Sábados que iba á él echaba dinero de limosna, y que ya del todo prevaricado y ageno de todas las virtudes, aun morales, mandó quitar esa arca, que era como la que hizo constituir Joás para el dinero del Templo.

Tanta era la impiedad de este Príncipe, que ha dado que discurrir á los Expositores, estudiando cada uno cómo ponderarla mas. Buscaba el infeliz Rey auxilio de los idolos, y eran sus enemigos, porque estaba en ellos presidiendo el demonio, mortal enemigo del hombre, á quien no favorece sino para perderle: jamás usa verdad, sino para engañar, porque se adormezca la confianza con un acierto ó un fingido beneficio. Su envidia le lleva á perseguir al que le substituyó Dios en los supremos asientos, que no supó conservar su soberbia y su ingratitude: no espera remedio, y así no quisiera le hallase el hombre en sus miserias: por eso toma por su cuenta animar los viles idolos, que embozados en la falsamente atribuida divinidad,

dad, en ellos se hace obedecer y adorar.

Después de diez y seis años de Imperio, murió al fin en sus enormidades y pecados el infeliz Rey, de edad de treinta y seis años. No la dilató Dios mas, por quitar este impio monstruo del mundo, indigno de ocupar el Trono de David.

El libro del Paralipómenon dice que le sepultaron en Jerusalén (a), porque no le quisieron recibir en el sepulcro de los Reyes de Israel. Esta duda de que no se hacen cargo los Expositores parecería error de Imprenta, si todos los Códigos y exemplares de la Escritura no lo confirmasen. Suéltanla muchos diciendo que por Reyes de Israel se entienden los de Judá, por el derecho que tenían á todo Israel ó por hijos de Jacob: mas eso es volver á equivocarse la distinción que usa el texto de Reyes de Judá y de Israel, después que perdió diez Tribus Roboam, y se erigió otro Reyno, que llamamos de Israel; y si por estos entienden los de Judá el texto, es asegurar que no le quisieron dar sepultura en el Panteon de David, y no quie-

re decirnos que pretendió Acház sepultarse en el sepulcro de otros Príncipes fuera de Jerusalén. El libro de los Reyes dice expresamente que durmió con sus mayores (b), y que le sepultaron en Jerusalén, sin decir en qué lugar, porque el campo del Panteon de los Reyes era espaciósísimo. Nadie podía resistirse á hacer esa honra al cadáver del Rey, porque el verdadero sucesor de David y Salomón era su hijo Ezequias. Discurrir que su irreligiosidad é idolatría quisiese sacar hasta sus cenizas de la santa ciudad de Jerusalén, y que hubiese mandado antes de morir que le llevasen á enterrar á Thersa ó á Samaria al sepulcro de los Reyes de Israel, tiene otra implicacion, porque con el que actualmente reynaba no tenia parentesco, antes era su enemigo; y aunque tenia derecho al sepulcro de Samaria, porque descendia de Athalia, hija de Achab, ya se habia acabado esa línea, y no habia comunicacion entre Judá y Israel, contra quien conservó Acház toda su vida un mortal

odio

(a) Chron. c. 28. v. 27. (b) Reyes 4. c. 16. v. 20.

odio, y podía creer que no le admitirían. Dexemos esta duda en su fuerza para quien lo entienda mejor.

EZEQUIAS.

Desde 321. hasta 3450.

NO tuvo mas felicidad Acház, que elegir por muger á Abia, hija de Zacharias, nieta del Pontífice, y mártir del mismo nombre, á quien hizo el rigor de Joás felice. Heredó esta de sus mayores la pureza de la Religion, y á pesar de la idolatría de su marido la conservó intacta, y la inspiró en el blando corazon de Ezequias su hijo, para restablecer el esplendor del Sólido de David, que manchado de los torpes errores de Acház, amenazaba ruina. Destruiría el Orbe la malicia, sino la reparase la bondad: ella es el Atlante que le sostiene. En un solo Noé justo se conservó, quando por la iniquidad de los hombres le sumergió Dios en las aguas; allí da la razon el

Tom. II.

texto, porque dice que todos eran malos, y si no le aconteciera al siglo la felicidad de tener á Noé, hubiera perecido. Teniale prevenido Dios ese varon bueno, porque no le queria destruir. Por esa misma razon permite compañera del Sólido de Acház á Abia, de quien dicen S. Gerónimo, y Salliano, que le introduxo con su crianza, y su leche el verdadero dictámen en la Religion á Ezequias. No pudo acabar con ella el pérdida Acház, porque permanecía en el corazon de Abia, tanto importa á los Príncipes saber elegir esposa; no entendia esa felicidad, que se debió á la eleccion de Joatham, porque era tan mozo Acház, quando se casó, que ha dado que dudar á los Expositores el texto del libro quarto de los Reyes, donde dice (a): *Que tanta Ezequias veinte y cinco años quando entró á reynar; y como su padre no vivió mas que treinta y seis, vendría solo á tener once quando engendró á Ezequias.*

De esta dificultad se hace cargo S. Gerónimo en la Epistola ciento y treinta y

E

dos

(a) Reyes, c. 2. v. 21.

dad, en ellos se hace obedecer y adorar.

Después de diez y seis años de Imperio, murió al fin en sus enormidades y pecados el infeliz Rey, de edad de treinta y seis años. No la dilató Dios mas, por quitar este impio monstruo del mundo, indigno de ocupar el Trono de David.

El libro del Paralipómenon dice que le sepultaron en Jerusalén (a), porque no le quisieron recibir en el sepulcro de los Reyes de Israel. Esta duda de que no se hacen cargo los Expositores parecería error de Imprenta, si todos los Códigos y exemplares de la Escritura no lo confirmasen. Suéltanla muchos diciendo que por Reyes de Israel se entienden los de Judá, por el derecho que tenían á todo Israel ó por hijos de Jacob: mas eso es volver á equivocarse la distincion que usa el texto de Reyes de Judá y de Israel, después que perdió diez Tribus Roboam, y se erigió otro Reyno, que llamamos de Israel; y si por estos entienden los de Judá el texto, es asegurar que no le quisieron dar sepultura en el Panteon de David, y no quie-

re decirnos que pretendió Acház sepultarse en el sepulcro de otros Príncipes fuera de Jerusalén. El libro de los Reyes dice expresamente que durmió con sus mayores (b), y que le sepultaron en Jerusalén, sin decir en qué lugar, porque el campo del Panteon de los Reyes era espaciósísimo. Nadie podia resistirse á hacer esa honra al cadáver del Rey, porque el verdadero sucesor de David y Salomón era su hijo Ezequias. Discurrir que su irreligiosidad é idolatría quisiese sacar hasta sus cenizas de la santa ciudad de Jerusalén, y que hubiese mandado antes de morir que le llevasen á enterrar á Thersa ó á Samaria al sepulcro de los Reyes de Israel, tiene otra implicacion, porque con el que actualmente reynaba no tenia parentesco, antes era su enemigo; y aunque tenia derecho al sepulcro de Samaria, porque descendia de Athalia, hija de Achab, ya se habia acabado esa línea, y no habia comunicacion entre Judá y Israel, contra quien conservó Acház toda su vida un mortal

odio

(a) Chron. c. 28. v. 27. (b) Reyes 4. c. 16. v. 20.

odio, y podria creer que no le admitirian. Dexemos esta duda en su fuerza para quien lo entienda mejor.

EZEQUIAS.

Desde 321. hasta 370.

NO tuvo mas felicidad Acház, que elegir por muger á Abia, hija de Zacharias, nieta del Pontífice, y mártir del mismo nombre, á quien hizo el rigor de Joás felice. Heredó esta de sus mayores la pureza de la Religion, y á pesar de la idolatría de su marido la conservó intacta, y la inspiró en el blando corazon de Ezequias su hijo, para restablecer el esplendor del Sólido de David, que manchado de los torpes errores de Acház, amenazaba ruina. Destruiria el Orbe la malicia, sino la reparase la bondad: ella es el Atlante que le sostiene. En un solo Noé justo se conservó, quando por la iniquidad de los hombres le sumergió Dios en las aguas; alli da la razon el

Tom. II.

texto, porque dice que todos eran malos, y si no le aconteciera al siglo la felicidad de tener á Noé, hubiera perecido. Teniale prevenido Dios ese varon bueno, porque no le queria destruir. Por esa misma razon permite compañera del Sólido de Acház á Abia, de quien dicen S. Gerónimo, y Salliano, que le introduxo con su crianza, y su leche el verdadero dictámen en la Religion á Ezequias. No pudo acabar con ella el pérdida Acház, porque permanecia en el corazon de Abia, tanto importa á los Príncipes saber elegir esposa; no entendia esa felicidad, que se debió á la eleccion de Joatham, porque era tan mozo Acház, quando se casó, que ha dado que dudar á los Expositores el texto del libro quarto de los Reyes, donde dice (a): *Que tanta Ezequias veinte y cinco años quando entró á reynar; y como su padre no vivió mas que treinta y seis, vendría solo á tener once quando engendró á Ezequias.*

De esta dificultad se hace cargo S. Gerónimo en la Epistola ciento y treinta y

E

dos

(a) Reyes, c. 2. v. 2.

dos á Vital, Sanchez, Cayetano, y dicen que cabe en las fuerzas de la naturaleza engendrar á esa edad: trahen muchos exemplos, y pudieramos añadir otros; sacados de los libros de Medicina, y de Cardoso. El Abulense, poco inclinado á dar tanto vigor á la naturaleza, dice, que Acház tenía catorce años quando engendró á Ezequías, y que vivió treinta y ocho, aunque no cumplidos, porque tenía mas de veinte quando entró á reynar, bien que no cumplido el veinte y uno: estos meses no los cuenta la Escritura, y los que reynó mas de diez y seis: así se le ajustan poco menos de treinta y ocho, y dando algunos meses menos de veinte y cinco años á Ezequías quando subió al Sóló, añade dos años y medio á los once para darle sin dificultad la virtud de haber engendrado á Ezequías, y quiere, que no se cuenten en Acház los años empezados, y no cumplidos y que en su hijo se cuente como cumplido el empezado.

Desde los preliminares del Trono dió el Rey señas de su Religión, porque: (a) cortó

los profanos bosques, destruyó sus Altares, quemó sus ídolos, y resplandeció el culto del Templo: y para quitar de raíz la ocasion á la idolatría, y á la superstición, hizo pedazos la serpiente de bronce, que habia fundido y elevado Moysés para sanar los que de las serpientes estaban mordidos; y en memoria de ese beneficio le ofrecían incienso, hasta entonces, y adoraban los Hebreos. Habíanlo sufrido los religiosísimos Reyes David, Josaphat, y Joatham; por que aquel culto no les pareció idolatría, sino como una accion de gracias al Señor por haber librado con aquel instrumento de tan gran mal á sus mayores. Incesante no parecia perfecta adoración, y con este equívoco se radicó en el pueblo una costumbre, que en muchos pasaba á idolatría, y en todos á superstición, á que estaba inclinada la casa de Jacob, porque se habian criado entre Gentiles. Sufrían mal los Maestros de la Ley este culto á la serpiente, porque ignoraban los fétidos del corazón, y formada una general disputa

(pa-

(parecida á la que en nuestros tiempos se mantiene en la China sobre la imagen de Confucio) la toleraban los mas celantes con desagrado, hasta que Ezequías, sin (a) contemplar el Pueblo, hizo en polvos esa estatua de bronce, y la llamó Nohestan, que significa un diminutivo del término bronce, como en desprecio de ella, queriendo decir que no creyesen divinidad alguna, ni excelencia en un poco de bronce vil, negro y deformado, porque estudiaba su ardentísimo zelo á la verdadera Ley quitar toda ocasion al tropiezo, en la facilidad sacrilega del Hebreo. Pues aunque aquella serpiente de Moysés, nos dice el Evangelio que figuraba á Christo, que elevado en el Arbol de la Cruz, sanó las mordeduras de la serpiente del Paraíso; pero Ezequías no entendía simbolos y figuras, sino de extirpar las ocasiones al error. Esto executaba con tan exacto cuidado, que dice Philastrio en su libro de las Heregias, que mandó raer, y quitar con escoplo unas notas, imágenes y caracteres que ha-

bían designado los Hebreos en el obelisco del Templo, que servía de columna, de donde copiándolas en unas laminitas de cobre, y añadiéndole ciertas letras, las llevaban pendientes al cuello con un cordón, como los que llamamos amuletos, para sus encantos y hechizos. Servianse para hacerse amar, preservarse de los daños, y adivinaban muchas veces sobre ellos. Esta era magia declarada; pero muchos ignorantes no lo entendían, por no haber hecho explicito el pacto, porque el demonio ofreció asistir á la operación, sin mas contrato que el que hizo con otros, el que valia implicitamente para todos los que aquellas notas llevasen, ó sus términos prohibiesen. Aun los que lo ignoraban tenían su implicito pacto, sin consentir la voluntad; y lo que es mas, aunque le renunciaban, pecaban, porque daban crédito, y executaban una accion ilícita; debiendo saber, que aquellas figuras no podían tener naturalmente la virtud que les buscaban, y usar de ellas estaba muchas veces prohibido en la Ley.

E 2

Tan-

(a) Reyes 2. c. 18. v. 4.

(a) Reyes 2. c. 18. v. 4.

Tanto invigilaba Ezequías en que recurriese al Señor el Pueblo, que viendo que en sus enfermedades naturales, olvidado de Dios, usaba de los grandes secretos que había dexado Salomón para todas las dolencias, declarando la específica virtud de los simples, dice Anastasio Niseno, citando á Eusebio, que mandó quemar esos libros, aunque pertinaces los Hebreos notaron en sus particulares escritos los remedios y propiedades de las cosas que ya habían experimentado, y cada uno tenía sus memorias de secretos naturales, que á nadie los enseñaban, hasta que en obsequio de los Gentiles, siendo sus esclavos, los revelaron, y baxo del Imperio de los Griegos se formó un volumen de todas las naturales virtudes de las cosas, ya muchas adulteradas de como lo escribió Salomón, otras añadidas, é inventadas, y de eso se formó la que llaman Clavicula, que reconocida, y no despreciada por Alberto Magno, algunos exemplares se conservan en manos de los supersticiosos, que con pretexto de tener

secretos naturales, no aborrecen la Nigromancia, porque les añaden á las operaciones, que por sí no son difíciles, y á la virtud de la naturaleza, supersticiosas observaciones, fiando toda la fuerza al encanto.

Sabio Ezequías, y conociendo que todo el poder de la naturaleza está en Dios, como su Autor, y que fuera de Dios no hay poder; solo en él esperaba (a): es expresión del Texto para darle el mayor elogio. Quien espera en Dios, funda sólida su esperanza, lo contrario todo es engaño, ó de nuestra vanidad, ó de nuestro delirio. En consecuencia de eso dice el mismo texto, que ni antes ni después de Ezequías hubo otro semejante á él (b): patee hipóbole. De Abraham se dixo lo mismo, y reparando en esta locución el Cornelio, dice, que no se entiende preferirle á todos, porque ninguno de los Reyes de Judá fue mejor que David; pero en las exáctas diligencias de quitar la ocasión á la idolatría, y supersticiones del Gentilismo no tuvo Ezequías igual, porque nadie deshizo la serpiente de bronce, ni quemó los

bos-

bosques, y los Altares en que sacrificaba el pueblo, aunque con verdadera Religión, con falso rito, pues solo era el Templo de Jerusalén, donde quería Dios ser manifestamente adorado. De esta felicidad le nació al Rey la del acierto, en quanto executaba, haciolo todo con prudencia y sabiduría, porque estaba Dios en él premiando la puntual observancia de la Ley, y del precepto. No se contentaba el Rey de ser perfecto imitador de David en la Religión, y en muchas de sus virtudes, pero aun quería que sus vasallos lo fuesen; esta es la obligación del Príncipe, menos practicada que precisa. Si puede el Rey para conservar el Trono para desviar sus súbditos de la verdadera Religión, es una duda que parece grande, y tiene fácil solución, porque todo está en averiguar su poder. Si sus fuerzas, y su absoluto dominio pueden exprimir el error, no le debe consentir, posponiendo temporales intereses. De esto dieron exemplo contra los Sarracenos, Ferdinando el Católico, y Phelipe Segundo de España; y contra los

Tom. II.

Hugonotes, Luis Decimocuarto de Francia. Confiados en el error sus súbditos, no debe despojarse del Rey, ni intentar una violencia superior á sus fuerzas, y á su fortuna. Acomodándose á ella, debían regir el Trono los Estuardos en Inglaterra. Congregó Ezequías Sacerdotes, y Levitas en la plazuela oriental del Templo, y les habló así (a):

«Oídme Levitas, y santificaos; purificad la casa del Señor; quitad toda la inmundicia del Santuario. Peccaron nuestros mayores, volvieron las espaldas al Sagrado Tabernáculo, cerraron las puertas, apagaron las lámparas, no quemaron incienso, ni ofrecieron holocausto en el Santuario al Dios de Israel. Por eso indignado contra Judá, y Jerusalén, los entregó á la infelicidad, á la muerte, y al oprobio; fueron pasados á cuchillo nuestros abuelos, padecieron dura é ignominiosa servidumbre nuestras hijas y mugeres. La cautividad no es menester buscarla mas que en la idolatría, y así es mi voluntad que hagamos con el Dios de Is-

E 3

racl

(a) Reyes. 2. c. 18. v. 5. (b) Ibid.

(a) Chron. 2. cap. 29. v. 4. hasta 14.

raél nueva alianza, para que temple su ira. No os descuideis, hijos míos, que Dios eligió el Señor para su sagrado ministerio y sacrificio."

Con la mayor energía oró Ezequías ante el pueblo, y persuádeles lo que les estaba tan bien. En el Rey era zelo á la Religión, pudo ser política, porque nada hace mas ajustados los hombres (a). Movidos de tan piadosa exhortación los Levitas, Mahath, Joel, Cis, Azarias, y otros, que eran cabezas de las familias mas principales de la Tribu de Levi, congregaron sus parientes, se purificaron, y segun el precepto del Rey, quitaron toda inmunda reliquia é instrumento del atrio de los Sacerdotes, y echaron en el Torrente Cedron los ídolos y supersticiosas imágenes que habia colocado Acház. Empezó esta funcion el primer día del mes de Marzo, que llama el Hebreo Nisán, y feneció al diez y seis del mismo mes (b). Dieron cuenta al Rey de lo executado, que mandando acudiesen todos los magnates y varones principales

de la Ciudad al Templo, ofrecieron en holocausto siete toros, otros tantos carneros, siete corderos, y número igual de cabrones; por el pecado, por el Reyno, por el Santuario, por Judá, segun la ley del Levítico (c), cuyo capítulo quarto, explica los sacrificios en satisfaccion del pecado, conforme la calidad de él. Mandó el Rey, que se observase enteramente el rito, que se derramase la sangre de las victimas sobre el Altar, porque ya estaba olvidado el Ceremonial de Moysés con las infames supersticiones de la idolatria (d). Restableció la música de David, fundada para el Templo, los cantores, y los instrumentos de Cymbalos, Psalterios, Cytaras, segun la disposicion de Gath, y Natham. Propheta (e). Ordenó despues un general Sacrificio por todo el pueblo, ofreciéndose setenta toros, cien carneros, doscientos corderos, seiscientos bueyes, y tres mil ovejas. Ayudaron á desollar las victimas los Levitas, porque no bastaban los Sacerdotes, pues aque-

llos

(a) Chron. 2. cap. 29. v. 12. 22. (b) Ibid. v. 20. (c) Lev. c. 4.

(d) Chron. 2. c. 29. v. 26. 27. (e) Ibidem v. 13.

llos se purificaban mas presto, y con menos ceremonias que estos, segun lo dispuesto en el capítulo octavo del Levítico. Esta celebridad, quanto menos esperada, fue de las mas gratas y alegres á todo el Reyno (a). Difundióse el gozo, y la alegría, y transcendió fuera del Reyno de Judá, porque vinieron innumerables Israelitas á sacrificar al Templo desde Ephraim, y Manasés principalmente; y á la vuelta á sus casas destruyeron los ídolos, quemaron los profanados bosques, y demolieron los sacrilegos Altares.

Estaba ya tan religioso Judá, y pagaba tan puntualmente las primicias y Diezmos al Templo, y á los Sacerdotes que faltaban traças en que conservarlas, hasta que el Rey, á sus expensas, y á cargo de Chonenas, Levita, hizo nuevos almacenes. Ofrecia el Rey holocaustos mañana y tarde, no solo los Sábados, las Kalendas, y las demás festividades, siguiendo la Ley de Moysés; pero siempre (asi lo expresa claramente el Texto) con tanta piedad y devocion,

que solo reynaba Dios en su alma. Al ápiez de la prosperidad llegó el Rey, mas por lo que merecia, que por lo que la lograba: merecer el bien es mas blason que tenerle: esto es de la jurisdiccion de la fortuna: aquello se debe un hombre á sí mismo. No dexó Dios que tuviese la suerte imperio en Ezequías, ni que esta se desproporcionase al mérito: llenáde de felicidades para que brillase su justicia en el premio; y en oposicion del pésimo y desdichado Acház, prospera al religiosísimo sucesor.

Mas fiando de Dios, que de su poder, niega el acostumbrado tributo á Salmánasar, Rey de Assyria (b), reputando indigna del Rey de Judá esta servidumbre que impuso la vileza de Acház. La seguridad de la conciencia infunde elevados, y heroicos espíritus, que no conocen temor. Dios es la verdadera fortaleza y penetrando el alma la ennoblece y avigora. Falso es el valor fundado en la humana robustez ó industria; engaña su arrogancia al hombre: solo la gracia es la fuente de las virtudes: como tal se ha de po-

E 4

se-

(a) Chron. 2. c. 33. v. 1. (b) Idem ibid.

ver la fortaleza, no con vanidad ó arrojo. Los Asyrios tenían el primer nombre en el Oriente; y aunque el cuarto año de Ezequias, venido Osee, último Rey de Israel; de Salmanasar se había llevado cautivas las Tribus, le desprecia Ezequias, levántase con el tributo, y no se atrevió Salmanasar contra Judá. Forma el Rey poderoso Ejército, vá contra los Philisteos, y en varias victorias vencidos, se retiraron hasta Gaza, dexando sus límites, desde la Torre que llamaban de las Guardias (que era como una Atalaya rústica en medio del campo) hasta el primer presidio que encontraron. Esto todo era jurisdicción de Judá, pero lo habían ganado los Philisteos, que menos venturosos con Ezequias, probaron el furor de su espada, mas guiada de su espíritu que de su mano.

Para hacer Dios mayores portentos sobre Ezequias, y para hacerle mas glorioso, le hizo parecer infeliz. Permítele una aflicción, para que no olvidase su miseria, ó para probar su fé (a). A los catorce años de su reinado de Jerusalén, Senacherib, Rey de Asyria, sucesor de Salmanasar, invin-

da con poderoso Ejército el Reyno de Judá. Era naturalmente irreparable su poder, ríndensle las mas fuertes Plazas, y le prestaron todas las Ciudades obediencia: faltaba Jerusalén para que perdiere el Reyno Ezequias, cuyo vacilante Trono amenazaba ruina. No parece que está Dios con el Rey, pues le aflige; así juzgaría el mundo, y juzgaría baxamente del poder de Dios. Los mas impíos tendrían por falsa la Religion del Rey. Piensan los hombres, que solo dando venturas está Dios propicio. Los justos, afligidos con trabajos, son felices, porque ya pasó por el crisol su constancia. Muchas cosas hacía Dios, permitiendo esta guerra: examinaba al Rey, castigaba á Judá por la pasada idolatría, y autorizaba su poder con el que prevenía castigo á los Asyrios.

Turbado el Rey de la superior fatalidad que se le esperaba, aunque acude en su razon á Dios, aplica los medios que sugeria la humana prudencia, quita las aguas del campo, e introdúcelas por conductos á la Ciudad para sus muros, quemá los forrages, y conforta con su valor al pue-

pueblo (a). Todo era inútil, pero como Dios quería ostentar su poder, permitió que agotase sus sutilezas y medios la providencia del Rey, y que solo se adorase la del Señor.

Envía Ezequias Embaxadores, que digan á Senacherib: *Pequé, apartate de mi Reyno, y llevaré el tributo que me impusieres*: esa es la letra del texto (b). Aquí por *pequé* entiende haber faltado á la promesa del tributo, mucho se humilla Ezequias; porque le faltaban fuerzas á oponerse al formidable poder de los Asyrios, que con la nueva conquista de todo el Reyno de Israel, sobre ser mas poderosos, penetraban con facilidad en Judá, ceñida por todas partes de enemigos. Engriese el Rey de Asyria, y de ver tan humillado á Ezequias, abraza la favorable ocasion de pedir se le envíen trescientos talentos de plata, y treinta de oro. Puntualmente se pagó el tributo, tomando Ezequias del Templo, y de sus Palacios quanto precioso metal los adornaba, hasta las láminas de oro, de que estaban aforradas las puertas del Tem-

plo, y el mismo Ezequias las habia presentado á él (c). La necesidad excusa al Rey de valerse de lo sagrado; para librar sus pueblos de la pesada mano de los Asyrios, que á fuego y sangre casidieron fin de las Tribus.

Hydópica la ambicion de Senacherib, usando mal de la resignacion de Ezequias, y faltando bárbaramente al pacto, después de haber recibido el precioso tributo, envía contra Jerusalén un poderoso ejército, desde Lachis (d), donde estaba alojado. Eran sus Xefes Jathan, Rabsaris, y Rabsaces. Plantan sus Realés al conducto de la superior Piscina, que estaba en el camino del Campo de los Batanes, y con nunca vista arrogancia llaman al Rey. Salen de orden de Ezequias Eliacim, Mayordomo mayor de su casa Real; Sobna, Secretario del Despacho, y Joabe su Coronista á quienes aixó Rabsaces (e): *Hablad á Ezequias, porque está dioce el gran Rey, Rey de los Asyrios: Qué es esta confianza en que te fundas? En qué razon ó poder es triba tu rebelion, porque te pudiste apartar de mí?*

(a) Chron. c. 23. v. 5. (b) Reyes 2. cap. 18. v. 14. (c) Ibidem 18. v. 15. (d) Ibid. v. 71. (e) Ibid. v. 18.

(a) Chron. 2. c. 23. v. 6. (b)

Confías sobre un báculo de caña del Egipto, que cargándose sobre ella, se quiebra, y taladra la mano? Así es Pharaon, Rey de Egipto, para los que en él esperan. Si no respondes, que fiáis en Dios, no es este de quien quitó Ezequías los Altares, y dixo á Judá, y Jerusalem: en este Altar adorareis? Entregate á mi amo el Rey de Asyria, confederate con él, y te daré dos mil caballos, aunque creo no podrás dar para ellos dos mil ginetes. Como podrás resistir la cara de uno de los menores Ministros del Rey? Engañado estás, si estás en Egipto, en sus tiros de carroza, y en su caballería. Acaso subí á esta tierra sin disposición del Señor para arruinarla? Dios me dixo: Sube, y destruyela.

Esta arrogante oración hizo Rabsaces á los primeros Ministros de Ezequías; éphasis tienen las amenazas; y tratando con desprecio al Rey de Egipto, de quien era Ezequías amigo, parece que le quiere quitar toda esperanza, y aun la de Dios, porque fingió, que inspirado, ó por orden expresa del

Altísimo venía contra Judá. Aquí para desesperar al Rey, le acuerda haber demolido los altares de los bosques, porque no conocían los Gentiles mas Dios, que aquellos ídolos, que habia perseguido tanto Ezequías. Este Rabsaces era el Capitan General de las Tropas que envió Senacherib. Aquí fingieron los Rabinos, que porque habló Hebreo, era uno de los hijos de Isaias, que habia huído á los Asyrios; pero refieren esto como fábula San Gerónimo y San Agustín.

Estaba el muro de Jerusalem coronado de gente, oyendo al General Asyrio (a); y temiendo los Ministros de Ezequías, que se amedrentase el pueblo, le dixerón, que les hablase en lengua Asyria, que ya la entendían, porque no era razon que lo oyesen los que estaban sobre el muro. Comprendió esa aprehension Rabsaces, y en tono mas alto y arrogante; dixo: Acaso me envía el Rey para que hable con Ezequías, ó con vosotros, y no con el pueblo, que está asomado á la muralla, para que coma de su estiércol, y be-

beba de su ruina? Esto dice el Rey, oíd sus palabras: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mí: y no os dexéis llevar de la confianza que os persuadirá en Dios, que no ha de permitir que se tome la ciudad. Usad conmigo de vuestra bendición: salid á mí, y coma cada uno de su viña, y su biguera, y beba de su cisterna, hasta que vuelva, y los lleve á una tierra parecida á esta, abundante de trigo y vino. No os perturbe Ezequías, diciendo que os libraré Dios. Acaso pudierón los dioses de las gentes librar cada uno su tierra de las manos del Rey de Asyria? Donde está el Dios de Emath y Arpad? Donde el Dios de Sepharvaim? Acaso librarón á Samaria, de mis manos, para que haya Dios que de élis libre á Jerusalem? Nada respondieron los Ministros de Ezequías, porque así tenían la orden, y fueron á referirle lo que pasaba en lastimoso trage, despedazadas sus vestiduras.

Esta nueva persuasión del Asyrio al pueblo está tan llena de blasfemias, y sacrilega jactancia, que no podía

dexar de conmovér la indignacion de Dios. Mas de los propios nùmenes quemadora se exalta; desprecio hace de los que veneraba Israel, y quiere hacer á Senacherib Dios del mundo. Quando dixo que usase con él de su bendición el pueblo, no quiso entender de la activa, sino de la pasiva, como queriéndoles decir, que si se le rendían les daría su bendición, su protection y su amparo, quiso decir; así lo entienden el Cornelio, y Leon Castrio: no puede pasar de allí la arrogancia.

Al oír esto Ezequías, despedazadas sus vestiduras, y ceñido en un cilicio en forma de saco, entró al Templo. Con el mismo trage envió á Eliacim, á Sobna, y á algunos de los mas ancianos Sacerdotes, á que buscasen al Propheta Isaias, y le dixesen: Este es día de tribulacion, de correccion y blasfemia. Llegóse el tiempo del parto, y no hay fuerza para partir. Ruega por las reliquias que quedaron, si oyó el Señor las blasfemias de Rabsaces contra Dios vivo. Con la metáphora del parto quiso explicar el Rey,

(a) Reyes 2. c. 17. v. 27.

(a) Reyes 2. c. 16. v. 50.

que no había fuerzas para salir del riesgo, cuya tribulación y angustia pondera semejante, á la muger que está para parir: así lo explican Theodoro, Procopio y Eucherio.

Responde Isaiás: *Decid al Rey, que esto dice Dios (a): No temas de las palabras con que me blasfemaron los criados del Rey de Asyria: Yo le daré un espíritu, oirá el Embaxador, volverá á su tierra, donde yo le haré que muera á los filos de una espada.* Esta respuesta fue todo el alivio de Ezequías, miró su fé como infalible el remedio; avivó el crédito que tenía Isaiás, que no había esta vez obscuro; aunque en el espíritu que dice que enviará Dios á Senacherib varían los Expositores. San Gerónimo dice, que le enviará un enemigo; Ahymo, que una triste, y mala nueva; Vatablo entiende por espíritu un impulso y voluntad de volver á su Patria. Leon Castrio entiende, que le enviará un ayre corrompido, ó peste, porque escribió Beroso, que de ella murieron las Tropas Asyrias; Lyra y Sanchez dicen, que

le enviará un espíritu de temor y turbación, al saber que Tharacha, Rey de Ethiope había movido sus armas contra él.

Vuelve Rabsaces sin respuesta alguna al campo de Senacherib, que estaba sitiando á Lobna. Aquí le llegó la noticia, que se había movido el Ethiope; y para dar el último esfuerzo á sus amenazas, y desembarazarse de la guerra de Jerusalén, vuelve á enviar Embaxadores á Ezequías, y le dicen otra vez: *No te engañe tu Dios, en que confías (b); ya oíste las glorias de los Asyrios, sus triunfos y sus victorias. Acaso los Dioses libraron las tierras de su poder? Subvertieron mis padres á Gozan, Hara y Reseph, á los hijos de Edém, que estaban en Thalazar. Donde está el Rey de Emath, y de Arpat, el Rey de la ciudad de Sepharvaim, Ana y Avaa?*

Mas arrogante está el Rey Asyrio, quanto teme mas del Ethiope, y con amenazas pretende rendir á Jerusalén, antes que vaya á oponerse á Tharacha. Expone los triunfos de los Asyrios, y en algunos términos necesi-

sita el texto explicacion, porque en los Setenta, por Ana, y Ava se lee Anagaba, corrompido el nombre. Ana era la Corte de los Lidios, de quien en los tiempos de Cyro fue Creso el Rey, antes que la poblasen los Sardios, y la erigiese en Metrópoli Sardana-palo, de quien tomaron el nombre, Sepharvaim juzgan algunos era la Corte del Rey no de Pontico y Bosphorano, situada, según Estrabón, junto al Bósphoro Cimerio, y el Ponto Euxino.

Esto mismo escribió Senacherib á Ezequías, y contenian los despachos lo que en voz había dicho el embaxador, á quien no se lee haya dado respuesta alguna, ni que la haya mandado dar de sus ministros. Este desprecio era fe; porque acudiendo luego á Dios, entró al Templo, arrojó las cartas de Senacherib ante Dios, como rogando que las juzgase. Ofrecelas implorando el auxilio que esperaba en venganza de aquellas injurias, y amenazas, y esforzando la plegaria quanto pedía la necesidad, oró en alta voz de esta manera: *Dios y Señor de los Exércitos, curia yo asiento son los Cherubines, tú eres solo el Señor*

de los Reynos del mundo, tu hiciste la tierra, y el Cielo, inclina, Señor, tu oído, escucha, abre tus ojos, y mira; ayé las palabras de Senacherib, que blasfeman á Dios vivos. Verdaderamente hicieron los Asyrios de sientas las que eran populosísimas regiones y Provincias; entregaron á la llama sus dioses, porque no lo eran, sino obra de la mano de los hombres, leño, ó piedra, y así los pudieron destruir. Tu ahora, Señor, y Dios nuestro, salvanos de su mano, y conozca toda la tierra que tu eres solo el Señor. Esta oracion la dixo igualmente Ezequías con el corazón, como con los labios; su fe la hacía profirir con energía; ya no teme, é implora el auxilio confiado. Lucharía su esperanza con su humildad, y venciendo aquella, obligó á Dios á oírle; tanto es el valor de estas dos virtudes Theologales, que precisan la Omnipotencia al milagro, porque es promesa de Dios, que ha de hacer la fé lo que quisiere. Isaiás le envió á decir: *Esto dice el Dios de Israel, por lo que le había rogado sobre Senacherib, Rey de Asyria, y estas son las palabras contra él. Te desprecia, tú eres solo el Señor*

(a) Reyes c. 19. v. 3. (b) Ibidem v. 14. y 15.

de Sion, en tu oprobio movió á tus espaldas su cabeza, como por mofa (a). ¿De quién hiciste irrisión, á quien blasfemaste, sobre quien exaltaste tu voz, y elevaste la atronaría de tus ojos? Contra el Santo, contra el Dios de Israel. Por años de tus siervos injuriaste al Señor, y dicitas: Sobre el poder de mis carros y tiros subí la eminencia de los montes, los collados del Libano, cortaré la agigantada robustez de los Cedros, y de las crecidas Hayas, penetraré hasta la mayor altura, y las cimas de su Carmelo. Abri cisternas, bebí y agoté los raudales: oca mis plantas. No viste, dice Dios, lo que hice con él? Le Formé desde la antigüedad, le conduje, y le di fuerzas para que desplantase montes, y destruyese ciudades. Temblaron de su poder los moradores de las Provincias, se confundieron y reduxeron como el bomo del campo, y la yerba de los tendidos, que se seca: antes de su sazón: conoció sus fines, sus entradas y salidas: fue loco tu furor contra mí, y quando te enfurecías te olasta por eso te pondré en las na-

rices, en un círculo, ó anillo, un freno en tus labios, y te haré retroceder por donde veniste. Para ti (ó Ezequias) esta será la señal: como este año de lo que naturalmente producirá; come en el segundo año manzanas; en el tercero siembra, y siega, y planta majuelos, y come de su fruto. Rebará raíces lo que se salvará, y se quedará de Judá, y ha de fructificar, porque saldrán de Jerusalén las reliquias, y la salud de Sion: el zelo del Señor de los Ejércitos hará esto. Por lo que esto dice el Señor sobre el Rey de Asyria, No entrará á esta ciudad: ni en ella disparará dardo alguno; ni levantará trincheira contra ella, ni elevará su escudo; volverá por donde ha venido, y patrocinaré esta ciudad para salvarla por mi mismo, y por David mi siervo.

Esta fue la profecía de Isaías, aunque llea de metáforas, nada obscura. Habla primero con Ezequias, después redarguye á Senacherib, y le acusa de sus blasfemias, de su soberbia, y del desprecio con que trató á Jerusalén, y al Dios de Israel. Re-

feré muchas de sus vanidades y jactancias, y acuerda los beneficios que de Dios recibieron los Príncipes Asyrios. Dice que les pondrá un círculo en las narices; como se hace con los mulos y bestias, para reducirlos al lugar que rehusan. Trátale Dios de brutal pues le compara tan vilmente, amenazando un castigo, que se da solo á los brutos; y añade, que le pondrá freno. Sanchez reparó, que en pena de la blasfemia le quiere dar un tormento, con que desconcierte ojos, boca y narices, instrumentos de la soberbia y de la vanidad. San Gregorio dice, que en ese círculo, y freno se figuraba la Omnipotencia.

Después vuelto Isaías al Rey para alentarle y fortificarle en la fe, le da las señas del propicio decreto de Dios, con términos mas misteriosos, y emphaticos, ofreciéndole largo alimento, quando se veía sitiado de los Asyrios. El Abulense, Cayetano, Tornielo y otros, dicen, que en aquel primer año explicó Dios había de comer Judá de lo que la tierra naturalmente producirá, aun devastada y forrageada de las gadañas de los

enemigos, porque se había de apartar Senacherib, para ir contra el Ethiope. En el segundo como había quedado Presidio Asyrio en las ciudades de Judá, no podrían labrar, y sería preciso comer los frutos de los arboles, que explica con el termino genérico de pomos, que así suena en latín, aunque en nuestro Idioma se contrahé á significacion particular de manzanas, ó los que llamamos pomos de Adán: pero Isaías quiso entender todos los frutos de los arboles. El tercer año, que sembrarían, y que alegremente segasen, porque era suya la cosecha: pues aunque volvería Senacherib, ya vencido el Ethiope, un Angel desbarataría y desharía todas las Tropas Asyrias.

Quando dice fructificará lo residuo de Judá, y echaría raíces, entienden S. Gerónimo, Cyrilo y Theodoro, que se propagarían maravillosamente los Judios que quedasen del estrago, que hizo en ellos la espada de Senacherib; aunque Leon Castro, y Eusebio esto lo entienden por los Apóstoles, que fueron reliquias del Reyno de Judá. Donde dice, que salvará Dios la ciudad por sí misma, y por los méritos de

(a) Reyes 2, cap. 19, v. 20.

David, repara Glicas, i porqué no dice por la oracion de Ezequias ó de Isaías? Y responde, que fue porque no juzgase el Rey, que aunque tenia tanta justicia su causa, y se habia humillado tanto, que merecia la clemencia que habia de experimentar, y tuviese siempre por superiores los méritos de David. Con esto persuadía Dios á la imitacion, y quitaba al Rey, y á Isaías los motivos de vanidad. Por eso tienen hasta los favores de Dios peligro, segun como los abraza nuestro entendimiento, que alguna vez se engrie, pensando de sí mas altamente que era razon.

Por sí mismo dice Dios que salvaria á Jerusalén, ó porque se acordaba de la palabra dada á David, y por eso le nombra tambien; ó porque necesitaba de aquella ciudad por los prodigios que se habian de executar en ella; y continuar en el Trono la série de los Antecesores de Christo, hasta el tiempo en que se asegurase la sucesion.

El texto en la narracion de esta historia está obscuro. Cierto es, que al oír Senacherib, que se habia movido

contra él Tharacha, Rey Ethiopie, viendo la constancia de Ezequias, levantó el campo, y volvió al tercer año con igual ejército, mandado por Rabsaces, al sitio de Jerusalén (a). Un Angel entonces una noche, dando sobre el Ejército Asyrio, le derrotó y mató de ellos ciento y ochenta y cinco mil; y aunque en el modo de referirlo parece que sucedió luego, quiso el Historiador ceñir la narracion á lo substancial, y refiere como hecho sin intervalo de tiempo, lo que no fue executado hasta el tercer año.

El Abulense dice, que era este Angel el Protector de la Sinagoga S. Miguel. Otros creen que fue el que induxo las formidables plagas de Egipto. El Texto no determina mas, que fue obra de un Angel; qual fuese es inaverguizable. Cayetano y el Abulense fueron de sentir, que los matase con fuego: Josepho dixo, que con peste. Esta historia adultera Herodoto en su Euterpe, y dice, que Senacherib acometió al Egipto, y que los Sacerdotes de Vulcano, enviando unos ratones que royeron los arcos y armas de los Asyrios,

(a) Chron. c. 23, v. 21.

los hicieron inútiles á la batalla, y que desarmados los vencieron. Todo es una mera fábula viciana la verdad de este hecho.

De este comun y casi universal estrago de sus Tropas preservó Dios á Senacherib, para mayor castigo; porque habiéndose precipitosamente retirado á Ninive(a), adorando un día en el Templo al Idolo Mesroch, que era su Dios tutelar, le mataron á traicion sus hijos Adramelech y Sarazar: huyeron á Ararath, y succedió á Senacherib Asarhaddon.

Habia blasfemado el Rey contra el Dios que le hizo: por eso muere á manos de los hijos que engendró (es ponderacion de Theodoro): Lyra, citando á Rabí Salomón dice que le mataron sus hijos, porque los queria sacrificar á sus Idolos, rabioso de no haber podido expugnar á Jerusalén; y no solo affliga los Israelitas que tenia cautivos, pero aun á los suyos. El Abulense dice, que le mataron los dos hijos mayores, porque queria dar el Reyno al menor.

Así libró Dios el Reyno de Judá de los Asyrios, don-

Tom. II.

de queda la duda de si cooperaron algo los méritos de Ezequias, porque si declaró Dios que lo habia hecho por sí mismo, y por David, toda la fé y la plegaria del Rey fué superflua. En otra parte dice el texto, que Dios oyó á Ezequias. Este género de locucion en la Escritura, es decir que fué grata y accepta su oracion. Los Expositores llenan de dudas estas ponderaciones, pues parece que el alto Debreto de Dios, no admitiendo otra causa que los méritos de David, no hacia caso de los del Rey, ni del Propheta Isaías; pero esta consecuencia no es legitima, porque pudo Dios tener muchas razones á la opresion de los Asyrios, y librar á Jerusalén, y no reveló á Isaías mas que una, que era la santidad de David; pues en la misma letra del texto consta, que le indignaron mucho las blasfemias de los criados del Rey y los Principes Asyrios. En una sola accion executó Dios muchas, y cada una de ellas tiene imperceptibles fines, negados á la humana inteligencia.

Pudo librar á Jerusalén, sin eximir al Rey del peligro,

(a) Reyes 4. c. 19, v. 36. 37.

pero se libró el Rey de quantos le amenazaban, conservó su Troño, y dilató su fama con reales de mundana gloria: todo esto era premio de sus méritos; cierto es, que á proporción de ellos obra Dios en los hombres: de otra manera no exercitara los inalterables decretos de su justicia. A la obra del hombre le corresponde, ó su pena ó su premio. Dios solo mide el valor de ellas, y el hombre le ignora, porque sabe poco de sí mismo, aun presumiendo saber mucho de lo que está lejos de sí. Sabe quando desmerece por el embarazo de la culpa; pero el merecimiento pasa por un crisol que no entienda.

En ese tiempo de las padecidas fatigas de tan peligrosa guerra, ó de la aprensión, enfermó mortalmente Ezequías. Su enfermedad era una peste, cuya corrupción comunicada á la sangre, ahogaba los espíritus de la vida (a). Entró Isaias á verle, y le dixo: dispon de tu casa, porque has de morir. En qué tiempo precisamente enfermase el Rey, es duda á que ha dado causa Josepho, diciendo, que fué despues

de haberse librado Jerusalén. Del texto consta lo contrario, porque fué en el primer año del sitio, y á los catorce de su reinado, en aquel intervalo de tiempo en que Senacherib levantó el sitio de Jerusalén, para ir contra el Ethiope; porque constando del texto, que reynó Ezequías veinte y nueve años, y habiendo vivido despues de esta enfermedad quince, sin duda la padeció á los catorce del Imperio: y aunque la Escritura la cuenta despues de la liberacion de Jerusalén, y asimismo la refiere Isaias, fué por no interrumpir el curso de la historia, para la más fácil inteligencia; siguiendo ese método, no me he atrevido yo á mudarle en lo que escribo, aun procurando escribir los hechos ajustados á la serie de los tiempos.

Otra mayor enfermedad padece el Rey en la profecía de Isaias. Los Expositores buscan el motivo, por qué affigió tanto Dios á tan religioso Rey, pues la absoluta sentencia que oyó del Propheta pudo matarle sin mas causa natural. S. Gerónimo, S. Cyrilo y Theodoro

doreto dicen, que fué porque no se ensoberbeciese con la prometida victoria. El Autor de las maravillas de la Escritura, citado de S. Agustín, dice que fué, porque no dió bastantes gracias á Dios del beneficio que recibia. El Cornelio, que para purificarle y darle con este trabajo mas perfección; reiterándole las ocasiones en que apreadiese á rogar con fervor. Mayor duda es, que tuvo el Rey el susto, y no se cumplió la profecía de Isaias, padeciendo en esta falsedad el asentado crédito del Propheta. S. Agustín asegura, que habló Isaias segun las causas naturales, porque vió que era mayor la malicia de la enfermedad, que las fuerzas de la naturaleza, y que ya circulaba, corrompida la sangre, mas veneno que substancia. Por eso le dixo, aun en nombre de Dios, que habia de morir, porque no podia vivir sin milagro, y se le escondió esto al Propheta ó no lo propaló, para dexar que mereciese Ezequías con su oracion.

Amante el Rey de su vida, porque le pareció temprana la muerte en la edad de treinta y nueve años, aunque oyó la profecía, acudió á Dios

por el remedio. Sabia que tiene la vida dos periodos: uno impuesto de la naturaleza: otro de Dios; este es fijo y cierto, no se puede disminuir, ni aumentar; el de la naturaleza sí, porque está subordinada á Dios, y le suspende su curso natural ó le alarga, segun las razones que le determinan. Contados están de Dios los dias del hombre, y no se puede de ellos pasar, porque Dios conoció la verdad infalible del hecho: el hombre los ignora, no tanto porque no sabe las fuerzas de la naturaleza, y la física harmonía que le conserva viviente, quanto porque ignora los decretos de Dios, que mata al que naturalmente viviria mas, y alarga la vida al que ya, segun el vigor de su naturaleza, la tenia acabada. Si Dios no interpone milagro ó especial providencia, dexando correr las causas subalternas, puede quitarse el hombre la vida, que sería naturalmente mas dilatada, y puede, conservando el vigor de su naturaleza, y cuidando de la calidad de su temperamento, alargarla, quanto cabe en las fuerzas de él, porque en todo dexó Dios libre el albedrio. Tiene imperio en la

naturaleza como su Autor: entonces usa de su absoluto poder, y no se le puede pedir razon ni cuenta.

Vuelta el Rey la cara á la pared, apartando los ojos de las gentes, contristado y afligido, ó para no distraerse con la variedad de los objetos, ó corrido de que le viesen tan turbado, segun dice S. Gerónimo, oró á Dios de esta manera:

Acúrdate, Señor, te ruego, que he caminado siempre en las sendas de la verdad con perfecto corazón, y que executé lo que era agradable á tus ojos y á tu voluntad (a); y sin explicar mas su petición, lloró. El texto pondera como grandes estas lágrimas.

Nada pide á Dios Ezequias, llora, ruega, alegra con Dios servicios, interpone méritos, y no sabemos cuál sea su demanda; no la explicó el Rey, pero Dios ya entendía el idioma de sus lágrimas. Parece que se alaba Ezequias, porque expone mucho su mérito, y pudiera acercarse á ser soberbio. Alegrar servicios, no es vanidad, es querer obligar y fundar justa esperanza en la seguri-

dad de la conciencia. S. Juan Evangelista dexó escrito en su primera Epístola, que tenemos verdadera la confianza, quando no nos reprehende el corazón. S. Gerónimo, sobre este hecho de Ezequias llama feliz á la conciencia, que en tiempo de la aflicción puede acordar méritos. La conciencia ayuda á esperar, pero en la misericordia y el divino auxilio.

La razon del llanto del Rey ha dado que discurrir á los Expositores. El Cornelio dice, citando el Abulense y Cayetano, que lloraba por su temprana muerte y porque moría sin sucesion, porque aun no habia nacido Manasés, y no dexaba raiz, de la qual pudiese nacer Christo. Humillado está el Rey sobre toda ponderacion: este útil traen las enfermedades: con ellas se reconoció mortal Alejandro, y se humanó la ferocidad de Antigono, dice Plutarco. Compadecido Dios del Rey, mandó á Isaías que le dixese (b): "Oí tu oracion, vi tus lágrimas, ya estás sano, de aquí á tres dias subirás al Templo, y añadido á los tuyos quince años. Te libraré tambien de

"las manos del Rey de Asyria, y protegeré esta Ciudad, por mí y por mi siervo David."

Aquí vuelve Dios por el Propheta, porque quiere que sus labios, ya que hablaron una vez equivocadamente, profieran ahora desnuda la verdad. Con mayor afliccion pudiera haber comprado el Rey esta dicha. Sabe el año que ha de morir, quando todos le ignoran. Muchos quisieran esta felicidad, pero no á todos sirviera, ya que no nos sirve la noticia de la infalibilidad de la muerte, que el quando es corta diferencia de años, quizá menos de los que creemos. Lo que supo Ezequias sabemos todos; el año no es menester se nos revele, porque como es cierto, cada día se debe reputar como último en nuestra vigilancia, por la misma razon que se ignora. No habia salido Isaías aun por las puertas del Palacio, en la mitad estaba del átrio, quando Dios le reveló lo que dixo al Rey. Executiva es su clemencia, pues quiere sin dilacion de tiempo aliviar la congoja de Ezequias. El libro de los Reyes refiere este hecho mas extensamente que el mismo Tom. II.

Isaías en sus escritos.

Este texto dexa indubitable que aun no se habia librado Jerusalén quando enfermó el Rey, porque entre los consuelos que Dios le permite, es la noticia de la liberacion de Jerusalén, repitiendo Dios para humillar mas á Ezequias, que lo hacía por sí mismo y por David, con quien he reparado, que aun usa Dios mas primorosa fineza, porque en lo que manda decir por boca de Isaías expresa que le diga así: *Esto dice el Señor Dios de David.* Pudiera decir Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, que era expresion mas usual. Ahora se manifiesta como Dios de David, para engrandecer estos méritos. Todo era llamar al Rey á la imitacion, y proponer el exemplo, y para esto mejor era David, que fué en Judá Rey como Ezequias, porque no tuviese excusa alguna la transgresion. El exemplo de nuestros iguales nos persuade con mas perfectas circunstancias, y nos quita muchas disculpas.

Tomó Isaías una masa de bigos, y aplicándola á la llaga del Rey, la sanó (a) (dice el texto). No hallamos de esto necesidad, ya que

F 3 Dios

(a) Reyes 4. c. 20. v. 7.

(b) *Ibid.* c. 20. v. 45, 7.

(c) Reyes 4. F. 30. v. 23.

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

Joaquin Gonzalez de...
 Joaquin Gonzalez de...
 Joaquin Gonzalez de...

Dios le habia de sanar milagrosamente. De fé es que no habia remedio natural que tuviese eficacia á librar al Rey de su dolencia. Así lo dixo Isaias: por eso produce en términos naturales la muerte: luego es superfluo este medicamento que aplicando así, esta acción era intrinsecamente engañosa, y podia ser perjudicial, si enseñaba un remedio, que no lo era: tenia tambien el inconveniente, de que no creyese milagrosa su salud el Rey, pues veia aplicar cosas naturales, que no las ha menester Dios para sus portentos. Yo creo que fué humildad de Isaias para encubrir el milagro, que sin duda se le aplicaría á él el vulgo: por eso se valió como de medios naturales, no para quitarle á la llaga lo mortal, que esto lo hizo Dios, sino para ablandar la parte ofendida, y quitarle al Rey los dolores inmediatamente, porque segun Matheolo en su Dioscórides, la substancia de los higos dulcifica la parte que podia mortificarla un cáncer, y quita las excrescencias de la carne babsosa, que embarrasa el que esté muy lim-

pia la llaga. Galeno dixo, que los higos hacen supurar la dureza de un tumor encrudecido y rebelde: quizás Isaias, abriendo al Rey el tumor, le hizo llaga, y le curó, pero el texto parece que asegura, que habia llaga. De qualquier manera no tenia esa masa de higos tanta virtud natural: así lo dice Cornelio Valesio, Vatablo y el Cornelio. Christo, quando restituyó la vista al ciego, no tenia necesidad de hacer del polvo aquella masa de lodo, ni ésta tenia natural virtud; pero con su voluntad y su contacto se la dió Christo: así es fácil que haya dado Isaias á los higos la virtud que no tenían ó que á ésta le diese mayor eficacia: fíxo es que no quiso esconder el milagro, porque luego aconteció otro mayor, que publicaba la misericordia de Dios con Ezequías.

Duda el Rey de su prometida salud, y pide una señal á Isaias, que le responde (a): ¿Quieres que la sombra en el reloj de Hebra retroceda diez líneas ó que se adelante? Es fácil adelantarse, le respondió Ezequías,

quías, haz que vuelva atrás. Luego lo executó el Propheeta, y dice el texto: *Que retrocedió el sol diez grados.* Este era un reloj de sol que habia mandado hacer Acház. El Cornelio entiende que era éste el primer reloj de sol que se vió en el mundo, y convence á Plinio, que dice, que fué el inventor del primero Anaximenes Milesio, porque éste fué muy posterior casi doscientos años á Ezequías. Los Expositores ponen la duda, si retrocedió solo la sombra, y no el periodo del día, ó si volvió atrás el sol. Vatablo, el Burgense y Arias Montano dicen, que solo miró el Rey de su cama volver atrás la sombra, pero que prosiguió su curso el día: esto prueba difusamente Sanchez. Lo contrario entienden S. Gerónimo, San Cyrilo, Procopio, Haymo, Lyra, Hngo y otros, fundados en que dice la letra del Paralipómenon, que los Babilonios vinieron á Ezequías á preguntarle la causa de esta maravilla, de que se infiere que se experimentó en Babilonia haber retrocedido el sol, y durado mas el día. A esto se añade, que la Escritura de Isaias dice: *Que retrocedió el sol diez líneas,* por

los grados que habia subido. Adhiriendo á esta opinión el P. Clavio en su fábrica de instrumentos de relojes, dice, que lo contrario no hubiera sido milagro, porque en qualquiera parage prueba que se pueden hacer relojes, en que solo la sombra retroceda: por exemplo, si se hacen de tal forma planos, que tengan la altura del polo menor que veinte y tres grados y medio, y donde está esta altitud entre el equator y uno de los trópicos, Cancro sea ó Capricornio, sucederá eso; y por eso dixo Pedro Nonio, que haber vuelto la sombra atrás en el reloj del Rey, no habia sido milagro; pero consta del texto que lo fué, pues no habia de dar Isaias una cosa natural por señal de la salud milagrosamente recobrada.

Tambien está la duda, si estos grados ó líneas que volvió la sombra atrás, eran horas enteras ó menor medida de tiempo. Cayetano creyó, que cada línea era solo media hora, porque si tantas horas hubiese retrocedido, y durado mas el día. A esto se añade, que la Escritura de Isaias dice: *Que retrocedió el sol diez líneas,* por

che, donde no hay sombra de sol. Contra esto escribieron S. Dionysio, Beda, Angelomo y Eucherio, porque dicen, que en el reloj del sol cada grado ó cada línea es una hora; y responden á la razon de Cayetano, que la sombra se toma aquí por la figura metonymia por el sol, y que este es el sentido de la pregunta de Isaias: ¿quieres que el sol se adelante diez horas, y se haga noche, ó que tantas retroceda al lugar donde estaba esta mañana? Cornelio adhiere á Cayetano, y toma el término sombra en literal y figuroso sentido, y cree que las diez líneas fueron cinco horas, en las cuales pudo haber subido, y retroceder la sombra en el periodo del día, porque estuvo mirando al milagro el Rey, y tuviera muchos inconvenientes, que ese día hubiese sido tan largo, como de treinta y dos horas de sol, que era mas que el periodo de tres días; y contra la opinion de Dionysio, dice, que en el reloj de Acház estaban las líneas notadas por medias horas.

También se duda si retrocedió esta sombra lentamente ó de golpe, en un veloz movimiento. Dionysio dice, que fué insensiblemente y con

el mismo movimiento que habia subido. Otros, que tardó en volver atrás cinco horas, y que despues, volviendo á subir por el espacio de diez, habia crecido el día quince, que figuraban los años que añadió Dios á Ezequías. Torriello dice, que como volvió atrás tantas, que aquel día fué mayor de todos de diez horas. El Cornelio, que Isaias hizo retroceder la sombra en un momento, y que volviendo á andar las cinco horas que habia vuelto atrás, solo de tantas fué mayor ese día.

Aun queda que saber á qué hora hizo este milagro Isaias. Cornelio dice, que al medio día, quando ya el sol habia andado cinco horas porque en ningún otro punto se acomoda bien el hecho, principalmente en un reloj, que notaria por lo menos diez horas como era el de Acház (segun el comun sentir), y en la Palestina, que está en grados treinta y tres de la elevacion del polo, ó poco menos, donde el mas breve día es de diez horas, y el mas largo de catorce, y en qualquier otro punto que se ponga, fuera de medio día, no podia bajar cinco horas, y subir otras tantas la sombra ó el reloj, no

no tendria designadas diez horas, y sería imperfecto, porque lo faltarían muchas para que pudiese servir todo el verano, hasta el equinocio del Otoño. De estas suposiciones se saca, que este reloj era vertical austral, no emisphérico cóncavo; y para salvar todo lo dicho, es mas probable que así fuese, porque éste es mas claro y mas acomodado al comun uso, y se puede formar en qualquier parte, y es mas propio el bajar y subir la sombra en éste, que en el cóncavo, para el qual es muy difícil hallar lugar apropiado, patente y elevado, porque no todas las cosas están fabricadas con esa disposicion; y añade Procopio, que los grados de la casa de Ezequías en Jerusalén eran acomodados para reloj vertical, no cóncavo y emisphérico.

Aquí es de notar, que Isaias no dixo quieres que suba ó baxe la sombra, sino que suba ó vuelva atrás, porque como era medio día, no podia en la esfera del reloj bajar mas la sombra, pero sí volver atrás, porque el punto del medio día es el mas infimo, considerada la imagen del reloj de alto á abaxo, pues sabiendo á la tarde,

crece la sombra, porque es mayor y mas larga, así es por la mañana grande, y se va minorando hasta medio día, que es la mas chica, porque á esa hora el sol en el Zenith hace las sombras cortas, de lo qual sacó aquel célebre enigma, que refiere Hermipio de Theodectes, diciendo que hay cosa, que en su nacimiento y muerte es grande, y en su consistencia y vigor es chica; y esta es la sombra.

El Abulense dudó si fué solo el sol ó todos los astros retrocedieron para alargar el día; y responde, que todos igualmente volvieron atrás, porque de otra manera se confundiría el curso de las esferas celestes, y eran menester otros muchos milagros para volverlo á concertar. Solo Isaias, haciendo retroceder el sol, Josué, parándole, y Christo, eclipsándole en el plenilunio, quando mira la luna cara á cara, fueron milagros hechos en las esferas y jurisdiccion de los planetas y astros: los demás, como la estrella de los Magos, y muchas veces que ha baxado fuego del Cielo, están hechos en la region del ayre.

Con sus acostumbrados sueños ó fábulas los Hebreos,

bros dicen, que esas diez horas que tuvo de mas el día de Ezequías, las tuvo de menos el en que sepultaron al pésimo Acház; pero todos son delirios de Rabinos. Ciertos es, que usó Dios de ese milagro, pudiendo dar otras señales al Rey, para manifestar al universo su poder, y confundir los Gentiles. No sé con qué fundamento Lyra dice, que Acház formó ese reloj en uno de los mármoles del Altar, que deshecho en el Templo, y que quiso hacer en él Dios el milagro, como cosa particularmente propia.

El libro de los Reyes y el Paralipóménon no hacen mención de la oración, que compuso Ezequías, convalidado de su enfermedad; pero la tiene en su libro Isaías, y aunque algunos dicen que era suya, y no del Rey, este que llaman *Carmen Eucharístico*, por la letra del libro de Isaías es clara, porque dice en el título: *Escritura de Ezequías Rey de Judá, quando habiendo estado malo, convalido de su enfermedad*; esta es: Dixe en la mitad de mis días, iré á las puertas de lo inferior de la tierra, busqué el resi-

do de la tierra, busqué el resi-

do de la tierra, busqué el resi-

do de la tierra, busqué el resi-

do de mis años. Dixe, no veré á Dios en la tierra de los vivientes, ni veré mas al hombre, y al que habita con quietud. Se quitó mi generacion como cabana ó tabernáculo de pastores: cortóse mi vida, como por manos, de la que teje, quando todavia andia mi tronco: de la mañana á la tarde has de acabarme; esperaba hasta mañana: como un león desmenuzó todos mis huesos: de la mañana á la tarde me has de acabar; clamaba como polluelo de golondrina; meditaba como paloma. Atenuáronse mis ojos mirando á lo excelso: Padezco violencia, Señor, responde por mí. Qué diré ó qué me ha de responder, si él lo dispone: todos mis años te traeré á la memoria en la amargura de mi alma. Señor, si así se vive, y en tales angustias está el espíritu de mi vida, me constatarás, y me has de vivificar. Ya está puesta en paz mi amargüsima amargura: tú libraste mi alma, para que no pereciese; todos mis pecados

me has de lavar, y me has de

me has de lavar, y me has de

me has de lavar, y me has de

echastes á tus espaldas. No te ha de confesar el infierno, ni te ha de alabar la muerte: no esperan tu verdad los que baxaron al lago. El viviente te ha de confesar como yo hoy, y el padre manifestará á sus hijos tu verdad. Salvame, Señor, y cantaremos todos los días de nuestra vida en tu casa nuestros Psalmos.

Esta es literalmente la oración que mandó divulgar en varios exemplares el Rey, para magnificar á Dios. El estilo de estos versos es emphático y magestuoso. Era el Rey hombre entendido y erudito. Sixto Senense dixo, que fué el Autor del libro de los Jueces. Hugo fué de opinion que él recogió las Parábolas de Salomón, y que escribió la vida de los Reyes de Israel y Judá, que lo precedieron. En esta oración vuelve á hacer recuerdo de lo que habria profetizado en el afán de sus temores y el dolor de morir en lo mejor de sus años; en la mitad dice, porque tenia treinta y nueve, que ordinariamente es la mitad de la vida; aun de los que la tienen larga. Creía baxar á lo inferior de la tierra; aquí explica cómo aunque muriese en gracia iría al Limbo, y no podia gozar de Dios,

porque no habia venido el Redentor del mundo: por eso se queja de que se acababa su casa y su familia; y como para su inestabilidad á lo mudable del tabernáculo ó barraca de los pastores; y dice que quando estaba urdiendo ó designando grandes cosas, le cortaba como con tixerá de texedora el hilo la muerte.

Creía de la mañana á la tarde morir, y exágera el temblor de sus huesos, como acometido de un león. Compárase á la inquietud ó lamentamiento del pollo de la golondrina, quando le desamparó su madre, y al gemido triste de la paloma, cuya sería queja parece que medita sus males. Expresa lo sumido de sus ojos, que elevaba á Dios, y quiere que responda por él; esto es, que le patrocinase para resistir la fuerza de sus dolores. Acuerda con amargura ante Dios sus pasadas delicias y sus culpas, pidiendo de ellas misericordia resignado; porque ya confiesa que todo era voluntad del Altísimo, y excita los actos de esperanza y fé. Despues dice, que ya se pacificó su amargura, y no curando de la elegancia retórica, la llama amargüsimamente

Volviendo al adjetivo (aun sin mudar significado del substantivo) á exágerarlo mas con la repetición. Confiesa, que le libró Dios, á quien ha de afabar toda su vida, que no lo podrán hacer, dice, los que habitan en el infierno, sino los vivientes. Magnífica á Dios, y dice, que de padres á hijos, por tradicion, ha de vivir la memoria de este portentoso hecho y misericordia del Señor, á quien otra vez pide que le salve. Y estando ya convalécido de su enfermedad, y sabiendo que aun habia de vivir quince años, mas pide que la vida temporal.

Ya convalécido el Rey, y restituído enteramente á su salud (a), tuvo una solemne embajada, dándole los plácemes de hecho tan venturoso Merodach Baladan, Rey de Babilonios. Baladan era el nombre específico y distintivo de este Príncipe, como lo fué de su padre, que se llamaba tambien Baladan, porque Merodach era nombre genérico á todos los Reyes de Babilonia, como á los de Egypto Ptholomeo, y á los Emperadores Romanos César. Hasta ahora no se nom-

bra este Baladan. Sallano cree, que se alzó con el Reyno de Babilonia, muerto Senacherib y derrotado su Ejército, y que mató á su hijo Asarhedon, levantándose con esa parte del Reyno de los Asyrios, cuya Monarquía se destruyó, y se erigió la de Babilonia, siendo el primero este Baladan, padre de Nabonassar, como siente Genebrardo. Sobre este nuevo Reyno hay algunas dudas; pero no son de mi asunto, que se ciñe solo á los Reyes de Judá.

El portento de retroceder el sol, y hacerse reconocer Rey de Babilonia Baladan, fué el motivo de su embajada que algunos creen fué á los veinte y seis años del Reyno de Ezequías; pero si era congratularle de su mejoría, era muy tarde, porque la enfermedad fué á los catorce años de su Imperio.

Lo mas probable es, que luego que murió Asarhedon, y se levantó con el Reyno Baladan, enviase sus Embaxadores á Jerusalén, que los recibió el Rey tan gustoso y placentero, quanto no ha podido dexar de ponderar el texto diciendo, que

(a) Reyes 4. c. 20. v. 11. *et* Chron. 33. v. 3. & 8.

se alegró mucho de esta embaxada Ezequías.

Para agasajar los embaxadores, muéstrales todas las grandezas y magnificencias de su Palacio. Dice la sagrada Historia, que nada dexó de mostrarles, haciendo vanidad de sus riquezas y preciosas halajas, que adornaban la soberbia habitacion de un Rey tan poderoso y tan rico. Díoles á ver la casa de los aromas y perfumería, que no tenia igual el Oriente. Los tesoros de plata y oro, la fundería de sus unguentos y preciosos medicinales fármacos. La repostería llena de vasos de oro y plata, labrados de los mas sabios Artífices. De todo hizo pompa y vanidad, exáltando su corazón á una inmoderada y vana ostentacion de lo que poseía.

Viene á verle el Propheta Isaías, y le dice (a): *¿Qué te querían esos embaxadores? ¿De dónde han venido? De Babilonia, respondió el Rey. ¿Qué vieron en tu casa? replicó el Propheta. Todos mis tesoros les mostré, dixo Ezequías. Oye ahora lo que dice Dios, añade Isaías: Venirá dia en que todo esto y quanto*

hicieron tus mayores, será despojo de los Babilonios, basta que nada quede. Tus descendientes irán cautivos á Babilonia, y serán Eunucos en el Palacio de su Rey (b).

Riguroso está Dios con Ezequías, porque para tan gran castigo no se nos manifiesta la culpa, pues mostrar sus riquezas á los embaxadores de Babilonia, quando mas habrá sido un pecado venial de vanidad; así lo entienden S. Gerónimo, Tertuliano, S. Ambrosio, Cayetano y otros. Entumeciése el Rey, y exáltó su corazón mas de lo que debia. En otro lo sintiera Dios menos, mas en Ezequías, porque le estaba nuevamente obligado con tantos beneficios. Por eso dice el libro del Paralipómenon: *Que no habia dado á Dios gracias por ellos á proporcion de la magnitud del favor, y que se exáltó su corazón con una vana soberbia.* Sin duda pecó de ingratitud: villano vicio, que irrita al bienhechor, aunque sea Dios. Ezequías era de los escogidos, y como Dios le quiere purificar, hasta las venialidades, le castiga. Su ira es señal de su amor,

(a) Isai. c. 39. v. 2. (b) Chron. 33. v. 3. & 8.

amor, quando prorumpen en demostraciones, que mas que pena son correccion: con eso llama á la enmienda, y usa de otra piedad embozada en rigidez. Así llamó á Ezequías á ser perfecto, porque el mismo libro del Paralipónen dice: *Que se humilló despus su corazón, quando se había exáltado, y que por eso no sucedió esa tragedia en su tiempo.*

Aun prescindiendo de la humildad con que debía gozar sus tesoros, no fue gran político Ezequías, excitando la ambicion de los Babilonios, admirados de tanta riqueza del Rey, que ya que había de hacer un acto de vanidad, era mas propio de un Príncipe la magnanimidad de despreciar sus riquezas, y no hacer de ellas ostentacion y pompa. Esto mismo le debió de reprehender Isaias, preguntándole lo que no ignoraba, para que oyéndolo de su boca, entrase el Rey en sí, y recordase de su error. Fue tan eficaz esta industria de Isaias, que compungido y resignado el Rey dixo: *Buena es la palabra del Señor (justa es la sentencia quiso decir); solamente ruego, que se baga*

paz y verdad en mi tiempo (a). Esta peticion parece obscura: porque pide la verdad, que el primer término paz ya es claro, pues queria le librase Dios de las manos tiranas de los Babilonios y Asyrios. Muchos han creído, que pidiendo la verdad, rogó, que en su tiempo viese Christo; pero esa es interpretacion voluntaria: pues aunque por Isaias y los demás Prophetas que entonces vivian, no ignoraba había de venir el Mesias; pero como ya sabia que no había de vivir mas que quince años despues de su enfermedad, era querer muy aprisa lo que por las mismas profecías de Isaias y de Amós no podia suceder, hasta que se cumpliesen muchos vaticinios. Lo mas cierto es que pidiendo el Rey paz y verdad, pidió por todo el tiempo de su reynado una entera y perfecta tranquilidad en sus dominios, la qual no puede subsistir sin paz y verdad. Algunos Rabinos creyeron digno de reprehension á Ezequías, porque solo pidió para sí, no cuidando de sus sucesores y de su Pueblo; pero como ya había entendido absoluta é ir-

irrevocable la sentencia, no se atrevió á pedir la derogacion del decreto, sino la corta dilacion de él por el término de su vida.

Aun cierto el Rey de los pocos años que le quedaban, se aplicó á acumular grandes riquezas, porque de Haphsiba, una de sus mugeres, tres años despues de su enfermedad, le nació Manasés(a). El Paralipónen describe con particularidad sus bienes, y dice que fue muy rico y esclarecido, que juntó muchos tesoros de oro, plata y piedras preciosas, de aromas, armas y vasos de gran precio, muchos almacenes de trigo, vino y acayte, innumerables rebaños de ovejas y de todo género de ganado. Edificó muchas ciudades, reparó los muros de Jerusalén, é hizo muchas obras públicas. La mayor fue cerrar el antiguo conducto de la superior fuente de Gihon, que se divertía por los campos, y la introduxo á Jerusalén por la parte de Occidente. Esto lo hizo quando vió volver contra Jerusalén los Asyrios; obra verdaderamente grande, pues era tan copiosa la fuente, que el

libro del Paralipónen la llama río, porque de ella se formaba el que corria junto á las murallas de Sión, y todo él le introduxo el Rey á las cisternas de la ciudad cortando una Peña, y formando en medio de Jerusalén una gran balsa ó piscina, para que no faltase agua. Por este hecho empieza las alabanzas de este Príncipe Jesus Sirach, Autor del Ecclesiástico. Tambien restauró el Rey la fuente de Silcé, cuya célebre piscina duró hasta los tiempos de Christo, donde mandó lavar los ojos al ciego que iluminó.

Así vivió Ezequías los otros quince años que se le añadieron de vida, lleno de prosperidades y riquezas. Reynó veinte y nueve años, y vivió cincuenta y seis: sepultáronle en el sepulcro de David: celebró sus exequias todo Judá y Jerusalén; y le sucedió Manasés.

(a) Isai. 49. v. 8.

(a) Chron. 2. c. 32. v. 27. & 33.



MANASES.

Desde 3250. hasta 3305.

Mucho descansaba la tierra con Ezequías, y para tomar de ella venganza Dios, por los pasados delitos, nace Manasés, tan opuesto á su padre, que la misma exacta diligencia que puso aquel para la observancia de la verdadera Religión, añadió éste para el errado culto de los mentidos ídolos. Se adelantó tanto su malicia, que venció la edad; porque teniendo solo doce años quando entró á reynar, expresa de él tantas maldades el texto, que no cabían naturalmente en aquella edad. Había crecido la malicia, pero sin duda era mas natural, que adquirida; porque empezando á hablar de él la Escritura desde su tierna infancia, no se lee, que ni en los periodos de ella haya observado este Príncipe la verdadera Religión. Aun no tiene edad de elegir, ni entenderla, y elige lo peor: esfuerzose su naturaleza á unos progres-

so casi portentosos en la malicia, crece ésta mas que la bondad, porque facilita la disolución del ánimo, y todo lo que modera y contiene, lo lleva el hombre cuesta arriba, hasta que el conocimiento ó la reflexion suaviza la justa aparente severidad de la ley. Malo parece que nace Manasés, porque no tuvo tiempo á aprender quanto exercitó malicia con fiereza nunca oída. La educacion no pudo suministrar materiales á tanta maldad, porque en un Palacio tan religioso, regido por un Rey tan santo como Ezequías, no se supone instruido un Príncipe heredero, si no en la Religión de Moysés, con los preceptos morales y políticos mas propios de la Magestad, que ultrajada por el impío Manasés, nace un monstruo.

Todo Judá estaba religioso, así lo habia reducido el exemplo de su padre, y un niño le desordena, le pervierte y le hace idolatra. Tenian los Gentiles sus profanas festividades, donde el júbilo y la alegría declinaba en torpeza. El exterior culto con que se contentaba el demonio, no tenia compuncion de ánimo, ni aquel heróico dolor de las culpas, que en

lo

lo mismo que contrista y affige, eleva á la incomparable felicidad de la gracia. No tenia el Gentilismo leyes en la Religión: arbitrarios eran los cultos, y el modo de los obsequios: las ceremonias las establecía la costumbre, y las derogaba el capricho: todo era licito, y para llegar á la ceguedad mayor, era permitido á los mortales formar dioses, variarles figuras, trage y atributos. Ni la ley natural hallaba observancia, y en aquellos ciegos entendimientos pasaban plaza de virtudes los vicios, aun los repugnantes á la naturaleza: hacíase de ellos culto y lisonja á las deidades, y libre la voluntad, corría por todo el campo de sus delirios y de su apetito. Por eso tenia tantos sequaces la idolatría: por eso aborrecía Manasés la Religión de Ezequías, donde fundado el precepto en la ley natural, dirigida á la adoracion al que solo es digno de ella, y establecidas las ceremonias por inmediata disposicion del Altísimo, tan misteriosas como debian serlo las que eran figuras, que precedían al mas alto misterio, contenían por fuerza la voluntad en los límites de la razon.

Tom. II.

Quién haya sido el Ayo de este Príncipe se ignora: justo ha sido callar el nombre de varon tan ineficaz, que no pudo, ya que no inspirar virtudes, plantar á lo menos la Religión en el ánimo de Manasés. Su madre se llamaba Haphsiba: quien ésta fuese calla el texto; pero se supone muy religiosa, siendo muger de Ezequías. San Gerónimo dice, citando á los Hebreos, que Manasés era hijo de hija de Isaias, y que no se nombra en el texto el padre de virtudes los vicios, porque era indigno este Príncipe de tan santo abuelo. Cornelio, sobre el capítulo veinte y uno del quarto de los Reyes, dice, que Isaias era suegro de Manasés; y siendo así, se casó con una hermana de su madre, que era mucha circunstancia para llamada de la Escritura: y mas, que el texto no nombra mas muger de Manasés, que Iddá, hija de Hadaya. Todo esto hace dudoso quien fuese la madre de este Príncipe, de la qual solo el nombre sabemos.

Ponderando el texto la idolatría de Manasés dice: *Que reedificó los profanos Altares de los bosques, que*

G

ba.



MANASES.

Desde 3250. hasta 3305.

Mucho descansaba la tierra con Ezequías, y para tomar de ella venganza Dios, por los pasados delitos, nace Manasés, tan opuesto á su padre, que la misma exacta diligencia que puso aquel para la observancia de la verdadera Religión, añadió éste para el errado culto de los mentidos ídolos. Se adelantó tanto su malicia, que venció la edad; porque teniendo solo doce años quando entró á reynar, expresa de él tantas maldades el texto, que no cabían naturalmente en aquella edad. Había crecido la malicia, pero sin duda era mas natural, que adquirida; porque empezando á hablar de él la Escritura desde su tierna infancia, no se lee, que ni en los periodos de ella haya observado este Príncipe la verdadera Religión. Aun no tiene edad de elegir, ni entenderla, y elige lo peor: esfuerzose su naturaleza á unos progres-

so casi portentosos en la malicia, crece ésta mas que la bondad, porque facilita la disolución del ánimo, y todo lo que modera y contiene, lo lleva el hombre cuesta arriba, hasta que el conocimiento ó la reflexion suaviza la justa aparente severidad de la ley. Malo parece que nace Manasés, porque no tuvo tiempo á aprender quanto exercitó malicia con fiereza nunca oída. La educacion no pudo suministrar materiales á tanta maldad, porque en un Palacio tan religioso, regido por un Rey tan santo como Ezequías, no se supone instruido un Príncipe heredero, si no en la Religión de Moysés, con los preceptos morales y políticos mas propios de la Magestad, que ultrajada por el impío Manasés, nace un monstruo.

Todo Judá estaba religioso, así lo había reducido el exemplo de su padre, y un niño le desordena, le pervierte y le hace idolatra. Tenían los Gentiles sus profanas festividades, donde el júbilo y la alegría declinaba en torpeza. El exterior culto con que se contentaba el demonio, no tenía compuncion de ánimo, ni aquel heróico dolor de las culpas, que en lo

lo mismo que contrista y affige, eleva á la incomparable felicidad de la gracia. No tenía el Gentilismo leyes en la Religión: arbitrarios eran los cultos, y el modo de los obsequios: las ceremonias las establecía la costumbre, y las derogaba el capricho: todo era licito, y para llegar á la ceguedad mayor, era permitido á los mortales formar dioses, variarles figuras, trage y atributos. Ni la ley natural hallaba observancia, y en aquellos ciegos entendimientos pasaban plaza de virtudes los vicios, aun los repugnantes á la naturaleza: hacíase de ellos culto y lisonja á las deidades, y libre la voluntad, corría por todo el campo de sus delirios y de su apetito. Por eso tenía tantos sequaces la idolatría: por eso aborrecía Manasés la Religión de Ezequías, donde fundado el precepto en la ley natural, dirigida á la adoracion al que solo es digno de ella, y establecidas las ceremonias por inmediata disposicion del Altísimo, tan misteriosas como debían serlo las que eran figuras, que precedían al mas alto misterio, contenían por fuerza la voluntad en los límites de la razon.

Tom. II.

Quién haya sido el Ayo de este Príncipe se ignora: justo ha sido callar el nombre de varon tan ineficaz, que no pudo, ya que no inspirar virtudes, plantar á lo menos la Religión en el ánimo de Manasés. Su madre se llamaba Haphsiba: quien ésta fuese calla el texto; pero se supone muy religiosa, siendo muger de Ezequías. San Gerónimo dice, citando á los Hebreos, que Manasés era hijo de hija de Isaias, y que no se nombra en el texto el padre de virtudes los vicios, porque era indigno este Príncipe de tan santo abuelo. Cornelio, sobre el capítulo veinte y uno del quarto de los Reyes, dice, que Isaias era suegro de Manasés; y siendo así, se casó con una hermana de su madre, que era mucha circunstancia para llamada de la Escritura: y mas, que el texto no nombra mas muger de Manasés, que Iddá, hija de Hadaya. Todo esto hace dudoso quien fuese la madre de este Príncipe, de la qual solo el nombre sabemos.

Ponderando el texto la idolatría de Manasés dice: *Que reedificó los profanos Altares de los bosques, que*

G

ba.

había destruido su padre, que erigió el Ara de Baal, que plantó selvas para el supersticioso Rito, y que adoró en fin toda la Milicia de los Cielos. (a). Esta frase es común al libro de los Reyes, y al del Paralipómemon, San Jerónimo entiende, que adoró al Sol, la Luna y las demás Estrellas que como Milicias de Dios, marchan en orden como Esquadra de Soldados, y pelean por Dios, instrumentos alguna vez de su voluntad. Veníanse baxo varios nombres y denominaciones; solo el Sol tenía treinta y dos y mas nombres, Apolo, Phebo, Liceo, Osiris, y otros muchos, que se pueden leer en Pausanias, Cartario, y Natal Comite; según los varios efectos y cosas que el Sol produce, y según el delirio de las Naciones; habiendo enseñado esos falsos ritos Egypto, cuyo principal idolo, según Diodoro, era el Sol á quien daban en su imagen por compañía varios animales, el escarabajo, el carnero, el cocodrilo. A este tiempo en Fenicia le adoraban en forma de una piedra negra redonda,

(a) Chron. 2. c. 33. v. 3.

y hecha á modo de pyramide. En Persia tambien habían propagado su adoracion con varias y rúbricas estatuas, y no tenia menores la Luna, y los demás Planetas. Todo esto aprendió Manasés, haciendo de los Astros dioses, para que fuese incompreensible é inmenso el número, y no le faltase en que variar cada instante la inconstancia del delirio. Para hacer mas sacrilego su error, puso estos idolos y estatuas de los Planetas en el Templo del Señor, profanando el lugar en que Dios habia establecido su santísimo nombre; y como no podía pasar los bosques al Templo, hizo de varios metales como una selva en él; y colocó sus idolos. Ninguna ceremonia olvidó del Gentilismo, y puso estudio en imitar quantos modos de adoracion tenían las Naciones (b). El texto dice, que procuró tambien imitar al pésimo Achab, Rey de Israel. En obsequio de los númenes pasó á su hijo Josías por las llamas. Entregado á todo género de supersticion, y diabólica magia, estudió el arte divinatorio, y adivinaba á su mo-

(b) Reyes 4. cap. 21. v. 3.

do, incluyéndose en el número de los Prophetas falsos, que multiplicaba la adulacion y el exemplo del Rey. El texto dice, que hizo Hechiceros, y Pithomis (a); y aunque no explica que enseñase la magia, pero es claro que la aprendiese; y el término de haberlos hecho, quiere decir fomentarlos y acrecerlos con su proteccion. Que era grande observador de agüeros, dice tambien la Escritura; todo era consequente á la supersticiosa idolatria. Arte era entre ellos, y ciencia adivinar: pretendian alcanzar lo futuro del canto de las aves, del modo de volar, y aun de las yerbas de que se alimentaban; esto era propriamente agüerar. Despues extendió el demonio las observaciones á las entrañas de los animales, y á varios acontecimientos, aprisionando tanto al ánimo el temor y la supersticion, que no se movian para empresa alguna, sino á tales horas y dias, que llamaban faustos, otros aciaigos, ó poco venturosos. De las rayas de las manos, de las piedras, de las señales del descortezado tronco, de lo que oían ó veían unas pron-

do, quando interiormente daban algo indeciso, formaban bueno, ó mal pronóstico. Peuceró, Budeo, y Alexandro de Alexandro escribieron difusamente de los varios géneros de agüerar, y todos los sabia por profesion Manasés. Este inventó el precito espíritu para atormentar los hombres con agüeros temiendo siempre alguna desgracia, por señales tan remotas de tener conexion con lo venidero, y con la verdad, que no se puede excusar de delirio. Miran las motas negras ó blancas que aparecen sobre las uñas, y creen, que derramarse sal, ó aseyte, quebrarse un cristal, caerse un tetrato es aviso de la verdadera desgracia. Estas, y otras infinitas observaciones eran la norma de la vida del Rey, ignorancia tan indigna de la magestad, y de la verdadera Religión, que lo tenía expresamente prohibido Dios en el Deuteronomio; pero aunque lo repugnaba, acreditábase con el Rey la diabólica astucia que entra su entendimiento. De esto quedaron en el mundo los agüeros: era oficio Sacerdotal en

(a) Reyes 4. cap. 21. v. 6.

Roma, y fueron en eso célebres Masurio y Mucio, dice Plinio. En Toscana, dice Ciceron y Plutarco, habia de ellos pública escuela; porque habiendo ocupado al mundo el Gentilismo, antes de la venida de Christo, todo lo poseia con sus encantos, y supersticiones del demonio. Gata hacia de ser su discípulo Manasés, y vueltas las espaldas á Dios, no habia maldad que horrorizase al impio Rey. Los hechiceros, y encantadores eran sus mas allegados amigos. El texto dice (a): *Que en todo se servia de arte mágica, y de maleficios, y era puntualísimo observador de sueños, que para engañarle mejor, alguna vez le mostraba en ellos el demonio lo que habia de suceder, quanto podía por conjeturas su malograda ciencia penetrar. Inspirábele la interpretacion de ellos en lo dudoso, y así le reduxo á tan ignominiosa esclavitud, que expresa la Escritura: Era Manasés mas malo, y supersticioso que los mismos Gentiles y Amorreos; y de quienes lo habia aprendido.*

Observar los sueños, re-

flexionaren ellos, y dexar hérrir el ánimo de sus vanas significaciones, no lo veo tan despreciado como la Doctrina Evangélica lo manda, quizá porque no saben distinguir los hombres la diversidad de los sueños. Es el sueño una quietud de la parte animal, en que privándose el alma de las disposiciones con que manda á los sentidos, dexa que se rinda á aquella natural pasion, causada de los vapores del alimento, ó del humor, y encrasados en la frialdad del cerebro, porque se entorpecieron los órganos, por donde, atenta el alma á las especies que le representan los sentidos, ordena sus operaciones. Esto es dormir, y siendo indubitable, que entonces yace sepultada la mente, y ociosa, mal puede recibir especies que signifiquen, si no es sobrenaturalmente en la distincion de los sueños, que llama divinos en su Teatro Lorenzo Beyerlinck, como fueron el de Nabuco, para espantarle, el que oyó Gedeon referir, para animarle á la empresa, y otros semejantes. Hablar Dios al alma en sueños no es soñar. Así avisó á S. Joseph, que

(a) Reyes 4. e. 21. b. 6.

huyese á Egypto. Ni es soñar lo que revela Dios con clara explicacion para sus arcanos fines: por eso dixo Job, que Dios abría los ojos de los hombres en el sueño, y que los instrua. Hugo de San Victor pone cinco maneras de sueños, que los llama oráculo, vision, sueño, ilusion y fantasma. El oráculo es quando Dios habla en sueños al hombre. Vision es quando le muestra tan claro, como si no durmiese, lo futuro. Sueño es el que envuelto en figuras no puede tener interpretación. Ilusion, ó falso sueño es quando fatiga al dormido lo que le afligia despierto. Fantasma es quando al dormido le parece que no lo está, y ve varias y desordenadas cosas, sin conexión, y tal vez repugnantes. Soñar naturalmente es efecto de la afeccion del cuerpo, y del temperamento del concurso de los humores, y otras causas naturales. Si predomina la melancolía, sueña cosas tristes y funestos acaecimientos: si la bilis, guerra, risas, pendencias y enemistades: donde hay abundancia de sangre, se ven en sueños varios colores, fuego, y jardines: si de pituita, aguas, fuentes, tempestades,

Tom. II.

y lugares humedos. Por eso Hypócrates conjeturaba el temperamento del hombre de los sueños. Sin duda los hay demoniacos, inducidos del Angel malo, ó para afligir á los hombres, ó para tentarlos á que los crean, porque una vez que se rinda el ánimo á esta supersticion, se envuelve de género, que nada obra despierto, sino por las reglas ó fantasmas que vió dormido. Así tenia enredado al Gentilismo, y al misero Manasés. Delliraron en este error muchos sabios, Orphéo, Pitágoras, Platon, y los Estoycos. Estos dixerón, que todos los sueños significaban los Platonicos, que algunos rieronse de ellos Epicuro, Metrodoro, Zenophanes y Ciceron: Chrysipto se atrevió á decir, que habia en los sueños una interior explicacion de los dioses. Mas arrojado fue Adrian Junio, medico, que á todos los sueños puso su significacion como si unas fortuitas especies, cuyas causas son varias, y naturales, tuviesen fuerza de divinacion sin el demonio. La última razon para detestarlos, es reprobarlos la Ley en el Viejo y Nuevo Testamento. Salomón dixo en su Ecclesiastés, (aun con haber

G 3

ex-

experimentado el mas fausto sueño) que quien los atendia era como quien abrazaba la sombra, ó perseguia el viento. Esto reprobaba tanto en Manasés la Escritura, lo qual no solo es indicio de ánimo supersticioso, pero de leve, y poco sério: defectos, que desdoran la magestad, y la ultrajan.

Mal satisfecho de su propia malicia el Rey, estaba empeñado en comunicarla á su pueblo (a): la Escritura dice que era Seductor de Judá, y de los moradores de Jerusalén; por fuerza parece que los hacia idolatrar, irritado de la doctrina de Ezequias. Mas excrable delito es hacer prevaricar á otros que cometerlos por propia interna flaqueza. Débil y apasionado delinque el hombre, esa es fragilidad de la voluntad: persuadir la culpa es alta malicia del entendimiento, jurado enemigo de la virtud: ya está entonces todo el hombre corrompido, porque de propósito parcial del vicio, quiere exterminar la bondad.

Para no omitir Dios diligencia alguna, hace que los

Prophetas que á este tiempo vivian, reprehendan y amonesten al Rey. El texto es claro, porque dice (b): *Que le habló Dios por medio de sus siervos, y de sus Prophetas.* Muchos habia en Judá, ó Israel, que no se nombran, ni dexaron escritos. Los que vivian á ese tiempo sabemos que eran Osee, Amós, Joel, Nahum, Jonás, Abdías ó Isaias, que era el que con mas libertad hablaba al Rey, mas inflamado de su divino espíritu, que de la osadía que le podia dar su nacimiento, porque era Príncipe de la sangre Real, y estrecho pariente de Manasés, ó su abuelo materno, como diximos. Esto dixo Dios á sus Prophetas (c): «Porque Manasés, Rey de Judá, comenó estas pésimas abominaciones, mayores, que las que antes de él cometieron los Amorrhéos, hizo delinquir á Judá en sus torpezas é inmundicias, esto dizeis que profiere el Dios de Israel: Yo derramaré tantos males sobre Judá y Jerusalén, que quede el zambido del horror en los oídos de quien lo oyere. Extende-

(a) Chron. 2. cap. 33. v. 9.

(b) Ibid. v. 10.

(c) Reyes 4. c. 21. v. 33.

»ré sobre Jerusalén la cuerda de Samaria, y el gravísimo peso de la casa de Achab: »quitaré á Jerusalén, como se suelen raer las tablas; la »subvertiré y escribiré con »pluma de hierro sobre su »cara. Dexaré de mi mano las »reliquias de mi herencia, y »las entregaré á las de sus »enemigos, y serán debastadas y presas de sus adversarios, porque cometieron »ante mí sus maldades, y »perseveraron irritándome, »desde que salieron de Egipto, hasta hoy.»

Esto habló severo Dios, pero no lo creyó Manasés; antes mas enardecido de la libertad de los Prophetas, cebándose en su sangre, degenera en tirano: tanta derramó en Jerusalén, que dice el texto con hipóbole el mayor, que la llenó de inocente sangre hasta la boca. Mas mártires hizo, que quantos Gentiles se enfurecieron contra la Ley de Moysés (a) El número ignoramos. Josepho escribe, que hacia cada día matar uno de los Prophetas, y avivando mas su fuerza contra Isaias, le mandó partir el cuerpo con una sierra de madera, para que la

dilatada angustia del alma acusetarda á la muerte. Por la cabeza empezaron á dividir el precioso cuerpo del mir santo varon de Judá, y hay quien diga que fue executado este martirio en presencia del Rey, como deley. táudose en él. Esto canoniza mas á Isaias, que debió sin duda ser el que con mayor zelo reprehendia sus vicios, pues era el mas aborrecido. Ni la Escritura del Paralipómenon, ni la de los Reyes, en la historia de Manasés, hablan de este martirio de Isafas; pero por antigua tradicion, y fe de muchos esclarecidos Autores, no se pone en duda, por eso el Martirologio Romano el día seis de Julio dice, que nació en Judea San Isaias Propheta, y que fue por orden de Manasés dividido con una sierra. Lo mismo dice el Chronicon Alexandrino; y San Pablo en la undécima Epistola á los Hebreos dice, que cortaron los Prophetas: ni se puede entender por otro, que por Isaias: este texto lee S. Gerónimo de esta manera: los dividieron con sierra. Este es el común sentir de los Padres, á que adhieren Orígenes.

Dorotheo é Isidoro, S. Epiphanió, San Juan Chrysóstomo, y San Justino. Con mas individualidad escribe ese martirio S. Zenon, diciendo, que le serraron desde la cabeza, no por la comisura, sino al través, partiendo las orejas, y que cortándose con la violencia los dientes de la tierra, lo torpe del corte avivaba mas el dolor, con el funesto espectáculo de abrirse las venas, y bañarse en sangre el cuerpo del santo Propheta, que agnadaba arrodillado el martirio; y aunque al manifestarse rotas todas las tunicas del cerebro (tesoro de los espíritus) se habria naturalmente despedido de la materia el alma, prosiguieron los sangrientos ministros la obra, hasta partir en dos mitades el tronco; y pródigo de su propia sangre Manasés, parece que buscaba en el pecho de Isaias, y en su corazon el teatro de los arcanos que aborrecia. El Abulense, no asiñando á las antiguas tradiciones, niega este martirio, creyendo que hubiese muerto antes de Manasés; porque en la inscripcion de sus Prophecias no nombra el mismo Propheta mas Reyes que Osiás, Joathám, Acház,

y Ezequias, de lo que arguyese, que no prophetizó en su tiempo. Este argumento es débil, porque pudo haber concludido sus prophecias antes, y en ellas no nombrar á Manasés, porque era niño, y despues, quando adulto el Rey, siendo el Propheta ya de ciento y veinte y seis años, no escribiría probablemente mas prophecias, aunque amonestando y reprehendiendo al Rey, y á los Principes de Judá, se haya concitado un ódio, que produjo la felicidad de ese martirio. Para él ponen los Expositores dos causas, la fuerza y viveza de la reprehension, y la injuria, y el desprecio con que trataba en sus prophecias á los Hebreos, llamándolos Principes de Sodoma, pueblo de Gomorra, y que los habia Dios de echar de sí, y llamar á los Gentiles. San Dorotheo y Epiphanió dicen, que sepultaron á Isaias junto á la Fuente de Silóé, para que estuviesen perennes sus aguas, y si venian los enemigos, no faltasen, como habia sucedido en tiempo de Ezequias. Dorotheo añade, que antes de empezarle á atormentar pidió agua, y que habiéndose la negado los sayones, los Angeles se la tra-

traxeron de la fuente de Silóé, y que se vió visiblemente caer sobre sus sedientos labios, áridos, y secos de la angustia de esperar la muerte, y de ver aquel nuevo horroroso instrumento con que le habian de dividir. Esa sed, pedir agua, y morir á violencias de un madero, le ha hecho figura de Christo, y la interpretacion de su nombre, es segun Leon Castrio, Salud, ó Salvador del Señor; porque los Hebreos le llaman Jesaias, é interpretan tambien su nombre Jesus Dios.

Por lo que padeció Isaias se define el atroz corazon de Manasés. Huyeron los demás Prophetas, que Dios quería reservar para continuo martirio de los Hebreos; pero ya no podia la escandalosa crueldad del Rey eximirse del mas ignominioso castigo (a). Mueven su ejército los Asyrios contra Jerusalem, incendian, saquean y turban todo el Reyno de Judá. Manasés era mas pródigo para sus vicios, y deleytes, que para su seguridad. Por eso no pudo resistirse á ser oprobio vil de los enemigos, que apoderados del Alcazar de Sion, y del Palacio del Rey,

cogieron á Manasés, y cargado de cadenas, y grillos, le llevaron cautivo á Babilonia, misero espectáculo de todo el Oriente. Asi humilló Dios la soberbia é impiedad de este Príncipe, y no olvidando los tormentos de Isaias, inspiró en el corazon de los Asyrios, que los probase el Rey; porque dice S. Gerónimo, por tradicion de los Hebreos, que le encerraron en un gran vaso de bronce con respiraderos, al qual aplicaron fuego lento para atormentarle, no tan velozmente, que le quitase la vida, estudiando la crueldad dilatarse para que no le faltase asunto. Eso mismo habia hecho Manasés con Isaias; y esta es la cuerda, ó la medida con que iguala Dios el castigo á la impiedad. Ya le habian vaticinado los Prophetas, que mediria á Judá con la cuerda de Samaria; esto es, que los haria parecidos en la pena, ya que lo fueron en las culpas; pero Manasés no lo entendió, hasta que se lo explicó su desventura. El Imperfecto, y San Clemente, citando unos Códigos Griegos, dicen que le daban al Rey en

(a) Chronic. c. 23. v. 11.

la prision un poco de pan negro de salvado, y una chica medida de agua con vinagre: así lo escribe el Cornelio, citando los mismos Autores. S. Gerónimo dice, que quando le ponían á arder en la máquina de bronce, invocaba el Rey sus vanos ídolos; y viendo, que nada podían, entró en sí, y reconoció el verdadero Dios, acordándose de las palabras que repetía Ezequías del Deuteronomio, donde dice Dios al hombre: *Si me invocares en la tribulacion, y te convirtieres á mí, te oiré.* El texto del Paralipómenon dice: *Que en su angustia oró al Señor, y que hizo penitencia, que rogó enteramente con vertido, que oyó Dios su oracion, y que le restituyó su libertad y su Reyno, que despues reconoció siempre que solo era Dios el Señor (a).* Gran misericordia del Altísimo, dar gracia á que pudiese arrepentirse Manasés, y que hombre tan impio, tirano, sacrilego, idólatra, y hechicero, pudiese formar una plegaria, que transcendiese á los Cielos.

Al fin de la sagrada Escritura está la oracion que

hizo en Babilonia; pero como no es Canónica, no está en el lugar que debiera, si la hubiese aprobado la Iglesia por tal. En muchos Concilios se disputó sobre ella; mas como no consta que estuviere en los Códigos Hebreos, que traduxeron los Setenta, y andaba suelta por manos de los eruditos observadores de la antigua ley, no le ha dado autoridad alguna Canónica el Concilio Tridentino; pero como se hallaba en todos los archivos mas auténticos del Oriente, y la tenían ya algunas Biblias Griegas, y Caldeas, la traduxo S. Gerónimo, y la Iglesia la dexa correr, como los dos últimos libros de Esdras, que no son Canónicos, al fin de la Escritura santa del viejo, y nuevo Testamento. No dándole mas asenso que el que la Iglesia quiere, la resumo aquí. Esta fue.

«Omnipotente Señor Dios
«de nuestros Padres Abraham, Isaac y Jacob, y de
«los justos que de ellos descendieron. Tú, que hiciste
«el Cieloy la tierra, con todos sus admirables adornos,
«que ligaste con tu precepto el mar, y sellaste con tu

(a) Chron. 2. c. 33. v. 12-13.

«terrible, y admirable nombre el abismo. Tú de quien todos tiemblan á la magnificencia, de cuya gloria; y á cuyo poder nadie resiste, siendo irreparable la ira con que amenazas los pecadores. Inmensa, pero inescrutable es la misericordia de tu promesa y de tu verdad, porque tu eres, Señor, solo el Altísimo, benigno, liberal, remunerador, y que suspendes tus decretos sobre la malicia de los hombres. Tú, Señor, tú ofreciste el perdón á los pecadores arrepentidos, y en virtud de tu infinita misericordia, prometiste hacer saludable la penitencia. Tú, Señor Dios de los justos, no impusiste la penitencia á Abraham, Isaac, y Jacob, que nunca pecaron, sino á mí pecador, cuyas culpas exceden el número de las arenas del mar, y no soy por ellas digno, y por la infinita muchedumbre de mis iniquidades, tantas veces multiplicadas, de mirar la hermosura de los cielos. Agoviado y rendido me tiene la pesadez de las cadenas de hierro. No puedo levantar mi cabeza, ni respirar, porque provoqué tu ira, executé contra tí mil maldades, y resistido á tu volun-

«tad, no observé tu ley, ni tus preceptos. Establecí abominaciones, y multipliqué delitos. Ya, Señor, postrado la rodilla mi corazón, pidiendo misericordia. Pequé, Señor, pequé, y conozco mis delitos. Propicio á mis ruegos perdóname, y no me pierdas con mis maldades, ni conservando enteramente tu furor, me reserves los inacabables males, condenándome al centro de la tierra, porque tú eres el Dios de los penitentes, y arrepentidos, y en mí has de ostentar toda tu misericordia y tu bondad; porque salvarás un indigno en virtud de tu incomprehensible clemencia; y yo te alabaré aun mas que todos, los dias de mi vida, pues así te alaban las Potestades y Virtudes de los Cielos en tu gloria.»

Esta es la oracion de Manasés. No hay que dudar que habló en él contrito el corazón, pues le oyó Dios, y le libró del cautiverio de los Asirios; y como el texto dice, que le llevaron preso á Babilonia, sin duda estuvo en Ninive reynando Merodach Balandan, el que envió aquella solemne embaxada á Ezequías, quando predixo Isaias, por la ostentacion que hizo de

sus riquezas, que se las habían de llevar los Asyrios; y como su dolor mereció diferir el castigo, se cumplió en su hijo Manasés, que ya reconocido, le restituyó Dios á su Trono. El modo como volvió el Rey á Jerusalén, qué tiempo duró su prisión, y como se gobernaron las dos Tribus de Judá, y Benjamin en ese interregno, calla el texto, y todo es en la historia gravísima duda.

S. Gerónimo, hablando de Isaias, y Manasés, dice que volvió milagrosamente de Babilonia, como fue allá el Profeta Habacuc. Este para dar de comer á Daniel en el lago de los leones fue arrebatado por los cabellos, de un Angel desde Judéa á Ninive y de esa forma de sacar á Manasés de la prisión nadie habla, ni es probable, que si hubiese así desaparecido, le dexasen de buscar como huido los Asyrios; mas verosímil es, que Baladan, satisfecho de la rica presa, y de la vanidad de haber tenido cautivo á un Rey, viendo que no podía sujetar el Reyno, y que ya tenía Manasés sucesores, le haya restituido su libertad, con ventajosas condiciones á los Asyrios. Ni la prisión pu-

do ser muy dilatada, porque estrecharon tanto al Rey en ella, y le daban tan á medida el alimento, que llamaria aceleradamente la muerte el dolor y la amargura del ánimo, y mas en sugeto acostumbrado á delicias, y á las vanidades del Trono; y como no tardaria á acudir á Dios quien estaba con el padecer tan mal hallado, y el texto dice, que oyó Dios su oracion, y se apiadó; no es creible que este ruego que hacia pronto y eficaz la necesidad, haya permitido largos plazos. A esto se añade, que no dando los Historiadores sagrados noticia del modo con que se gobernó entonces Judá en la trágica ausencia del Rey, debe esta haber sido breve. Quántos años tenia quando padeció esta desventura, es difícil de averiguar á punto fijo: doce tenia quando subió al Trono, y le ocupó cincuenta y cinco.

Los de toda su vida fueron sesenta y siete; y como en el mismo texto del Paralipómeseon se halla, que decía Amón su hijo, que al exemplo de su padre queria desentrenarse en la juventud, para reducirse en la vejez, y consta que Manasés debió las luces de su conocimiento

to á las tinieblas de la prisión, se infiere, que ya era de crecida edad, quando le aconteció esta desgracia, dilatándola quizá Dios, hasta que pudiese la gracia obraren el ya maduro ánimo, y libre de los vivos ardores de la juventud. Obra la gracia, y se hace eficaz quando halla las disposiciones de la misma gracia, que estas tambien al humano albedrío se sujetan; y como es el hombre quien ha de determinarse á abrazar los auxilios, prenden mas difícilmente estos en la verde juventud, perturbada de las falaces apariencias del deleyte.

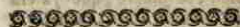
Muchos auxilios habia dado Dios á Manasés (a): para avisarle, expuso y entregó al cuchillo sus Prophetas: nada bastaba, hasta que amonestado de sí mismo, sossegado el ánimo, conoció la verdadera causa de su infelicidad en su delito. Esta dicha trahen las desgracias miradas en su origen; como naturalmente el hombre aborrece la causa de su mal, aborrece por eso su culpa. La dificultad de esa reflexion está en comprender, que la desgracia no es accidental, sino castigo.

Restituido el Rey á Jerusalén, levantó una muralla fuera de la que era recinto de la ciudad al Occidente, ácia Gihon, incluyendo el valle, que aunque habia menester mas presidio á defenderla, era nueva fortaleza para la que llamaban Ciudad de David, y el Alcazar de Sion; porque empezaba la linea del muro desde la puerta de los Peces hasta Ophel, alzándole quanto fue posible. Puso Xefes y Gobernadores en todos los Presidios de Judá, hizo nuevas levadas de gente veterana, y formó sus exercitos, escarmentado del descuido con que hasta entonces se habian tratado las armas. Tanto enseñan los riesgos y las desgracias. Conociendo, que uno era el Dios verdadero, sacó por legítima consecuencia, que no podia tener competidores la deidad, y advirtió, era el demonio el que animaba los ídolos, y que tenia con falacias, y mentiras engañados á los mortales; y así mandó sacar del Templo la estatua que habia erigido, y echarla con las demás fuera de la ciudad: destruyó los sacrilegos altares, sacrificó segun el rito de Moysés, y mandó, que todo Judá obser-

va-

vase la verdadera Religión. Del error habia aprendido Manasés: feliz maestro, si se presenta como error al entendimiento! Las enormidades del delito suelen ser estímulo á la penitencia. El Paralipómenon no la duda en Manasés, y probables que la conservase hasta el sepulcro.

Murió al fin despues de cincuenta y cinco años de Trono el mas cruel Príncipe que habo en la estirpe de David; y amándole Dios, al parecer, mas de lo que merecia, olvidó sus ofensas. Sepultáronle en el jardin de su casa, que llamaban el Huerto de Oza, porque aqui le mató Dios quando tocó atrevido el Arca. Este estaba junto á Jerusalén, y dilatándose los Reales jardines, le incluyeron. Quando volvió de Babilonia edificó aqui su sepulcro Manasés, separado del de David, quizá por humildad de no profanarle. Mas probable es en un Rey ya penitente esa moderacion, que creer haya erigido un mausoleo por vanidad.



A M O N.

Desde 3305. hasta 3307.

NO podia Manasés tener otro sucesor que AMON, mas perverso que él, según nota el mismo texto; ya porque era justa esa pena á los delitos del padre, ya porque el exemplo habria fundado en el corazon del hijo la raíz de la iniquidad. Malo y penitente fue Manasés, y Amon solo malo; porque habiendo de imitar, la hamaña malicia está inclinada á lo peor. Veinté y dos años tenia quando heredó el Reyno de Judá. Era su madre Mesalemeth, hija de Harus, de Jeteba, una de las muchas mugeres que tuvo Manasés, sin duda idólatra, porque no podia dexar de serlo quien adulaba al Rey en su mocedad; y asi habia criado á Amon tan inclinado á la supersticiosa idolatria, que aun reducido, y penitente su padre, no pudo en su corazon detestada, porque apenas subió al sólio, quando dexándose llevar de su genio,

y de la perversidad de su corazon, restituyó los ídolos, fabricó altares, y volvióse á desconocer en Jerusalén el Dios verdadero. El texto dice, que sirvió Amon á las inmundicias (a); y aunque por estenombre vienen significados los ídolos, porque despues dice que los adoró, pero es término expresivo de servirlos con torpeza. Adorarán los hombres sus vicios como ídolos; esto es servir á la inmundicia. Aquellas deidades no la desdénaban, y asi desenfrenado Amon, adoraba á su apetito; y porque en aquella errada religion habia licencia para todo, prestaba culto á sus dioses. No sabemos porqué dice el texto del Paralipómenon, que hizo mayores delitos que su padre (b), porque le imitó en la idolatria, y no fue tan cruel ni sangriento, siendo tantas veces homicida, como habia sido Manasés, pues quedaban muchos Propietas, y no se lee haya hecho sacrificar alguno á su rigor. A esta duda solo se puede responder, que guardada la proporcion del tiempo que tuvo de pecar el Rey, fue peor que Manasés, porque éste reynó cincuenta

y cinco años, Amon solo dos. Las culpas que cometió antes de su imperio no las cuenta la Escritura sagrada, y solo refiere las cometidas mientras reynó; porque las de los Reyes son mas graves que ellas mismas, si se considerasen en un hombre privado. El que debe dar exemplo por su autoridad, ó por su oficio, añade á su pecado consecuencias que le hacen mayor; porque no solo induce, pero parece que ordena delinquir. Este cargo, que á tanta circunspeccion precisa, debe grabar el cuidado, para evitar el escándalo: no aconsejamos la hyopresia, si la cautela: ya que no podemos esconder de los ojos de Dios nuestra maldad, escondámosla quanto es posible de los hombres, para ser menos malos. El vicio se produce con el desenfado de los escandalosos: asi se publica y se propaga la iniquidad; darle máscara de virtud es otro vicio, no sé si tan malo como hacer gala de él: muchos Moralistas han tocado la cuestión, desíes mas malo el escándalo ó el hyopresita; en abstracto no tiene solución esa duda, porque conc-

(a) Reyes 4. c. 21. v. 21. (b) Chronic. 4. c. 33. v. 23.

cretado el hecho, pende del sugeto y de las circunstancias la respuesta. En Amon fuera menor delito ser hipócrita, porque desordenó tanto la Corte, y á la juventud de Jerusalén la perjudicial desenvoltura del Rey, que nunca se practicaron tantas torpezas en Judá. Dice Gliccas, citado del Cornelio, que repetía muchas veces Amon, que habia de imitar á su padre en las maldades de la juventud y en la penitencia de la vejez. San Clemente dice lo propio, y que fiado en lo que no estaba en su poder, que era la gracia y el tiempo, le señalaba á su gusto para el dolor que justifica, como si le pudiera alcanzar independiente. En nosotros ha de nacer el arrepentimiento, pero el principal autor de él es Dios, que es quien le excita, y da las disposiciones en el ánimo para abrazar el auxilio. Nadie ni fiado en sus méritos, puede presumir de obtener tan grande felicidad; menos que todos Amon, con una desordenada voluntad, que pensando esperar, ciegamente deliraba.

Nada hay mas difícil que saber esperar en Dios, por

que es muchas veces tentarle atrevidos (a): mucho se ha de fiar en Dios, no tanto que le creamos injusto, ni propicio á la maldad; no sabe de otra manera usar de su misericordia, que baxo las leyes de su justicia; nadie es digno de perdon de los que le ofendieron, y aun asentadas todas las posibles y debidas circunstancias en el arrepentido, es suma clemencia impenetrarle: con incessantes diligencias se debe aplacar la razon de la ira, á que provocó á Dios el pecado: si estas se dilatan, sobre que se ignora si habrá tiempo, se da á aquella razon mas fuerza, y es menester mas penitencia y mas gracia. El tiempo hace mas robusta la maldicia; y si Amon reservaba á la vejez el dolor, como este no puede venir sin que entre Dios en el corazon, quanto mas le llenaría de culpas con el progreso de los años, no cabria Dios, que es incompatible con ellas: ni habiendo echado raiz las maldades, es fácil desocupar el lugar para el auxilio. Pródigo del tiempo Amon, esperándole dilatado, hace su cuenta sobre el caudal que no tiene, ni

ni sabe que le haya de tener: quiere dar á Dios las inútiles declinaciones de la edad, y reserva la naturaleza caída, y ya cansada, para un acto que ha menester robustéz y vigor, como es el arrepentirse de sus culpas. El verdadero dolor es el acto mas fuerte y expresivo, que tiene que hacer el hombre: es una resolución firme y tenáz del ánimo constante y resuelto á padecer antes que delinquir; es un propósito y una execucion de arrancar del alma los perversos afectos é irregulares pasiones, que como echaron profundísimas raíces en el corazon, casi es menester destrozarle para sacarlas: para esto es precisa fuerza, tanta, que si no la diera la gracia, avigorando el decreto del hombre, no se puede executar. Aquellos vicios que se fueron poco á poco formando del descuido á la maldicia, tienen cierta familiaridad con el ánimo, que le ocupan todo, le vician y le hacen esclavo; porque las pasiones son naturalmente imperiosas. Dexar una inveterada y pésima costumbre, es acto de fortaleza, y la executan mal los décrepitos, cuya

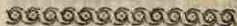
Tom. II.

edad nunca dexa sus pasiones, aunque la humanidad, rendida á las injurias del tiempo, no las pueda poner en práctica. Aborrecia Amon á Dios, porque le ofendía y adoraba á su enemigo, y piensa, despues de largos años, amarle. No podia sia amor dolerle, porque si aquel no es la guia para el dolor, este es inútil. Sin amor (aunque no sea del mas perfecto) nadie se justifica, y era delirio prevenir seguridades al amor en los brazos del odio, embarazando éste á que Dios diese el hábito de la caridad, que es el que mueve la voluntad á amar. En estos desvarios entretenía su ciego entendimiento el Rey, y figurábase venturoso, pues creia compatible la eterna felicidad con el vicio. Con tal desalíño vivia en todo, que los mismos criados, á quienes mas favorecía, le quitaron traidoramente la vida. El motivo de este aleve sacrilego atrevimiento se nos esconde, ni el texto ni los Expositores le dicen. Tambien se callan los reos contra quienes conjurado el pueblo, tomó satisfaccion de delito tan enorme (a), y luego juraron Rey á Josias, primogénito

H 10

to de Amón. La calidad de criados del Rey, supone serían los traidores, de los primeros magnates de Judá: por eso fué menester la fiel union de todo un pueblo, en la qual no parece quiere darnos á entender la Escritura, que entrase la nobleza, y así queda obscuro este hecho, siendo ella aquí la mas notada de infamia.

Así feneció el pésimo Amón de un accidente que no esperaba. Desconformó la fortuna los sucesos á su idea: nada hay mas natural, sacando aquella de las reglas de la razon. Dos años ocupó el Trono, en que creía envejecer: fueron los de su vida veinte y quatro: cortóla Dios, porque creía engañado, que la tendría dilatada. Aceleraron el período sus vicios, enemigos de la duracion por lo violento: el que los cultivaba, mas, los goza menos, porque el desorden, como es ofensa de la naturaleza, tanto la maltrata, que la consume. En el sepulcro de su padre, en el campo de Oza, enteraron á Amón, y reynó Josias.



JOSIAS.

Desde 3307. hasta 3338.

Tanta ruina amenazaba el Reyno, que ya era menester naciese quien pudiese repararla. Este es JOSIAS, cuyo nombre, que significa *Dón de Dios*, ó segun otra letra, *Fuego de Dios*, estuvo impuesto y prophetizado trescientos veinte y siete años antes que naciese; porque un Propheta, que fué despedazado de un leon, saliendo de Bethel (como veremos en la vida de Jeroboam, Rey de Israel), habia vaticinado que naceria en la casa de David un Príncipe llamado Josias, que sobre el sacrilego Altar, erigido de Jeroboam, habia de quemar los huesos de los Gentiles Sacerdotes y de los Idólatras. Por eso dice S. Juan Chrysóstomo en la primera Homilia sobre San Mathéo, que significa Josias Hostia para Dios, pues habia de sacrificar á su Deidad las inmundas Hostias de los sacrilegos Sacerdotes; y repara que fué Josias uno de los

lós tres, cuyo nombre se vaticinó antes de nacer: estos fueron Sanson, Josias y Juan.

Con grandes presagios viene este Príncipe al mundo, y ocupa el Trono de David; pero como solo tenia ocho años, no se manifestaban las luces de su entendimiento, ni los fervores de su voluntad. Regian el Reyno los Tribunales de Judá: tenia el Rey escogidos varones, que, cansados de la infame idolatría, le educaron en la verdadera Religion. El mejor Ayo era su madre Idida, hija de Hadaya de Besecath. Tan perfecto salió Josias, que antes de empezar la letra del libro de los Reyes la narracion de sus hechos, dice (a): *Que agradó el Rey en todo á Dios, y que caminó por senda tan recta, que nunca se desvió á la derecha, ni á la siniestra*. Esta material expresion tan significativa, manifiesta la innata rectitud de este Príncipe y la armonia entre la razon y el ánimo, que no dexaba á éste declinar en los excesos de que se forman las imperfecciones y los vicios. Tanto madrugaron en el Rey

las luces del alma, que apenas cumplidos diez y seis años, dice la Escritura del Paralipómenon, que empezó á buscar el Dios de David (b). Esta expresion es al parecer contraria á los que le educaron, porque supone, que si no buscó á Dios hasta diez y seis años, que antes hubiese idolatrado; pero ningun texto asegura ese error del Rey: antes luego que se nombra Josias en la historia, dice (c): *Que siempre agradó á Dios, sin desviarse de lo recto*. Estaba Jerusalem y todo el Reyno corrompido de los vicios de Amón, que despues de la muerte de Manasés, habia vuelto á introducir los Idolos en el Templo, y erigido sacrilegos y profanos Altares; y aunque quedaban varones religiosos en Jerusalem, con tal libertad de conciencia vivian los pueblos, que mezclada la verdad con la mentira, ambos carecian de Protector, y árbitro de sí mismo cada uno, observaba la ley que elegia. Este era el estado del Reyno los primeros ocho años en que la menor edad del Rey no determinaba por sí, ni

H 2 ha-

(a) Reyes 2. c. 22. v. 3. (b) Chron. 2. c. 33. v. 3.
(c) Ibid. v. 4.

hacia mas figura, que de esperanza en los buenos, y de terror en los malos, porque en tan tierna edad aun no habia declarado Jostas la propension de su ánimo en punto de Religión; pero apenas entrado en la juventud (aun muchacho, dice el texto) empezó á buscar á Dios: esto es, haberse declarado por la ley de Moysés, adorando la verdadera Deidad, con detestar las fingidas.

Bastaba entonces que mandase el Rey con el exemplo, y ya adelantado en la mocedad, á los veinte años, que era el duodécimo de su reinado, viendo que no se habia explicado bastantemente la voluntad de que se restableciese el verdadero culto, la explicó con rigurosas órdenes, y mandó echar de todo el Reyno los ídolos, destruyó las Aras de Baal y sus Estatuas, y quemándolas, las echó sobre los sepulcros de los mas célebres Idólatras. Otro gravísimo peso quiso añadir á los inanimados huesos de los miseros aduladores de las fingidas deidades: persiguelos hasta el sepulcro: impónelos otro feo túmulo de

desaseadas pavesas y vil polvor, en que convirtió las Estatuas. Padron era ó muda inscripcion, que manchaba la memoria y la fama de los miseros sepultados Idólatras. No eran ya aquellos capaces de mayor pena: contra lo insensible se enfurece: nada sentian los muertos, pero hablaban con los vivos, y explicaba el formidable decreto de perseguirlos mas allá de la vida (a). El texto dice, que limpio el Reyno, y extensamente el libro de los Reyes describe los religiosos decretos del Rey. En el tiempo en que estos se executaron, parece que varia esta letra de la del Paralipómenon, que pone todas las diligencias de Jostas en extirpar la idolatría entre el duodécimo año de su reinado y el décimo octavo (b): despues de éste las escribe el libro de los Reyes, y como por consecuencia de lo que le habia enviado á decir Hólda, Prophetisa, muger de Sellum. No le quita esto la gloria de sus resoluciones, porque es texto expreso (c), que observó la ley de Moysés desde diez y seis años, y que quitó

(a) Chron. 2. c. 34. v. 5. (b) Reyes 2. c. 22. v. 23.

(c) Ibid. v. 14. hasta el fin.

tó los ídolos á veinte, antes de la profecía de Hólda, y aun de la de Jeremias, que empezó á hablar proféticamente al décimo tercio año de su reinado, que era á los veinte y uno de su edad. No hubo menester Prophetas la religiosidad del Rey para introducir el verdadero culto; pero para conservarle en su propósito, mucho importaron las amenazas y terribles vaticinios de Jeremias.

Fervoroso el Rey echó del Templo los vanos instrumentos con que se sacrificaba á las fabulosas deidades: impia obra de Manasés y de Amón: mandólos quemar fuera de la ciudad, en el valle que dividia el Cedrón: sacó el polvo fuera de todo su Reyno, y le envió á Bethel, lugar ya inmundado, con los ídolos de Jeroboam (a). Esto lo executó mandándolo á Helcias, Sumo Sacerdote, y aplicaron sus manos los demás Sacerdotes, que llama el texto de segunda Orden, porque estaban subordinados á Helcias: así lo entienden el Abulense, Vatablo y Sanchez. Persiguió los Agórreros, destinados, por los que fueron malos Reyes de

Tom. II.

Judá, á sacrificar en los bosques y en los contornos de Jerusalén, y los que ofrecían adoraciones de Baal, al sol, á la luna, á los planetas y signos: infame culto introducido por su abuelo. El texto dice (b): "Que quitó los caballos que habian dado los Reyes de Judá al sol, que estaban en la entrada del Templo, junto al pórtico en que se sentaba Nathamelech, eunuco, que estaba en Phaturi, y que quemó el Carro del sol." Esta letra tiene mucha dificultad, por averiguar, qué entienden aquí caballos del sol, si vivos y verdaderos, dedicados con errada religion al sol, que adoraban por Numen ó Imágenes y Estatuas de ellos, siguiendo los delirios del Gentilismo y la moralidad envuelta en fábula, que le aplicaba quatro caballos á su Carro, llamados Piroó, Eoó, Ethon y Phlegón. Rabi Salomón, citado del Cornelio, dice, que estos eran verdaderos caballos, que enviaban todas las mañanas á saludar al sol. Otros dicen, que eran de los que se servian

(a) Reyes 4. c. 23. v. 4. (b) Ibid. v. 11.

vian los que por rito y devoción salían del Templo á saludarle en su Oriente, cuya costumbre tomaron despues Sócrates y los Romanos, reprehendidos agriamente por eso de S. Leon. Otros afirman que eran los caballos que se sacrificaban al sol, ceremonia que duró mucho tiempo en el Gentilismo, como parece por la historia de Herodoto y Xenofonte, y leemos en Philostrato, que Palamedes mandó á los Griegos sacrificar al sol un caballo blanco. El Abulense cree que fuesen caballos en imagen, esculpidos en el Carro del sol. Lo contrario sienta el Cornelio, fundado en que dice la letra, que Josías quitó los caballos y quemó el Carro; que si hubieran sido en estátua, dixerá que lo habia quemado todo. Otra razon da mas fuerte, que es la expresion de la Escritura, de que estaban junto al pórtico que tenia adornado de asientos Nathamelech, que era como un lugar en que se juntaban á conversacion los de Jerusalén, y junto á él estaba la caballeriza de estos caballos, á cargo de ese eunucio. Yo solo hallo contra esta opinion, que

si fuesen verdaderos, ya tendrian masedad de la regular; y mas si habiendo sido introducida esa adoracion al sol en Jerusalén por el impio Manasés, mucho antes de su cautiverio, estaban desde entonces los caballos hasta los veinte años de Josías; con que es preciso para sostener esa opinion decir, que los habia vuelto á poner en su Reynado Amón, lo qual no insinúa el texto.

Destruyó tambien el Rey (dice la letra) (a) las casitas de los hombres afeminados que estaban en la Casa del Señor, por las quales texian las mugeres como unos pavellones de lienzo ó velo, que las ocultaba como en similitud de un bosque.

Por no explicarla, casi dexé de describir esta circunstancia. Eran estas como unos apartamientos ó aposentos, en que vivian los infames jóvenes ó muchachos dedicados á Priapo y á Venus, y allí estaban expuestos y prostituidos á los que con nefanda lascivia querian usar de ellos, embozando el vil deleyte en acto de Religión y obsequio á las fabulosas deidades, que forjó hydrópica y maliciosa la luxuria. Desde el tiempo de Asá

(a) Reyes 2. c. 23. v. 7.

Así vimos la justa persecucion contra los adoradores de Priapo. Introdúxose este soez vicio en los templos de los bosques y en las profanas selvas; pero Manasés lo trasladó al Templo de Salomón, donde destinadas á esta torpeza, fabricó aquellas como celdillas en el fingido bosque; estableció jóvenes de primera edad, que tolerasen tan abominable oprobio, y mugeres que texiesen unos velos, que servian como de cortinas á ocultar el feo execrable delito. Así estaba violado con la mancha mas torpe el único Templo que tenia Dios en el mundo: no es conceptible mas esquisita ni mas irracional malicia. Esto destruyó Josías; y mandó: *Que todos los Sacerdotes de Judá contaminasen los bosques de los Idólatras.* Esta frase es literal de la Escritura. No podian ellos contaminarse mas de lo que lo habian estado con la idolatria; pero por desprecio mandó echar en ellos basura y estiércol y huesos de difuntos que desenterró con oprobio. Todo esto hizo en los templos y bosques desde Gabaa, hasta Bersabé, y arruinó las

Aras del pórtico de Josué, Gobernador de la Ciudad, que estaba á la parte siniestra de la puerta principal de ella (a). Contaminó á Topheth, que estaba en el Valle del hijo de Ennon, donde se consagraban los hijos ó se purificaban con el fuego en obsequio de Moloch. Quemó todos los Altares que Manasés habia erigido en los dos átrios del Templo, y los que estaban sobre el techo del Cenáculo de Acház, que habian edificado algunos de sus antecesores, y estos polvos echó en el Torrente Cedroá (b). *Tambien llenó de inmundicia y de basura los bosques que estaban en Jerusalén, á la parte derecha del monte de la ofensa,* dice el texto: de la idolatria quiso decir, que es la ofensa mayor. Aquí habia edificado Templos Salomón á Astaroth, Melchom y Chamos, ídolos que introduxeron sus adoradas Sydonias, Moabitidas y Ammonitas. Nunca permitió que volviesen á administrar en el Templo que desenterró con oprobio. Todo esto hizo en los templos y bosques desde Gabaa, hasta Bersabé, y arruinó las

No contento de perseguir
H4 los

(a) Reyes 4. c. 23. v. 14. 18. (b) Ibid. v. 10.

(c) Ibid. v. 12. 13.

los Idólatras en sus Estados, aunque ya la tierra que componía el Reyno de Israel le poseían los Asyrios, rompe los términos de Manasés, Ephraim, Simeon y hasta Nephthali, tala los profundos Bosques, demuele los Templos, destruye los Altares, quema los Ídolos, y mudando estilo en enfurecerse contra los difuntos, para cumplirse la profecía proferida en Bethel, saca los huesos de los impíos Sacerdotes, á quienes, ni el estrago de los siglos pudieron preservar del justo furor de Josías, y quemalos sobre el Altar, que consagró el impío Jeroboam á los dos Becerros de oro. En Judá puso las ruínas de muchos Altares sobre los huesos de los difuntos: en Israel pone las cenizas de los huesos sobre el Altar: todo era oprobio: mas persigue los cadáveres de Israel, sacándolos otra vez á la luz del mundo con irrisión, porque habían tenido en ese Reyno demasada autoridad los sacrilegos Sacerdotes, de quienes quería que no tuviesen ni las cenizas reposo, y se quitase la veneracion que aun se mantenía entre los Gentiles. Quería publicar la infamia de Israel al Orbe por castigo: ese era zelo.

Quería sepultar la de Judá con otro tumulto: ese era sonrojo y vergüenza, de que se hubiese en su Reyno cometido error tan vil. Todo fué altísima inspiracion, porque se habia de cumplir el vaticinio del Propheta, cuyo tumulto vió con una señal ó inscripcion en Bethel; y preguntando el Rey de quien era, supo, que de aquel Propheta, que predixó en tiempo de Jeroboam, que nacería Josías, y desentrañando los sepulcros, quemaría sobre las aras los huesos de los Sacerdotes. Quál fué la señal que vió el Rey se duda.

Algunos arbitrariamente discurren que fuese la señal de la Cruz ó el nombre de Jehova ú otra cosa que manifestase estaban allí las reliquias de un varon santo. Esto dice el Cornelio. Para que estuviese la Cruz no hallo motivo, porque no estaba en aquella ley venerada, y era preciso para eso apelar á otra profecía. Mas probablemente sería el nombre de Dios, como explicando la Religion que profesaba el que allí yacía sepultado. Esta inscripcion ó título la habria puesto el Propheta de Bethel, que engañó al otro con-

vi-

vidándole á comer á su casa, porque era el sepulcro suyo, y enterró en él al varon santo, para preservar su propio cadáver de los furores de Josías, que ya se le habia manifestado que esto sucederia. Los Rabinos, inventando fábulas á su modo, dicen que nacia de esta tumba ó sepultura unas yerbas hermosas, fragrantés y saludables, por las cuales conoció el Rey, que allí se escondian los polvos de algun varon santo. El texto dice: *Que respetó Josías ese sepulcro, y no permitió que se abriese (a).* Prosiguió en la justa persecucion contra los Sacerdotes Idólatras, y los sacrificó en las inmundas aras, que ellos prevenian á sus torpes oblaciones. No quedó templo ni selva dedicada al errado culto, que se librase de su airada mano: todo lo inquirió queriendo purificar la tierra.

¡Feliz Josías, para quien se reservó hecho tan glorioso! Este que solo parece acto de Religion, no dexó de ser heroico, porque para ejecutarlo, atropelló con los confines de otro Príncipe mas poderoso, y en repentina invasion empleó sus Tropas en arruinar tantos pomposos edificios,

y desentrañar tantos sepulcros. Ni en la sagrada ni profana historia se lee, que hallase el Rey oposicion en esta atrevida empresa, que tan al vivo heria al Gentilismo, y la Real autoridad del Babilonio Príncipe, que entonces poseía á Israel, porque ya Salmansar habia llevado cautivos las diez Tribus, fuese ésta negligencia de los Gentiles, impuesta por alto decreto, que no conocieron, ó porque fué la invasion tan repentina, que no tuvo tiempo el Rey de Babilonia de juntar su ejército; porque luego que Josías forzó las ciudades donde habia Templos, dice el texto, que se vestimyo á Jerusalén. El Cornelio dice, que despues de la destruccion del Imperio Israelítico, llevando cautivos á los Hebreos, Salmansar, Rey Asyrio, que incorporó esa tierra en su Reyno el de Judá, como herencia que le pertenecia. Pero eso está contra la serie de la Historia profana, que nos asegura haber ocupado los Asyrios toda la tierra de Israel y trasladado sus moradores á Nínive, poblando las vencidas regiones de vasallos propios. Lo mas cier-

(a) Reyes 4. c. 23. v. 16. 17. 18.

cierto es (como consta después casi claramente por el texto) que tenía liga y amistad Jostas con el Asirio ó Babilonio, y que le habría asegurado no entraba á ocupar parte alguna de aquella tierra. Este exemplar de Jostas ha quitado aun en la ley de Gracia la duda de si era lícito usar de castigo contra los huesos de los pérfidos Idólatras y Hereges; porque habiéndose movido esa cuestión en la quinta Synodo universal, respondió Eutichio, que eso no necesitaba de Concilio, ni de discusión, porque Jostas había hecho exemplar de sacar y quemar los huesos de los pérfidos Idólatras: es erudición de Nicéphoro al libro diez y siete de su historia.

No dexaba de contribuir á la política este arrojé, porque se dilatara como terror su nombre en el Oriente (a). Aplicado á restablecer la ley, al décimo octavo año de su reinado encomendó á Maasias, Gobernador de Jerusalén, á Johá, su Coronista, y á Saphan, Escribano del Templo, que reparasen las ruinas de él, á exemplo de Joás (b). Mandó al Pontífice Helcias, que la moneda que se hallase en

el Templo, recogida de las acostumbradas ofrendas que traían, no solo los de la Tribu de Judá y Benjamin, pero de las de Israel (donde aunque esclavos se conservaban muchos varones religiosos), se aplicase á la restauración de la parte del Templo, que el descuido ó la malicia de los pasados Príncipes había dexado arruinar. Ordenó que se entregase sobre su fe y sin mas cuenta á los Maestros de Obras, á quienes esa labor pertenecía, y que se reparasen los techos, que como lo mas expuesto amenazaba mas próxima ruina. Obedeció Helcias, y reconociendo las arcas del Templo, ya muchos años olvidadas, halló un libro, que se le envió al Rey con el mismo Escribano ó Secretario Saphan (c); y al presentárselo, leyendo ante el Rey parte de su contenido, prorumpió Jostas en tantos extremos de dolor, que rasgó sus vestiduras. Esa demostración, por usual, no era impropia de la magestad, ni pudo su zelante condición contener el sentimiento en los límites de lo serio, herido el ánimo, al ver que nada observaba la casa de Jacob

(a) Chron. 2. c. 24. v. 8. (b) Ibid. c. 34. v. 9. 10. y 11.

(b) Ibid. v. 14. y 19.

cob de lo que para ella estaba escrito. Qué fuese este libro dudan los Expositores. Genebrardo en su Chronología, dice que era algun exemplar de la ley, escrito por mano de Moysés ochocientos años antes. S. Juan Chrysóstomo, S. Athanasio y el Abulense dicen que era el Deuteronomio; y Josepho, que todo el Pentateuco. Cayetano pondera, que por espacio de cincuenta y cinco años estaba tan olvidada la ley y sus libros, que se celebró como gran novedad hallar uno en el tesoro del Templo. Lyra, citando á Rabi Salomón, añade, que Acház mandó quemar todos los volúmenes de la ley Escrita, y que los Albañiles, reparando el Templo, hallaron en lo grueso de una pared ese libro, escondido por los Sacerdotes mas zelantes, para que no se perdiese tan sagrada doctrina. No es probable, que ésta en todo ó en parte no estuviese trasladada en muchas copias, que tendrían en su poder los principales Hebreos y los observantes de la ley, como institución y regla; otros como erudición ó historia; así el nuevamente hallado en el Templo, sería sin duda al-

gun antiguo original; y adhiero mas á la opinion de Genebrardo, porque solo habían pasado veinte años de la muerte de Manasés, y en el tiempo de su penitencia, quando mandó restablecer el verdadero culto, no es imaginable, que dexase todo el Reyno sin un libro de la ley; y aunque los hubiese mandado quemar su Abuelo, procuraría buscar los escondrijos de las arcas del Templo, para hallar uno.

Horrorizase el Rey con los castigos que amenazaba el libro al transgresor, pues llorando la desgracia de Judá, da á entender que había hallado en ese libro cosa que ignoraba. Esto prueba, que los que corrian vulgares no explicaban toda la ley, ó que estaban adueltados, callingo la malicia del Hebreo los mas rigurosos preceptos y las olvidadas ceremonias, y así nos confirmamos en la opinion, que éste fuese un original que ó lo abrazaba todo y exponía lo que por la injuria del tiempo y la malicia de los Idólatras se ignoraba.

Compungido el religioso ánimo de Jostas, y buscando el verdadero remedio á esta desgracia, mandó al Sumo

mo Sacerdote Helcias, á Saphan, Ahica, Acobor y Asayas su criado, que consultasen al Señor sobre su persona, sobre el Reyno y el pueblo, por el hallazgo de este libro: *Porque es grande (les dixo) la ira de Dios contra nosotros, no habiendo observado nuestros mayores los preceptos en él escritos.* Parece que fué mandarles, consultasen en la acostumbrada forma con Dios; pero ellos se van á Holda, muger de Sellum, que tenia en Jerusalén créditos de Prophetisa; otros leen madre de Sellum: los Hebréos dicen, que éste era padre de Jeremías. Duda ha quedado, porque no fueron á este Profeta, sino á Holda? No es muy llana la solución. El Cornelio dice, que acaso no estaba Jeremías en la ciudad. Cierro es, que ya cinco años estaba prophetizando, y habia adquirido célebre opinion en Judá. S. Gerónimo dice, que esto contenia una oculta reprehension contra todos los varones, necessitados los que habian de consultar á buscar á una muger. Esta, dice el texto, *que habitaba en la segunda*; es decir en el segundo recinto de la ciudad, porque Jerusalén tenia tres: esa es la opinion de S. Gerónimo,

Villalpando, Ribera, Saliano y Serario; el Caldéo, por segunda entiende Casa de Doctrina ó Escuela, y en ese barrio ó segunda parte de Jerusalén habitaban los Prophetas, Doctores y Rechabitas, como retirados del bullicio de la ciudad.

Expusieron Helcias y los demás enviados por el Rey estas congojas á Holda; y ella responde: "Esto dice Dios: Responded al Varon que os envia á mí, que esto dice el Dios de Israel: Yo enviaré mil males sobre sus moradores. Esto contienen las palabras de la ley que leyó el Rey de Judá: Porque me olvidaron y sacrificaron á los Dioses de las gentes, irritándome en todas sus obras, arderá mi furor sobre ellos, y no se apagará; y direis al Rey que os envió á consultar al Señor, que esto responde: Porque oíste las palabras de aquel volúmen, temedrantaste, compungiste, lloraste y rasgaste tus vestiduras, yo te oí, y te recogeré á tus mayores y á tu sepulcro en paz, para que no vean tus ojos las desgracias que he de enviar á este lugar." Aquí parece que asegura Holda, que á ella los envió el Rey; despues di-

dice que á Dios. Confiesa su espíritu iluminado, con tanta seguridad, para que le crean.

Con esta respuesta Josias, confirmado con su propósito de restablecer la Religión verdadera, juntó los mas ancianos y principales varones de su Reyno, y con todos los Sacerdotes y el pueblo fué al Templo (a). Sentóse en su acostumbrado sitio, que era el musach que quitó el pésimo Acház, y le habia ya restituído Josias. Mandó leer todo el libro nuevamente hallado, é hizo otro pacto, y celebró mas estrecha alianza con Dios, en nombre de todo el pueblo, para que nunca volviesen á olvidarle, y detestasen la infame idolatría. Añadió rigurosos decretos, y atraxo al conocimiento de la verdadera ley quantos Hebréos habitaban en Israel, invigilando con tanto fervor en esta observancia, que mientras vivió Josias, no volvió el pueblo á idolatrar. Por eso dice el texto, *que ni antes ni despues de él hubo otro semejante Rey* (b). Habialo esto dicho de otros, y entiéndese del zelo en la Religión y de las diligencias

en restablecerla. Ahora lo dice de Josias, porque ninguno hizo más, ni tuvo tanto que remediar, cada día mas sumergido en los errores el ingrato Hebréo; por eso no tuvo semejante.

Despues de esto celebró la fiesta, que llamaban *Fiesta los Hebréos*, á los catorce del primer mes. Era esa sacrificar un cordero, pero como accessorio se extendió á mucho mas la obligacion. Mandó á los Levitas, que pudiesen el Arca en el Santuario edificado por Salomón: así declara la Escritura, que no estaba en el Templo: S. Gerónimo dice, que se quitó en tiempo de Manasés, para que no estoviesen con los ídolos, y que se pasó á casa de Sellum, tío de Jeremías (c). Ordenó el Rey restituirla á su lugar en hombros de Sacerdotes, y les dixo, *que no la llevarian otra vez*: esto fué acto de fé, esperando, que no faltaría de Jerusalén la verdadera Religión.

Mucho promete Josias, fiado en su sincero corazón ó en su pacto; y no se engañó, porque los Sacerdotes no tuvieron mas ocasión de llevar el Arca. Como se habia de dis-

tri-
®

(a) Chron. c. 34. v. 29. (b) Reyes 2. c. 23. v. 25.

(c) Chron. c. 35. v. 2.

tribuir parte de las victimas á tan numeroso pueblo, dió de su propio caudal el Rey treinta mil reses y tres mil bueyes (a). Los Príncipes y los hombres mas ricos contribuyeron tambien largamente. El Pontífice Zacharias y Jahiel (que eran los mas autorizados en el Templo) Chonénias, Semeyas, Nathanaél y otros Príncipes dieron siete mil y seiscientas cabezas de ganado menor, y ochocientos bueyes; tanto puede el exemplo del Príncipe. Todo lo recibia Dios del Rey, porque él era el motivo y causa de este culto. Celebróse con la mayor pompa el Sacrificio, derramaron la sangre sobre el Altar los Sacerdotes, y se renovaron las olvidadas ceremonias. Siguióse por siete dias la solemnidad de los Azimos (b): el texto dice, *que no hubo mas cêlebre Plase desde el tiempo de Samuel*. En esa magnificencia tuvo su industria el Rey, para atraer al culto los olvidadizos ánimos y los ingratos Israelitas, como engañándolos con la exterioridad del júbilo y de la alegría. Todos estos ardidés usa Dios para nuestro bien y feliz

instrumento. Josías, se llevaba los aplausos y el mérito. Juntar esto es difícil, no es imposible, si no se buscan aquellos.

Estaba ya reparado con la vigilancia del Rey el Templo, restablecida la ley; y no faltándole á Josías humana felicidad alguna, que no hiciese compatible con la eterna, á los treinta y un años de su réynado, Nechao, Rey de Egypto, movió guerra al Rey Asyrio (c), y pretendió pasar por los estados de Josías, que confederado con el Asyrio ó receloso de permitir entrasen tantas Tropas en su Reyno, salió con las suyas á oponerse á los Egyptios. Herodoto y alguna equivocacion de muchos Expositores han confundido la verdad de esta historia. Aquel dice, que Neco, Rey de Egypto, hijo de Psammitico, combatió con los Syros, y que ganó la batalla en Magdalo; y de esto sacó el Abulense, que Faraon, Rey de Egypto (que es el mismo llamado Nechao) intimó guerra á Adadremón, Rey de Syria, aliado del Rey de Judá. Herodoto con-

(a) Chron. 2. c. 35. v. 7. 8. 9.

(b) Ibidem v. 18. Ibid. c. 35. v. 20.

confunde los términos, por Nechao pone Deco, Syria por Asyria, y por Mageddo, Magdalo. Esta, y la opinion del Abulense son improbables, porque no hallamos en la Historia sagrada, ni profana este Rey Adadremón, y el Rey de Egypto no marchaba contra los Syros, que habitaban junto al Libano, sino contra los Asyrios del Eufrates.

Confirman otros, que verdaderamente Faraon iba contra los Asyrios: mas no se encuentran ya en las historias de ese tiempo: porque Asarhedon, hijo de Senacherib, despues de la derrota dada á su padre por el Angel en los campos de Jerusalén, no reynó mas que diez años, y en él se acabó el Imperio Asyrio al año veinte y cinco de Ezequías, Rey de Judá, noventa años antes del treinta y uno de Josías, y despues del fallecimiento de este Asarhedon, no se nombran mas Reyes de Asyria, sino de Babilonia, porque erigió Merodach el Reyno de los Caldeos, á quien sucedió Benberodach, y á éste Nabopolasar, llamado Nabucodonosor el viejo, Rey juntamente de Asyrios y Babilonios, que

tenian su Corte en Nini-ve, anaque el texto de los Reyes diga que salió á pelear Nechao contra el Rey de Asyrios, no de Asyria, porque ésta estaba ya incorporada y como Provincia de Babilonia. Lo mas probable es, y conforme á la Chronologia de los tiempos, que Faraon marchaba contra Nabucodonosor el viejo, amigo de Josias, y por eso le negó el paso por sus dominios (a).

Sincerándose Nechao, envió á decir á Josias: *Que no se introduxese en question, que no le importaba, que solo se enderezaba al Eufrates, contra Nabuco, y añadió que Dios le habia mandado emprender esa guerra. No obres contra Dios (le dice), y dexame, para que no te mate*. Citando S. Gerónimo á los Hebréos, afirma que Jeremías envió en nombre de Dios á decir á Nechao, que moviese guerra á Nabuco, y S. Justino añade, que por eso le salió tan improspera á Josias, porque no creyó los avisos de Jeremías de no meterse en ella. Esto no consta del texto; pero en el Paralipómenon se leen unos términos que algo de eso significan, por-

(a) Chron. c. 35. v. 22.

porque dice: *Habiendo ya salido con su Ejército Josías á oponerse al Rey de Egipto, no quiso volver atrás, ni dió fe á las palabras de Nechao, que eran de la boca de Dios, sino que pasó adelante, y dió la batalla en Maggedo. Y como en Rey Gentil no pondría Dios sus palabras, para que las diese crédito un Príncipe tan religioso como Josías, se presume, que las hubiese Jeremías confirmado, ó antes predicho; porque si no ninguna culpa de incrédulo se debía atribuir al Rey, como parece que le atribuye ese texto.*

El Abulense excusa á Josías; Cayetano y S. Justino le culpan: éste, porque no creyó la profecía; aquel porque no consultó á Dios antes de mezclarse en esa guerra.

Llega Josías á Maggedo, veie Nechao, y da la batalla: cargan los Egiptios á la parte en que estaba el Rey de Judá, y hirieronle con una saeta tan mortalmente, que mandó á su Cochero le sacase del campo de batalla. Mudaronle á otro coche ó carro de respeto, que solian traer los Reyes, porque la derra-

mada sangre había manchado el primero, y restituyéndole á Jerusalén, antes de salir del campo murió Josías. Este, aunque glorioso, trágico sin tuvo un Príncipe tan esclarecido y tan santo, á los treinta y nueve años de su edad, y treinta y uno de su Imperio. Cornelio dice, que le quitó el Señor, porque no viese las desgracias que sucederian á Judá y á la casa toda de Jacob. Perdióse la luz de Jerusalén y el Protector de la ley y de la verdad. Por allí empezaban los castigos que Dios prevenia al pérfido Hebreo. Llévase á sí los buenos, para que no le estorben la execucion de su justo decreto contra los malos. Quitar del mundo á Josías era premio, y aunque no le llevaba de pronto á gozar, pero le aseguraba la eterna bienaventuranza y el Reyno de mejor Jerusalén.

Josepho dice que murió en su Corte. La letra del libro de los Reyes es clara, que asegura murió en Maggedo, y que le sepultaron en el sepulcro de sus mayores (a). Lloró el Reyno todo á Josías, y la Escritura dice, que Jeremías le lloró mas que todos.

Por

(a) Reyes 2. c. 23. v. 30.

Por eso afirma Josepho, San Gerónimo, Lyra, el Abulense, y Hugo, que al fin de sus trenos, ó lamentaciones llora el Propheta á Josías. Lo contrario siente el Cornelio, no hallando el sentido de esos trenos conforme á este lamentable particular suceso, porque en ellos lloró Jeremías la desolación de las Tribus, y la ruina é incendio de Jerusalén; y añade, que los trenos que compuso el Propheta por la muerte de Josías, se perdieron con la injuria del tiempo, y la irrupcion de los Caldeos. Lamentaciones especiales mereció de tan gran Propheta Josías, y que esas las usasen como en Aniversario los Cantores, y las mugeres que cantaban en Jerusalén, tanto, que dice el texto, que se estableció como ley, y á qualquier desgracia se cantaban esos trenos de Jeremías, compuestos por la muerte del Rey: tan tristes eran y lastimosos (a). Vive el bueno en la memoria de los mortales, y vive el malo; aquel, como en triunfo, éste, en abominacion. No es esencial

esa gloria al que goza de la eterna; pero se glorifica á Dios con el recuerdo de los que escogió para exemplo en el mundo; no se debe buscar ese aplauso, pero se deben juntar los materiales á él, para que Dios tenga esa gloria y esa alabanza.

Así habla de Josías el Eclesiástico al capitulo quarenta y nueve. Dirlo á la letra, aunque á la letra es inelégante. «La memoria de Josías (dice) está compuesta como la fragancia de un preciosísimo unguento, y se vendulará en toda boca como miel, y como música en un convite. El fue altamente dirigido para la penitencia de las gentes, y quitar las abominaciones de la impiedad. Gobernó su corazón segun Dios, y plantó la piedad y religion en el mas fervoroso tiempo del pecado. Todos pecaron, (en la idolatría se entiende) solo David, Ezequias y Josías; pues los Reyes de Judá olvidaron la ley del Altísimo, dieron á otro sus Reynos y su gloria.»

(a) Chron. 2. c. 23. v. 24.

al ab non pro la zioho sea
 a zioho y se sea
 JOACAZ.

En el año 3338.

EN Josías no feneció la Casa de David, no el Trono, pero sí el esplendor de él, y casi la soberanía. Había llegado la justicia al extremo, que no era ya practicable la clemencia: iba declinando el Imperio Hebreo, que habiéndose elevado á lo summo en Salomón, él mismo enseñó el modo cómo perderle, porque dió exemplo á la idolatria. Algunos (aunque pocos) sucesores observantes de la verdadera ley, embarazaron á Dios su justicia (ese esefecto del amor) y diólargos terminos á la enmienda, aun sabiendo que serian inútiles, para que con su propio delito se fabricase el Hebreo la última desgracia. Muerto gloriosamente Josías en el campo de Magedo, concordos los pueblos, eligen Rey á Joacaz, último hijo del Rey, y de Amital, hija de Jeremías y de Lobna. Tenia veinte y tres años. Los presentes infelices circunstan-

cias le hicieron preferir á Eliacim, primogénito de Josías, que tenía dos años mas, porque era Joacaz de mas elevado espíritu, y de mas fuerte corazon para resistir la trolepia con que trataba el Reyno de Judá Nechao, Rey de Egipto, que despues de la victoria en que murió Josías, hollando glorioso las riberas del Eufrates, venció tambien los Babyonios, y convierte las armas contra Judá. Recogiendo las reliquias de su exercito Joacaz, pretendió hacer frente al impetu feroz de los Egiptios, que soberbios con dos victorias, era el Asia corto espacio á quanta abultaba idea la felicidad. Así engrie el ánimo del hombre la dicha: pocos se convierten á Dios, reconociéndole autor de ella, y este que parece descuido, es soberbia. Imagina el hombre deberse á sí la felicidad, al acaso la desgracia, y gloriándose en lo prospero nunca se acusa en lo adverso. No es tanto esto por lo que se ama quanto por lo que se estima; por lo que se reputa quiero decir. Este concepto que tiene el hombre de sí mismo es nobleza del almaracion, pero engañada con el tumultuario desórden de los afectos.

La

La obra mayor que teñía que hacer Joacáz le presentó la ocasion, ni mucho menos, ni nada se podía executar sin Dios, y en vez de buscarle el Rey, le desprecia idólatra, como sus pésimos antecesores, que aunque no tuvo tiempo de volver á contaminar el Templo, formó su adoracion en el bosque. Sus mayores esfuerzos puso en esta guerra, que fue una de las mas crueles que vió Judá. Era el Rey naturalmente valeroso: Leon le llama en sus Prophecías Ezequiel, pero tambien le trata de tirano y de sangriento (a). De él dice «sacó la Casa de David uno de sus leones que aprendió á tomar la presa, y á comerse al hombre.» Despues dice que «oyeron la fama de su ferocidad los Gentiles, y que por el miedo de que se confirmase en el trono, aplicaron todo su poder á la guerra, que prosiguió contra Nechao.» No tuvo gran tiempo el Rey de mostrar sus vicios y sus virtudes, porque á los tres meses de su imperio, ya acampados ambos Exércitos en el campo de Reclá, en la tierra de Emath, trábase

sangrienta batalla, y despues de largo combate en que Joacáz peleaba con su propia mano con la mayor valentia, fue preso y vencido de Nechao. No le cogieron los Egiptios sin herida, dice Ezequiel en el capitulo diez y nueve, con que persuade á Jerusalén que lllore su desgracia. Esta locucion parece equivoca, porque no explica si son activas ó pasivas las heridas. Pero como la letra de Ezequiel dice así, no sin sus heridas le cogieron los Egiptios, parece que estas quiere denotar, sean de los vencedores, expresando el trabajo que les costó tener por prisionero al Rey. Así lo dice el Cornelio, porque lo explica claramente en el versículo octavo del mismo capitulo Ezequiel, donde dice: «Convinieron contra él las gentes de todas las Provincias, tendieron su red para cogerle, y no lo lograron antes que recibiesen ellas muchas heridas.» Esto hace gloriosa la desgracia del misero Joacáz, que ya amarrado á durísimas cadenas, le lleva en triunfo por toda Judea Nechao. Conquista el Reyno, subvierte

12

el

el trono de David, siéntase en él el Rey Egepcio, y usando del derecho de vencedor, impone el tributo de un talento de oro, y cien de plata á los dos Tribus (a). Destrona á Joacáz, y coloca en el Trono á Eliacim, hijo primogénito de Josías (b). Con este hecho dio fin la soberanía de la casa de David, porque ya tributarios sus descendientes, y expuesto al arbitrio de los Gentiles el Sólío, mendigaba la ultrajada púrpura de la elección de otro Rey; que á su gusto, ya sujetada Judéa, quitaba y ponía Príncipes.

Ya reducida como Provincia de Egipto la tierra de promisión, que era Reyno de la casa de David, vuelve Nechao tres veces victorioso á su Corte, y se lleva prisionero con ignominia, aun mas que de vencido, á Joacáz, sobre quien poco despues prophetizó Jeremías que no volvería mas á Jerusalén. No faltó el triste vaticinio, porque, ó de causas naturales, ó de sí mismo opresso el alto espíritu del Rey, cedió al fatal destino en su prision, tan horrenda, que en la versión del texto de Ezequiel dicen

los Hebreos, que le guardaban como en una caberna, ó pozo. Tres meses fue todo su imperio, ó no fue, porque apenas coronado, salió á campaña contra el Rey de Egipto.



ELIACIM.

Desde 3338. hasta 3349.

Destruado, y sin el esplendor con que construyó el Sólío David, ocupa el trono Eliacim, mas súbdito del Rey de Egipto, que Soberano en Judéa, porque mendigando el favor de Nechao, vistió la destrozada Púrpura, que parte de ella ultrajaban en Joacáz las Guardias de las prisiones de Egipto. Gemía en ellas el depuesto Príncipe fuera del trono, ni Eliacim de ocupaba independiente, porque hecha Judéa Provincia de Egipto, era ya tributaria la estirpe de

de David, y porque en ingrata apostasia habia adorado los idolos de los Gentiles, adora ahora sus Reyes. Escalvo en el sólío Eliacim, hasta su propio nombre olvidado, porque Nechao, por fastosa señal de su triunfo, le obligó á tomar el nombre de Joakim, y esta marca de inferioridad sufrió el hijo primogénito del inclito Josías. Era costumbre en los vencedores mudar nombre á los Príncipes tributarios, como ostentando superioridad hasta en insubstanciales circunstancias, glorificando el propio nombre, y dilatándole con oprobio, y supresion del ageno. Tenia Eliacim veinte y cinco años quando empuñó el poco brillante cetro. Era solo medio hermano de Joacáz, porque aquel era hijo de Amital, y este de Jebida, hija de Phadaya de Ruma; y fuese la crianza, ó el pésimo natural del Rey, salió un Príncipe tan perverso, que degenerando de las virtudes de Josías, habia en él resucitado Manasés. Era impio, tirano, injusto, avaro, lascivo, y sobre todo idolatra. Ni adoraban su ánimo naturales vir-

Tom. II.

tudes, ni proporcionaba á la magestad las ideas, y los hechos. Era naturalmente desleal, nada sincero, vil y medroso: sus hechos llama abominaciones la letra del Paralipómenon. Provocado Dios de las maldades de Joakim, en vez de prorumpir en furrores, da nuevos y mas inmediatos auxilios, porque envia al Propheta Jeremías que le hable. De esta embaxada formó el capítulo veinte y dos de sus Prophecías, que aunque San Gerónimo, Rabano, Hugo y Dionisio dicen que fue Sedecias el Rey á quien Dios le envió, y que desde el primer versículo hasta el décimo, habla de lo que dixo en tiempo de Joakim á Sellum, que es Joacáz; pero esto (dice Cornelio) fuera grande y dura hysterologia y error en la Cronologia, porque Joakim precedió á Sedecias, y este capítulo todo va con exacta serie encadenado, y ya estaba Sellum, ó Joacáz prisionero en Egipto. Esto dixo por parte de Dios Jeremías.

«Oye la palabra de Dios, «Rey de Judá, que estás en el «sólío de David(a): oyganla «tus criados, y quantos en-

13

tran

(a) Chron. 2. c. 36. v. 4. (b) Idem ibid.

(a) Isai. c. 38. v. 9. hasta 21.

«tran en tus umbrales. Esto
 «manda Dios, haced justicia,
 «redimid el opreso de la ca-
 «lumnia, ni contristeis al ad-
 «venedizo, al pupilo, y la
 «viuda, no derrameis sangre
 «inocente. Si esto observais,
 «reynará en este Trono la es-
 «tirpe de David con pompa
 «y magnificencia. De lo con-
 «trario juré por mi mismo
 «que de esa casa haré un pá-
 «ramo y un desierto. Ga-
 «laad, cabeza del Libano,
 «juro que te reduciré á sole-
 «dad, y haré inhabitables tus
 «Ciudades. Santificaré el va-
 «ron y las armas que te ma-
 «tarán. Cortarán los mas al-
 «tos cedros de tus montes, y
 «los entregarán á las llamas.
 «Con admiracion los pasa-
 «jeros preguntarán porque
 «reduxo Dios así á una Ciu-
 «dad tan grande? Será la
 «respuesta: porque olvidaron
 «su pacto, y adoraron los di-
 «ses de las gentes.»

Esto decía Jeremías al Rey: no habló Dios con misterio, ni enigmas: no puede ser mas clara la exhortacion ni la amenaza. Aquella em- pieza por hacer justicia, y no dexar oprimir del poderoso al desvalido. Sin duda es el primer documento como el mas importante: nada media entre estos extremos. El Prin-

cipe que no es justo, es tira- no. La justicia es uno de los atributos principales de Dios: está en él esencialmente, y derivase por la luz de la razon al ánimo del hombre. Debe estar en él como razon y como precepto: si de ella se desvia, se aparta tanto de Dios, que toca en el otro extremo: mirad quanta infelicidad será tener diame- tral oposicion á Dios. Ella es el fundamento de los Imperios, la que contiene en sus formales límites al Orbe: quitadla y caerá. Avergonzado debía estar el Rey de que le enviase Dios á decir que hi- ciése justicia: esa era repre- hension: dexóla en sus es- critos Jeremías, para man- char eternamente al Rey la opinion: era otro castigo, que aunque no le ve el que muere, le lee el que vive: allí mira envilecido el nombre, y la fama: quien no la estima es irracional: por eso dixo el Eclesiástico que cuidasemos del nombre.

Ofrece Dios en larga sé- rie de sucesores dilatado el Trono á Joakin: ni esto le mueve; tenía la ambi- cion como heroísmo. Aun en los hombres privados arde el deseo de perpetuar su casa, en Joakin de extinguirla, por-

porque para uno y otro le propone Dios los medios. La terrible amenaza de la deso- lacion de su Imperio le quiere hacer feliz, y el necio Prin- cipe elige ser desdichado. Mas cree á sus afectos que al Propheta: todo era falta de fe.

La amenaza contra Ga- laad era misteriosa, porque es un monte cabeza, y prin- cipio del Libano: tomó su nombre de la confederacion que celebró allí Jacob con Laban, porque se interpreta monte del testimonio. No era la amenaza directa con- tra el Libano, sino metafó- ricamente, porque por Ga- laad entendié Hugo el Tem- plo, que había de ser misera victima del furor de los Cal- deos. Santo Thomás, y Vata- blo entendién á Jerusalén como cabeza de la tierra de Pro- mision. Cornelio dice que venia por Galaad significada la Casa Real, y que la redu- ciría Dios como un monte abrigo de fieras y animales, que así lo había predicho Ezequiel.

Ya no podía faltar la ame- naza, porque Dios había ju- rado por sí mismo. Este no era juramento en rigor, sino decreto, fundado en la verdad

eterna de la Divina Esencia; y así como era esto indefec- tible, lo sería el castigo que prevenia á los Hebreos, si no lo embarazaba la enmien- da. Santificar Dios las ar- mas de los Gentiles, no sig- nifica mas que protegerlos; tambien es metafórico, por- que como lo que Dios santi- fica está preservado de to- do siniestro acacimiento, así el poder de los Reyes, que destinaba para el exter- minio del Imperio Hebreo. Maldonado dice que santi- ficar era lo propio que de- terminacion inmutable: de esa frase usó quando al ter- cer capítulo dixo Joel: San- tificad la guerra. Prosigue Je- remías y dice (a): No lo- reis al muerto, llorad al que «sale de su tierra, y no vol-
 «verá jamás. Esto dice Dios
 «á Sellum, hijo de Josías:
 «reynó por su padre, salió de
 «aquí, y no ha de volver,
 «morirá en la tierra á que le
 «transplanté. Ay del que edi-
 «fica su casa en injusticia!
 «Abre espaciosas ventanas,
 «construye magnificas piezas
 «y las pinta. Acaso reynarás
 «porque te comparas al ce-
 «dro? Tu padre hizo justí-
 «cia, y fue feliz, porque me-
 «re-»

reconoció por su Dios, pero tus ojos no me ven, convertidos á la tiranía, á la injusticia, á la calumnia y al logro.»

Poca exposición ha menester aquí el Profeta. Toda la dificultad está en quién era Sellum, y quién el muerto que no se debía llorar. Por este entiende el Pagnino á Joakin; pero habla Jeremías mas claro, porqué Joakin reynaba. San Gerónimo, Rabano y Hugo lo entienden por Sedecias, que había de ser el último Rey de Judá; Lyra por Joacáz, que en la prision de Egypto se reputaba como muerto, como si dixese Jeremías que eran indignos de ser llorados por sus maldades. Theodoro, Santo Thomás, Cesario y Sanchez lo entienden por Josias, á quien no se debía llorar por haber muerto glorioso, defendiendo su honor y su Reyno, y gozar por sus virtudes de la certidumbre de la eterna felicidad. Se debe llorar (dice) el que no ha de volver, ni verá mas á su patria. Este es Joacáz, que había de morir en las prisiones de Egypto, á quien llama Jeremías Sellum, porque Josias tuvo quatro hijos. El primogénito fue Johanam, como

consta del Paralipómenon; y éste murió antes de su padre. El segundo Eliacim, que es el que ahora reyna con nombre de Joakin, y le llamaban tambien Eliakim, y Jechonias. El tercero Sedecias, que tambien se llamaba Mathanías. El quarto Joacáz, que se llamaba tambien Sellum. En esto consienten Jansenio, Prado, Castrio, Sanchez y otros. Y aunque diga el Paralipómenon que Sellum era el tercer hijo de Josias, es que no hace caso de Johanam, que murió muy mozo, y no reynó, y de los tres que dexó Josias, era Joacáz, ó Sellum el tercero.

El mismo contexto de la letra lo explica, porque no volvió á Egypto, ni vió jamás los perdidos muros de Jerusalén. Reprehende aquí la magnificencia de las sumptuosas fábricas, sirviendo á ellas los caudales que acumuló la injusticia, y la tiranía de las exprimidas facultades del pueblo, gravado con tributos y su sangre. Este defecto han tenido muchos Príncipes grandes: abultan la idea sobre su propio erario, y agotando los agenos, empobrecen: forman soberbios obeliscos de bien sudados jaspes, que son tantos pa-

pa-

padrones de la injusticia. En este vicio excedió á todos Salomón, y gravó tanto á sus vasallos, que por librarse de estas imposiciones, sacudieron el yugo, y de un adolorido y quejoso hizo un rebelde. No está en arbitrio del Príncipe sino de la necesidad la imposición de nuevos tributos; qual es la verdadera necesidad es la gran duda, porque no es la que el Príncipe se forja, ni la que reputa por tal. Concretar esta cuestión es imposible: depende del tiempo y de las circunstancias; en fin, nunca será necesidad lo que es fasto, y vana ambición del ánimo. Polidoro en la Historia de Inglaterra, dixo que mostrándole sus tesoros á Eduardo Tercero, para que le deleytase una gran suma de dinero, recogida de un injusto tributo, vió en gyro de ella, saltando, y como regocijado al demonio. Por exemplo trae aquí Dios á Josias: por sus palabras le canoniza; por si puede reducir á imitarle al impio Joakin; mas tiene que decir Jeremías, pues repite: «Esto dice Dios á Joakin: No ohan de llorarle, no ha de haber plañideras, que di-

gan Ay (a). Tendrá la sepultura de jumento podrido, y arrojado fuera de Jerusalén: Sube al Libano: clamará voces en Basan: pecudieron tus amantes. Te llamé con prosperidades; no oiste: esa fue tu senda desde tu juventud, porque no atendiste á mi voz. Pasócerá el viento á tus Pastores, y tus amigos se destinan al cautiverio.»

Con esta póstuma infamia de carecer de sepultura, amenaza Jeremías al Rey, que le echarán á no mudarle como jumento muerto. Esto contrastará necesidad lo que es fasto, y vana ambición del ánimo. Polidoro en la Historia de Inglaterra, dixo que mostrándole sus tesoros á Eduardo Tercero, para que le deleytase una gran suma de dinero, recogida de un injusto tributo, vió en gyro de ella, saltando, y como regocijado al demonio. Por exemplo trae aquí Dios á Josias: por sus palabras le canoniza; por si puede reducir á imitarle al impio Joakin; mas tiene que decir Jeremías, pues repite: «Esto dice Dios á Joakin: No ohan de llorarle, no ha de haber plañideras, que di-

Por el Libano, y Basan entienden los Expositores á Jerusalén, cuya ruina predice. Por los Pastores entienden los Reyes, Gobernadores, Sacerdotes y Jueces. Pondera esto para expresar entera la desolacion del Imperio. Mas dice Jeremías.

«La que tienes tu asiento en el Libano, gemirás como muger que va de parto (b). Vivo yo, dice Dios, que si Jechonias fuese una sortija, que tuviese en las manos, me la arrancaría de ellas»

(a) Jerem. c. 22. v. 18. hasta 22. (b) Ibid. c. 22. v. 23. &c.

«ellas. Yo te entregaré á las
«de los que tanto temes, á las
«de los Caldeos, y de Nabu-
«odonosor, Rey de Baby-
«lonia. Enviaré á tí, y á tu
«madre á tierra agena, allá
«moriréis, á la tierra de don-
«de desean volver, y no vol-
«verán. Acaso era vaso de
«barro Jechonías? Acaso era
«vaso sin deleyte? Por eso
«han sido él, y su linea echados
«á la tierra que ignora-
«ban.»

Para amedrentar mas al Rey, propone aqui el Prophe-
ta la desgracia de Jechonías,
tan sin remedio, que asegura
irrevocable el decreto, pues
pondera el ódio que Dios
le tiene con decir que aun-
que fuese una preciosa sor-
tija de sus manos, la arro-
jaría de sí. Quando no tuviese
la maldad mas pena que el
ódio de Dios, horrorizaria
al menos advertido. Amando
Dios, conserva: aborre-
ciendo, destruye: su volun-
tad propia es sola la fuente
de la felicidad, y su ad-
version, de la desgracia: ha-
cerse amar de los hombres es
difícil: de Dios es tan facil,
que solo de nosotros depen-
de; porque la primera cosa
del amor la tiene hecha en
la creacion. Ama Dios todas
sus hechuras: esa es provi-

dencia de Criador, que sin
eso no se pueden conservar;
al hombre le ama tres veces,
por ser su hechura, su imá-
gen, y por bueno; ni se pue-
de perder esta dicha sin el pe-
cado: asi probamos que es
el hombre el que se hace abor-
recer delinquiendo, que si
no, Dios siempre le está, y
estará eternamente amando.
Con aquella interrogacion de
si era Jechonías vaso de bar-
ro, se buria de la soberbia hu-
mana, porque la ira de Dios
le quebró, y deshizo su pom-
pa, como vaso quebradizo:
asi lo entiende el Cornelio,

«Tierra, tierra, tierra, pro-
«sigue Jeremias, oye la voz
«del Señor. Esto dice: Nota,
«y escribe al varon esteril,
«que no tendrá prosperidad,
«ni sucesor que herede el
«solio de David.» Como ya
no oia Joakin, habla Jeremias
con la tierra: tres veces la
llama: esta era expresion y
energia: asi dice Theodoro.
Con Jechonías, hijo del Rey
habla, cuyos sucesores no
reynarian en Judá; y aunque
estuvo en el cautiverio de Ba-
bylonia engendró á Salatiel,
y otros siete hijos, y de Sala-
tiel nació Zorobabel, que fue
Caudillo del Pueblo Hebreo,
quando despues de sesenta
años de cautiverio volvió á

Jerusalén, pero no fue Rey:
asi lo explican San Geróni-
mo, Rabano y Hugo. San-
chez dixo que vaticinó el Prophe-
ta á Eliacim, que su nieto
Jechonías no tendría hijos en
la vida del Rey, como ame-
nazándola de corta, porque
no vería la tercera generacion.
Aqui habla Jeremias del Rey
temporal; porque el espiri-
tual ya le heredó Christo,
que descendía de Jechonías.
Peor hizo Jeremias al Rey, y
mas iniquo con su clara, y
prolixa amonestacion. Los auxi-
lios, si no aprovechan, son
otro cargo que añade circuns-
tancias á la culpa. Muchos
Theologos defienden que es
otro delito el desprecio del
auxilio, conocido como tal, y
que á no ser asi no podia ser
otro cargo: esta quèstion mo-
ral no es de mi asunto: si el
desprecios formal con irreve-
rencia, sin duda será otro cri-
men: si es bárbara floxedad
del ánimo, envilecido con la
culpa, no es menester otra pa-
ra dificultar la gracia.

En este tiempo, dice Jeremias,
que se levantó otro
Propheeta en Jerusalén, llama-
do Urias, hijo de Semey de
Cariathiarim (a), el qual vati-
cinando la ruina de Jerusa-

lén; incurrió en tanta indigna-
cion del Rey, que aunque hu-
yó á Egipto, envió á Elna-
than, hijo de Alcodor, que
sacándole con engaño, le en-
tregó en manos de Joakin,
que le mandó matar. Lo pro-
pio hubiera hecho de Jeremias,
si no hubiera abogado
por él Ahica, hijo de Saphan.

Bivario, adhiriendo á la
opinion de Diego del Rosario,
ó Esteban San Payo, que di-
cen que para quitarse parte
de los Judios que estaban cau-
tivos en Babylonia, los envia-
ron á España, afirma que en-
tre ellos pasó Pedro, hijo de
este Propheeta Urias, y que
murió en ella; pero que des-
pues de seiscientos años le re-
suscitó Santiago el Mayor,
y fue Obispo: de esta fábula
de Rabinos se ríen Juan Bol-
lando, y Godofrido Hensche-
nio, en la vida de San Ceci-
lio. Envió Jeremias al Rey
escrito el libro de sus Prophe-
cias por mano de Baruch, que
le asistía á la pluma. Estaba
Joakin sentado al brasero
calentándose, é irritado de
oir vaticinios tan tremendos,
mandó que quemar en aquella
lumbre. Vuélvele el Propheeta
á escribir de órden de Dios,
porque no se perdiesen tan

(a) Jerem. c. 26. v. 20. hasta 24.

importantes avisos. Quiere el Rey matar á Jeremías, y á su amanuense: estos huyen.

Pagaba Joakin tributo al Rey de Egipto, porque le habia colocado en el solio: Pagábale al Rey de Babilonia, observando todavía el pacto con que se redimió Manasés; y viendo que despues de vencido Josías, y Joacáz, prevalecia en el Asia el nombre del Rey de Egipto, que triunfando tambien de los Babilonios habia hecho tributaria á Judea, al quarto año de su reynado negó el tributo á Nabuco, Rey de Babilonia, nuevamente exáltado al trono (a): Irritado éste con la ofensa mueve sus tropas contra Jerusalén, y sin que pudiese llegar á tiempo el socorro de Egipto, apoderado de la ciudad, prende al Rey, y con muchos principales vasallos de Judea se le lleva cautivo á Babilonia. Entre ellos fue preso Daniel, y conducido á Nínive; este es uno de los Prophetas que llamamos menores que tenia entonces, segun la cuenta de Maldonado, veinte años; aunque diga Pererio, que solo tenia diez años. Era este de Betheron, junto á Emaus, nueve millas distante

de Jerusalén, jóven de la Real estirpa de Judá, con quien tambien llevaron prisioneros á Ananías, Misael, y Azarias, á los quales mudó nombre Nabuco, quando los dió á educar á Asphenes, Prepósito de los Eunucos. Lo historial de esta guerra lo cuenta difusamente Josepho, y el modo de su cautiverio le refiere en sus Prophecias el mismo Daniel, diciendo que fue preso con el Rey al año tercero de su reynado (b). Jeremías al capitulo veiente y cinco dice que esto sucedió al quarto año del reynado de Joakin; con que parece que hay oposicion en los dos Prophetas. Cornelio, fundado en el mismo texto de Jeremías, suelta la dificultad de esta manera. Todo sucedió en el primer año de la exáltacion de Nabuco: empezó la expedicion contra Jerusalén al tercer año de Joakin, ya en los últimos periodos de él, y triunfó del Rey; pero para sujetar á Judea, pasaron los meses que fueron precisos para empezar el quarto año, en el qual entró en Nínive Joakin; así se concilia Daniel, y Jeremías. El libro de los Reyes, y el del Paralipómeno no dicen á punto fijo qué año acon-

aconteciese; pero no admitiendo duda, que fue el primero de Nabuco, no podia dexar de ser entre el tercero, y el quarto del Rey de Judá, porque así consta por los Prophetas, y por la série de los años que reynó Joakin (a). El Paralipómeno y la Escritura de Daniel dicen que se llevó Nabuco todos los vasos del Templo (b): estas crueles transformaciones tiene la culpa. Entre otras afrentas que hizo á los cautivos Hebreos el Rey de Babilonia, fue hacerlos Eunucos, cumpliéndose la profecía de Isaias, hablando con Ezequías. Que pasase por ese oprobrio Daniel, dicen Josepho, Origenes, Zóbaras, y San Gerónimo, pero nieganlo Maldonado, Lyra, S. Epiphanio y Doroteo, y que solo asistía al Rey entre los Eunucos (c).

Poco duró el cautiverio de Joakin, mas los de los Principes que se llevó Nabuco, porque se le dió al Rey libertad sobre su palabra; se obligó de nuevo á pagar el antiguo tributo. No podia esperar socorro de Egipto, porque era cada día mas poderoso el Babilonio. En este

tiempo, enfervorizado Jeremías, viendo la declinacion del Imperio Hebreo, por las culpas de la casa de Jacob, esforzaba su zelo, y publicaba en alta voz sus tristes vaticinios; pero habiales ya la propia culpa, si no quitado el conocimiento, endurecido el ánimo. Desordenado el de Joakin, adverso á su propio bien, porque le faltaban cada día mas los auxilios, niega otra vez su palabra, y el tributo al Rey de Babilonia. Mueve éste sus tropas: sitia á Jerusalén, y la rinde. Por desprecio del valor del Hebreo, dice el texto que no vino Nabuco, sino que envió destacados de sus tropas unos partidarios Caldeos, Syrios, Moabitas y Ammonitas; todos eran sus vasallos: pequeños ladrones los llama la Escritura de los Reyes, por que eran compañías, no formadas en regimientos, sino escogidos para devastar Reynos, y conducir las presas. Sin dificultad entraron estos en Jerusalén, prenden al Rey, y fuera de sus puertas le dan muerte. Quedó insepulto el cadáver, porque se habia de cumplir la profecía de Jeremías,

(a) Reyes c. 24. v. 1. (b) Daniel c. 1. v. 1.

(a) Chiron. 2. c. 36. v. 10. (b) Dan. c. 1. v. 2. (c) Reyes 4. c. 14. v. 2.

mias de que tendría sepultura de jumento. La letra del libro de los Reyes dice que durmió con sus mayores (a). Esto parece que alude á lograr sepultura, y tiene aparente oposicion con el texto de Jeremias. Los enemigos echaron en un muladar su cadáver; y basta para el vaticinio.

Después su hijo recogió las reliquias que sobraron al hambre de los perros, y á la voracidad de las aves, y le dió sepultura. Aunque la amenaza de Jeremias fue que había de morir fuera de Jerusalén, solo se entienda fuera de la ciudad, no fuera del Reyno; así lo siente el Cornelio con la mayor parte de los Expositores. Aquí tambien se cumplió la profecía de Isaías contra Ezequias y Manasés, por cuyos pecados dice el libro de los Reyes que sucedieron estas desgracias. Fúdolus reparar la enmienda; pero ya poseídos de la abominacion, y del pecado, buscaban su exterminio. Este fue el fin del misero Rey, después de once años de Imperio, mas subalterno que absoluto.

(a) Reyes 4. c. 24. v. 3. 4. (b) Chron. 1. c. 36. v. 9.

JOACHIN.

En el año de 3349.

Tributaria Judea de los Babilonios, consintiendo estos, aclaman Rey á Joachin, hijo del difunto Joachin; y aunque el nombre parece el mismo, añadir una letra, y mudar otra, hace diversa significacion en Hebreo; porque Joachin significa *Dios lo firmará*, y Joachin *Dios lo dirigirá*. Para evitar esta equivocacion Jeremias, llama á Joachin Jeremías, y así le llama S. Matheo, que era otro nombre de este Príncipe, cuya madre era Nohesta, hija de Elnatham de Jerusalén.

La Escritura de los Reyes dice que tenía diez y ocho años quando le coronaron (b); la del Paralipómenon, que ocho. Responde á esta que parece contradiccion el Abulense, que quando reynó con su padre tenía ocho años, y quando solo, diez y ocho; con que habiendo reynado Joachin on-

once, desde el segundo de su reynado habrá tenido por compañero en el trono á su hijo siendo tan niño, lo que es improbable, sino es que al tercer año del reynado de su padre le hubiesen declarado Rey quando aquel fue llevado cautivo á Ninive, que sería en ese caso los de su edad diez y ocho años no cumplidos, y algunos meses, y mas de ocho, quando le declararían Rey en ausencia de su padre. No era este Príncipe mejor que sus mayores, tan iniquo, y tan perverso era como ellos. Aborreca Dios ya el trono de David, y como quería acabar con él, no permite mas que perversos Reyes. De haber sido malos los predecesores, son pésimos los que ahora reynan: ese es el mayor castigo de los Imperios, y la senda infalible á su ruina. Poco tiempo tuvo Joachin de ser mal Rey, porque solo reynó tres meses; pero antes de reynar era hombre tan malvado, como le había menester Dios para una Monarquía, que había determinado aniquilar. El texto no dice si le colocaron en el sòlio los Babilonios. Improbable parece que se hiciese la elec-

cion sin el consentimiento de Nabuco; pero la série de la historia casi declara que no consintiese; porque apenas llegó á su noticia que reynaba Joachin, quando movió su ejército otra vez contra Jerusalén, sin haberle dado este Príncipe motivo á desentronizarle. Reynaba pocos dias quando determinó armarse contra él. El Paralipómenon dice que fue la invasion de los Babilonios al círculo del año. Esto no se entiende que pasase entero desde la aclamacion de Joachin á la invasion de los Babilonios; sino que esta aconteció al fin del año, que es quando da la vuelta entera el círculo del sol; así expone el Cornelio esta letra (a).

No temiendo ya Nabuco de los Egypcios, porque habia conquistado sobre ellos quanto hay desde el Nilo al Eufrates; de género, que dice el texto que no se atrevía el Rey de Egipto á salir de los cortos confines que le habían quedado; entra triunfando en Judea Nabuco, arrima sus tropas al bloqueo de Jerusalén, y no vino en persona, hasta que estuviesen construidas las maquinas contra el muro. La Escritura di-

(a) Reyes 4. c. 36. v. 10.

dice que le ciñó de fortalezas, y atrincheraamientos. Tan altas debían ser como el muro, porque como entonces no había cañones con que batirle para echar de lo alto de la eminencia de ella á los Ballesteros, que por troneras disparaban sus saetas, era preciso elevar máquinas superiores á la muralla para quitar la defensa. Asi rindió á Marsella Julio Cesar: asi Tito despues á Jerusalén. Ya vecinos á dar el asalto los Babilonios, llega Nabuco, teme el Rey, abre las puertas de la ciudad, y se entrega á su enemigo. El Cornelio dice que fue á persuasión, y por consejo de Jeremías; y consta claro, porque sobre la vision que tuvo el Propheta de los dos cestos de higos, unos muy buenos, otros muy malos, le explicó Dios, que eran los buenos la generacion de Jechonias, ó Joachín, de la qual, aun en el cautiverio de Babilonia se habia de compadecer, y restituir á su patria; y declaró la indignacion contra Sedecias, comparado al higo malo, que porque no se pudo comer, se arroja. Las desgracias de Joachín, y la felicidad de su estirpe ve Jeremías symboli-

zada en un cesto de higos. San Agustin dice en el Sermon treinta y uno, que venian en los higos symbolizados los hombres, porque de sus hojas se hizo vestido el primer Adán avergonzado. Voluntariamente el Rey se entregó con toda su casa, y sus Principes á Nabuco (a). Tomó este todos los tesoros del Templo, y las alhajas de la casa real; quebró todos los vasos de oro de Salomón; y expresa el texto tanto esta tragedia, que dice por hyperbole, que trasladó toda Jerusalén á Nínive, todos sus Principes, y diez mil varones escogidos del Exército de Judá: todos los Artífices, y los que llama el texto inclusores. Sobre este término es varia la exposición. S. Gerónimo, Rabano, Hugo, Santo Thomás, y Lyra entienden Orífices, que llaman en Castilla Plateros de oro, porque son estos los que incluyen en oro las piedras preciosas. Vatablo, Angelomo, y Sanchez, por Inclusor entienden los que marcaban el campo en los exércitos, peritos en saber acampar las tropas, é incluir los parages que constituyen un bueno, y fuerte acampamen-

(a) Chron. 1. c. 33. v. 6.

to; pero como antes de este término, ya habia nombrado el texto Artífices, mas probable es la primera opinion. El Cornelio entiende fabricantes de armas. Esta disputa me parece insubstancial, porque consta del mismo texto, que todo se llevó á Babilonia Nabucodonosor, excepto los pobres y mendigos.

Este hecho de Joachín de entregarse sin hacer mayor defensa, y sin capitulacion alguna, siguiendo el dictámen de Jeremías, parece vil, pero ya le vemos aprobado por Dios en la vision de los higos, y en el undécimo capitulo de Ezequiel, porque allí le dice Dios (a): "Que aquellos que pasaron con Jechonias voluntariamente burlados, né injuriados de los que quedaban en Jerusalén, serian en el cautiverio el Pueblo de Dios, los quales santificaria, y dice que les quitará el corazon de piedra, y les pondrá otro de carne:" dócil, obediente y flexible se entendiend, y quitada la dura pertinacia en el delito. El corazon de piedra no es mas

Tom. II.

(a) Ezeq. c. 11. v. 17. 18. 19.

que una voluntad insensible al auxilio, ciega, pesada y sin sentido, como es la piedra. Así lo pondera San Agustin, y añade, que dar Dios el corazon de carne es metáphora de la gracia preveniente, de la qual excitado el hombre, y libremente cooperando, hacen nueva voluntad, y esto es tener nuevo corazon, ablandado, y de una calidad capaz á que la hagan impresion los auxilios, como lo hace en la carne qualquier cosa. Entendido de la voluntad de Dios Joachín, no se resiste al decreto, adórale justo, se resigna y obedece. Pasa al cautiverio humillado, reconoce la razon de la ira del Altísimo, y abraza como voluntaria la desventura. Esto obligó tanto á Dios, que prosperando su generacion en Babilonia, la restituyó despues de setenta años á Jerusalén, y de ella nació Christo, como muestra en el libro de su generacion el Evangelista.

Treinta y siete años estuvo en la prision de Babilonia el infeliz Príncipe, y muerto Nabucodonosor (b),

K

(b) Reyes c. 5. v. 27. &c.

habiendo sucedido en el Reyno su hijo Evilmerodach, sacó al Rey de las duras cárceles el día veinte y siete del mes último, que era entre Febrero y Marzo, según la Escritura de los Reyes. En el capítulo cincuenta y dos de Jeremías se lee, que le libertó el día veinte y cinco, con que parece que se contradicen los dos textos (a). El Cornelio responde, que esto lo determinó el Rey de Babilonia el día veinte y cinco, y lo executó al veinte y siete. Vatablo dice (de cuya opinión es Sanchez), que al veinte y cinco le sacó de las cárceles, y que á los veinte y siete le colocó en el Trono, señalado por los demás Reyes tributarios del de Babilonia. Rabi David, citado del Cornelio, dice, con ningún fundamento, que Nabucodonosor tenía á su hijo Evilmerodach en la cárcel, porque había conspirado contra él, y que muerto aquel el día veinte y cinco, en el día veinte y seis le dieron sepultura, y sacaron de prisión al nuevo Rey, el qual al veinte y siete usó de la misma piedad con Joachín.

Otros Rabinos dicen, que temiendo Evilmerodach, que su padre resucitase, como se había restituido á la figura de hombre de la de bruto, que aguardó hasta el día veinte y siete á dar libertad á Joachín, aunque lo había determinado al veinte y cinco, en que murió su padre. Otros Hebreos, con sus acostumbradas ficciones dicen, que por consejo de Joachín dividió en trescientos pedazos Evilmerodach el cadáver de su padre, y le dió á comer á los buytres, para que no creyesen los supersticiosos Babilonios, podía resucitar quien había mudado tantas formas, y que en premio de este consejo le dió libertad. Esto lo fundan en el texto del capítulo catorce de Isaias, en que vaticinando contra Babilonia, y su Rey, dice: "Estarás echado de tu sepulchro, manchado como tronco inútil, como los que murieron al filo de la espada, y baxaron al fundamento del lago, y tu cadáver podrido no tendrá consorcio, ni sepultura." Esta letra, dice San Gerónimo, que la entienden los Hebreos

breos por Nabuco, y añaden el Abulense, Haymo y Hugo la circunstancia de haber dividido por consejo de Joachín en trescientas partes el cadáver de su padre Evilmerodach. A esto no quiere asentir el Cornelio, las creencias de Rabinos, y mas, que la letra de Isaias es clara, que esa amenaza es contra Balthasar, Rey de Babilonia, á quien había de matar Cyro. Algunos creen, que Nabuco penitente (como consta del capítulo quinto de Daniel) mandase á su hijo, antes de morir, que diese libertad al Rey de Judá. La verdadera causa de esta compasión del Rey Babilonio se ignora; pero constando del texto, que luego exáltado al Trono usase de ella, sin duda estuvo este decreto comprendido en aquellas gracias que hacen los Príncipes el día de su aclamacion.

Dióse á Joachín lugar entre los demás Reyes que es-

taban en Nínive. Estos eran el de Tyro, Edóm, Amón y Moab, vencidos del Babilonio, y vivían tributarios en su Corte. La historia de los Reyes dice: "Que se le hizo á Joachín mudar vestido, y que se le dió una larga pen-sion, para que viviese decentemente todos los dias de su vida." Cincuenta y cinco años tenia quando le permitió Dios este favor, pues á los diez y ocho fue prisionero, y duró la prision treinta y siete: tarde le llegó el alivio. Lo mejor y mas florido de su edad pasó en las cárceles de Babilonia: en la casa de las cárceles, dice el texto; y aunque viviese en ellas con anchura, pero vivía sin libertad, ni aun la que se permitía á los demás cautivos.

En la prision tuvo muchos hijos: el primero Salathiel, padre de Zorobabel, el que reynando Cyro, fué Caudillo del Pueblo Hebreo, que se restituyó á Jerusalén.

(a) Jerem. c. 52. v. 31.



SEDECIAS.

Desde 3350. hasta 3361.

ANtes de conducir el Rey de Babilonia cautivo á Joachin, y toda su casa colocó en el Sello de Judá á Mathanías su tío, hermano de Joacáz y de Joakin; mas de aquel, porque eran hijos de una propia madre, pues dice el texto, que la madre de éste era Amital, hija de Jeremías de Lobna. Todos eran hijos de Josías, y restituyóles Dios el Reyno, aun despues de tantas desventuras, por si podía el exemplo de su padre moderar estos iníquos Principes.

Ya radicada la malicia, el exemplo del bueno se mira como horror, no como doctrina. Predicaba Josías desde el sepulcro á sus hijos: rogaría desde el Seno de Abraham á Dios; pero ya no

escucha, porque tambien están sordos los descendientes de Josías. Soberbio el Rey de Babilonia con poner y quitar Reyes á su arbitrio, por seña de esclavitud, muda su nombre á Mathanías, y le dió el de Sedecias, para acordarle su obligacion; porque en Hebreo, dice Cayetano, que significa *mi Justicia es Dios* (a). El Paralipómenon dice, que le conjuró por Dios Nabuco, que le guardase fe, y amenazábale con el exemplo de tres Reyes que habia depuesto; pero Sedecias no conocía en su corazón fidelidad. Quien es infiel á Dios, lo ha de ser á los hombres, porque se aparta de la suprema razon, que da regla al ánimo, sin la qual no puede haber fe. Es la fidelidad una constante verdad del ánimo, con un consentimiento firme á lo prometido; ni puede ser esta mas propicia á los hombres, que lo es á Dios, porque si falta, negándose al supremo objeto y verdad esencial, que es Dios: menos reparo hará en faltar á los hombres, contra quienes no es tan sacrilego el atre-

(a) Chronic. 2. c. 36. v. 13.

atrevimiento. La fidelidad es virtud: si intervino juramento, es otro contrato, que tiene por fiador á Dios: él le asegura: su verdad eterna está por el hombre que se fia, y contra el que promete, si falta. Muchos, por falaz virtud moral del ánimo, faltan mas presto á Dios, que á los hombres: aquello es flaqueza, esto soberbia: pretenden un aplauso vano de una fe que observan con quien es todo mentira, negándola al que es todo verdad.

Sedecias, poco embarazado de su obligacion, no guarda fe á Dios, ni á Nabuco, porque apenas se firma su tributario, quando ya medita cómo no cumplir su palabra. Su edad era la primera juventud; tenía veinte y un años; pero habia visto mas en ellos, que pudiera ver en muchos siglos. Vió vencido á su padre, arrastrado con duras cadenas al cautiverio de Egipto á su hermano, otro muerto, y echado en un muladar de Jerusalén, y aun estaba su sobrino en las cárceles de Ninive. Vió en poco periodo de tiempo mucho estrago en quatro Reyes que le precedieron. Ha-

Tom. II.

bíanle dicho Jeremías y Ezequiel la causa de estos infortunios, que era la idolatría y los vicios de Judá; y mas perverso que todos, está tan lejos de la enmienda, que dicen muchas letras de los Prophetas, que era mas iniqua Jerusalén, que lo habia sido Samaria.

Estaba cautivo en Ninive, Ezequiel prophetizando contra Judá, para aliviar el dolor de los que voluntariamente, por dictamen de Jeremías, se habian entregado con Joakin. La queja de estos era haber sido engañados, pues todavía permanecía Jerusalén, reynaba Sedecias, y gozaban de sus casas y haciendas los que se habian quedado; y para hacerles Dios ver la verdad del vaticinio de Jeremías, repite las mismas desgracias Ezequiel. Fue mivisto mas en ellos, que pulgrosamente arrebatado de Dios á Jerusalén, para que viese las abominaciones de su Pueblo, y vió por un agujero de la pared del Templo de Salomón la estatua de Baal, que habia mandado colocar Sedecias, y por todas las sagradas paredes pintados los Idolos de Israel. Vió llorar á las mugeres de Jerusalén, en obsequio de Venus, la muerte de Adonis,

K 3 nis,

nis, y que los impíos Sacerdotes, vueltas las espaldas al Tabernáculo, adoraban en el Oriente al Sol. No tenían error los Gentiles, que no le hubiese trasladado á sí el infeliz Hebreo: sin duda llegó á lo sumo la culpa, porque estaba vecina la pena. En este Sedecías se habla de acabar el temporal Reyno de David, la Hebrea Monarquía, y el régio esplendor de la Casa de Jacob. Sin duda fué este Rey el mas perverso, porque en él se cansó de esperar la misericordia, y prorumpió en el prometido castigo.

El texto dice que no se avergonzaba de obrar tan mal á los ojos de Jeremías, que con intrepidez imperturbable reprehendía los vicios, y amenazábale ruina (a). Todavía llevaba arrastrando el Profeta las cadenas ó cuerdas, y el yugo de madera que vistió en tiempo de Joakin; y para amedrentar mas á Sedecías, mándale Dios que publique la exáltación de Nabuco, y que le habia Dios destinado casi todos los Reynos de la tierra (del Asia quiso decir): esta es la Monarquía de los Babiló-

nios, que tambien vió Daniel elevada hasta lo sublime.

Estaban en la Corte de Sedecías los Embaxadores y Ministros de los Reyes de Tyro, Sydonia, Edóm y Moab, y manda Dios á Jeremías, que les dé parte de las cadenas que llevaba, y que les diga. Esto dice Dios (b): «Yo hice la tierra, los hombres y los animales: la di á quien fué mi gusto: ahora la he dado á Nabucodonosor, Rey de Babilonia, mi siervo, y le di las bestias del campo, para que le obedezcan: obsequiarán á él, á su hijo y á su nieto, hasta que venga su tiempo: le servirán grandes Principes y Reyes. Quien no inclinare su cabeza á este yugo, y no se le rindiere, ha de morir de hambre, peste ó guerra. No creáis á vuestros Prophetas, que os adulan. Los que se le rendirán voluntarios, se restituirán á su casa y á su tierra.» Todo esto dice á Sedecías, y que se sujete á Nabuco, despreciando sus falsos Prophetas. Yo no los envío (dice Dios), ellos os

(a) Chron. i. c. 67. v. 13. (b) Jerom. c. 27. v. 4. *Basta* 18.

engañan para que perezcais: Vendrán aprisa de Babilonia los vasos del Señor: «servid á Nabuco, si no se reducirá á soledad Jerusalem. Los que aquí han quedado se trasladarán á Babilonia, hasta que yo la visite, y se restituyan.»

Esto habló Jeremías á los principios del Reynado de Sedecías. Pocas dudas tiene la tetra. Llama siervo suyo Dios á Nabuco, no porque no era idólatra y hombre soberbio, tirano y malvado; si porque le eligió por su instrumento para abatir á Judéa y otras naciones confluantes. No le dió derecho sobre ella; permitió su tiranía, para que subvertiese el Trono de la Casa de Jacob: despues le hizo cargo del rigor: éste era hijo de su injusticia, que no la quiso Dios embarazar, porque se servía de ella para sus altísimos fines. Dios aborrece el instrumento con que castiga, porque no es Autor de la tiranía y la crueldad, aunque le venga apropósito para el castigo que determina.

Tan sordo esta el Rey á estas voces, que quando Dios mandaba sirviese vo-

luntariamente á Nabuco, medita rebelarse de él. Quería Dios salvar á Jerusalem del incendio, y á su Pueblo del estrago. Por eso persuade no se resistan á la servidumbre; pero como tan grandes peccadores no merecian mas auxilio, desprecian al Profeta. Este bastaba, si asentían á él; mas no querían vengose á sí mismos, y esclavos ya de la culpa, y oien hallados con ella, no les hacía fuerza la amenaza de las desgracias por la idolatría, porque veían ofrecer prosperidades y Reynos á un idólatra. Este argumento los engañaba, sin reparar que Dios no pedía cuenta del culto y de la religion, mas que á la Casa de Jacob, porque á ella habia dado la ley, y se le habia manifestado como Dios verdadero. No la dió á los Gentiles, los cuales, como racionales, no tenían mas ley que la natural, y con todo, en el desórden de su errada Religion aun delinquían, aunque no se les habia hasta entónces explicado por Dios la verdadera.

No ignoraba todos estas prophetías Nabuco. Tenia en Babilonia á ese tiempo á Daniel y Ezequiel (a). Habia

(a) Ezeq. c. 4. *K. 4. post vis.*

visto á este salir de la Ciudad, vendados los ojos, cargado de los pocos muebles que tenía en su casa, y que explicaba esta figura á los Hebreos cautivos, diciendo que eso era símbolo de la huida de Sedecías de Jerusalén, y que le había de sacar los ojos Nabuco (a). Sabía quanto clamaba en alta voz el Profeta, y que rayéndose la barba de orden de Dios, parte de los cabellos había cortado con un cuchillo, parte quemado, y parte entregado al viento, explicando, que así se consumirán con hambre, peste y guerra dos partes de los moradores de Judá, y la otra iría dispersa, errante, y sin patria por el mundo (b). Había visto describir á Ezequiel en un ladrillo, de orden de Dios, sitiada á Jerusalén, delinear los ataques y las triucherías, las máquinas militares, y los aríetes.

Todo esto le inflamaba á la empresa, y eran alientos que le daba Dios para ejecutarla. Creía á los Prophetas que Sedecías desprecia. Todo importaba, y eran los medios para cumplir Dios su decreto; pero por no negar ja-

más los bastantes auxilios, prosiguen los prodigios y prophecías de Jeremías.

Levantóse en Jerusalén un Profeta falso llamado Ananías, hijo de Azur, y por adular al Rey, quitó delante del Pueblo las cadenas y cuerdas que llevaba al cuello Jeremías, y dixo (c): *Así se romperán las que pretende imponer Nabuco á Judá. Dentro de dos años se destruirá el Imperio Babilonio*. Manda Dios á Jeremías, que en vez de esas cuerdas y cadenas de madera, se las ponga de hierro, y diga, que este pesado yugo impondrá á Judá, sujetándole á Nabuco; y á Ananías le dixo: *Porque quieres engañar al Pueblo, morirás este año; y así sucedió.*

Para acreditar su vaticinio, escribió á los Varones principales de Judá, que estaban cautivos en Babilonia (d): "Que mandaba Dios fabricasen casas, plantasen viñas y huertas, y propagasen su generacion, porque que habian de ser esclavos setenta años, que despues volverían á su patria, buscarían á Dios, y le encontrarían: que no creyesen

»á

(a) Ezeq. capl. 5. (b) Ibid. e. 4. (c) Jerem. e. 21. hasta fin.

(d) Isai. e. 29. v. 1. hasta 24.

»á Achab y Sedecías, falsos Prophetas, á los quales habia de freir en una sartén »Nabuco: que rogasen por »Ninive, porque pendia de su »conservacion su quietud." Estas cartas envió á Ninive el Profeta con Elasa y Gamarias, Embaxadores, que el Rey (ya creyendo el vaticinio) envió para pagar el tributo á Nabuco, y renovar el pacto. Aqui parece que depona la dureza de su corazon el Rey, porque empieza á creer, pero no á obrar: no da plena fe á las palabras de Jeremías, duda, y esto le basta para temer.

Lucha en mil contrariedades su soberbia y su poca fe; porque Semeyas, un falso Profeta Hebreo, que estaba en Babilonia, habia escrito á Jerusalén á Sophonías, Sacerdote, diciéndole, que reprehendiesen y castigasen á Jeremías, porque habia dicho, que duraría el cautiverio de Babilonia setenta años (a). Leyó esta carta el Pontífice á Jeremías; y volviendo á escribir á los principales Varones, que estaban en el cautiverio, les ratificó el vaticinio, y que no creyesen en sueños, ni en sus falsos

Prophetas, que dixesen á Semeyas, que visitaría el rigor de Dios su casa, y que no quedaría de ella quien viese la misericordia que usaría Dios con su Pueblo despues de setenta años. Esta segunda carta de Jeremías era impulso de la divina misericordia, que queria manifestarse aun en el ardor del castigo. Pocos de los que entonces toleraban la servidumbre conocerían la libertad; porque empezándose á contar los setenta años del cautiverio desde la prision de Joakin, no habian pasado mas que cinco ó seis, y faltaban muchos á la felicidad que se les prometía. Querían los Dios humillados con la actual desgracia; y para que no desesperen, les muestra de lejos la dicha; y porque no se perdiese en el tiempo del cautiverio la Religión, si no esperaban de Dios misericordia, conociendo que se imaginaban perdidos, se entregarían mas á los vicios.

En la primera carta habia mandado á los Hebreos, que rogasen por Ninive: aquí muestra la obligacion de rogar por los enemigos. Para excitar esa virtud, y no olvidar la oracion, lo escribía,

(a) Jerem. e. 29. v. 24. hasta fin.

ría, porque ya sabía el Profeta, que duraría el Imperio Babilónico solo hasta la exaltación de Cyro; pues todo el capítulo treinta de sus Prophecias es vaticinar, que absorbería el poder de los Persas, baxo de Cyro, todo el dominio Babilónico. Mandaría quizá rogar por él, porque sabía importaban esas oraciones para conservarle hasta el tiempo prefixido del cautiverio; porque si se subvertía antes Babilonia, padecerían, ó nueva transmigration, ó nuevos trabajos los Hebreos, y ya estaban, aunque en dura servidumbre, nomal vistos de Nabuco y de su Real descendencia. Por eso añadió en este precepto de rogar por Nínive, de que á su conservación era relativa la de los Hebreos. Esto no se oponía á lo absoluto del decreto, como si de esas oraciones dependiera, porque Dios le hizo con presciencia de todas las circunstancias. Ninguna obliga á Dios para lo que determina; pero como obra siempre justicia, no decreta sin preveer todas las razones que la constituyen tal. Sabía Dios, que se había de apiadar de Nínive, contra la prophécia de Jonás, si hacia peniten-

cia, y determinó perdonarla, porque ya los había visto penitentes. Los decretos absolutos son con clara presciencia de lo futuro, los condicionales solo es explicación de las razones de su justicia: no tienen la rigurosa fuerza de decreto, pues en ese mismo asunto ya le hizo Dios en su altísima mente absoluto, sin explicarlo á los hombres, que las condiciones necesarias á la determinación ya las ha visto. Ofrece el Reyno de las doce Tribus á la Casa de David; si observasen la verdadera Religión sus descendientes no es vano el ofrecimiento, porque dependió el cumplimiento de la voluntad de los hombres; pero Dios ya determinó absolutamente quitar á la descendencia de David diez Tribus, porque vió que serían idólatras. Este modo de explicar condiciones es un género de explicarse por exceso de bondad. Todo lo vió desde el principio sin principio: siguió á la justicia el decreto: el saber Dios cómo ha de obrar el hombre, no le quita el albedrio.

Cansado ya Sedechas de las tristes cláusulas que profetizó Jeremias, le manda prender, no era estrecha la prision

sion, porque solo estaba en los patios de la cárcel, ni allí callaba el Profeta. Eran las quejas del Rey el que precedía habían de rendir á Jerusalén los Babilonios, que sería llevado prisionero el Rey á Nínive, y que sus ojos verían los de Nabuco. Esta última circunstancia irritó mucho á Sedechas. No le afligía tanto ser vencido, como ver la cara del vencedor. (a). El Cornelio dice, que esta fué una de las mayores penas del Rey, creer que estaría obligado á sufrir la terrible cara de Nabuco, entumecido con la victoria, y reprendiéndole la violación del pacto y del juramento. No está conseqüente en sus operaciones el Rey, porque al año octavo de su reynado, poco despues de haber enviado Embaxadores á Nínive á renovar el pacto y el tributo, se alza con él, y se aparta de Nabuco. Esto era no dar crédito á Jeremias, y por castigar su atrevimiento lo tenía preso; había visto muchos prodigios, y había creído quando temió ahora ni cree ni teme. La fe podría salvarle de la desgracia: era menester mas auxilio para conservarla: niegasela Dios

justamente, porque quando había empezado á creer no echó los ídolos del Templo, ni detestó el Gentilismo, y no había de auxiliar Dios uno, que mas que fe era duda. Nunca creyó Sedechas, ni en la verdadera ni en la falsa Religion, y combatianle dudas, que le acercaban al atheismo.

Irritado Nabuco de la ofensa, junta sus formidables Tropas contra Judéa. Los Hebreos cautivos, que esto vieron, quieren preguntar á Ezequiel el éxito de la guerra. Révelaselo Dios, y mándale que no les responda. Ya les había dicho el año antes: *Que era Jerusalén el leño de la vid cortada, que no sirve sino para el fuego* (b). Habíanle visto sembrar brasas por la Ciudad, figurando el incendio del Templo y de Sion. Había ya dicho: *Que decía Dios, que no perdonaría á Jerusalén, aunque por ella rogasen Noé, Daniel y Job*. Este texto me ha ocasionado siempre gran reparo, porque parece que califica por principales en la gracia de Dios á estos tres Santos. Siendo canónico todo lo que habló Ezequiel, no hay que dudar, que

(a) Jerem. c. 23. v. 10. hasta 16. (b) Ezech. c. 15. hasta fin.

que Dios exageró su furor, con asegurar negarla el perdón, aunque se interpusiesen estos tres, siendotambien digno de reparo, que se canonicizase Daniel, que aun vivía. La letra está al capítulo decimoquarto de Ezequiel, donde hablando Dios cómo había de castigar los moradores de Jerusalén, dice: «Si estuviesen en medio de ellos.» «Noé, Daniel y Job, se salvarían estos, y perecería la Ciudad.» (a) Despues dice: «Si estuviesen, ni sus hijos y hijas librarían; sino que se habían de salvar solos, si enviase las fieras á que devorasen el Pueblo; y lo propio sucedería si enviase la guerra.» «ó la peste.» Repara el Cornelio, porqué se nombran estos tres Santos, y no Abraham, Jacob y Moysés, que parece que fueron de los mayores? Porque en los escritos de Isaias se halla haberlo dicho Dios, no perdonaría á Jerusalén, aunque se interpusiesen Moysés y Samuel. Responde Origenes, que era porque aquellos tres habían visto antes prosperidades: despues desgracias, y otra vez dichas. Noe vió el mundo entero destruido, y luego reno-

(a) Ezeq. cap. 14. v. 14.

brado muchos; porque las oraciones de Noé salvaron toda su familia, las de Daniel á los tres jóvenes que echaron en el horno de Babilonia, y á otros muchos Hebreos del furor de Nabuco: Job salvó todos sus criados y dependientes, de las plagas que para probar su paciencia le enviaba Dios. Prado responde mas adequadamente, y dice que estos tres fueron en su siglo la autorea del Orbe, amantísimos de la salud del próximo, y eficacísimos en la oracion, como consta en su Historia, porque Noé salvó el Género humano; Daniel el Pueblo Hebreo del furor de los vencedores Babilonios; Job á sus dependientes y amigos de la persecucion del mundo mientras él fué desgraciado. Quando así explicaba Dios qué grato le era Daniel, tenia este treinta y quatro años, porque tenia veinte quando fue el primer cautiverio de Joakim, y desde entónces, al año sexto de Sedectas, pasaron catorce. Grande elogio mereció viviendo! Pocos lograron esta dicha. Dios dixo á San Pablo: tú serás mi vaso de eleccion. Viviendo aseguró á la

Magdalena Christo, que estaba en su gracia, porque se le habían perdonado los pecados. Nicolao V. hablando de San Antonino, que vivía, y de San Bernardino, que había muerto, dixo, que con tanta justicia se podia canonicizar á aquel, que aun vivía, como á este, que ya era difunto. Los Hereges, de esta letra de Ezequiel sacan, que no se deben interponer con Dios los méritos de los Santos; y este absurdo le deshace el mismo texto, pues allí se da Dios por amigo de los justos, y que se fleció á sus ruegos, pues por exageracion de su justa ira dice, que no revocará ahora el decreto contra Judá, aunque se lo rogasen aquellos, por quienes había perdonado á tantos.

Ya había hecho todos sus esfuerzos la misericordia con los auxilios, y así se hizo irrevocable la sentencia, y mostró á Ezequiel había mandado á seis Angeles, señalasen con el Thau en la frente á los que quería en Judá y Jerusalén reservar del cuchillo de los Babilonios y Caldeos (a). Los Expositores dudán por qué los quiso re-

(a) Ezeq. cap. 9. hasta fin.

redimir con esta última letra del alphabeto Hebreo, y no con otra? Responde Origenes, que este Thau, antes que volviese á escribir los sagrados libros Esdras, le usaban en forma de cruz, y que este fue un claro vaticinio, que en aquella señal redimiría Dios el mundo.

Ya juntas las tropas propias y de los Príncipes tributarios Nabuco, al año nono del Reynado de Sedecías, entra á sangre y fuego en Judá (a), emprende á un tiempo muchos sitios, y lo principal del ejército le dirige contra Jerusalén, nunca mas bien fortificada; porque á impulsos de su propia dañada conciencia no descuidó de su defensa Sedecías; y esta, que en su obligacion parecia virtud, era protervia y pertinaz incredulidad, porque Jeremías desde los patios de la cárcel repetia incesantemente, que habia Dios de entregar en manos de Nabuco á Jerusalén. Plantan el cordon los Babilonios, cierra sus muros Sedecías, y como no tenía ejército que lo impidiese, empezaron luego los enemigos á construir sus ataques (b). A ese tiempo Hana-

(a) Reyes 4. c. 25. v. 1. (b) Jerem. c. 32. v. 7. &c.

traducirla. Ya amedrentado el corazon del Rey, oye mas benignamente al Propheta, aunque este le dice de orden de Dios: "Que sería prisionero del Rey de Babilonia, que no moriría en esta guerra, porque sería pacífico su fin, y que le harían Reales Exéquias, como á sus predecesores." Viendo el Rey, que á un tiempo estaba sitiado Jerusalén, Lackhis y Azecha, para aplacar á Dios, mandó que se observase la ley, que tanto tiempo habia despreciado, y que cada qual diese libertad á las siervas y siervos Hebreos, segun el estatuto de la remision, establecido por Moysés, y no habian curado de adimplirla los Príncipes y hombres poderosos. De pronto se obedeció el Real Decreto; pero luego, haciéndoles falta aquellos criados, les volvieron á la dura servidumbre que padecian. A Dios acude como de burlas Sedecías: manda que se observe la ley, y no quita los ídolos. Ve quan poco duradera fue la obediencia de sus vasallos, porque volvieron á la servidumbre los que daba por libres la ley, y sufre

ese oprobio. No hablaba el corazon de Sedecías con Dios, sino la lengua; quiere enganarle con la apariencia: nunca ha sido mas irracional, ni sacrilego: miedo era, no amor: llega tarde su compuncion, porque no era verdadera, que á serlo, nunca es tarde. Poseido ya de su miedo, envia á Juchal y á Sophonias, para que digan al Propheta, que ya estaba fuera de la cárcel, que rogase á Dios por el Rey y por el Pueblo (a). A ese tiempo habian levantado el sitio los Caldeos, porque venian en socorro de Jerusalén los Egiptios; pero fue corto el alivio que tuvo el Rey; porque ahuyentados los Egiptios, volvieron los Babilonios á su empresa. Así se lo envió á decir Jeremías, que sucedería. En ese medio tiempo, que aun no estaba vuelta á sitiar la Ciudad, salió Jeremías de Jerusalén por la puerta de Benjamin, para ir á su tierra á hacer division de unas posesiones que tenia; (b) y habiéndole visto Jerias, que estaba de quartel guardando esa puerta, como tenia aversion con el Propheta, porque habia vaticinado la muerte á su abuelo Ananias,

(co-

(a) Jerem. cap. 37. v. 3. (b) Ibidem. v. 11. hasta 17.

(como diximos) le prendió, con pretexto que quería pascarse á la tierra de los enemigos, y con esta acusacion le llevó á los Príncipes de la Ciudad. Negaba Jeremías ser esa su intencion: esta es prueba que no le tenían por santo, porque creían que mentía; y habiéndole antes mandado azotar (esta es la opinion de Rabano, Santo Thomás y Lyra) le enviaron á la horrosa cárcel, de la qual era Alcayde Jonathás, un Escribano. El texto dice, *que le sacudieron antes*: la version Latina lo explica con un término equívoco en el capítulo treinta y siete de sus Prophetas; porque no dicesi fué con palo, azote, varilla ó bofetadas. Su propia tragedia refiere Jeremías, y cañi el modo; de qualquiera fué figura de Christo, padeciendo por la verdad. Ya tres veces que vemos á Jeremías preso; pero esta última le tenían en una prision tan obscura, profunda, hedionda y húmeda, que el texto la llama lago: sería como una bóveda ó cueva subterránea, nunca penetrada del sol. Escribe Nicéphoro, que en honra del Propheta, adornó con una soberbia fá-

brica esta cárcel el Emperador Constantino. Aquí estuvo muchos dias preso, hasta que de compasion el Rey le mandó sacar, y llamándole á su presencia, como en audiencia secreta, le preguntó en confianza, *si todo lo que decia era de orden de Dios?* Constante Jeremías, le respondió: "Dios dice, que has de ser prisionero de Nabuco (a). En qué he faltado yo contra tí, ni contra el Pueblo, que me haces prender? Dónde están los Prophetas que te decían que te librarías del Rey de Babylonia? Oyeme ahora, Señor y Rey mio: ruegote no me vuelvas á la prision de Jonathás, porque no muera allí." Movido á piedad el Rey, le mandó solo poner en los patios de las cárceles públicas, donde habia otra vez estado, y que se le diese cada dia un pan redondo como torta, hasta que hubiese pan en la Ciudad; y además de esto, un potage, que se añadía al pan, que era una masa de lentejas ó legumbres, ó una vianda de ellas en escudilla. (Esto fué lo que estaba comiendo Jacob quando la gula de Esaú le vendió la primogenitura.)

Sin

(a) Jerem. c. 37. v. 17. hasta fin.

Sin medidamanda el Rey que le dé eso á Jeremías: compasivo está ó medroso. Aquí prevaleció un poco la humanidad en el Propheta, porque rehusa ir á padecer en aquella obscura cárcel, ó lago, y esfuerza su ruego, ya rendido á la aprehension. Humilde habla, es que ruega: esta flaqueza de ánimo no le desvia de la verdad, pero le abate: de este frágil, y poco resistido barro son los Santos, por eso merecen tanto.

Vuelve á exhortar desde los claustros de la cárcel, que se entreguen al Rey de Babylonia, y no aguarden el último rigor de su espada, con tan expresivos términos, que Saphatias, Gedolias, Jehar y Phasur, magnates de Jerusalén (a), persuadieron al Rey que le matase, porque sus tristes vaticinios y consejos amedrentaban los que habian de defender la Ciudad, cuya ruina parece que solicitaba Jeremías. Nada determinó el Rey, pero se le entrega. Dependía entonces de sus vasallos, y los procura complacer, aun con una inocencia, porque la inocencia del Propheta era clara, ni

podia resistirse á lo que mandaba Dios que profetiese. Tómátle, y con cuerdas le echan á un pozo sin agua, y cenagoso, que estaba en la entrada de los patios de las cárceles, que era de Melchías. Josepho dice, que estaba sumergido en el fondo hasta el cuello. Invocó á Dios, é inspiró su divina clemencia en el ánimo de Abdemelech, eunuco Ethiope, criado, y favorecido del Rey, que le protegiese y le pidiese al Rey su libertad (b). Concédela Sedectas, y le dice: *Toma treinta hombres, y sácale*. No eran menester tantos repara el Cornelio, pero eran como Guardas de Jeremías, porque los que le habian acusado le querian matar. Sin duda le echaron desnudo al pozo, porque Abdemelech le echó unas vestiduras y unos trapos viejos, que pudiese baxo las cuerdas, para no lastimarse. Sacánle, y vuelvéale á los patios de la cárcel, pero con grillos y cadenas, que aunque el texto no lo especifica, dice después, que se los quitó el General de los Babylonios, expugnada Jerusalén.

Tom. II.

L

Lla-

(a) Jer. c. 38. v. 1. hasta 6.

(b) Ibid. c. 37. v. 7. hasta 14.

Llama el Rey otra vez á Jeremías, y le pregunta la verdad. *Me matarás, si te la digo* (respondió) y no tomarás mi consejo (a). Ya sabía la dureza del corazón del Rey, y por eso dice que no abrazaría su dictámen. Con todo, ofreciéndole Sedecías, no le haría matar, ni entregaría á los que le perseguían, dixo el Profeta (b): *Si sales, entregándote voluntariamente á Nabuco, vivirás, no te hará mal, y se librará Jerusalén del estrago del vencedor. De lo contrario, tu darás en sus manos, y los Caldeos han de entregar á las llamas la infeliz Ciudad.* Ya sabía Dios que no ejecutaría Sedecías ese parecer; pero quiso dar esa razón mas á su justicia, aun viendo que malograba el auxilio. Por causas naturales sabía que no sería tanto el rigor de los Caldeos ó Babilonios, si la entrega era voluntaria. Nuevas diligencias aplica Dios para salvar del incendio á Jerusalén, y hacer al Rey menos infeliz, pero como dependía de la libre voluntad de éste, no lo podía hacer Dios sin milagro, y contra el orden

natural, no quería hacerlo, porque no lo merecían los Hebreos. Replica el Rey: *Que no quiere consentir á eso, porque no le entregue Nabuco á los Judios que se habían pasado á su partido, y hagan escarnio de él* (c). Aun de esa contingencia le asegura el Profeta, pero se queda Sedecías pertinaz. Huye un oprobio contingente, y se queda victima de mayor, y mas infalible injuria. Obraba como Príncipe, nunca abatido su espíritu, huyendo ser irrisión del mundo, y no cediendo voluntariamente á la desgracia, y estas que parecen virtudes, eran profundos vicios del ánimo tenaz, y falta de fe en las palabras de Jeremías, y no resignarse soberbio á la voluntad de Dios, que pedía al Rey este voluntario sacrificio de entregarle prisionero, para que abrazando, si no gustoso, humilde, la merecida desventura, se hiciese digno de moderársele la desgracia. Tenía Dios en manos el corazón de Nabuco: le veía, y penetraba sus afectos, por eso ofrece por él, lo que no supo lograr la ciega tenaci-

(a) Jerem. c. 48. v. 14. 15;

(b) Ibid. v. 16. 17. 18.

(c) Ibid. n. 19. hasta 28.

cidad del Rey (a). Mandale á Jeremías que calle, si no quiere morir, y que si le preguntan los Príncipes, diga, que era este coloquio rogar al Rey, que no le volviese á la cárcel de Jonatás. Así lo executó el Profeta, y no mintió, porque ya había hecho esa petición antes, y con palabras equívocas podía lícitamente obedecer. Ya resueltos el Rey, y sus Príncipes de probar los últimos esfuerzos de la adversa fortuna, no cedieron á ella, hasta que el hambre obligó al pueblo despues de diez y ocho meses de sitio, á querer entregarse en el quarto mes, al dia quinto. Desde el año nono del reinado de Sedecías empezó el sitio á los últimos meses, duró todo el año diez, y á los principios del oncenno se rindió la ciudad. No la mandó abrir el Rey; el texto dice que se abrió, calla el modo. Entraron los Príncipes Babilonios y Caldeos, porque Nabuco, cansado de sitio tan prolixo, se había retirado á Epiphania, amensísima Ciudad de Syria. Los cabos del ejército vencedor, que

entraron, segun la letra de Ezequiel, eran seis (b), (Archiduques los llama el Cornelio) Neregel, Serser, Semegarnabus, Sarsachim, Rabsares, y Rebmag. Estos entraron pasando á cuchillo quantos infelices no habían los Angeles señalado con el Thau: ellos guiaban la feroz cuchilla de las vencedoras manos, porque ni todos los quería llevar á la servidumbre de Babilonia Dios, ni todos entregarlos al filo de la espada, ó al incendio. El Abulense y Vatablo creyeron, que los arietes y máquinas militares del Babilonio abrieron la muralla, y que por la brecha entraron los vencedores. Cayetano es de sentir que la abrió el Rey y los Magnates, para escaparse, no pudiendo resistir mas. El texto de Jeremias quita toda la duda, en quanto al modo de la huida del Rey, porque dice (c). *Que buyó por los Reales jardines, y por la puerta que estaba entre los dos recintos,*

L 2 Con

(a) Jerem. c. 38. v. 24. hasta 28. (b) Ibidem c. 39. v. 12.

(c) Reyes 4. c. 23. v. 7. hasta 20.

Con sus acostumbradas fábulas, dice Rabí Salomón, citado del Cornelio, que Sedecías huyó por un subterráneo conducto, que desde la Ciudad tenía su salida muy lejos de ella al campo, y que al mismo tiempo una cabra, seguida de algunos cazadores del Ejército, huía por el propio camino sobre la tierra, y vino á parar en la boca del conducto, al mismo tiempo que salía por ella el Rey, que accidentalmente fue cogido de los cazadores, y llevado á la presencia de Nabuco. De este cuento se ríen el Abulense, y Lyra, porque es texto expreso, que los Caldeos supieron su fuga, con toda su Casa Real, y los Príncipes de la Ciudad, pues juntos fueron llevados á donde estaba Nabuco. Josepho dice, que por los desertores supieron los enemigos que había salido de la Ciudad (a). Había ya llegado el misero Rey hasta la soledad de Jericó; allí le alcanzaron y conduxeron prisionero á Reblacha, Provincia de la Syria, a donde estaba Nabuco en la Ciudad de Emath la menor, que despues por Antiocho Epipha-

nes fue llamada Epiphania.

Faltan términos á ponderar qual sería el dolor del desventurado Rey, vencido, y puesto á la presencia del vencedor, que le arguia con imperiosa voz y arrogantes palabras su ingratitud é infidelidad, pues habiéndole colocado en el Sólío, contentándose de corto tributo, había Sedecías faltado á su palabra, y á la obligación de agradecido. Asi explican Josepho y Theodoro el quinto versículo del capítulo treinta y nueve de Jeremías. Añade Lyra, que en lo que mas le arguia Nabuco, era en haber faltado al juramento. Manda, que en su presencia le maten todos sus hijos, y despues de haber pasado á cuchillo quantos Príncipes de Judá siguieron al Rey, mándale á éste sacar los ojos, y cargado de cadenas conducirle á las cárceles de Babilonia.

Un mes estuvieron los vencedores saqueando á Jerusalén, con tan exácta diligencia, que desenterraban los sepulcros (b). Ya había dicho Sophonías, que escudriñaría Dios á Jerusalén con linternas. La mas pomposa y mag-

(a) Jerem. c. 39. v. 6. (b) Ibid. v. 4. 5.

nífica Ciudad del Orbe asean las ruinas que produjo la ambición y la crueldad. No perdonó el furor deidad ni sexó, ni las mugeres, y concubinas del Rey fueron victima de la torpeza de los Príncipes vencedores: lloraban las vírgines, mas su violada castidad, que su vida, desgrefiadas las infelices matronas, buscaban ansiosas en los filos de la enemiga espada el fin de su desgracia; muchos con violenta desesperación, no perdonaron á sí mismas: no hubo género de muerte que no estrenase la impiedad: gemía el culpado y el inocente: deseaba ser prisionero el que moría: estos eran los mas viles: los mas heróicos anhelaban cambiar la servidumbre con la muerte.

Transcendió al Templo de Salomón la avaricia: rompense las magnificas columnas de bronce, y por aprovechar el metal el codicioso Caldeo, destruye los mas perfectos esmeros del arte. Destrozase el Altar, y en botín sacrilego, sirvieron todos los instrumentos del Templo á la codicia. Esta confusión la quitó otra mayor; porque entregada toda la ciudad, y el monte de Sion, á las llamas, caian

Tom. II.

tristes pavasas los preciosos sudores de la Arquitectura. En un dia absorbió la llama quanto había construido veinte Reyes por el discurso de mas de tres siglos, y quanto había construido Salomón, que es todo lo ponderable. Yace en sí misma feo monton de cenizas, y de negridas piedras Jerusalem: Quien no tiñó sus losas de sangre, arrastraba la pesada cadena del cautiverio, y humedecía de llanto las dilatadas distancias desde Sion á Ninive. Nabusardan, Capitán General del Ejército de Nabuco, fue quien conduxo los cautivos. Tenía orden de dexar en libertad á Jeremías, y despues de haber trasladado toda la Judea á Babilonia, dexó el gobierno de ella á Godolias, con Despacho de Nabuco, hecha Judea Provincia de Babilonia. Este fue el lastimoso fin de los Reyes de Judá: el misero Sedecías el postrero; aqui feneció el Imperio temporal de la casa de David; aqui sus timbres y sus glorias. Hubiera fenecido su estirpe, si no quedara la descendencia de Joachin, que aun estaba preso en Ninive.

Ya todo esto lo habían vati-

tinado los Prophetas, y nada ignoraban los Reyes de Judá, si lo quisieron entender. Es cosa rara, que á ninguno le faltó un Propheta, y á aun muchos, que encaminasen sus pasos, y mostrasen ese trágico fin, si no se enderezaban al término de la virtud, y de la obediencia á la ley. Saúl tuvo por director, y consejero á Samuel: David á Nathan y Gad.

Salomón oyó las mayores amonestaciones del gran Propheta David, y del mismo Dios, quando le ofreció eterno el Sóllo, si le obedecía fiel. De lo contrario le amenazó, que haría de Israel un proverbio y fabula de las Naciones, aborrecería su Templo, quitaría de la haz de la tierra los hijos de Jacob. En su tiempo prophetizó Ahias Silonita, y no ignoró el ofrecimiento del Reyno de Israel á Jeroboam.

Roboam oyó muchas veces al Propheta Semeyas, quando le dió á entender, que había sido Dios el que le había quitado las diez Tribus. No ignoraba lo que decía en Siló Abías, y como contra la idolatría predicaba aquel Propheta de Judá, que fue á Bethel, se llamase Jadon, como dice Josepho,

Ado, ó Joam, como dicen otros. Abías, aun conoció vivo al Silonita, y á Semeyas. A Asá dió saludables amonestaciones, y consejos. Ocho Oyó las prophecías de Jehú, hijo de Anani, contra Baasa. Josaphat conoció á Elias, y oyó las amenazas de Micheas, y la prophecía de la muerte de Achab. Amonestaróne tres Prophetas, Jehú, Jahasiel, y Eliezer.

Jorám conoció á Eliseo, vió sus prodigios, y los innumerables males que precedía á la casa de Jacob; despues de haber desaparecido del mundo le escribió una carta Elias (auxilio con nadie practicado) y le amenazó la ruina de su pueblo. Tambien conoció á Eliseo su hijo Ochosias, y los Prophetas sus discípulos: uno de los quales, el que ungió á Jehú, Rey de Israel, mandó en nombre de Dios quitar toda la descendencia de Achab, en la qual se incluyó el misero Ochosias.

Joás hizo mártir al Propheta Zacharias, hijo de Joyada, porque le reprehendía, y vaticinaba la destruccion de Jerusalén.

Amasias alcanzó tambien

4

á Eliseo, y muchos de sus discípulos.

A Azarias, Joatham, Acház y Manasés les previnieron estas desgracias de palabra, y por escrito Isaias, Osee, Joel, Amós, Jonás y Abdías. Tambien escribió sus tristes presagios en tiempo de Joatham Nahum, y el otro Micheas.

Josías oyó á Holda, y las primeras quejas de Jeremías contra Judá. Mas oyó de ellas Joakin, que vió tambien los escritos de Baruch, y Sophonias, y mandó matar á Urías por sus avisos.

Joachín y Sedecias leyeron lo que escribía Ezequiel y Daniel, y tuvieron siempre al oído á Jeremías, hasta la entera ruina del Imperio. Tanto oyeron, que descubierta la obscura cara del tiempo, la miraron como presente, porque no hubo Propheta que no autorizase su prophecía con milagros.

Reyno Sedecias once años cabales. Treinta y uno tenía quando perdió el Reyno, la libertad, la descendencia y la vista. Al fin murió en las cárceles de Niniye.





LA MONARQUIA
HEBREÁ.

PARTE CUARTA.

PROLOGO.

De un rebelde se produjo una série de diez y nueve Reyes, cuyos infames hechos, y errada religion, llevó diez Tribus al cautiverio. El tiempo habia construido un Sólito con todas las señas de duradero, porque olvidada la rebelion de las Tribus, ya se habia compuesto con su desgracia la casa de David, y reconocia por verdaderos Reyes á sus Rebeldes, no pudiendo resistir el altísimo Decreto de la Divina Justicia, que tomaba venganza de la idolatría de Salomón; y co-

nociendo los infelices Reyes de Israel, que era aquella que habia dividido en dos pedazos el Cetro de David, la ponen por piedra angular de su Trono. Sobre ruinosos cimientos fundaron un Reyno, que no es maravilla que se destruyese, sino que durase quarenta y dos años mas de dos siglos, no contando el interregno de once años, que dicen algunos Expositores, que hubo entre Zacharías, y el segundo Jeroboam, cuya disputa se verá en su lugar.

No

No aconteció la felicidad de ser bueno, y pio á alguno de estos miseros Reyes, que los hizo peores el continuado desprecio de los auxilios, malogrando la dicha de haber nacido en sus dominios los mas zelantes varones de la Ley, y los Prophetas, que con mayores milagros hizo Dios auténtica su verdad: estos fueron Elías y Eliseo, á los quales siguieron otros, que acusan con su desprecio, y martirio la pertinacia de es-

tos Reyes. Indignos fueran de la memoria sus hechos, si no los conservára en ella la sagrada Historia, para sacar del escarmiento erudicion. La horrorosa imágen de estos Principes no la proponemos como exemplo, la mostramos como escollo, del que debe huir quien ama su seguridad: mostramos sus vicios como causa de su mal; porque al amor propio nada le avisa mas, que el daño ageno.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
JEROBOAM.

Desde 2984. hasta 3005.

EN la série de los Reyes de Israel se cuenta el primero Jeroboam, y es el segundo, porque ya sobre once Tribus, habia reynado en Israel siete años Isboseth hijo de Saúl; pero no se cuenta, ó por infelice, ó porque habia dado Dios su Reyno á David. Esta es la segunda separacion de las diez Tribus, de la de Judá: apartáronse del dominio de David, por adherir á la casa de Saúl: ahora hacen lo mismo, entregando la Co-

rona á Jeroboam; pero como á este le destinó Dios para Rey, se numera, aunque le haya en el mismo Trono precedido otro. Dios es por quien reynan los Reyes: no llega la humana industria al supremo dosel del sόlito por sí sola; esa alta soberana prerogativa entre todos los mortales, es regalia de Dios, tan executada en la historia de los Reyes de Israel y Judá, que el favor de Dios visiblemente los elevaba, la indignacion los deponía.

Era Jeroboam un Ephraeteo, su patria Sareda, hijo de Nabath (a). Algunos Rabinos quieren, que este sea Semey, el que maldixo á David; y por el

(a) Reyes 4. v. 11. v. 26.

el castigo, que executó en él Salomón, pretenden radicar en Jeroboam inmortal ódio contra su casa, pero esto es inverosímil, porque no le hubiera favorecido tanto Salomón, si fuera hijo de Semei. Su madre se llamaba Sarva, quedó esta viuda, y aunque en este término lee S. Gerónimo, y S. Lucifero Calaritano, en su libro de los Reyes Apóstatas, Ramera, no es corriente la opinión, no le impingamos á este Príncipe un lunar que le falta. Expresar el texto viuda á su madre, es digno de reparo: sin duda fue por mostrar mayor la habilidad de Jeroboam, que sin diligencias de Nabath, se hizo tanto lugar en la Corte, labrando á eficacias de su propia industria, tan agigantada fortuna. Ningun caudal mas que á sí mismo tenía, y no tenía poco. Nada es el hombre, si no es mas elevado su espíritu, que su cuna: superior debe ser á todo lo que posee: el que es inferior á su fortuna, la hará desgracia, el que es mas que su desgracia la hará dicha. El hombre debe creer que nace á ser solo, no ha de esperar que le construyan las dichas, y

los progresos; ha de ser autor de otros nuevos para debersé á sí mas, que debió á su progenie. Josepho, definiendo á Jeroboam, dice que era de elevado espíritu, capaz de grandes ideas, aunque de genio turbulento y eficaz (a). Todas son ajustadas propiedades para la Corte, donde supo ganar tanto la voluntad de Salomón, que le hizo absoluto Intendente sobre los tributos de la Tribu de Joseph, que era de las mas opulentas. Juzgaba y conocia sobre la razon de las contribuciones; cuidaba de ponerlas en cobro, y remitirlas al tesoro del Rey; y nadie era mas exacto, ni puntual. Así crecía su autoridad á lo immoderado, y despótico, porque la grandeza de Salomón, mal aplicada á la utilidad de los vasallos, los sujetaba ciegamente á los Ministros, como no se agotasen los tesoros, que en crecidas y rigurosas imposiciones servían al fausto y á la magnificencia. Por eso eran los mas allegados al Rey los que cuidaban de la Real Hacienda, empeñada en superfluos y exorbitantes gastos; y era natural el favor pa-

(a) Reyes 4. c. 11. v. 28.

ra los que daban materiales á la prodigalidad, á costa del misero exprimido vasallo, á cuyos gemidos faltaba quien escuchase justas quejas. Nada hace mas sordos los Principes, que la ambicion, porque creen al oro, basa única del poder, y nunca son mas poderosos los vasallos, que quando mandan en los caudales. Quien manda en la hacienda del Rey, manda al Rey y al vasallo, todos dependen de su arbitrio: cree el Príncipe, que está su mayor utilidad en autorizar á aquel Ministro, sin reparar en que la demasiada grandeza fomenta insolentes los designios. Todo el ser dió Salomón á Jeroboam; y en vez de encontrarle agradecido, le experimenta traidor. Aquel inconstante Cetro de los Reynos le procura despedazar primero, el que había mas humildemente adorado. No es buen arte de reynar hacer muy poderosos los hombres, permitiéndoles mas dominio, que el que debe tener, quien nació para servir. Gerarquias tiene el mundo como el Cielo, ese es orden, que si ha de imitarse, no hay allá mas que un dueño, y en las primeras licencias del albedrío se vió con el cas-

tigo, que no podía mandar, quien solo supo iniquamente persuadir.

No se hallaba bien el alto espíritu de Jeroboam estrechado á la servidumbre, aun cabiéndole tanta parte del dominio; y luchando su soberbia con su fortuna, se le rie mas favorable, porque mas alta providencia había destinado á Jeroboam para donde aunque pudiesen llegar los delirios de su ambicion; no su esperanza.

Salió entre otros, un dia á pasearse solo al campo á estar consigo, por buscar en la soledad oportuna quietud á lo que meditaba, ó cansado del bullicio de la Corte, que cansa el interminable afán de la ambicion, y la pesada observancia de la etiqueta. La Corte es una infernal rueda, donde empieza el que llegó al fin, y donde se agotan los caudales de la paciencia para empezar. La pretension es afán que le alivia á ratos la esperanza, para hacerle mayor: el mando es carga y esclavitud: buscar, es infelicidad: ser incesantemente buscado, es molestia; y en todo mal hallada nuestra inconstancia, no quisiéramos dexar lo que enfada, ni apagamos el deseo para

lo que no se posee. Por eso á descansar de las fatigas de su aprension sesale al campo Jeroboam: el texto dice, que solo. Para mí es reparable esta desproporcion de su soberbia, de salir un Ministro principal de Judea tan sin el acostumbrado cortejo, buscándose á sí mismo, ó la libertad de vivir sin testigos. Sitiada está la vanidad de los mismos que en forma de cortejo la obsequian. Opresso y reparado de la atencion de todos, éles el esclavo de su misma felicidad, con ser el blanco de la curiosidad, y de la censura. El mismo numeroso concurso de criados, que contribuye tanto á la magnificencia y al lustre, dan sujecion, y avizoran los pensamientos: esta es desgracia, que nace de la que llamamos dicha.

Parece que está melancólico Jeroboam, pues le adula la soledad. Estas aparentes melancolias son alguna vez íntimos retiros al discurso, ó le guió Dios para que le encontrase Ahias, un Profeta de Siló, que presentándose á Jeroboam, divide en doce iguales listas una capa nueva, que le pendía de los hombros (a). Nueva la expresa el tex-

(a) Reyes 4. c. 11. v. 30. (b) Idem 6. 30.

to, porque en su destrozó quiso Dios simbolizar el nuevo sistema que daba al Reyno de Israel. Quedóse Jeroboam asombrado de tan extraño suceso, que ni le pareció delirio, ni se lee que preguntase el misterio, ni se escandeciese por embarazo.

»Toma diez listas de estas,
»le dice el Profeta, y oye
»lo que habla Dios por mi boca
»ca (b). Dividiré el Reyno,
»quitando de la familia de
»Salomón diez Tribus, que
»he de darte, para que reynen
»sobre ellas: una dexaré
»á su casa, por los méritos de
»David, y porque he elegido
»á Jerusalén para teatro de
»mis prodigios; así castigo á
»Salomón haber adorado los
»vanos ídolos de los Gentiles;
»pero por David no lo ejecutaré
»esto en su tiempo, sino
»no en el de su hijo, á quien
»dexaré una Tribu, para que
»quede encendida la brillante
»lámpara de David en
»Sion, donde quiero fundar
»mi nombre. Tu reynarás,
»como Rey de Israel, sobre
»quanto deseas; y si proce-
»dieres obediente á mis pre-
»ceptos, estaré siempre con-
»tigo, y te construiré una
»casa como la de David, cu-

»ya familia he de castigar;
»pero no siempre.»

No se lee que aguardase respuesta el Profeta, ni que diese alguna Jeroboam, sin duda sorprendido que correspondiese el afortunado vaticinio á su ambicion y altivez. Ya se descubren sus ideas, pues le dice Ahias, que reynarla sobre quanto descubra (a). Resplandece aqui la eterna gratitud de Dios al justo, pues aun premiado David, y honradas tan prolixamente sus cenizas, tiene Dios atencion á aquellos méritos, y porque ellos permanecen siempre, los está siempre pagando; y templea su rigor con el indigno, posponiendo las razones de su ira á las de su benignidad. Ved quanta usura es haber bien, que nunca lo acaba Dios de pagar, aun despues de haberlo superabundantemente remunerado. Querria conservar á la casa de David la Tribu de Judá, porque de su estirpe naceria en ella el Salvador del Universo, fundando Dios su nombre en Jerusalén, donde se habia de consumir la redempcion. Por eso dexaria en algun tiempo de afligir la casa de David,

(a) Reyes 4. c. 12. v. 37.

porque cesaria toda la indignacion al nacer de ella el esperado Mesias, que tanto aplacó la divina justicia, admitiéndose en Sacrificio (aunque en separacion de personas) Dios á sí mismo, pues unió la Divinidad á un hombre, cuyos solos méritos bastaban á lavar las manchas del mundo. Aqui cesó el perseguir la casa de David, pues un descendiente suyo fundó la ley de Gracia; donde Dios, haciendo posesion la esperanza de los hombres, instituyó tantos Sacramentos, que facilitan la remision de la culpa, vinculando á cada uno de ellos nueva gracia. Para que naciese este portentoso individuo, que unia tan distintos extremos de Divino y Humano, era menester disponer muchas generaciones, y santificar ascendentes, y progenitores de la que habia de dar con su fecunda sangre materia altamente preparada á la Humanidad, que habia de ser con parte del Verbo Encarnado Christo; y todo era premiar, no afligir la casa de David, porque tenia Dios vinculada su palabra muchos siglos antes á Abraham, Isaac y Jacob.

La noticia de estar destinado al Trono, que dexó tan inmutable David, venerando entonces mas á Saúl, hizo contrarios efectos en la altivez del ánimo de Jeroboam, que concitando contra Salomón la Tribu de Joseph, y otros parciales, que le habia grangeado su autoridad, prorumpió en infame rebelion. Salíano es de sentir, que nada intentó contra el Rey, y que solo huyó á Egypto, porque queria Salomón matarle, despues que supo el vaticinio de Abias. Tornielo, Pineda, el Abulense, y otros siguen á Josepho que asegura la sublevacion de algunos pueblos, inducidos de la artificiosa maña de Jeroboam, con la ocasion de los grande gastos que Salomón hacia, fabricando á Mello, é igualando con suntuosos edificios el valle, que cortaba á Sion de Jerusalén, dando esto por causa á su rebelion, como por zelo del bien público, Así se explican los traidores, dorando de zelo su alevosia; fingense Padres de la Patria para abrasarla y destruirla; promoviendo ocultamente su interés, publican el ageno, ofreciendo una proteccion, que ha de parar en tiranía (a).

(a) Reyes 4. c. 12. v. 4.

El texto dice, que levantó su mano contra el Rey; con que no hay que dudarle rebelde, pues aprovechado de los torpes ócios de Salomón, y de la conjetura de Adad, y Razon, aspira intempestivamente al dominio, que ya no podía faltarle, sembrando pretextos y razones que disculpase lo infame de la osadia. Esto es reprobarla el mismo que la comete, porque la quiere con sophisterias ocultar. Forjar una queja despues de premeditado un agravio, es hacer fábula de la verdad, e imaginar ciega la atencion del Orbe; ser infame desconocido, es una ruindad, quererlo pretestar, son dos; porquo es atribuir culpa, donde gime perseguida la inocencia. Desengañemonos, es la ambicion, no la queja, la que hace traidores.

Jeroboam, que con la esperanza, y el disimulo podia ser mas feliz, entrega á las contingencias de la suerte su quietud y su honra; pacificase Israel con Salomón: vence los rebeldes: sin mas guerra, que lo infalible de lo que Dios habia determinado, que era dexarle morir en el sòlio: huye Jeroboam á Egypto, y mancha con indeleble nota su nombre. Mue-

re

re el Rey, y vuelve á Israel, á tiempo que diez Tribus habian yanegado la obediencia á Roboam, hijo de Salomón, á quien servian solo la Tribu de Judá y Benjamin. Halláse Israel sin Cabeza, y juntando los Príncipes y Magnates de los pueblos, aclaman Rey á Jeroboam; cúmplase la prophecía de Abias. Luego edificó á Sichern en el monte Ephraim, y la fortificó para una larga defensa; despues edificó á Phaniel: eran Plazas en que fundaba su seguridad, porque Judá y Benjamin se armaban contra Israel.

Apenas ciñe la Corona Jeroboam, y ya delira, porque se mete á político, desordenando tanto la voluntad, que era solo su ídolo la razon de estado, no la razon. Las máximas de gobernar, que se desvian de lo recto, buscando la seguridad en el error, son desvarios de la vanidad y del ingenio. Quiere atribuirse á sí fundar y dilatar su imperio, y desprecia á Dios, cuya única voluntad le ha de conservar el dominio. Vió clara la prophecía: y no cree al Propheta, que le ofrece le edificará Dios una casa como la de David, si le es obediente,

y agradecido. Para ser Rey, no puso de su parte mas diligencias que el deseo, y aun no sé si fue este inferior á su fortuna, pues no podia persuadirle, seria mas gran Rey, que el heredero de Salomón. Adelántale Dios á su propia ambicion, sobróle de su felicidad aun el deseo, no puede haber hombre mas feliz; y por querer serlo mas con proprias diligencias, se hace desventurado. No es esto escribir contra los medios humanos, sino contra los que no se conforman á la ley. Dios quiere nuestras diligencias, aunque se malogren, porque saca alguna vez de eso el desengaño: pero no quiere que sean estas delinquentes.

Al Templo de Dios, que estaba en Jerusalén, teme Jeroboam, y para apartar á Israel de la frecuencia de los sagrados átrios de Sion, por sí esto inclinaban otra vez las tribus á someterse al dominio de la casa de David, manda fundir dos ídolos de oro, en figura de becerros, dedicados á la diosa Apis, y colócalos, uno en Dan, otro en Bethel; este confin de Israel al medio dia; Dan al Austro, (a) forma en sacrificio culto nue-

(a) Reyes 4. c. 12. v. 19. &c.

nueva festividad para los quince de Octubre, á imitación de la fiesta de los Tabernáculos: promulga riguroso edicto, ea que prohibe á Israel, que no soba al Templo á sacrificar, porque declara reo de lesa magestad al que entrase en Jerusalén: crea Sacerdotes: construye en los retirados bosques, que el Gentilismo veneraba, templos á las fabulosas deidades que forjó su capricho; y apartando de la Tribu de Leví el Sacerdocio, confunde su elección el ministerio. Pasa de Rey á Sacerdote, sacrificando por su mano las víctimas, y corrompido de nuevo el pueblo, de pocos Israelitas constaba Israel; esto puede la lisonja. Son ya diez Tribus claramente idolátras: era precepto el delito, porque dixo que aquellos eran sus dioses, y no se había de prestar culto á otra deidad. No contento con despreciar la Religión, emplea su poder en que la desprecien los demás. Todos los pecados de Israel pecaba Jeroboam: pesada carga, que no entendía, porque lo creyó política diligencia á su conservación. Este vil hombre es la idea de la ingratitude, de la infelicidad, y de la demencia. Dios le elige

para el Trono, le muestra por donde se perdió Salomón, que era la idolatría, y sigue la senda de la ruina, mostrándole el Propheta qual era la de la seguridad.

Envia Dios un Propheta de Judá, para que hable en Bethel con el Rey (a): su nombre calla el texto. Josepho le llama Jaddón: San Gerónimo en el Paralipómeneo Jaddo, Hugo, Lira, Serario, Sanchez, Addo, el que escribió los hechos de Salomón, pero no es verosímil, porque ese escribió tambien la Vida de Abías, y el que ahorró vino á Bethel murió luego. Semeyas le llama Tertuliano en el libro de los Ayunos, contra los Physicos: Sameyas. Clemente Alexandrino; Cornelio tiene por mas probable la opinion de S. Epiphano, en la vida de los Prophetas, que este era Joam, ó como le llama Theodoretto, Joel. Entra éste al profano Templo del idolo, y exclama contra el altar. Con las piedras habla; es que los hombres no oían. « Esto dice « Dios: O altar, altar! na- «erá de la casa de David « Josias, destruirá tus aras, «despues que haya sacrificado tus Sacerdotes, y quemado

(a) Reyes 4. cap. 13. v. 2. (b) Idemibid.

«do sobre ellas los huesos «de los hombres. Esta es la «señal de mi verdad. Ha de «quebrarse la estabilidad de «esa losa, y se derramarán «las cenizas.» Obedecieron las piedras, rómpese el Altar, y cae en pedazos el ara sacrilega y profanamente manchada: así es executiva la voz de Dios. Irritase Jeroboam, extiende la mano con ademán de imperio á sus Ministros, para que maten al Propheta: nadie se atreve, y se le pára yerta al Rey y sin movimiento la mano: ¿qué mas ha menester Jeroboam? No puede Dios hablar mas claro, pero no vuelve á la fé, embarazado en el temor; pide al Propheta ruegue á Dios que le restituya vital la mano: así sucede; pero mas perverso el Rey, se confirma en su idolatría: ni los milagros le convencen, aunque le arguyan. Algunas quejas he oido de que no nos llama Dios con milagros, como á muchos. Todos guardamos nuestro desengaño á un milagro: prevenimosle una mental veneración, y aunque aconteciera, muchos nos quedaríamos peores, porque tu-
Tom. II.

vierámos que dar cuenta de ese vicio mas. Por eso es peor el malo cada dia, aunque no sea mas malo, porque es desconocido al beneficio de la dilacion del castigo que merece.

« Ven á mi casa, y experimentarás efectos de mi liberalidad, dice el Rey al « Propheta (a). Ni por la multitud de tu Reyno iré á ella, « le responde, porque me « mandó Dios que no comiera ni bebiera aquí, y mudase camino á mi vuelta. » Esta libertad de los justos es un terror que pudiera iluminar, y de eso nace ser digno de desprecio el malo, porque á pesar de su vanidad le humilla Dios á la impetuosa voz del bueno. Estaba corrompida la tierra de Israel con la idolatría: ni sus alimentos ó frutos permite Dios á sus escogidos: por eso no quiere comer el Propheta. El texto no da la razon por qué le mandó Dios mudar camino: no puede ser para asegurar su vida, porque descubrió al Rey ese precepto: hay quien diga que le mandó tambien ir á Dan á destruir el otro idolo: eso es adivinar: pudo
M ser

(a) Reyes 3. c. 13. v. 7. &c.

ser el ordenarle mudar senda, para que santificasen mas tierra de Israel sus plantas, y se dilatase el aviso por otro confin. Justificábase Dios mas con eso. Al monte de Ephraim para Bethel subió por sendero desviado: el camino carretero á Judá era otro: ambos los manda Dios correr, para cesar el monte de la terrible voz que amonestaba.

Habia en Bethel otro Propheta (a): el Caldeo le llama Michal, á quien sus hijos refirieron lo que pasó en el Templo, y sin que á este le embarzase la pesada carga de sus años, adereza su cabalgadura, y va á encontrar con el de Judá, que ya habia salido de Bethel, y le halla sentado á la sombra de un terebinto. Mal árbol eligió para delicia, breve, tortuoso y despoblado; pero le escogió por estéril: no trae el terebinto mas fruto que unas como habas negras, ingratas al gusto: todo era misterio: todo proporcion á la tristeza con que zelaba la honra de Dios el Propheta. Háblale el de Bethel, y compadecido de su afán, le convida á su casa. Excúsase con

el precepto de Dios, á que replica, que el mismo Dios por un Angel le habia mandado que le redujera á su habitación para refocilarle. *Yo soy Propheta como tú* (le dixo), *y no te puedo engañar* (b). Creyó el de Judá, y persuadido volvió á Bethel, transgrediendo la orden. En nada tiene seguridad el hombre para el acierto: un Santo, que elige Dios para portentos, se dexa engañar de una expresion tan sin fundamento: creía verdad el precepto; y estando la prohibicion impuesta inmediatamente de Dios, la cree derogable de un hombre: esta simplicidad de ánimo, que pudiera ser disculpable, es delito, porque dió mas fé á un hombre que á Dios. Pecaron ambos Prophetas: el de Israel en lo faláz: el de Judá en lo inobediente, porque cabe la propheta en la horrorosa circunferencia del pecado: aquello es dón que ha permitido Dios aun á hombres perversos: el evitar el pecado es efecto de la gracia mas preciosa que quantos dónes son compatibles sin ella.

Dudaron muchos en si era el

el de Israel Propheta ó Pseudo-Propheta. Josepho dice que era un Sacerdote idólatra, y que mintió, para desacreditar al otro, adulando á Jeroboam, ó temiendo de testase este la idolatría, y se enfureciese contra los falsos Sacerdotes del destrozado altar: es de esta opinion S. Gregorio con Ruperto, Eucherio, Lyra, Hugo y otros muchos. El Abulense le cree verdadero Propheta, pero mal hombre. Theodoro le excusa mas, y por su fé prueba su propheta, porque mandó que quando muriese le enterrasen junto al cadáver del de Judá. Así lo entienden S. Agustin, Tornielo, Salliano y Serario. El Cornelio alaba su hospitalidad, y que mintió de compasion de lo que el otro padecía, no comiendo ni bebiendo en toda la tierra de Israel, y que así solo pecó venialmente.

Parte al fin el de Judá á la casa de éste (a), que con bien preparada comida le agasajó benigno; pero arrebatado del espíritu del Señor, á los finestros postres de ella, le habla de esta manera. Esto dice Dios: "Porque transgrediste

mi precepto, y comiste en Israel, no entrará en el sepulcro de tus padres tu cadáver." Mas castigo que este le tiene Dios prevenido, y solo le dice que no ha de sepultarse en su monumento, como si fuese ésta mayor pena que la desastrada muerte que al Propheta le esperaba. No puso término á la desgracia, y aunque el amor propio se la hiciese parecer remota, ya llebaba bastante acibar la noticia. No sé qué le importa al despreciado feo polvo de un cadáver la colocacion humilde ó suntuosa, el heredado sepulcro, el ageno ó ninguno. La soberbia del hombre coloca en preciosas urnas la nada: contemplándose algo en sus cenizas, ama sus sepulcros: por eso da Dios por pena carcer de ellos. No era delinquente esta eleccion de sepultura en que se uniesen las últimas reliquias á las de sus mayores, pues fué disposicion de muchos Santos que venera la antigua ley; ni es delito el despreciarla, porque puede ser acto heroico de humildad. Abraham fué el primero que compró sepulcro, querién-

M 2 do-

(a) Reyes 3. c. 23. v. 11. (b) Ibid. v. 18.

(a) Reyes 3. c. 23. v. 31.

dole separar de los Cananeos, quando murió Sara en Arbé: ese era acto de religión: ahora lo es buscarla en lo sagrado, por distinguirnos de los Gentiles, Sectarios y Cismáticos, con quienes no queremos confundir nuestras cenizas.

Melancólico el Propheta (a), por haber indignado á Dios, y temeroso del vaticinio, parte de la infausta casa del de Bethel en su jumentillo. Encuéntrale un leon en el bosque, y ministro fatal de su castigo, le despedaza furibundo. Rinde á sus feroces iras la vida, ó la rindió á Dios resignado, que el modo de morir es extrínseco accidente. Ejecutivo está Dios por una culpa, que la tienen muchos Expositores por venial; pues como es el dueño absoluto de la vida del hombre, puede, sin nota de injusto, quitarla, por el mas leve motivo. La falta de fé de Moysés fué venial, y la castigó Dios, haciéndole morir en el desierto. Así fué la culpa de la muger de Loth, y la reduxo en estatua. Los hombres no pueden executar esos castigos tan severos,

(a) Reyes 3. c. 13. v. 24.

porque no les dió Dios mas autoridad que la que les dan las leyes que el mismo Dios inspiró. Segun la gracia que ha dado, pedirá mas estrecha cuenta, porque son varios los auxilios que el hombre tiene, pues quiere ser perfectamente correspondido.

Estaba el cadáver tendido en el suelo, y acompañábale el jumentillo y leon, que transformando lo cruel en leal, ya es custodia del difunto cuerpo del Propheta: no pasó á carnicero ni á devorarle, porque Dios, despues de haber purificado aquella inobediencia con el afán del desastre, dió señas de la santidad del varon con este nuevo portento, para que todo le sirviese á Jeroboam de aviso. Todo este idioma mudo de aparentes acasos habla con el Rey; pudiera ya estar arrepentido, pero el texto asegura que fué peor Jeroboam, despues que le endurecieron los prodigios. El que no se rinde á los milagros, no los cree aunque los vea, porque tiene su incredulidad por protectores los acasos, presta la voluntad sutilezas al ingenio,

y

y todo lo atribuye á oculta virtud de la naturaleza.

Divulgóse el trágico caso en Bethel, y luego el Propheta, que fué autor involuntario de esta tragedia, pasa al monte, toma el venerado cadáver, y le da en tierra en su sepulcro: ya se cumplió la pena impuesta. "Junto á estas cenizas depositad las mias quando muera, les dice á sus hijos, porque se cumplirá la propheta que contra el altar de Jeroboam profirió el difunto Propheta." Quiso buscar patrocinio aun á sus áridos huesos, en los que veneraba por Santos, congojado que Josías los quemase (como habia de hacer de los demás). Huye de ser ceniza el que habia de ser polvo, ó de un desprecio, que no le puede padecer lo insensible de la materia, que es asquerosa reliquia de los gusanos; todos son influxos del amor propio.

Peor cada dia Jeroboam, confunde el Sacerdocio, no solo buscando para él varias gentes, sino haciendo venal la eleccion: Rinde al oro lo sagrado del ministerio, ó no le tenia por sagrado, y

Tom. II.

era otro engaño. El interés era con el Rey la mas eficaz interposicion; porque en hydrópica avaricia, corrompia la integridad de la justicia distributiva. No les cabia á los pobres mas que el desengaño, sin el afán de buscarle para que fuese desesperacion.

Enfermó mortalmente Abías, hijo del Rey (a), y ahora se le acuerda á este consultar sobre su salud con el Propheta de Siló, que le predixo la Corona en el campo de Jerusalén. Tenia dioses Israel en opinion de Jeroboam, y solo acude al de Judá. Tiene en Jerusalén y en Siló la fé, y el culto en Dan y Bethel, porque no cree lo que adora, y dexa de adorar lo que cree. ¡Raro linage de iniquidad! Esto es pecar con el corazón, y arrastrarse á sí mismo á la ruina, venciendo repugnancias del entender. Manda á su muger, que disfrazada en traje plebeyo, tribute á Ahiás proporcionado presente á su engaño, que le regale con diez panes, una torta y una orza de miel, y le consulte sobre la dolencia de su hijo. Los Setenta dicen que

M 3 es-

(a) Reyes 3. c. 14. v. 1.

esta Reyna de Israel era hermana mayor de la de Egipto, y la llama Aho: S. Lucifero la llama Anna: á esa opinion adhieren Saliano y Serario.

Mientras ésta llega á Siló, un Angel avisa de todo al Propheta (a). Si cree que lo es, mal pretende Jeroboam engañarle: ¿qué verdad espera del que no ha de conocer el disfráz de la Reyna? Si fia del engaño, no le tiene por Propheta, y consulta en vano. Estas repugnancias tiene el desórden de una voluntad resistida á la luz de la razon: así nos engañan nuestros afectos. Llega la Reyna á Siló, y al pisar el lindar de la casa de Ahías, que estaba ciego, sin esperar que ella hablase, la dice: "Entra, mu-
"ger de Jeroboam, ¿para qué
"te finges otra? Duro Em-
"baxador soy para tí: oye,
"que esto dice Dios al Rey
"de Israel. Yo te exalté
"sobre la Casa de David,
"pero tú no seguiste su
"exemplo, y saliste ingra-
"to: olvidaste mis precep-
"tos: elegiste otras deida-
"des fabulosas, desprecián-
"dome, y me echaste á tus

espaldas, siendo mas ini-
"quo que quantos antes de tí
"lo fueron. Pues yo me ven-
"garé de tu infidelidad ani-
"quilando tu progénie: de-
"solaré tu casa y la barre-
"ré con mi rigor, quitándo-
"la hasta de la memoria de
"los mortales. Quantos de
"ella nacieren carecerán de
"sepultura: trasladaré tu
"Reyno á otra familia, y so-
"lo de tu estirpe se sepultará
"Abías, por algo bueno que
"tus progenitores hicieron.
"Los que de tu casa murie-
"ren en poblado, tendrán
"muchos y horrorosos sepul-
"cros en las voraces entra-
"ñas de los perros: los que
"en el campo serán misero-
"pasto de las aves, satisfa-
"ciendo mi justicia en pósti-
"mos rigores; y será la
"prueba de esta infausta ver-
"dad que te anuncio, el que
"al entrar en tu Corte mo-
"rará Abías tu hijo. Llorará
"Israel, y éste solo tendrá
"quietud en sus cenizas. Ya
"tiene Dios prevenido otro
"Rey, que exterminará la
"Casa de Jeroboam, y la ha-
"rá temblar como la caña
"al nunca sosegado vayven
"de la undulacion del ayre.
"Apartará á Israel de esta
"tier-

(a) Reyes 3. c. 14. v. 5. &c.

tierra fértil y deliciosa que
"se dió á sus mayores, y la
"ventilará á las estériles ri-
"beras de allá del río, tras-
"plantándole á la infeliz re-
"gion del cautiverio."

Todo esto profirió Ahías ciego. Mucho ve, previen-
do los infaustos tiempos de
la transmigracion de las Tri-
bus á Babilonia. Manchadas
mira del furor de Salmana-
sár las fértiles orillas del
Jordán, y en humildes mal
formadas cabañas á los hi-
jos de Jacob, tendidos en
las turbias riberas del Go-
zán, río de Nínive, sin mas
abrigo que las rústicas brutas
cavernas de los campos de
Aturia.

Un volumen es menester
para ponderar las voces de
Ahías. Tanto como explican
el rigor, manifiestan la pie-
dad; pues con dar sepulero
á este hijo de Jeroboam, se
acuerda de los méritos de sus
mayores. En el eterno folio
de su mente se imprime quan-
to de bueno hicieron: ved si
es indeleble: si satisface Dios
lo bueno al malo, ¿qué hará
al justo? El río, que dice
han de pasar las Tribus, era
el Euphrates, término de la
tierra de Promision, ácia Sy-

ria. Aun quanto el Propheta
vaticina puede faltar, si se
aprovecha Jeroboam del avi-
so, pues sin duda su pertinacia
era condicion necesaria
para el castigo. Por eso le
amenaza tanto Dios, por si
puede restaurarse volviendo
á su gracia, que estaba en su
libertad, ó para anticipar en
la aprehension los males, ya
que endurecido el pedernal
del corazón del Rey, ó no
teme lo verídico del Prophe-
ta, ó envilecido en sus er-
rores, le parece mayor in-
famia detestarlos. Uno de
los mas nocivos efectos de
la culpa, es quitar los alien-
tos á sacudir el pesado yugo
que impone el pecado; se
hace ese naturaleza, y
corrompe el ánimo, hasta
perderle.

Vuelve á Thersa, Metró-
poli de Israel, su Reyna, y al
entrar por las puertas de la
ciudad muere Abías (a). Llo-
ra Israel, aunque le quedaba
al Rey otro hijo mayor, que
era Nadab. Mucho debió de
amar á Abías su madre, pues
tantas diligencias hace por
su salud, quizá por ser el
último hijo. Aquel indivi-
duo, que cierra á la secun-
dad el periodo, se sue-

(a) Reyes 3. c. 14. v. 17.

le querer mas tiernamente, porque sobre ser la mas rica producción, se mira allí un término, cuya pérdida no puede suplir otra esperanza. Por eso se levantó Benjamín con los carniños de Jacob.

Que lloró Israel, dice el texto (a); que llorase Jeroboam, lo calla; mas le debió de afligir el cuidado que la desgracia; y mas la indecision de sus ideas. Mas alivios le debió á David la muerte del hijo que engendró en Bethsabé, que la enfermedad. Nos molesta mas cruelmente lo que dudamos que lo que padecemos, porque el cuidado es distraccion y temor: la desgracia es linea, y la abrazamos con valor, quando irremediable, porque la misma falta de remedio es un género de alivio, pues no ocupa al ánimo lo que no da que discurrir.

Todas las señas tuvo Jeroboam de dichoso, y es desdichado; esto se lo ocasionó su protervia, deshaciendo, á fuerza de delirios, la felicidad que le habia Dios construido. Pero ya aun temporalmente la pierde, porque

habiendo siempre sostenido larga y pesada guerra contra Roboam, muere éste á los diez y ocho años del reinado de Israel, y su sucesor Abías vence á Jeroboam, que poco despues murió en final impenitencia, habiendo regido á Israel veinte y dos años.



NADAB.

Desde 3006. hasta 3008.

NO siempre es felicidad la continuacion de la familia, ni lo fué de Jeroboam dexar sucesor en la suya á NADAB. El mas malo desea buenos sus sucesores, porque parece que quiere en ellos enmendarse, sin que le cueste vencer sus afectos. Este es el superior privilegio de la virtud, que aun quien no la sigue la aprecia, y nadie enseña á sus hijos lo malo como error, sino como bien, engañándose en la eleccion. Castigo es el exterminio de la familia: alguna vez dilatara es pena, por-

(a) Reyes 3. c. 14. v. 18.

porque en aquellos individuos executa Dios los infalibles fatales decretos de que ha de satisfacerse su justicia. Por eso vive Nadab, mas tan horroroso á los ojos del Historiador del libro de los Reyes, que no puede mas succinctamente escribir su vida, para enflaquecer ó no dar materiales á su memoria. La del impio mancha, no solo el terso candor del papel en que se escriben sus hechos, pero aun la mente, donde se recogen las especies de sus maldades. Ignorarlas era mayor conveniencia de los que apoyan las suyas con el exemplo: saber lo malo, puede ser enseñanza, si pasa á seria reflexion la noticia, para reprobable. Maldades hay que enamoran á los ánimos perversos: éstas se debian recatar del conocimiento, por lo que persuaden. Poco sabemos de Nadab: saber que imitó á Jeroboam, es saber mucho de él, pero malo.

En el segundo año de Asá, Rey de Judá, tomó las relacionadas riendas del gobierno de Israel, que no merecia otro Rey, sino al pésimo Nadab; ni éste mas Trono que el de Israel, cuyos pueblos sumergidos en la idolatría, eran aun en otras maldades el es-

cándalo del Orbe. Opresso está Israel del lamentable destrozo que padeció con las armas de Abías. Pavoroso Nadab de la profecía del Silonita, y en vez de acudir al remedio, provoca mas el divino furor, haciendo empeño en la maldad. Que se introduzca tanto el afecto en la voluntad, que llegue á equivocarse con ella, no me admira; pero que suba á la suprema region del entendimiento, pieza tan bien iluminada, que todo se repara con primor, es lo mas lastimoso. Pecar con la voluntad, es flaqueza: con el entendimiento, es pertinacia: conocer y abrazar el error, es un empeño que le hace la voluntad, pero le aconseja el entendimiento. Usan los vicios de un ópio que adormece, y no es tan nocivo como un pertináz sistema, que hace robustas las pasiones, porque de aquel se puede despertar, de este es difícil retroceder; pues todo el hombre, quanto es, está empeñado en su ruina, fundado en razones, que se las dictó la pasion, y no las conoce. Ha llegado á tanto la infeliz malicia del hombre, que hasta su honra muchas veces empeña en la firmeza de lo ma-

lo, huyendo de la mudanza como veleydad ó como infamia.

Dexó Jeroboam la senda abietta, para su precepicio á su hijo, tan propiamente, que dice el texto, que no se desvió de ella. ¡Infeliz exemplo! Si le dexamos malo á nuestros sucesores, le perpetuamos hereditario, y muchas veces hacemos de la iniquidad blason, pues por no dexar de imitar á sus mayores, siguen muchos el error, como pacto ó como necesaria continuación de un método, que aunque perverso, es por su antigüedad venerado. Abrázanle ciegos, sin mas exámen, que ser como parte de la herencia: imprimense los vicios, las costumbres y la errada religion en el ánimo: el tiempo las hace ley. Ved lo que se arriesga en la inconsideracion de lo que se imita.

Hizose ya en Nadab necesidad el error, porque Israel no queria mas Rey que un idólatra, en cuyos torpes sacrificios andaba mas licencioso el albedrío. Lo que fué política, es ya esclaviud, y usando profanamente de la religion, ninguna era la de

Israel, porque queriendo imitar las ceremonias de la ley de Moysés, era irrisión de los Gentiles; y tomando de estos la multiplicidad de los dioses, lo era de los fieles que perseveraban constantes, aunque eran pocos, pues tambien en Judá se habian introducido los ciegos errores del Gentilismo.

Descansado parece que está Nadab, porque el Rey de Judá, contento con la seguridad que dió á sus Estados el triunfo de Abías, permitia á Israel mas quietud que le guardaba su destino; y Nadab, por no gozar del sosiego que era parte de la felicidad, intinó guerra al Philistéo. Culpando esta intempestiva resolucion de Nadab, han dudado los Expositores si era esta guerra ofensiva ó defensiva; y del contexto de la historia se saca ser Nadab quien movió sus gentes contra Gebethon, ciudad del Philistéo (a). Nunca sabe estar descansado el malo, porque el pecado que interna inquietud que aborrece al sosiego, y así busca sin ocasion alguna la guerra (que es el trágico epilogo de los males). Para ser

(a) Reyes 3. c. 15. v. 17.

ser digno Autor de su castigo, la busca en ageno país Nadab, porque le guía su destino ó la infalible providencia que le amenaza. Que no podia huir de su estrella, dirán los engañados Judicarios: poco se lee en las estrellas: su idioma es obscuro: el término *destino* es fábula, si no tomado como punto á donde tira sus lineas la providencia: están éstas previstas, no descritas en el plano de la vida del hombre, cuyo libre albedrío puede hacer mentir los Astros.

Todo Israel sale contra el Philistéo: ponderacion es del texto (a). Era Gebethon plaza fortísima, frontera de Isacar: sitiada Nadab, y no era injusta la esperanza de rendirla. Conducia numeroso veterano Exército el Rey; y quando en las agenas angustias se prevenian los lauros, levántase en Israel un Rebelde de la Tribu de Isacar, que fiado en la vecindad de las Tropas (parte de las quales tenia ya corrompidas), se atreve contra su Rey. Era éste el infame Baasa, que empezó su traición, matando alevosamente á Nadab. Tife

sus sacrilegas manos en la sangre de su Príncipe, que mal defendido de sus Guardias y de su Exército, es misero despojo de la ambicion y de la alevosia de un vasallo. ¿Dónde han de hallar los hombres la seguridad, si les nace en brazos de la precisa confianza el peligro? Desconfiar el Rey del vasallo, es agraviarle: fiarse demasiado de él, es exponerse: zelar sus dudas, afectando confianza, es un embarazo político, que para todo impide. Recatar de todos el ánimo y la persona, es imposible; mas lo es penetrar los designios de quantos en la falsedad del genio toda su idea la ocupan: en malignas especies de engaño.

Peleaba Nadab con el enemigo, y halla su riesgo en el vasallo. Está mas segura Gebethon, sitiada de diez Tribus, que guardado de ellas el Rey. Lo sucinto del texto nos hace dudar, si esta fué solo traición de Baasa ó conjura de Israel, porque luego aclamó por Rey al traidor, á quien mudó nombre su felicidad. De esto se infiere la conjura, porque siendo poderosísimo Baasa en

(a) Reyes 3. c. 15. v. 21.

en Israel, y con grandes créditos de alentado, aborrecía al remiso corazón de Nadab y aquella casa, baxo cuya mano habian padecido la derrota de Semerón. Los Príncipes desgraciados pasan con facilidad á aborrecidos. Alistaba para el César soldados, mas su fortuna que su caudal. Esperaba Israel el restañar con Baasa el descreído de la pérdida de aquella batalla; y el vulgo insolente ó incoastante, ya perdido el amor á Nadab, se aparta, no solo fácilmente del respeto, pero se propasa á desembarazar el Trono, manchándole.

Entretenidas las Tropas en las aclamaciones del nuevo Príncipe, dexa insepulto el cadáver del infeliz Rey, y levanta el campo; y cumpliéndose la predicción de Abías, aquella misma materia que se vió en el Sólito adorada, yace expuesta á la rapaz voracidad de las aves y á la carniceira inipiedad de las fieras. Ellas fueron su sepulcro, pagando Nadab, despues de dos años de reynado, las maldades de Jeroboam.



BAASA.

Desde 3008. basta 3032.

DExó el impio Machiabelo escrito, que era la Corona espléndida disculpa de la mayor traicion, y que para ella era licita la tiranía. Aspirar al bien por la infame senda del mal, es sacar el objeto de la alta prerogativa de ser bien: la razon de estado que dexa de ser moral, no será razon: se malogran muchos bienes, porque les precedió larga detestable comitiva de maldades, que dora la ambicion; para que no se conozcan: medios son muchas veces, que conducen al fin; pero todo es scénico y como breve y falsa representacion de teatro.

Era BAASA hijo de Abías, hombre de infima esfera en Isachar. A su desmesurado espíritu y arrojo debia la autoridad que gozaba en Israel, no á su sangre. El texto dice (a): *Que levantó Dios á Baasa del polvo de la tierra al Sólito.*

Es-

(a) Reyes 3. c. 16. v. 2.

Esta es exágeracion de su humilde nacimiento: ni se nombrará su padre Abías, si no se hubiera vestido la Púrpura Real el hijo.

Mas loable es la exáltacion del plebeyo, que la del noble, porque éste tiene andado la mitad del camino: aquel empieza; pero aun asentado el mérito, mucha falta es la del esplendor de la sangre para el Trono. Ser Rey, es lo mas, y no puede dexar de ser impropiedad erigir esa estatua de lo menos. La aprehension de lo regio del linage es respeto. A los que coloca la fortuna en eminencia, veneramos; quando no los vemos ascender: si le alcanzamos á ver los principios, descaeciendo la veneracion, llega el desprecio. Los Reynos, que alguna vez tumultuariamente no hicieron esta reflexion, pagaron el desacierto. Aquella soberana formalidad del dominio, se ultraja en el que se extraña en el Sólito. Desde el arado, la cabaña ó el mecánico instrumento empuñaron el Cetro muchos, en los exórdios de la ambicion y tiranía, en la primera formacion de los Reynos ó en los delirios de la fortuna. Quando era mas inocente el mundo, no se ha-

bian establecido los grados de la nobleza con tanta formal circunspeccion. Compaña el mérito toda la estera de la autoridad; y de éste, continuado con prosperidad y riquezas, se formó la nobleza de materiales agenos; nada propios, si la fortuna no unia el mérito personal al esplendor de la sangre. Ahora quiere Dios que le falte esta prerogativa á Baasa, para ultrajar á Israel. Desgracia es, que mal guardada la proporción, se llegue á servir al indigno. Sufrimos el precepto del que para ser mas, le está superfluo el dominio. Poder medir igualdades con el que manda, es fomentar inquietudes y alguna vez atrevimientos. Baasa no tiene mas blason, que ser traidor á su dueño, para haber ascendido á estado, en que ha menester leales.

No están las morales perfecciones vinculadas á la sangre; pero las altas y heróycas prerogativas y circunstancias, que deben adornar á un Príncipe, no pueden caber en los que distan infinitamente de la altura que ocupan. Los ánimos los forma la crianza, y los primeros ejercicios en los que ocupó la naturaleza. Baasa, desmintien-

do

do la suya, aspiró á la Corona, y arrancada violentamente y teñida en la sangre del que la ceñía, ostentan ya sus sienes brillantes visos de magestad.

Forma Corte de Thersa: ésta era la misma de Jeroboam y Nadab. Confirma al Pueblo en la idolatría, para tenerle en las permitidas licencias mas grato. Mucho exagera el texto las iniquidades de este Príncipe; y para serlo con menos zozobra, extirpa toda la progenie de Jeroboam. Esta política es cruel, pero ya necesaria. Hizo Dios ministros de su ira á esta máxima y temor, para que no quedase uno de la prosapia del pésimo é ingrato Jeroboam. Así se cumplió la profecía del Silonita. Solo queda de la casa de Nadab trisísima memoria, porque encadenadas las tiranías, juzgó Baasa, que sin la segunda, no podía establecer la primera. Persigue en sus descendientes á Jeroboam, y le imita. Le destruye por idolatría, y da materiales á semejante tragedia: es que no entendia la razon de lo que obraba. Le parecia razon de estado, y era castigo. Con un idolatra castiga Dios la idolatría de

Jeroboam; y Baasa le ignorá. Esto entendemos de lo mismo que executamos.

Antes de decir el texto de los Reyes que reynó Baasa, dice dos veces: *Que tuvo guerra con Asá, Rey de Judá, todo lo que duró la vida de ambos* (a). De aquí nace una gran dificultad; porque el libro del Paralipómenon afirma, que quando entró Asá á reynar, descansó la tierra diez años en paz, porque era de genio sosegado, y que no se levantó en su tiempo guerra alguna. Con que si la guerra entre Baasa y Asá fué despues de reynar éste diez años, no fué siempre. Si lo fué, parece que se equivocó Esdras, que es el autor del Paralipómenon; y difícil es conciliar estos dos textos, sino es dexando desayrada la elegancia de la locucion de Jeremías y Esdras. Siempre tuvo guerra Baasa con Judá: reynó veinte y quatro años, y desde el tercero de Asá, hasta el veinte y cinco del reynado de éste, persiguió tenazmente á Judá. Para verificar la proposicion de la Escritura de los Reyes, basta saber, que toda su vida empleó en guerra Baasa contra Asá: murió aquel antes: fene-

(a) Reyes 3. c. 14. v. 16.

cióse la guerra; y aunque no duró la vida de ambos, pero si mientras ambos vivieron; faltó el Rey de Israel, y descansó Asá diez años, que estos son los de la paz, que asegura el Paralipómenon.

Los términos con que lo afirma parecen los inmediatos á la coronacion de Asá, y son los postreros: adelanta Esdras á la narracion de su guerra la de su paz, porque al nombrarle, elogia á Asá con la tranquilidad de que fué origen su valor.

De esta dificultad nace otra de la misma letra del Paralipómenon. A los treinta y seis años, dice, del reynado de Asá en Judá, le movió guerra Baasa, Rey de Israel. Siendo así, no solo no quedan diez años de paz; pero se opone el texto de los Reyes, que afirma, que á los veinte y cinco años del reynado de Asá murió Baasa, Rey de Israel, que no vivió mas que veinte y quatro, porque á los treinta y seis de Asá reynaba otro en Israel. Lucidio, Cayetano y otros, reflexionando en la evidente contradiccion de los textos, dicen ser equivocacion del abaco, que en vez de poner veinte y seis, se puso treinta y seis; y co-

mo esto no mira al misterio ni al dogma, se atreven á corregir la Escritura. Pero los Códigos Hebreos, Griegos, Caldeos y Latino, dice Cornelio que afirman treinta y seis.

Para huir esta dificultad, Vatablo y Lyra quisieron turbar toda la Chronologia de la Escritura. Otros dicen, que los treinta y seis años se entiende de su vida, no de su reynado; pero es diametral oposicion al texto.

Rendido el Abulense á la dificultad, confiesa que no le hallaba solucion. Mejor que todos sale de ella Cornelio, diciendo que los treinta y seis años del reynado de Asá se han de entender desde los principios del Reyno de Judá, separado de Israel, quando entró á reynar Jeroboam, porque desde el scisma de Israel han computado muchos Autores nueva Era. Reynó diez y siete años Roboam, tres Abías, y á los diez y seis del reynado de Asá, son los treinta y seis de su Reyno de Judá, que es al décimotercero del reynado de Baasa: así quedan soltadas las dudas, siguiendo á Tornielo, Salliano y Azór. Con esta figura quedó escrito, que á los quarenta años del reynado de

de David, pidió licencia Absalón de pasar á Hebrón, quando entonces no reynaba David sino treinta; pero los quarenta del texto se computan desde el primer Rey, que fué Saúl, que reynó diez años.

Nunca tuvo Baasa quietud, nunca paz; y mal hallado su altivo espíritu en el ocio, era su familiar diversion la guerra. Suspende la que tenia con el Philistéo, levanta el sitio de Gebethon, y convierte las armas contra Judá. Esto era adular á Israel, cuyo implacable ódio, no le apagaban los mas finestros accidentes que podiese padecer aquel Reyno. Era Israel rebelde; por eso aborrece al que (aunque mira como enemigo) le venera interiormente como dueño y Cabeza de las Tribus. El Rey no padecia menos crueles afectos de odio y animosidad contra el de Judá, y por agrandar á sus vasallos, nunca desistió de la guerra. En caso de eleccion, ha de seguir el Principe la empresa mas grata al Pueblo: tiene mas vigoroso impulso el brazo, si le mueve la voluntad, que si le obliga la obediencia: ésta es mas

executiva, si es interés, y ninguno es mayor, que el empeño de la voluntad. Expuso un Rey Griego con arte al cuchillo de los Persas los hombres mas principales de su Reyno: sacrificólos su política, solo para criar en sus vasallos irreconciliable odio contra la Persia. El que lidia aborreciendo, lidia con el corazon. Así pelea todo el hombre. El que lidia indiferente, no pelea todo.

Confederóse Baasa con el Rey de Syria, para estar mas desembarazado contra Judá, que por estar verdaderamente entonces obsequioso á la ley, se concitó los odios de Israel, todo idolatria. El mayor blason del bueno, es el aborrecimiento del malo. Si la malicia no convierte en sí á la bondad, se convierte contra sí.

Para tener en los confines de Judá Plaza de Armas ó retirada segura Baasa, designa una soberbia fortaleza en Ramá (a). Previene costosos materiales, quantos eran á tan magnífica idea precisos. Con ella aseguraba sus dominios y ponía terror á Judá. Son las fortificaciones la llave de los Imperios, mas

mas necesarias en aquellos siglos, donde no cooperaba el fuego al estrago. El ingenio humano, con la gala de sutil, ha degenerado en cruel. Pasciase el ánimo de Baasa de no mal fundadas esperanzas de afligir á su enemigo. Ya todo atento á la agigantada mole de las torres de Ramá, rompió la confederacion Benadab, Rey de Syria, que entrando por la Galilea superior, inundó las desuoidadas campañas de Israel (a). Habiale el Rey de Judá hecho nuevo y mas ventajoso partido; y rendido vilmente á su interés, mueve la guerra al de Israel: tan antiguo es creer los Principes, que no está ligada la razon de estado á la palabra: Esta infiel estabilidad llaman política: otros astucia; y es una temeraria licencia, que se adelanta á executiva, porque no hay poder que la enfrene. En la vida de alguno de los antiguos Condes de Barcelona he reparado, que en el breve término de un año quebrantó la fé y la alianza seis veces: esto es ser juguete despreciable del teatro del mundo. Fia de Benadab Baasa, y logrando aquel descuidos del que dormía seguro en la jurada

Tom. II.

liga, taladas féraces campañas de Nephthali: saquea en la Provincia de Cenereth las opulentísimas ciudades de Maatha, y Abeldomin: asola las poblaciones de Dán, y Azór; y cebada la avaricia y la crueldad en la sangre y riqueza del misero Hebreo, se consterna Israel. Superior el Rey á la impensada desgracia, da las mas oportunas providencias: retira las Tropas de la fortificación de Ramá, y parte á oponerse á Benadab; pero mayor accidente turba esta resolución, porque Thersa, Corte de Israel, sacudido el yugo de la obediencia, tumultúa. El temor demonta; parecíales que les caía sobre las cervices el cuchillo del Rey de Syria; atribuyen la infelicidad al Rey y al Gobierno, y degenera en sedicion el que habia de ser mas oportuno obsequio.

Entrega á sus Generales las Tropas Baasa, y parte á Thersa. La presencia del Principe es el medio mas eficaz del sosiego, porque es el verdadero acreedor de la veneracion. Estaban los enemigos en Nephthali, y el Rey teme mas los de la Corte, por-

N

(a) Reyes I. c. 15. v. 29.

que es esta el corazón y la cabeza del Reyno, á quien por necesidad obedece todo. No podía ser del Rey el ejército, si no lo era la Corte, y por eso trata de sosegar éste, para que obre aquel. Su presencia bastó á la tranquilidad, y á deponer el temor. La del Rey alienta al vasallo, porque mira un gran compañero en sus trabajos. Era Baasa magnánimo é intrépido. Da tan acertadas providencias, que saca los exercitos de Syria de sus dominios. Asegura las fronteras; y para mostrar el nunca rendido corazón á los siniestros acaecimientos, vuelve contra Judá, infestando sus confines, pero no ácia Ramá; porque los enemigos, aprovechando aquella diversion que hizo con sus armas Benadab, cegando fosos, y desmantelando muros, imposibilitaron el proseguir en la empresa.

Quien viere á Baasa tan ocupado, tan oficioso y pródigo, creerá que no descuida de sí, y de nadie se olvidó mas, que de sí mismo, porque se olvidó de Dios, ni le rinde gracias, ni le presta verdadero culto: este es el

modo de malograrse sus fatigas. Quiere, aplicado á su venganza contra Judá, vengar sus oprobios, y piensa que Dios olvidará los suyos. Este es un argumento, que persuadiera mucho, á no creer bárbaramente los hombres, ó que no llega á Dios la ofensa, ó que no permite su misericordia la venganza. Así le juzgan injusto, y poco sabio.

No convencido el Rey del interior remordimiento, le intimó Dios su furor. Manda al Profeta Jehú, hijo de Anani, que hable con Baasa, y le diga esto (a): «Porque te exalté al Trono desde el polvo, hollando la cerviz de la casa de Jeroboam, y tu imitaste sus maldades, yo aseguraré tu estirpe, y caerán las derribadas espigas al filo ardentente de mi rigor. Las brutas entrañas de las aves y los perros serán el mísero monumento de tu linage: escarnio serán sus despreciados cadáveres de las gentes; y ya que te buscaste el exemplo en Jeroboam, es justo que pruebes su castigo.» Hasta aquí el Profeta.

Formidable aviso! Despues de él, no leo en la his-

(a) Reyes I. c. 16. v. 7.

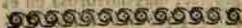
toria de Baasa mas que su muerte, mas horrorosa en el temor, que en el trance. Temió el Rey: conoce su delito: cree sus infames infortunios, y no se arrepiente. No podía retroceder la sentencia, como pena impuesta al delito; pero podía Baasa remediarlo, sin que pretendiera revoacar la severidad del decreto, porque en su penitencia haría luz para conocer la justicia, y podía aspirar, para fin mas importante, á conseguir misericordia. La alta sabiduría de Dios, solo castigos temporales le proponer no condena al alma, por no poner á riesgo la infalibilidad de la voz de Jehú, que aunque no ignoraba Dios la dureza del corazón del Rey, estaba este en su libertad para reconocer su ingratitude. Dios no condenó al alma antes del tiempo, porque le tenía Baasa para remediarla de la esclavitud de sus culpas: pero no le aprovechaba, porque el grave peso de ellas le impedía levantar á Dios la consideracion, y la mente debilitada del alma con la mortal enfermedad del hábito del pecado, no tenía fuerzas para llamar á Dios que curase sus dolencias: podía llamarle, pero no tuvo alientos, ó de

corrido, ó ya convenida su desesperacion con la desgracia; y como no podía huir de la temporal, se distrahe de reflexionar en la eterna.

Quantas amenazas hacen los Prophetas, he reparado que son males temporales: sin felicidades son efímeras, y calla Dios el mayor rigor que reserva; porque la desgracia de réprobo, ó la felicidad de predestinado, es secreto que le sella la inviolable norma de la inescrutable sabiduría. El hombre ignora su fin, y es hasta en eso tan feliz, que siempre ignora su dicha, pero no su desgracia: esta la tiene segura, y la sabe, si se reconoce culpado: de la eterna felicidad no se puede asegurar, aunque se reconozca inocente. Explica Dios su ira y su razon; aun esa es piedad, porque es aviso: calla lo que guarda á la eternidad, para enfrenar nuestra soberbia y nuestra confianza: fuéramos peores, si supiéramos haber de conseguir gracia, para ser al fin mas buenos, ó no haber remedio para serlo.

El texto no expresa el tiempo en que habló Jehú con el Rey: lo probable es fuese á los fines de su vida, porque estuvo siempre emple-

pleado en la guerra contra Asa, Rey de Judá, hasta el año veinte y seis de su reynado; y no es posible, tuviese alientos de vivir, ni de lidiar, el que oyó sentencia tan fatal. Es el temor una sombra que nos sigue, y con él mal podía su aprehension buscar los riesgos: ni se lee de Baasa otra acción, ni hecho, después de vaticinio tan tremendo. En el laberinto de la mente vagarian con tropelía las especies: ya se contemplaría despedazado del tenáz diente de los perros; ya del pico voraz de las aves. Volviera á vivir en su mente lo mal vivido, rememorando las causas de su infelicidad, porque en los afaes de la muerte se vuelve á vivir como tormento lo que se vió con satisfacción, y transferido el sentido á la memoria, descubre la muerte como feas las especies, que tuvo por deliciosas la vida. Asi, fluctuando en sus temores, murió Baasa antes de morir, hasta que acabaron con él las congojas de la muerte. Sepultorale en Thersa, y reynó Ela su hijo en Israel.



E L A.

Desde 3032. hasta 3034.

Nadie entró en Israel á reynar con señas mas impropias de la Magestad, que este Príncipe; porque en ódio de la verdad, que habia proferido contra su padre Baasa Jehú, le manda matar. Este Propheta es uno de los Mártires de la antigua ley: Era, uno de los mayores tiranos. Esto les faltaba á los Reyes de Israel, hacer gala del rigor, ahogando en la tiranía la verdad. Antes de decir el texto que reynaba Ela, dice que mató á Jehú; ó fue tan duego de heredar el Sóllo, que dudaron muchos si le habia muerto antes. Parece que muere Jehú, y vive: solo quien muere es Ela, cuyo abominable hecho concitó el ódio de sus vasallos. Esta maldad le faltó á Baasa que executar, perfeccionóla su hijo, y triunfó la verdad, aun suprimida. Si temió la profecía contra la casa de su padre, debía procurar librarse del riesgo peni-

nitente: si no la temió, debía despreciarla: nada de eso se para á pensar Ela, y aborrece á Jehú, porque hablaba verdad, reprehendiendo las iniquidades de Baasa. Permanecia en el corazon del infeliz Príncipe como puñal; pues siendo la verdad la cosa mas fuerte, no sana de su llaga el herido. Problema fue si debían ofender mas las verdades ó las mentiras: estas ofenden como engaño: aquellas, como acibar del amor propio: siéntense mas, porque pregonan los arcanos de la malicia. Oír una verdad, puede producir una enmienda: despreciarla, es bárbara pertinacia; castigarla como delito, es tiranía: disfrazase el castigo, en que este solo se dirige al atrevimiento de promiendo. La esplendidez, el feerla, y que aborrece la insolencia, no el aviso. No tiene esa disculpa Ela, porque Jehú hablaba en nombre de Dios, y no habia de avivar su ira contra lo inútil del instrumento. Entendiólo así Baasa, y rindió la vida al dolor de conocerlo, con tal abatimiento de ánimo, que no tuvo valor de deshacer gran parte de sus iniquidades, con detestar la idolatría. Creyó Ela, que matase á su padre, no el horror de imaginarse delinquien-

te, sino la pesadumbre de oirlo, y se veaga en Jehú, atribuyéndole un homicidio; pareciéndole que confirmaba su trono con desembarazarse de quien le avisa.

Nada horrorizaba el impio corazon del Rey. Este efecto hace la sangre de los Mártires, que facilita después al tirano las mayores iniquidades, con abominable desorden de ánimo, y esen pena de la gravedad de la culpa. Ya está Ela hecho un monstruo de maldades: así paga la muerte de Jehú. Porque no le falte á este infeliz Rey vicio alguno, se desordena en la embriaguez, y en la gula: vicios, de que hace gala el poder, relaxando el ánimo, hasta donde se inutiliza el entendimiento. La esplendidez, el fausto y la vanidad fomentan la gula, y lo magnífico de los banquetes: la pretensión hacer licita, casi por necesidad, y siendo un vicio, que mas parece material, que de los íntimos del ánimo, le corrompe de género, que de él nacen otros mil. Era Arsa Gobernador de Thersa, Corte de Israel; y deponiendo Ela la precisa circunspeccion de la magestad, se entra por los umbrales de Arsa á comer con él. Esto podía su gula:

pleado en la guerra contra Asa, Rey de Judá, hasta el año veinte y seis de su reinado; y no es posible, tuviese alientos de vivir, ni de lidiar, el que oyó sentencia tan fatal. Es el temor una sombra que nos sigue, y con él mal podía su aprehension buscar los riesgos: ni se lee de Baasa otra acción, ni hecho, después de vaticinio tan tremendo. En el laberinto de la mente vagarian con tropelía las especies: ya se contemplaría despedazado del tenáz diente de los perros; ya del pico voraz de las aves. Volviera á vivir en su mente lo mal vivido, rememorando las causas de su infelicidad, porque en los afaes de la muerte se vuelve á vivir como tormento lo que se vió con satisfacción, y transferido el sentido á la memoria, descubre la muerte como fea las especies, que tuvo por deliciosas la vida. Así, fluctuando en sus temores, murió Baasa antes de morir, hasta que acabaron con él las congojas de la muerte. Sepultórale en Thersa, y reynó Ela su hijo en Israel.



E L A.

Desde 3032. hasta 3034.

Nadie entró en Israel á reynar con señas mas impropias de la Magestad, que este Príncipe; porque en ódio de la verdad, que habia proferido contra su padre Baasa Jehú, le manda matar. Este Propheta es uno de los Mártires de la antigua ley: Era, uno de los mayores tiranos. Esto les faltaba á los Reyes de Israel, hacer gala del rigor, ahogando en la tiranía la verdad. Antes de decir el texto que reynaba Ela, dice que mató á Jehú; ó fue tan duego de heredar el Sóllo, que dudaron muchos si le habia muerto antes. Parece que muere Jehú, y vive: solo quien muere es Ela, cuyo abominable hecho concitó el ódio de sus vasallos. Esta maldad le faltó á Baasa que executar, perfeccionóla su hijo, y triunfó la verdad, aun suprimida. Si temió la profecía contra la casa de su padre, debía procurar librarse del riesgo peni-

nitente: si no la temió, debía despreciarla: nada de eso se para á pensar Ela, y aborrece á Jehú, porque hablaba verdad, reprehendiendo las iniquidades de Baasa. Permanecia en el corazon del infeliz Príncipe como puñal; pues siendo la verdad la cosa mas fuerte, no sana de su llaga el herido. Problema fue si debían ofender mas las verdades ó las mentiras: estas ofenden como engaño: aquellas, como acibar del amor propio: siéntense mas, porque pregonan los arcanos de la malicia. Oír una verdad, puede producir una enmienda: despreciarla, es bárbara pertinacia; castigarla como delito, es tiranía: disfrazase el castigo, en que este solo se dirige al atrevimiento de promiendo. La esplendidez, el feerla, y que aborrece la insolencia, no el aviso. No tiene esa disculpa Ela, porque Jehú hablaba en nombre de Dios, y no habia de avivar su ira contra lo inútil del instrumento. Entendiólo así Baasa, y rindió la vida al dolor de conocerlo, con tal abatimiento de ánimo, que no tuvo valor de deshacer gran parte de sus iniquidades, con detestar la idolatría. Creyó Ela, que matase á su padre, no el horror de imaginarse delinquien-

te, sino la pesadumbre de oirlo, y se veaga en Jehú, atribuyéndole un homicidio; pareciéndole que confirmaba su trono con desembarazarse de quien le avisa.

Nada horrorizaba el impio corazon del Rey. Este efecto hace la sangre de los Mártires, que facilita después al tirano las mayores iniquidades, con abominable desorden de ánimo, y esen pena de la gravedad de la culpa. Ya está Ela hecho un monstruo de maldades: así paga la muerte de Jehú. Porque no le falte á este infeliz Rey vicio alguno, se desordena en la embriaguez, y en la gula: vicios, de que hace gala el poder, relaxando el ánimo, hasta donde se inutiliza el entendimiento. La esplendidez, el fausto y la vanidad fomentan la gula, y lo magnífico de los banquetes: la pretensión hacer licita, casi por necesidad, y siendo un vicio, que mas parece material, que de los íntimos del ánimo, le corrompe de género, que de él nacen otros mil. Era Arsa Gobernador de Thersa, Corte de Israel; y deponiendo Ela la precisa circunspeccion de la magestad, se entra por los umbrales de Arsa á comer con él. Esto podía su gula:

nada con que satisfacerla la faltaba al Rey, ni la mas posible diversidad de manjares; pero busca el desordenado apetito del hombre una satisfacción quimérica en lo extraordinario, si no de las viandas, del lugar, y de las circunstancias. Todo es delirio del vicio, que en su exceso nunca puede hallar sosiego, ni aun con las diligencias de aumentarle. No se precien los Emperadores Romanos de insignes en la gula y los banquetes, que antes usurpó esa infamia Ela. Menos atenta, y mas pródiga de sí misma era entonces la magestad, que en nuestros siglos: era en aquellos mas humana, y por eso era menor la veneracion. La magestad no es mas que una razon formal, que imprime respeto: á proporcion de lo que aquella se mantiene si declina, éste descaee: la afabilidad le hace grata; solo lo benigno la humilla hasta un grado, que sin entibiar la veneracion, engendra benevolencia: rozarse mucho con el vasallo el Rey, es aventurar-se. Mucha cortina se texe á la imágen que mas venerada se ha menester, porque no

se roce vulgarmente, ni tan presto, ni aun con lo remoto de la vista.

Algun sutil Expositor, queriendo inquirir qué festividad se celebraba en casa de Arsa, que asistia á la comida el Rey, no ha hallado mas motivo que su disolucion y su gula, satisfecha con la esquisita diversidad de viandas que previno Arsa; y entregado el Rey inmoderadamente al vino, pierde en una profunda embriaguez los sentidos.

Meditaba Zambri ocupar el Sólío, y logrando tan buena ocasion, entra en la casa de Arsa, acompañado de sus parciales, y mata al Rey (a). La confusion fue embarazo á la providencia que debian tener en el Real Palacio, que acometido, y ocupado por Zambri, pasa á cuchillo todos los hijos de Ela, y acaba con la familia de Baasa. Esta fue la Prophecía de Jehú, cuya sangre clamaba contra Ela, que entorpecido en los fuertes vapores del vino, la eterna pena le dió solo noticia de su muerte, despues de reynar dos años, y á los veinte y siete del reynado de Asa en Judá.

ZAM-

(a) Reyes 4. c. 16. v. 10. 11.

es en ellos naturalmente humilde, y les parece que avárra; y quisieran siempre mudanzas, por si encuentran el favorable instante, que rara vez llega.

Para establecerse en el Trono, busca Zambri quanto infelice individuo descendia de Baasa, y fue tan dichosa su tiranía, que en menos de siete dias no habia en Israél quien pretendiera la Corona. Era Zambri criado del difunto Rey, por eso fue su mayor enemigo. Esta proposicion no es siempre cierta; pero no ha padecido en el mundo Principes alguno sangrientos efectos de la traicion, que no haya sido, si no concebida, executada por los mas familiares. Nada se les esconde de los secretos del dueño, y tomando esa ocasion la alevosia, es mas inevitable, porque nació en brazos de la confianza. Doméstico era del Rey Zambri: aborrecia sus vicios, y plantó la desaprobacion la enemistad. No era mejor Zambri que Ela; pero aquel no conocia los suyos, y por alguno mas que tuviese el Rey, le hizo su aborrecimiento delirar, en que estaria mas bien empleada en

N 4 sus

ZAMBRI.

En el año 3034.

TEñidas en la sangre de Ela las sacrilegas manos de ZAMBRI, toman las riendas del gobierno de Israél. Muere Ela á violencias de este traidor, y tumultuaria la Corte, ó novelera, aclama á Zambri, sin mas razón, que su atrevimiento. La repentina osadía ocupó á todos el ánimo, y obedecen. El vulgo discierne mal la razon de la violencia, y sigue al rumor, ó al exemplo, quando impetuoso el acaso lo arrebatara todo. Infeliz Cetro el que pende de la ciega aclamacion de una plebe, que mide sus inconstancias por la innumerable variedad de los géneos! Las mudanzas del gobierno son lisonja de los vanos y turbulentos ánimos, cuya esperanza se funda en la fácil rueda del tiempo: los mas del vulgo están descontentos de su fortuna, porque

sus sienes la Corona; y ya ocupado el ánimo de la ambición, se resuelve á la traidora tiranía de poner las manos en su Príncipe. Los sucesivos actos de obedecer forman adversa la voluntad en los ánimos soberbios, que llevan mal la servidumbre. Honran los Reyes mandando: distinguen á los que eligen mas inmediatos familiares, y criados; y esto, que en Zambri pudiera ser reconocimiento, es antipatía. Habíale Ela dado el mando de la mitad de la Caballería de Israel: era uno de los dos Generales de ella: ensalzóle mas el Rey, para serle mas ingrato. Era ya grande su fortuna, pero no le satisfacía: busca otra mayor, y la hace desgracia.

No todos los logros son felices; pero aquellas pompas ephimeras de la magestad dan un colorido al aspecto, que son toda la satisfacción del deseo. Obscuro pareció Ezequiel quando dixo, que era la Corona la que elevaba al humilde, y la que abatía al soberbio. Lo primero no nos cuesta dificultad entenderlo: Lo segundo parece extravagante ponderacion, porque cómo puede abatir la Co-

rona, si engrie y autoriza? Si es constitutivo de lo absoluto del Imperio todo lo que viene symbolizado en ella, cómo ha de humillar? Tan sagrada es, que se guardaba en el Templo. No hablaba Ezequiel materialmente, sino por los efectos, y mas hablando contra Israel: La historia de Zambri lo confirma. Era este uno de sus principales magnates, opulento y autorizado Xefe en las Tropas del Rey: todas son señas de dichoso; y cómo habia de ser desdichado, le ciñe la Corona la fortuna.

Ocupa el Solio á impulsos de su sola vanidad, sin tener armas, ni aliados con que mantener su arrojo; solo Thersa le sigue: la Corte era de Israel; pero estaba fuera el Ejército sobre las armas, y no tuvo parte en la eleccion. Aquel vulgo, aunque se armase, era inútil, como lo es, por lo regular el de las Cortes, á quien hace floxo el ócio, y las delicias: las armas solo se tratan en la Corte como gala y adorno, aunque sea como traicion.

Estaba el Ejército de órden de Ela sitiando á Gebethon, quando sucedió la infeliz tragedia de su muerte.

Era

Era su Capitan General Amri, hombre esforzado, y de los primeros credits en el Ejército, cuyo corazon no era inferior á la empresa mas ardua. Reciben las Tropas como injuria la coronacion de Zambri, sin su noticia; y para hacerse enteramente dueños de accion tan importante, aclaman Rey á Amri. Ya tiene dos Reyes Israel, ó ninguno, porque en todos estaba dudosa la obediencia, por las contingencias del éxito; aunque ya resuelto. El Ejército parte, dexando la empresa de Gebethon, contra Thersa; y era tan infeliz Zambri, que no se le declaraba un parcial, aborreciendo todos haber querido fundar su derecho en una traicion, que quanto mas cruel, daba razones mayores á la que tenia Amri; pues habiéndose fenecido la línea de Baasa, estaba legítimamente elegido de todas las diez Tribus, porque de ellas constaba el Ejército.

Llegan las Tropas al campo de la Corte, sin mas hostilidad que formar un bloqueo, y desmaya Zambri. Las interiores aldabadas del corazon desalientan al culpado: rémora es del valor

la insensible cadena que arrastra la iniquidad, porque siendo el error del delito sombra y aprehension, naturalmente es impedimento. No se lee en el texto oposicion alguna de Zambri contra el Ejército que le sitiaba. Josepho creyó que estrechado tumultase el Pueblo, y que embarazó la confusion la defensa. La Plebe, amenazada, nada ama mas que su seguridad: aborrece muchas veces al Principe que sostiene, porque le mira como causa de su mal; y asi, no hay que fiar de ella, menos, quanto es mas numerosa la poblacion, porque los clamores de la multitud son mas expresivos. Era Thersa opulentísima Metrópoli de las diez Tribus: su recinto un muro, con largas expensas construido: tenía mas gente que todo el Ejército; y como era fortificacion regular en aquellos tiempos, era arduo el empeño de rendirla. Pero no quiere defenderse, porque convirtiendo las armas contra Zambri, sitian los sitiados al Rey en su Palacio. No se lee de este infeliz Principe ni el ademán de morir heroicamente matando. Ve los preludios de su ruina; y pa-

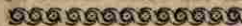
para ser esta mas infame, discurre ser su homicida, y convierte contra sí su desesperacion. Ya tiene tres enemigos, á sí mismo, al Pueblo y al Ejército. Retirado al Real Palacio con su familia, ataca por los quatro angulos de la sumptuosa habitacion fuego, y erige funesta pira á su vivo cadáver el Rey. Muro interpone de voraces llamas al alevoso afán del pueblo que le buscaba: arden las doradas Aulas de los Tribunales de Israel, para que tuviera menos que vencer Amri: sin duda tomó ese exemplo el torpe Sardanápalo. Desesperado valor manifiesta el Rey! No se qual es mayor constancia, poder tolerar los horrores de la muerte, ó las dilatadas angustias de la vida. Mayor valor ha menester para armarse á padecer que para disponerse á acabar; mas formidables en la aprehension son los postreros instantes de la vida, y los afanes del morir, pero son breves; y ya abatida la naturaleza, ó siente poco, ó no siente; pero para el largo padecer, sirviéndole de tédio y de oprobio la vida, ha menester un valor que dilate tanto el ánimo, que en él quepa sin estrechéz toda

la amargura de las iras de la suerte. La celebrada intrepidez con que se dió muerte Catón, no se libra de cobardía. Quemaróse los Numantinos sitiados de los Romanos: mayor valor era resistir los vencedores. Bárbara muger la de Asdrubal, que por no dar en manos de Scipion, se echó en una hoguera contra sus hijos! Ese que pareció odio contra sí mismo, es amor propio, tan delirante en su exceso, que rompe los firmes estatutos de la naturaleza. Por eso prohíbe estos extremos de desesperacion la ley natural, y lo confirma la Evangélica.

Reducido á pavesa el Palacio Real, entra Amri á ocupar el Sólío, que le enconstró deshecho en cenizas, y nada quedó de Zambri sino la triste memoria de haberle ocupado siete dias. Tantos reynó en Thersa: no en Israel, porque como no se interpuso gran tiempo entre la felicidad y la desgracia, no le tuvo la noticia de correr los términos del dominio. El texto dice que murió en su pecado: esa es otra infelicidad, que se exime de la ponderacion. La Escritura le pone entre los Reyes, aunque

no

nó reynó mas que en Thersa siete dias.



A M R I.

En el año de 3034.

UNo de los mas graves castigos que da Dios á los mortales, es la propia insubsistencia, porque es el mas claro indicante de la turbulencia del ánimo. La inquietud es misero efecto de lo vario, y esta misma es causa de mayor variedad: con que en una fatal cadena de defectuosas reproducciones, la ligereza del deseo forja de lo vario su satisfaccion, y no la encuentra, para que jamás sea feliz. Permitted Dios inconstantes los hombres, para explicarles en su ansia, que busca el alma el bien que no ha de hallar prisionera en lo caduco. Siempre anda á pleytos consigo el hombre, porque en el voluble afán del apetito ó del antojo, se juntan las enardescencias del deseo, y los amargos tédios del logro. Con dos afectos lidia el inconstante, dexó escrito un

Político, y dos cuidados le perturban diametrales, querer olvidar lo que posee, y querer lo que ignora, porque finge la idea en lo distante satisfacciones, que no corresponden en la posesion. Esto acontecia á Israel, de quien poco ha dixo el texto que seguia á Amri para colocarle en el Trono que desocupó Zambri; y apenas sin contradicción le aclaman en Thersa Rey, quando dividido Israel en facciones, eligen y reconocen otro, que es Thebni, hijo de Ginneth, el qual, seguido de gran parte de las Tribus, le pleitea á Amri la Corona. Infeliz Casa de Jacob, que dividida de sí misma en muchas partes, y despedazada en intestinas discordias, ni acierta en lo que elige, ni en lo que quiere, inconstante en el dictámen para formarse otra pena en el desasosiego de la voluntad y del deseo! Habialos dexado Dios ni oráculo alguno los dirigia, ni ley los moderaba; y de esto se desordenaron los afectos, hasta la torpe declinacion de los enormes vicios, fomentados de sus perversos Príncipes, que para que olvidasen á Jerusalén y las sagradas ceremonias de su

su Templo, todo se les permitía, como le obedeciesen.

Qual de estos dos bandos de Amri ó Thebni fuese mas poderoso, no lo decide el texto, ni lo queria todavía definir la fortuna, porque duró largo tiempo la cuestión. En equilibrio el poder de ambos le sustentaba Dios, para castigo, pues afirman los Rabinos haber sido esta una de las mas sangrientas guerras que padecieron las Tribus, que la hizo cruel el odio y la pertinacia. La guerra civil es un interés no público, sino particular de cada individuo: por eso es tan feróz. Una es la razon de todo el Ejército contra el extraño: entre sí mismos hay tantas razones como personas: hay un encono, una tenacidad y un empeño, que arrastra el ánimo á la última ruina, para apoyar la ciega resolución del albedrío. En las disensiones civiles se pelea con desesperacion, porque cada uno combate por la propia seguridad, figurando insufribles las iras del vencedor.

La infeliz Monarquía que adora dos Reyes, es victima de sí misma. No es menester buscar exemplo fuera del

siglo en que escribo, donde ha sido tan copiosa y difundida esta desgracia, que no se han librado de ella los Reynos de España, Inglaterra y Polonia.

Difícil es la cuestión que movió Israel. Razones, que solo la suerte las define, son desgracia del que las tiene, ó son inútiles, porque la alta soberana independencia del que debe gozar la justicia, se hace esclava de la fortuna. El motivo porque Israel, separado de sí mismo, no aprobaba la eleccion de Amri, los Expositores le callan: busáronle Josepho y Philón, y no le encuentran. Un Rabino dixo que habían querido los Principes y Magnates de las Tribus destruir la eleccion de las Tropas, por el exemplar que se abrogasen siempre esa autoridad en semejantes casos, pareciendo menoscabo de los mas principales varones, obedecer la ciega é inconsiderada resolución del Ejército, siempre propicio al que mas familiarizado en el campo, tuvo con la ocasion del mando, oportunidad de llevarse las voluntades. Quería Israel en Cortes Generales elegir Rey: toma el contrario empeño el Exér-

ci-

cito, y de estas disputas sale una guerra civil. Mal definida vió Roma muchas veces esa cuestión, y las mas venció el Ejército, con el feliz exemplo de Julio César, porque llegando á la violencia, son las armas el mejor instrumento para ella. Constaba el Ejército de Amri de todas las Tribus, mas no de todos, porque las cabezas de las familias, por lo mas, los ancianos, y los que componian los Tribunales, gozaban de la quietud de sus casas, y querian un Rey político y prudente. El Ejército le queria Soldado, y todos empeñados en lo superior de la dificultad, ni podian las Tropas retroceder, ni los Tribunales de Israel violentamente consentir, hasta que al cabo de cinco años, despues de varias y sucesivas desgracias, en que uno y otro partido alternaba la fortuna sus iras y sus favores, vencido y muerto Thebni, y su hermano Joram, reynó Amri sin contradiccion, mas no sin estrago, no por mas legitimamente elegido, sino por mas dichoso. Entró á reynar el año veinte y siete del reynado de Asa en Judá, pues en ese murió Zambri, que reynó solo siete dias: es letra del texto: despues dice

que entró á reynar á los treinta y uno de Asa; y es la razon, porque todo lo que duró la guerra civil indecisa, no le tuvo el Chronista sagrado por Rey, porque solo vestia la Púrpura en Thersa. No tenia Rey Israel, porque tenia mas de uno, y no advirtieron incautas las Tribus que no tenia solucion esa audacia, sino es á costa de sangre, que inútilmente derramada, nada le quitaron á Amri, sino las razones de ser piadoso, porque entró conquistando el Solio, y perdieron con la resistencia todo el derecho á la piedad, pues el rebelde, abusando de su fuero, le deroga. El Soberano que conquista de nuevo á su vasallo, es justo Legislador de la mas severa ley, y las traiciones hacen justas las crueldades. Juró el Rey justicia, y el vasallo fidelidad: el defecto en ésta quita el ser á aquella, y la hace legitimamente declinar en tiranía.

Uno de los mas malos Reyes de Israel fue Amri: por de quantos le precedieron, dice el texto. Despues de haber seis años reynado en Thersa, adverso á su pueblo, quiso pasar la Corte á Samaria. Suelen los Princi-

pes

cipes castigar así la altivez de los pueblos, porque en faltando su persona, tras ella se va la adulacion, el concurso y la opulencia. Ella es el constitutivo de la Corte; y para hacer de eso vanidad Amri, la forma en un aspe-ro collado, dilatando un lugar chico: esta es Samaria. Infeliz asunto del triste vaticinio de tantos Prophe-tas! Algunas dificultades tiene la letra del texto, porque antes de edificarla Amri (que así lo supone la Escritura) se nombraba Samaria. Muchos Expositores dicen que es otra, pero no la hallamos en los Cosmográficos de la tierra de Promission. Así entiendo este hecho; compró el Rey un monte en dos talentos; cada uno era mil y doscientos escudos de oro) era su dueño Sómér, y de aquí se denominó Samaria: quien la nombra como en serie antecedente á este hecho, escribió después, y la da el nombre que la impuso Amri, el qual á una corta poblacion le añadió ese monte, para fundar la Corte en ella, como lo hizo, edificando, no solo una populosisima Ciudad, cabeza de Israel, pero aun la fortificó de género, que era

de los mas fuertes Presidios del Reyno. Reducida Thersa casi á desierto, llora la pena de su instabilidad. Adoró á Zambri pocos dias: luego á Amri, y mal satisfecha, ya tenía en ella grueso partido Thebni: por eso la dexa el Rey.

Las pasadas turbulencias parece que hicieron olvidar á Amri la empresa de Gebethon, cuyo sitio levantó, precisado de ir contra Zambri, y suspendió después la necesidad de combatir contra Thebni, y aunque no era suya la empresa, sino de Ela, pero el empeño era suyo, porque mandaba en Xefe en aquel sitio; y así, volviendo á juntar su Ejército, y tomados los mismos puestos, planta contra Gebethon sus máquinas militares. Esta, mas que útil, fue máxima política, para autorizarse constante en sus empeños. Si deben los Príncipes tomarlos con tanto teson, que sea ruina, es quëstion que envuelve grandes dificultades, porque antes es preciso definir, si la honra del Rey es superior al bien público, y si puede el heroismo del Principe ser lícito enemigo de la conservacion del Imperio. Retroceder del em-

empeño es somrojo, porque es desdoro; sostenerle hasta el exterminio del vasallo, es inexorable fiereza. Mirar por su honra y por su Reyno, es una obligacion indistinta: los que separan al Rey del cuerpo de su Imperio, le permiten una heroicidad de ánimo, perniciosa á él; los que no conocen mas que un cuerpo, cuya cabeza es el Rey, no separan intereses; pero como en el bien público se incluyen mas individuos, estos se prefieren á uno, aunque sea el mas digno. De esta opinion es Santo Thomás, porque Dios entregó el Reyno á el Rey, para que le rigiese y conservase. Los que dicen que no hay en el Rey mas honra que la utilidad, son pocos nobles políticos, los que rinden al bien público á las sutilezas de la quimérica honra del Rey, son tiranos, y quieren que el Principe lo sea; la gloria del Rey no la funda Santo Thomás sino en la justicia.

Otra razon atribuyen á Amri para el sitio de Gebethon, que es haber querido honrar las infaustas cenizas de Ela, que le eligió para esta empresa, gloriándose en imitar las ideas del Prin-

cipe, de quien habia sido hechura. Esta politica era enseñar á sus súbditos como habian de serle agradecidos. Qual fue el éxito del sitio de Gebethon calla el texto, sin duda no fue favorable, porque no sabemos haya puesto esa frontera á su Reyno, ni pudo perseverar en él; porque dice la Escritura que tuvo siempre cruellimas guerras con los Philisteos.

Uno de los mejores Políticos (si no hubiera sido Tirano) era Amri, Principe tan severo, que guardaba las razones de su ira, con dexar siempre indefinidos los delitos, para fértil materia de su rigor. Dexaba alguna vez de castigar, no por clemencia, sino por razon de estado, para que se entorpeciese el pueblo en unas culpas, que no eran contra la seguridad de su Trono, y sus afectados descuidos relaxaron á Israel mas. Este es uno de los mayores tiranos, que envilecia los ánimos, para que fuesen contra él menos poderosos. Aquí empezaron á producirse las iniquidades de Samaria, aquí la razon del proverbio de la oposicion con Judéa, cuyo odio estableció el Rey con vigilancia particular. Legis-

gislador de las leyes mas insolentes, fundó una Cátedra de maldades, y lo que en la Corte parecia grandeza, opulencia y fausto, lo nota como infelicidad y maldicion el Propheta Micheas, que en tiempo del sucesor de Amri, vaticinó tantas desgracias á la infeliz Samaria, pocos años fundada, y erigida Corte de Israel, asegurando el Propheta que uno de los mayores delitos de Samaria, era haber seguido los preceptos y dictámenes de Amri, Principe tan perverso, que obedecerle nota como fundamento de las maldades y desgracias de Samaria Micheas. Tanto importa á la República ser ajustado ó desordenado el Rey.

Curiosos algunos Expositores investigan en qué consistia tanta maldad de Amri, que culpa el Propheta á Samaria haberle imitado y obedecido, fundando su duda en que este Principe no habia introducido la idolatria en Israel, y que era idólatra, como todos sus antecesores; y hallan que era tan enemigo de qualquier ley, y de sus ritos, que confundiólos á su arbitrio, ni queria que prevaleciesen los

de Moysés, ni los de los Gentiles, confundiendo las ceremonias, para que enagelado Israel, tuviese como una ley particular; pero que ni aun de ella se formase religion. Esto, en términos mal disfrazados, era atheismo, que es la mas ciega y necia iniquidad de quantas ha especulado la malicia. No eran los Samaritanos, ni Gentiles, ni en la religion Hebreos. Observar una ley con todas las circunstancias de su estatuto, aunque sea falsa y errada, indica mejor armonia en el amigo, que observar ninguna. Pedazos hiciésteis la ley, dixo Abacuc á Babilonia, y la que estentaba no era buena, pero debian observarla. Eran los Samaritanos Hebreos con quien perseguia á los Gentiles; Gentiles con quien aborrecia á aquellos: con Cyro y Alejandro se confesaban Hebreos, para participar del favor: con Tito y Vespasiano Gentiles, para huir la atrocidad: esto les habia enseñado Amri. Esta Samaria tan iniqua como infeliz, fue el alboroto de su idea y de su doctrina. Estableciola en fundamentos tan débiles, que no podia permanecer. Aqui reynó Amri seis años, despues

pues de haber reynado otros seis en Thersa: verdaderamente solo reynó cinco, porque fueron los de su inquietud siete, y á los treinta y ocho del reynado de Asá en Judá durmió Amri con sus mayores: murió era mejor expresion, porque no es sueño ni descanso la muerte del impio. Este fué el primero que estrenó el Real Panteon de Samaria.



ACHAB.

Desde 3046. hasta 3068.

Infeliz y azarosa está la pluma en los Reyes de Israel: no solo no podemos encontrar con uno bueno, pero siempre sucedian en el Trono peores. De muchos de ellos, hablando particularmente en su historia, habia dicho el texto, que aquel era mas malo que sus antecesores. Eso dixo de Amri, padre de Achab, y ahora lo dice de éste; y una letra que parece clara, y que no necesita exposicion, es de difícil inteligencia, porque no se comprehenden los grados de la malicia,

Tom. II.

Los hombres, no juzgamos sino por los delitos exteriores; y como hemos visto tantos en los Reyes de Israel hasta Amri, se duda que puedan nacer hombres mas malos. Habian sido idólatras, sacrilegos, homicidas, lascivos, ingratos, avaros y tiranos: no sé qué le pueda quedar mas en que delinquir á Achab; pero Dios, que conoce los fondos de la malicia, quiere que nos asegure el texto, que éste hasta aquí es el peor. Sus crímenes tiene la maldad en el humano corazon, é inveterada, es un hábito, cuyos actos tienen mas intrinseca malicia. Excedió en ella, derivada desde Jeroboam á Achab, porque aprendió de todos á ser malo, y fué creciendo la infinidad hasta lo sumo, como gloriándose, que nadie habia podido llegar á ser peor. Era su Dios Baal: así le llamaban los Hebreos: Júpiter Belo los Gentiles: los Historiadores Nemrod, que á los trescientos años del Diluvio fundó con una estatua la idolatria. Los Mythológicos, Pausanias, Guglielmo de Choul, Natal Comite y Cartario creyeron que era el Hércules Sydonio, y no disiente de esto S. Agustín.

O

Por

gislador de las leyes mas insolentes, fundó una Cátedra de maldades, y lo que en la Corte parecia grandeza, opulencia y fausto, lo nota como infelicidad y maldicion el Propheta Micheas, que en tiempo del sucesor de Amri, vaticinó tantas desgracias á la infeliz Samaria, pocos años fundada, y erigida Corte de Israel, asegurando el Propheta que uno de los mayores delitos de Samaria, era haber seguido los preceptos y dictámenes de Amri, Principe tan perverso, que obedecerle nota como fundamento de las maldades y desgracias de Samaria Micheas. Tanto importa á la República ser ajustado ó desordenado el Rey.

Curiosos algunos Expositores investigan en qué consistia tanta maldad de Amri, que culpa el Propheta á Samaria haberle imitado y obedecido, fundando su duda en que este Principe no habia introducido la idolatria en Israel, y que era idólatra, como todos sus antecesores; y hallan que era tan enemigo de qualquier ley, y de sus ritos, que confundiólos á su arbitrio, ni queria que prevaleciesen los

de Moysés, ni los de los Gentiles, confundiendo las ceremonias, para que enagelado Israel, tuviese como una ley particular; pero que ni aun de ella se formase religion. Esto, en términos mal disfrazados, era atheismo, que es la mas ciega y necia iniquidad de quantas ha especulado la malicia. No eran los Samaritanos, ni Gentiles, ni en la religion Hebreos. Observar una ley con todas las circunstancias de su estatuto, aunque sea falsa y errada, indica mejor armonia en el amigo, que observar ninguna. Pedazos hiciésteis la ley, dixo Abacuc á Babilonia, y la que estatenia no era buena, pero debian observarla. Eran los Samaritanos Hebreos con quien perseguia á los Gentiles; Gentiles con quien aborrecia á aquellos: con Cyro y Alejandro se confesaban Hebreos, para participar del favor: con Tito y Vespasiano Gentiles, para huir la atrocidad: esto les habia enseñado Amri. Esta Samaria tan iniqua como infeliz, fue el alboroto de su idea y de su doctrina. Estableciola en fundamentos tan débiles, que no podia permanecer. Aqui reynó Amri seis años, despues

pues de haber reynado otros seis en Thersa: verdaderamente solo reynó cinco, porque fueron los de su inquietud siete, y á los treinta y ocho del reynado de Asá en Judá durmió Amri con sus mayores: murió era mejor expresion, porque no es sueño ni descanso la muerte del impio. Este fué el primero que estrenó el Real Panteon de Samaria.



ACHAB.

Desde 3046. hasta 3068.

Infeliz y azarosa está la pluma en los Reyes de Israel: no solo no podemos encontrar con uno bueno, pero siempre sucedian en el Trono peores. De muchos de ellos, hablando particularmente en su historia, habia dicho el texto, que aquel era mas malo que sus antecesores. Eso dixo de Amri, padre de Achab, y ahora lo dice de éste; y una letra que parece clara, y que no necesita exposicion, es de difícil inteligencia, porque no se comprehenden los grados de la malicia,

Tom. II.

Los hombres, no juzgamos sino por los delitos exteriores; y como hemos visto tantos en los Reyes de Israel hasta Amri, se duda que puedan nacer hombres mas malos. Habian sido idólatras, sacrilegos, homicidas, lascivos, ingratos, avaros y tiranos: no sé qué le pueda quedar mas en que delinquir á Achab; pero Dios, que conoce los fondos de la malicia, quiere que nos asegure el texto, que éste hasta aquí es el peor. Sus crímenes tiene la maldad en el humano corazon, é inveterada, es un hábito, cuyos actos tienen mas intrinseca malicia. Excedió en ella, derivada desde Jeroboam á Achab, porque aprendió de todos á ser malo, y fué creciendo la infinidad hasta lo sumo, como gloriándose, que nadie habia podido llegar á ser peor. Era su Dios Baal: así le llamaban los Hebreos: Júpiter Belo los Gentiles: los Historiadores Nemrod, que á los trescientos años del Diluvio fundó con una estatua la idolatria. Los Mythológicos, Pausanias, Guglielmo de Choul, Natal Comite y Cartario creyeron que era el Hércules Sydonio, y no disiente de esto S. Agustín.

O

Por

Por agenos delitos empieza el texto á referir las maldades de Achab, porque antes dice, que Hiel, un varon poderoso de Bethel, reedificó á la prohibida Jericó. Cánón era de la antigua ley no restaurarla, por que maldixo Josué en su destruccion al que lo haria: nadie se atrevió á esto hasta los tiempos de Achab; no es poca ponderacion de su maldad, que no osase Hiel cometer tan escandaloso delito hasta que reynase un Príncipe, á quien se adulaba con las culpas. Solo de omision pecó el Rey; y si la Escritura, describiendo un hombre pésimo, empieza por ella, se debe medir por allí la gravedad de los pecados de omision, que suelen despreciar los hombres. Ese pecado, dixo Pico Mirandulano, que habia sido el primero de Luzbel: parece agudeza, y exáminada, es verdad. Era Jericó un sitio férax y delicioso: abundaba de preciosísimos bálsamos: regaba su campanas el Jordán. La codicia de Hiel hizo olvidar las maldiciones de Josué; y al abrir las zanjás para los primeros cimientos, se le muere su hijo primogénito Abirám. No entendió Hiel el aviso; y prosiguiendo en su

delinqüente designio, como se iba levantando el edificio, se le iban muriendo los hijos; y quando ya perfecto el muro, plantó en los robustos postes las puertas, falleció el último hijo Segub. No he leído mas vivo exemplar de la codicia y del empeño. Su casa destruí edificando, y no lo ve, porque le texió la ambicion un espeso cendal á los ojos. Quando le sobra una ciudad, le falta casa, porque le falta descendencia: elevaba los gigantes muros sobre la haz de la tierra, y en su centro escondia sus hijos: costoso desvario, nacido en la misma idolatria; porque todo era desprecio de la ley de Moysés y de las palabras de Josué.

Esta, que parece maldad agena, es del Rey, porque daba fomento al olvido de las Constituciones del Hebreo y de los avisos de Josué, que era quien les habia dividido la prometida tierra de gozaban. Quieren los Israelitas ser hijos de Jacob, para las suertes que les cupo en los bienes temporales; pero no para las que se les impusieron leyes, quando dexaron de ser esclavos. Castiga Dios á Hiel, y habla con Achab: ésta es dicha; pero

es-

estaba el Rey sordo. Mas de cerca le habla Dios, y sin figuras, porque le envia el mas zelante varon de la ley. Este era Elías, y por no desayrar los hypérboles, no le damos otro encómio que su nombre. ¡Feliz siglo, que mereció tener á Elías! ¡Infeliz Israel, que convirtió en desgracia esta dicha!

Erraron los Rabinos en creer que éste era Phinees, hijo de Eleázaro, porque era Elías de Thesves, lugar de la Tribu de Galaad, entre Jebba y Sarem, segun Adricómio: S. Epiphanio creyó que era Thesves vecina á Arábia y el lugar de los Sacerdotes. La voz equivocó al Abulense, Lyra y Hugo, que dixeron ser ésta una ciudad de Ephraim, donde mataron á Abimelech. Pero aquella se llamaba Thesbes, como escribí en la historia de los Jueces. La simulcadencia de Gaad contra Galaad ha causado otro error en los que pensaron que era Galaad la patria, y Thesvites apellido. Tambien dió lugar á este engaño decir el texto, que era Elías de los moradores de Galaad; y es que habia dexado su patria para venir aquí como á predicar, porque era ésta (por testimonio de Oseas)

la mas disoluta y relaxada ciudad de Israel. Su caridad le traia á vivir entre malos, por si podia hacerlos buenos. Otros han juzgado, que era Thesves ciudad de la Tribu de Nephtalí, donde nació Tobias el mayor: yo menos instruido, seguí esa opinion en el poema de la vida de los Tobias: esta es mas clásica de que estaba en la Tribu de Gaad.

Repetir tanto Elías, que solo el Señor era Dios, le dió este nombre, que significa *Dios es Señor*, porque el primer nombre de Elías era Jabersehit. Otros dicen, que Elías significa fuerte: otros, que sol, y todo le compete. Sacerdote le creyeron San Epiphauio é Isidoro: lo contrario sienten el Abulense y Sanchez. Los primeros lo fundan en el sueño de su padre Sabaacha. Soñó éste al nacer Elías, que le envolvian en fuego y le saludaban los Coros celestiales. Consultó en Jerusalén, y se le respondió, que habia de juzgar aquel niño con zelo ardiente á Israel, que era en la antigua ley, despues de Sansón, preeminencia de Sacerdotes.

Providencia ha sido entretexer la sagrada historia

entre los hechos de Achab los de Elías, para suavizar el horror de aquellos. Parece que le hizo nacer Dios para reducir al Rey. Toda la construcción de un varón santo le cuesta á Dios llamar á un pecador. Con Moysés buscaba á Pharaón; con Abías á Jeroboam; con Isaias á Acház y Manasés; con los Machabéos á Antioco.

Nada de esto logró Dios; pero cumplió con su amor y su misericordia, dilatándola hasta donde ya la misma malicia de la obstinacion del hombre no la quería. Aborrece á la piedad de Dios el malo, porque le arguye: quisiera á Dios sufrido y que no le llame piadoso: antes desea tenerse por olvidado. Quisieramos el olvido de Dios, para estarnos con nuestros vicios; pero como los ha de perseguir su justicia, bastante y no merecida clemencia es el aviso; por eso antes de su terminio, envió tantos Prophetas á Judá é Israel: ese estilo conserva aun en la ley de Gracia. Santos hizo nacer expresamente contra los Heresiarcas y su falsa doctrina. Contra los Arrianos nació un Athanasio; y contra los Pelagianos y Maniqueos un Agustino. Nacieron Santo Domin-

go, S. Cyrilo, el Damasceno y S. Ignacio, contra los Albigenses, Nestorianos, Iconomachos, Luteranos y Calvinistas. Tantas diligencias le costamos á Dios; y para copiarle las providencias de su amor, dispuso que la naturaleza no produxese veneno, sin nacer cerca el antidoto.

Vive Dios que no lloverá mas en Israel, si no lo dixere yo, dixo Elías á Achab. Riguroso está el Propheta, y mas obstinado está el Rey. Arriesgada confianza parecería á los idólatras, que no entienden los primores de la fé. A sus labios reservó Elías el favor de la lluvia, como quitándole á Dios su poder, porque temió su clemencia. Receló misericordias, quando su zelo ardiente solo imploraba castigos. Ya se empiezan á agostar los pomposos fértiles campos de Israel. Ignoran las mieses el dorado progreso de la fecunda caña, y consumido el feráz xugo, eran breves aristas, que caían desaseadas sobre la endurecida fáz de la tierra. Burlaba ésta los violentos vanos impulsos de la raja del infeliz Labrador. Faltóles á los troncos, penetrados de las injurias del inmoderado ardor

dor del sol, el húmedo refrigerio del agua, y ya no vegetables sus raíces, respiraba fuego Israel. Cubría rústica toba á las sosegadas guijas, que ni señas daban del olvidado arroyo. Callaron los perennes manantiales, y bebían sedientos los animales el enfogado ambiente. Cansado el pie de la misera enflaquecida res, y dexando sus horribas cavernas los brutos, pronunciaban á su modo en sus misereros lamentos la muerte, ó la buscaban. Casi vió Israel su desolacion, quando se le conjuraban los elementos; porque faltando el agua, que es la sangre de la tierra, tenia mas intenso ardor el sol, pues no ventilaba el ayre ó le enfogaban los ardientes vientos que respiraba la sequedad de las entrañas de la tierra. Esto miraba gozoso Elías; infundió Dios la razon de su justicia en el tenáz corazon del Propheta; por eso le llamó á Elías S. Bernardo Dios de Achab.

Mándale Dios que se esconda en unas cuevas del torrente Carith ácia el Oriente. Este es un rio que nace de los montes de Ephraim, y baxa á los campos de la ciudad de Phasselo. Aquí los cuervos, puntuales ministros de la providencia de Dios, le traian

Tom. II.

dos veces al dia carne y pan. Todo le sobra al Propheta con sola su obediencia, todo le falta á Israel por sola su pertinacia (de esta ave se valió despues Dios para socorrer á S. Pablo, S. Antonio y S. Benito). Buscó agua sediento el Propheta en el rio, y no la encuentra. Entonces le dixo Dios: *Vete á Sarepta en la Provincia de Sydonia, que allí te alimentará la piedad de una muger viuda*. Mal está Dios con Israel, porque saca de sus confines á Elías. Estaba Sarepta situada entre Tyro y Sydonia junto al mar, y para hacerla mas fértil, la bañaba el rio Eleuthér. Todas las espaldas vuelve Elías al Reyno de Achab. ¡Infeliz Rey! Llega Elías á las puertas de la ciudad, y ve una muger que juntaba con mucho afán poca leña: *Dame á beber*, la dixo, *que me abraso*. Ella no entendia mas que literal el ardor, y le obedece. Despues la pide Elías pan. *No le tengo*, respondió, *solo hallarás en mi casa raras gotas de aceite y poca harina: de ella te haré una torta para que comamos tú y yo, y mi hijo siquiera esto antes de morir*. Padecía tambien hambre esa Provincia, y todo lo que le quedaba

03 ba

ba á esa muger, era lo que ofrece á Elias, que la dice: *No temas, hazme antes á mí de esa barina un pan, y cuécele en la ceniza: despues comereis vosotros, que yo te esfuerzo en nombre del Dios de Israel, que no te faltará barina, ni acéyte mientras no llueva.* Con prudencia ofrece Elias los milagros: solo á la fe los vincula. Obedeció la muger, y cumplió su palabra el Propheta: fué menester dos actos heróyicos. Para mayor alivio de esa casa le guarda Dios. Enferma el único hijo de esa muger, y muere. Excedida la madre en las expresiones del dolor, le dice á Elias: *¿Para esto veniste á mi casa, para renovar la memoria de mis pecados en la muerte de mi hijo?* La humildad de esta queja mereció la compasion de Elias, y clamando á Dios, dixo: *¿Cómo, Señor, ha de participar esta casa de mi desgracia? ¿Ha de ser su piadosa hospitalidad su castigo?* Avivó su fé, y extendiéndose en cruz por tres veces sobre el cadáver, queriendo como introducir el ardor con su aliento, manda en imperiosa voz, que resucite aquel niño, el qual vuelve al punto á vivir. Este gé-

nero de milagros estrenó Elias: el primero fué que tuvo jurisdiccion sobre la muerte. Tres mil ciento y treinta y un años tenia el Orbe, con poca diferencia, y nunca hasta ahora se habia visto retroceder la vida á los helados corrompidos despojos de la muerte. Esta fué la primera resurreccion, que para executar la Elias, formó tres veces la cruz, extendiéndose sobre el difunto, porque prophéticamente sabia, que solo esa señal era la que podia introducir la vida. *Ahora veo que es tu Dios verdadero*, dixo la muger; y solo esa confesion pretendia con tan gran portento Elias.

Al tercer año de la sequedad de Israel dice Dios al Propheta: *Vuelve á Samaria: preséntate á Achab, porque quiero conceder á la fatigada tierra el agua.* No habia menester Dios de Elias para darla, pero quiere acreditarle en premio de su fé, y la reservó, si no á su imperio, á su propheta: así honra Dios á sus escogidos. Parte á la Corte de Achab, y encuentrale su Mayordomo mayor Abdías, que iba por el Reyno buscando algun no del todo agotado raudal, en

cuyos ribazos verdegnease poca yerba para el preciso alimento de los ganados que quedaron á Israel. Iba éste por una parte: el Rey, para el mismo fin, por otra: á cuidado tan mecánico y servil humilló Dios la magestad. Verba busca en las húmedas márgenes toda la altivez de un Rey, y no repara, que porque le falta Dios, todo le falta. Esa ceguedad tiene el delito: buscamos el remedio del mal, reiterando la causa de él, y este desorden no nos parece desvario, siendo uno de los mayores que tiene el mundo, desconocer sus propios delirios.

¿Eres tú Elias, le preguntó Abdías al Propheta? Yo soy, respondió, y luego le adora humillado. Novedad era en Israel ese acto de religion. Mucho es que fuese Ministro de un mal Rey un hombre bueno. Este esaquel que mandando la tirana Reyna Jezabel matar quantos Prophetas y varones observantes de la ley de Moysés tuviese Samaria, escondió cien de ellos en unas cuevas, alimentándolos á su costa, hasta que pudieron librarse de la injusta persecucion. Lyra creyó que por este acto de humildad le dió

Dios el don de propheta, y que es el quarto de los que llamamos Prophetas menores; pero mas bien ajustada la Chronologia de los tiempos, el Propheta Abdías no vivió en los de Achab.

Dile á tu Rey, dixo Elias á su Mayordomo, que estoy aqui. *No me obligues á eso*, le respondió, *porque como te busca ansioso, si quando yo lo dixere te escondo Dios á su vista y no te halla, ha de convertir en mí su ira, ó porque pensará que le miento, ó porque me tendrá por tu confidente. Tú ya sabes lo que hice escondiendo aquellos cien varones justos que perseguía Jezabel: no me arriesgues otra vez.* Buen cortesano es Abdías: no descuida tanto de sí como parece; tanto arrastra el favor de los Principes: perder teme la gracia de Dios y la del Rey; mucho pretende conciliar. No se oponen; pero média gran distancia en los extremos. Esto que parece muy difícil se consigue con sola una máxima, que es anteponer á Dios á todos, y posponerlos todos al Rey.

Prudente Elias, no insta mas en su peticion, y dice: *Vive Dios que hoy me verá el Rey.* Parte Abdías, y olvidado

do su temor, le dice Achab, que venia el Propheta. No sé cómo muda tan presto de dictámen, ó temió no obedecer, ó lisonjero, como sabía que le buscaba el Rey, le hacía su corte con adelantarle la noticia. Estas sutilezas saben los palaciegos, no malogran ocasión á agradar, y vigilantes linceos del ánimo del Rey, solo subministran materiales á su satisfacción.

Parte Achab á encontrar á Elías, y al verle le dice con airado ceño: ¿Eres tú el que turbas á Israel? No soy yo, le responde el Propheta, sino tú y tu casa, que olvidando la antigua ley, idolatráis en el infame Baalim; y para prueba de esto, junta en el Carmelo quatrocientos y cincuenta de tus falsos Prophetas, y otros quatrocientos Sacerdotes de tus vanos ídolos y del profanado bosque, y verás la verdad. Executólo así el Rey, y convocado todo Israel, dixo Elías: ¿Hasta cuándo, ciego pueblo, declináis á dos partes? Si el Señor es solo el verdadero Dios, seguidle: si lo es Baal, adoradle. Calló el pueblo, porque no tenia réplica la propuesta. Había determinado el Propheta acreditar antes á Dios con prodigios

para pedir despues de justicia la adoracion, porque no iba á persuadir, sino á convencer. Yo estoy solo, dice, Propheta del Señor: los vuestros son quatrocientos y cincuenta: aderecen ellos un toro al sacrificio, yo otro, y dispongamos sobre distinto altar las victimas sin fuego. Invocarán ellos á su Dios, yo al mio, y el que milagrosamente enviare llama á su sacrificio, ese será el Dios que adoraremos. Convinieronse todos, aplaudiendo la propuesta: ya parece querian rendir al milagro su entendimiento; ¡miseró vulgo! No se acuerdan haber visto ellos y sus antepasados portentos mayores. Infeliz quien aguarda á los milagros, porque si se le malogra uno, se endurece á ellos! Yo creo que por haber visto tantos Israel, los despreciaba: el uso entibia la veneracion, porque en dexándose de admirar, no inducen á reflexionar.

Previnieron su toro por víctima los Prophetas de Baal, y dicen los Rabinos, que desdenando el sacrificio, huyó de las manos de los Gentiles á las de Elías. Esta es una de sus ficciones; la verdad es, que aderezaron sobre el ara la víctima, que clamaron

ron á su Dios por fuego, y éste no parecia, sordo á las afanadas voces de los supersticiosos Sacerdotes. ¿Quién habia de responder, si á nadie llaman? Si buscan á otro Dios imposible, ¿qué esperan? No se atrevió el demonio á derramar fuego sobre el ara, porque estaba empeñado por lo contrario Elías: pudo el infierno concurrir al engaño, y quiso; pero como repugnaba la fé del Propheta, no obedecia lo material á la espiritual inteligencia, protectora de ese engaño. Obedece la materia al espíritu, porque en la graduacion de las cosas creadas prevalece la mas noble. Podía por sí mismo el demonio levantar verdadera llama ó fingirla; porque á la excelencia de su sér, aunque ya viciado, obedecen los elementos, como prueba doctamente Sylvestro Prieras en su libro de las Maravillas del hechizo. Pero ahora podia mas Elías que todas las legiones de los ángeles precisos, porque impera sobre todas las criaturas el Criador, en virtud de cuya omnipotencia lo podia todo la fé del Propheta, que burlándose de los frustrados afanes de los Gentiles Sacerdotes, les decia: *Elevad mas el clamor,*

que es fácil que vuestro Dios esté hablando, y no os verga se estará quizá paseando ó durmiendo. Mofa hace de las que adoraban Deidades y de los ídólatras, y no lo entienden, porque aquellas, que eran verdaderas impropiedades de la deidad y cosas incompatibles con Dios, dichas del Propheta por escarnio, ellos no las tenían por tal, porque atribuian humanos afectos y operaciones á sus dioses, pues muchos de ellos creían que habian sido entes mortales; y así clamaban mas, subiendo de punto la voz en forma de imprecacion. Herianse con infame rito, hasta verter sangre, mártires de sí mismos. Todo el día pasaron inflamando las infelices gargantas los impios Sacerdotes, y antes callaron rendidos al afán, que ardiere en llama la víctima.

Ahora venid conmigo, les dixo Elías, el qual invocando á Dios, reedifica con doce piedras un altar, que en otro tiempo se habia erigido. Aquí, dice el Cornelio, que se engañó el Abulense, creyendo, que éste habia sido el altar de Saúl, porque de aquel no dexó vestigios la Casa de David. El número de las

las piedras figuraba los hijos de Jacob, padre de las Tribus. Cifre Elias el altar de un conducto de agua, que le bañaba por varias separaciones todo. Construye la pyra de poco árida leña, y se para, conforme á la ceremonia, los miembros del toro. Manda es que por tres veces derramen quatro cántaros de agua sobre el altar y la víctima; de suerte que ya no tenía naturales disposiciones para el fuego la materia. Aquí fingieron los Rabinos, que salía agua de las manos de Elias; mas no era del caso ese milagro. Viendo el Propheta ya convencida la razon y la naturaleza, oró así á su Autor: «Dios y Señor de Abraham, «Isaac é Israel, manifiesta «hoy tu inmenso poder, y «que eres solo tú el Dios «verdadero, y yo tu siervo, «pues fiado en tu infalible palabra, lo dispuse todo. Oye «me, porque rendida la rebeldía de este pueblo ingrato, vuelva otra vez á ti.» Apenas proferidos estos últimos acentos, se desprendió del cielo tan voráz lengua de fuego, que lamiendo el agua del conducto, devoró la víctima y la leña. A este portentoso, el pueblo, confesando, que era solo el Señor, el Dios

de Israel, adoró á Elias. Aquí no se lee adoraciones de Achab: dádase si detestó á lo menos, aquel instante la idolatría; nadie se atreve á dudarle. Alguna vez estuvo penitente, pero dió de su dolor tan pocas muestras, que el texto las calla.

Manda Elias matar en el torrente Cison los quatrocientos Prophetas de Baal. Lo recieniente del milagro inflamó el ódio del pueblo contra estos infelices, y en breves instantes hechos pedazos, los arrojaron al agua. Como sediento está ese río de la sangre de los Gentiles, porque bebió la que en la batalla de Sisara hizo derramar Barac. No los quiso matar en el Carmelo, porque era un monte sagrado, y habia de ser habitacion de muchos Santos. Parece demasiado este rigor, y todo era zelo ardentísimo del Propheta, cuya natural severidad, irritada con las culpas de Israel, prorumpia en rigores. Ya parece que está con este sangriento sacrificio aplacado Dios, porque ahora se disponen las nubes al alivio que espera Israel, que para que la ojera de los prophéticos labios de Elias, le dice éste al Rey: *Come alegrementé, que eygoruido de gran lluvia.* Aquí ten-

tendrán que reparar los Filósofos, si habló metafóricamente el Propheta; queriendo decir, que sabia que lluvía; ó si fué literal, oír antes el ruido de la lluvia, que se viesen desprender las nubes en agua. Muchos defenderán, que pudo su atencion oírla antes de verla. Cardoso dice, que á la violenta agitacion de los vapores que suben á construir la nube, se estreñecen los bosques, y sin sensible ayre tiembla lo frondoso de los árboles; y así pudo Elias (como mas sabio que todos) si se movían los árboles del Carmelo, entender la verdadera causa, quedándose de los demás ignorada, porque tambien conoció despues que una nube que subia del mar, se habia de resolver en agua. Vió lo tenuísimo del vapor que exalaba la tierra; y aunque las insensibles operaciones de la naturaleza y la atraccion del sol, con la próxima disposicion de romperse aquel velo de la nube es imperceptible, pudo oír ráfagas de viento, que suelen preceder al arrebatado impulso de las nubes, y esto era oír el agua; ó lo conocería por las infinitas señales que notan quantos Filósofos escriben de meteoros,

y de éstas algunas parecen el oído. Prolixidad es averiguarle á un Propheta, cómo sabia que habia de lllover. Para aguardar en el Carmelo el éxito de lo que ya no dudaba, sentado en el suelo y con las rodillas altas, esconde entre ellas humillada su cabeza: es expresion del texto. La positura es extraña: nadie duda que oraba; pero podia buscar otra: ó mas humilde, tendido con la boca al suelo; ó mas mortificada, arrodillándose en la posicion del cuerpo de la criatura racional, que habita el ciego centro de las maternas entrañas. Por Israel oraba Elias, y con su íntimo dolor suplía el que á Israel le faltaba. A todo el pueblo contemplaba en su persona, porque oraba por todos, y quisiera volverse á esconder en las entrañas de su madre, para que borrado del todo, como si no estuviese cometido el delito, se empezára de nuevo á vivir. Este moral retroceder de sí mismo, que en cada individuo deseaba Elias, executaba materialmente su fervor y su angustia; porque estaba en la mas triste posicion del cuerpo, que sobre parecer natural prision, es ceguedad, y

todo lo expresaba Elias, previendo quanto malograba Dios aquel favor.

Siete veces mandó á uno de sus discipulos, que mirára al mar. Impaciente está Elias: la nube aguarda, que todavia no parece. Como sabe que ha de ser natural la lluvia, y que Dios dexaba ya correr para Israel las causas subalternas, no espera la nube sino del mar, y en la nube el agua, porque no es otra cosa la lluvia que la nube desatada en el agua que la compone: rómpela el viento ó la misma gravedad de la materia, y nada de la nube queda, porque se esparcen á su particular region los materiales eterogéneos de que se formó. Salomón dixo, que *costa Dios el agua en la nube como en un vestido*. Job, que *la ataba*. Esto no es decir, que vertia la nube el agua que contenia, y que se quedaba nube; sino que las partes mas crasas de ella formaban exteriormente como una materia sólida en que se guardaba el agua, hablando en metáfora, porque todo allí es fluido y etéreo, aunque la crasitud de los vapores lo fingan á la vista sólido. No todas contienen y se resuelven en agua; por eso no

son todas las nubes seguro indicante de ella, porque hay mas ligeras ó mas ardientes impresiones en el ayre, que se separan de otra manera, buscándose entre sí las particulas homogéneas, para encaminarse al centro.

Quanto mas tardaba la nube á mostrarse al Orizonte, oraba con mas fervor Elias. No dudaba que habia de llover, porque se lo dixo Dios; pero ya á su ansia le parecia que tardaba. Dánle al fin noticia que se levantaba del mar una nube tan chica como la planta de un hombre, estando raso el cielo, y conoce que es la lluvia. Entonces dice á un criado de Achab: *Dile al Rey, que se ponga aprisa en su carroza, porque no le coja el agua*; y apenas (dice el texto) se levantó Elias y miró á una y otra parte, quando acercándose mas aquella nube que hizo la distancia parecer pequeña, ó extendiendo el opaco cuerpo en el ayre, declinando á la infima region, se desata en lluvia. Esta fué una de las mas felices borrascas que conoció Israel. Primor fué de la atencion de Elias librar al Rey de la molestia del agua, porque en su coche llegó velozmente á Israel. Corria juato al coche

che como volante Elias, y ceñido fuertemente en su túnica, sirvió de lacayo aquel dia al Rey. Siempre he extrañado tan intempestivo obsequio de un Santo á un idólatra. Este fué acto de vasallage y doctrina al pueblo: fué humildad y querer traer á sí la voluntad del Rey, para convertirle. Vióse aquel dia adorado Elias y obedecido: ahora se humilla, temiendo su propia humanidad: tanto cuidado han menester los Santos para conservarse.

Quanto aconteció en el Carmelo refiere Achab á su muger. Esta era Jezabél, cuyo impio corazon quiere vengar en Elias la muerte de sus Prophétas en el Cison, y le amenaza con ella. Teme Elias, y huye. Aquí obró como hombre, porque no hemos de esperar siempre milagros. Vagaba Elias errante, sin mas norte que su voluntad, dice el texto (a): no le guiaba directamente Dios, que alguna vez parece que nos dexa, como hacemos con los niños, por ver si saben andar. No hemos de creer á los Santos en todo iluminados. Dios les aviva la luz quando importa: otra vez

los dexa en una obscuridad; y envueltos en tinieblas, no saben determinarse. De esto se quejaban Santa Teresa y muchos Santos. Dios los dexa luchar, como en una obscura noche: para que esforzado el albedrio, sepa desembarzarse de las impresiones de la humanidad con poca luz, porque ya es quanto basta á descubrir la mejor senda. Con eso se hace robusto el ánimo, empleando todas sus fuerzas naturales, y se construye el mérito, al qual no siempre le corresponde mayor luz, aunque adquiere mayor gracia, porque la de Dios se emboza muchas veces y se oculta al mismo que felizmente la posee y la ignora, no solo por las dudas que se propone humilde, pero aun por los mismos efectos de ella, porque aun quando es mayor, no se explica con favores. Así se deleyta Dios con sus escogidos, apurándolos en varias maneras de crisisés; y así se complacia en Elias, sin declarado precepto de lo que habia de executar, para que se debiese á sí un poco mas con el acierto. Pasa á Judá: llega á Bethisabé: allí despide

(a) Reyes 3. c. 19. v. 3.

su criado, y anda todo un día por el desierto. Descansaba acaso á la sombra de un junípero, y ya vencida la humanidad con la fatiga, prorumpia en términos, que mal entendidos, parecerían desesperacion. *Basta, Señor* (dixo), *mátame de una vez, porque no soy mejor que mis abuelos* (a). Este primer impulso muestra casi vencido del afán el sufrimiento. Job lo expresó muchas veces sin pecar. No está desesperado Elias, teme de su paciencia, y desea morir. Esto lo permitió Dios para que se conociese Elias con mas perfeccion, y que solo es don de Dios la fortaleza. Basta, dixo algun Santo á los favores: Elias á los trabajos: aquel lo decia en ocasion de la delicia que percibió del inmenso padecer: éste, de la angustia con que el padecer le oprime. Elias obraba naturalmente, y en él hablaba la humanidad ingenua: en aquel obraba la gracia que exaltó la humildad, hasta conocer que no merecia se le transformase en gozo el padecer, y temia le faltase el mérito de sentir, por eso quiere desnudos los tormentos sin alivio. Elias teme el riguroso exámen,

confiesa su flaqueza y el temor de que pudiese la humanidad cansada declinar en impaciencia: no teme la pena, si no la posibilidad de la culpa. Qué de estos dos distintos actos fué mas agradable á Dios, no es difinible: pende de conocer los fondos del corazon y del ánimo, que solo Dios los penetra. El Chrysóstomo dixo, que este miedo y enfado de Elias era pena de la crueldad de haber hecho matar aquellos falsos Prophetas: esta conjetura tiene muchas repugnancias, porque aquel rigor fué zelo y justicia. Con sus propias expresiones está Elias humilde, porque cree que no es mejor que sus antepasados para fiarle Dios el peso de tanto afán. Yo he creído siempre, que el mayor de Elias era su zelo. No podia sufrir el delito: le esperaba la agena culpa, porque como hombre no tenia infinito el sufrimiento, y queria morir por no ver pecar. Esos mismos trabajos probó Jonás, y se los pasó Dios por mérito, porque todo era amor á Dios, y ódio á la culpa: por eso padecia en los agenos delitos. Mas padeció mentalmente Christo, que materialmente, porque su-
fria

(a) Reyes c. 19. v. 4.

fria otra mas dura pasion en el pecado del hombre.

Cansado Elias, duerme á la sombra del árbol en que descansaba. Es el junípero de calidad ardiente: se conserva en su ceniza mas que en otra alguna el fuego: tiene espinas, y está siempre verde y florido: dolor causa de cabeza su sombra, y la abochorna; quizá por eso dormía tanto Elias, que aun despertado por un Angel, que le dió un pan y un vaso de agua, vuelve á dormir, hasta que segunda vez le despierta y le dice: *Come, que te queda largo camino que andar* (a). A todo esto nada responde Elias, y obedece. Dos veces comió, y confortado con solo ese tenue alimento, caminó quarenta dias hasta llegar á Horeb; porque no le quiso Dios mostrar la senda mas corta, que como por ella distaba solo quarenta leguas, las podia cómodamente andar en ocho dias, mas ignoraba el camino. Aunque sabía donde Dios le enviaba, fué andando por el monte, para que se le debiese algo á su fatiga: así nos enseña Dios, dexándonos errantes, cómo hemos de cooperar á nuestro bien.

Sin haber comido en quarenta dias llegó á Horeb, y se esconde en una cueva. Este monte se llama por autonómias el de Dios: este es el sagrado Sinai de Moysés, teatro de tantos prodigios. Josepho dice, que los pastores de este monte veneraban su cueva, como si en ella hubiese algo divino, aun antes que llegase á ella el Propheta: Aquí le dice Dios: "¿Qué haces, Elias? Estoy zelando tu honra, le responder: olvidó su pacto Israel: destruyeros tus altares: mata-ron tus Prophetas; y porque yo solo he quedado buscan mi exterminio." Sube á la eminencia del monte, le dice Dios. Obedece, y ve como un espíritu vehemente y ruidoso, que conmoviendo el monte, se despedazaban las peñas y silvaban las frondosas ayas. No estaba allí Dios, ni en un horrible terremoto que oyó, ni en las que vió voraces lenguas de fuego, como que lo abrasaban todo, hasta que le sintió venir en un suave trono de aura leve: esto significa que Dios es paz y tranquilidad. Duda se queda si vió algo Elias, ó si todo fué imaginario, aunque oye-

(a) Reyes 3. c. 16. v. 9.

oyese verdaderamente la borrasca y sintiese la suavidad del ayre en que estaba Dios. En este mismo sitio vió sus espaldas Moysés; Elias le oye, á cuya voz cubre con su capa el rostro. Parece que se le queria manifestar Dios, y Elias lo rehúsa: esto era humildad. Aquí Moysés le pidió á Dios que dexase ver su cara; y aunque era acto de fervoroso amor, se niega. Elias se esconde por no verla, porque prevaleció el respeto.

Vhélvele á preguntar Dios en la entrada de la cueva: ¿Qué haces? Lo propio le respondió Elias. Mucho gusta de oírle Dios, que pregunta lo que sabe. Tiene por delicia nuestras expresiones, y aunque las ve en el corazón, quiere que las traslademos á los labios, porque sepan de Dios todos los sentidos. El corazón basta, que mudamente sabe hablar con Dios, y penetran sus internos actos los cielos; pero no se deben recatar á la lengua las plegarias y el dolor, porque todo alabe á Dios, pues dió las facultades y los sentidos para emplearlos en su obsequio. Lo vocal parece que nos familiariza mas con Dios, porque le tratamos entonces co-

mo con modo humano. He dicho esto contra los que desprecian la oracion vocal, que si es como debe ser, tiene la misma preciosidad que la interna, porque no es mas que su explicacion. Si está solo en los labios, no es oracion.

«Parte por el desierto á Damasco (dice Dios á Elias): unge allí para Rey de Syria á Hazael (a); y para Rey de Israel á Jehú, hijo de Nanci; y para tu sucesor unge en Propheta á Eliseo de Abelmeula, hijo de Saphat. Al que hubiere del cuchillo de Hazael, le matará Jehú: al que del de Jehú, le matará Eliseo, porque solo quiero dexar de Israel siete mil varones, que no idolatran.» Enojado está Dios, que elige para Reyes los hombres mas feroces é inexorables. La dificultad de este texto es grande, porque no se lee que haya ido á unguir estos Reyes Elias. A Jehú le mandó unguir Eliseo, y nadie executó esto con Hazael, ni era en Syria costumbre. Con todo eso, Sanchez dixo, que era el precepto literal, y que no pudiéndole dexar de obedecer Elias, fueron ambos Reyes dos veces unguidos.

Con

(a) Reyes 3. c. 19. v. 20.

Cornelio afirma que el término unguir, por la figura catácrexis, solo significa señalar y elegir Rey. Esto lo confirma el que ni á Eliséo unguió Elias, sino que para darle el espíritu prophético, y admitirle en su compañía, le echó encima su capa, ceremonia usual de elegir. Así se hacia con las que se escogían por esposas, y lo hizo Booz con Ruth; de esa metáphorá usa discretamente Ezequiel.

Labrando con once siervos suyos estaba en el campo de Abelmeula Eliséo, quando le fué á buscar Elias. Esta era una Ciudad de la Provincia de Maresa, á esta parte del Jordan; otros dixeron que pertenecía á la Tribu de Ruben. Sin hablarle palabra, ni saludarle, le echó su capa á los hombros Elias, y al prodigioso contacto asintió á la vocacion Eliséo. Este es uno de los milagros de Elias; corre tras de él Eliséo, y le dice: Dame antes despedir de mi padre (a). Hazlo así, dixo el Propheta; pero vuelve, porque yo hice lo que me tocaba. Este es punto theológico. Mucho dicen las pala-

bras de Elias: llamó Dios, y Elias sirvió de instrumento: lo demás lo ha de hacer Eliséo libremente. Promovió físicamente la gracia, y sin precisar á Eliséo: éste se determinó libre, á Elias no le queda mas que hacer; basta lo que dixo, si quería Eliséo asentir. Le dexa ir libre para explicar cómo son los movimientos de la gracia, y las vocaciones: esta siempre obra; si el ánimo del hombre no se resiste, es eficaz. Fuélo Elias, sin usar de violencia alguna, para dexar su mérito al albedrío, y porque quien ha de seguirle es Eliséo, que Elias no ha de llevarle. Nada le dice, porque el echarle la capa lo significaba todo. No entendemos tan fácilmente siempre los hombres, y culpamos la estrechez de la gracia casi con heregia, porque decimos que no basta, y á la docilidad de Eliséo vemos que le bastó una seña, sin necesitar de mas persuasiva. Este milagro de Elias fué, pero por la gracia con que iluminó Dios á Eliséo, cuyos efectos siempre son en el hombre sobrenaturales.

P Va

(a) Reyes 2. cap. 20. v. 3.

Va á dexar en el seno de su padre todos los afectos Elisée: su bendición debió pedir, licencia no, porque ya estaba determinado. Las palabras que á su padre dixo ignoramos: debió ser breve el colloquio, porque luego volvió al campo. Mató los bueyes con que labraba, y encendió fuego, y en la madera de su arado los usó, para que comiesen de ellos los labradores, y el pueblo mas vecino. Solo eso tenía Elisée, y se desapproprió de quanto posee antes de seguir á Elias. Empezó el exemplar del voto de la pobreza tan exacto, que lo que poseía, no solo lo dexa, pero lo reduce á ceniza, teniendo alguna traición de la memoria. Sabía la vida casta y célibe que hacía Elias; y ya que determinó vivir en su compañía, y baxo de su doctrina, en esta despedida del mundo, estaba tácitamente embebido el voto de castidad. Ni faltaba el de la obediencia, porque al precepto de Elias, de que volviese, se mostró tan puntual. Religion debia de ser la de Elias, ó dió exemplo á las órdenes de la Iglesia Elisée con los tres votos.

Olvidado estará Achab de Elias en las delicias de la

Corte: no lo estaba de él el Profeta. He reparado que este tenía mas á Jezabél que al Rey; pues quando este le busca airado, Elias se le presenta intrépido; y quando le persigue la Reyna, huye. Mucha prueba es del inexorable furor de las mugeres. Sin igual es su ira, dixo el Sibio; y es que solo les hiere superficial la razon.

A este tiempo Benadab, Rey de Syria, sitiaba á Samaria con tan formidables Tropas como juntaron treinta y dos Reyes que le acompañaban. Esta del capítulo veinte del tercer libro de los Reyes, es una de las historias mas embarazadas y mas difíciles. Ninguna estudió diligencia en este punto ha bastado á saber quiénes eran estos treinta y dos Reyes: los Historiadores los callan: los Expositores no los dudan, y los ignoran. En las antiguas Crónicas y Compendios de la historia del mundo no podemos hallar treinta y dos Reynos separados en esa era, porque Benadab poseía quatro Imperios, y por mucho que averiguemos, á los tres mil y quarenta años de la creacion del mundo solo se hallan veinte y siete Reyes en

la

la Asia y la Africa mas vecina, y ocupaban tan infinita distancia, que no los podía juntar Benadab, ni todos le eran tributarios, antes muchos, sin comparacion, mas poderosos que él. Esta duda no se puede soltar, sino entendiendo por el término Reyes Príncipes, que aunque Soberanos, fuesen tributarios de la Syria, y contenidos sus Estados en los dominios de Benadab, ó en los confines.

Despues de haber bloqueado la Corte, esto envia á decir el Rey de Syria al de Israel (a): *Entrégame tu oro, tu plata, tus mugeres y tus hijos.* Formidable propuesta! No puede pasar de allí la arrogancia de Benadab, ni la vileza de ánimo de Achab, porque le responde: *Que es su siervo, y que es dueño de todo lo que él posea.* No ponderamos la infamia del Rey de Israel, porque faltarán expresiones. Engreído con esta sumision de ánimo el de Syria, vuelve á enviar otro mensagero: diciendo (b): *Que mañana entrarán exploradores de Samaria, y se llevarán los preciosos*

»adornos del Real Palacio, y
»de los Magnates de Israel:
»conducirán cautivas las mu-
»geres y los hijos del Rey,
»y saquerán la Corte á su
»arbitrio." Recordó Achab de su baxeza; y aunque tarde, junta los mas ancianos y principales varones de la Corte: refiérelas las insolentes embaxadas de Benadab, y les dice: *No le negué lo que pedía, pero ahora reparo en que mas que demanda, es traicion.* Le respondió todo el Pueblo: á nada consentias. Mas honra muestran que el Rey. Esa irregularidad era castigo de la maldades de Achab, y empieza su oprobio por sí mismo. Aquel feroz corazon de la Reyna ahora calla: tenía crueldad, no valor. Respondió Achab al Rey de Syria que á la primer propuesta consentia, á la segunda no. Este hecho es obscuro, porque no hallamos en la segunda mas que en la primera, sino es el saqueo de la Corte; y no podía reparar eso quien queria entregar sus mugeres y sus hijos. Mas que á estos ama sin duda á sus vasallos: este es mal reglado amor, con tanto desprecio

P 2

cio

(a) Reyes c. 20. v. 4. (b) Idem v. 4.

cio de su honra. Lo mas cierto es que temería abrir las puertas á los exploradores, porque entrando con ellos parte del Ejército, no se levantasen con la Corte; y eso quiso explicar, quando dixo que se envolvía en la embaxada traicion.

Escandecido Benadab, le envía á decir que no bastará el polvo de Samaria á las manos de su Ejército (a). Responde el Rey que no se glorie Benadab igualmente ceñido como descendido. Emphasis tiene la respuesta: quiso decir que no era todo uno hablar en la ocasion con las armas en la mano, ó fuera de ella. Junta un Consejo de Guerra Benadab, y con nuevos aprehes estrecha el sirio. Llegase á Achab un Propheta (su nombre se ignora) y le dice: *Para que conozcas quien es Dios (b), entregará esta muchedumbre en tus manos, y triunfarás de ella.* Pregunta el Rey el modo, y le responde: *Los criados solamente de los Príncipes de las Provincias bastarán. Y quien empezará la batalla, replicó? Tú, dixo el Propheta.* Contra toda la vana sober-

bia de treinta y tres Reyes opone Dios los criados de los Príncipes, vasallos de solo un Rey. Cuéntalos Achab, y halla que eran docientos y treinta y dos, y todo el Ejército de Israel siete mil hombres: pocas Tropas eran; pero sobran, porque al salir los criados de los Príncipes por manguardia del Ejército, separadamente formados, fueron tan venturosas sus saetas, que cada una mató uno de los caballos ligeros, que habia mandado Benadab adelantarse para reconocer esta salida. Con este no esperado accidente, huyeron los que quedaban en ese Cuerpo de Caballería, atropellando los primeros Cuarteles de su Ejército, hasta las Tiendas de Campaña de los Reyes. Entra un terror y confusion en las Tropas; huyen todos sin saber de quien; pocos tenían valor de persuadirles lo contrario, y ninguno la dicha de entretecerlos. Amedrentados los Reyes, huyen; la confusion los impidiera, si no les prestara alas el temor; siguen los Israelitas vencedores, quedó el campo, el bagage, y todo el tren de la

(a) Reyes c. 20. v. 13. (b) Ibid. v. 22.

la guerra por Achab, y triunfó del mas poderoso Ejército que contra sí vieron las Tribus.

Encuentra al Rey el mismo Propheta, y le dice (a): *Tú venciste, sepas ahora lo que has de hacer, porque al cumplir su entero círculo el año, volverán contra tí.* Todos los géneros de auxilios usa Dios con Achab, rigores, halagos, prodigios, materiales avisos, y á ambos extremos se resiste su pertinaz malicia.

Junta un Consejo de Guerra Benadab, y para ser hasta supersticiosa la adulacion, le dicen sus Consejeros que se perdió la batalla, porque se acamparon en los montes, cuyos dioses eran los tutelares de Israel, y creían que los de los valles favorecerían la causa de Benadab. Increíbles son los delirios del Gentilismo, introduciendo diversidad de afectos en sus deidades, para hacer una guerra civil en sus eliseos campos, ó soñado parayso. Aconsejanle tambien que aparte del Ejército los treinta y dos Reyes que le acompañaban. Todo era supersticion, por si alguno te-

Tom. II.

nia contra sí la ira del Numen; pero en su lugar quedaron Capitanes Generales. Dáse disposicion á reclutas, y quando se cumplia el año de la padecida derrota, vuelven en Aphec Benadab á juntar sus Tropas contra Israel: Achab se le opone con dos pequeños Ejércitos, y alentado con los favorables avisos del mismo Propheta, no rehusa la batalla. Temblaba al formidable peso de los Ejércitos de Syria la faz de la tierra: desprecio era, aun de la vista el corto número de los Soldados de Achab. Todos peleaban confiados; en su espantoso poder los unos; en la pasada victoria, y los faustos vaticinios los otros. Así se trabó sangrienta lid, y propicia la fortuna á los Israelitas, ú obediente á la providencia, queda por estos la victoriosa. El texto dice que en un dia murieron ciento y veinte mil fafantes de las Tropas de Benadab (b), y sobre siete mil que quedaron de guarnicion en Aphec, se desplomaron improvisamente sus muros. No era este menor milagro; los habia el arte fundado en profun-

P 3

(a) Reyes, cap. 20. v. 29. (b) Ibid.

dísimas zanjias, con todas las circunstancias de seguros: nada lo era, por la adversa voluntad de Dios á Benadab, y propicia al Rey de Israel; no porque lo mereciese mas; pero le llamaba Dios con caricias, por si le podía reconocer autor de sus felicidades. Mas pretendía Dios; pero se podía esperar la conquista de Achab, si se conseguia aquel reconocimiento, porque no podía dexar de envolver tácita adoracion.

En las ruinas de Aphec se escondió fugitivo y perseguido Benadab, seguiale el Rey. Ya despojada la ferocidad, hizo la desgracia humildes los soberbios Syros; imploran la piedad de Achab; visten lastimoso desaseado traje de penitencia para excitar la misericordia, y usando la necesidad quantos ardidés podía llamar á compasion, preséntanse ante el Rey, piden la vida de Benadab; y inconsiderado Achab, sin reflexionar si era religiosa la clemencia, ofrece su amistad y su amparo al Rey de Syria, que para ser mas manifesto, le introduce en su carroza, con

(a) Reyes c. 10. v. 35.

demonstraciones mas de amigos que de contrario. Conférase con él, y establécense paces, en que pensando Israel afianzar su seguridad, buscó su ruina. Parte para Damasco Benadab: mas habia logrado vencido que pudiera venturoso, porque se lleva la amistad del Rey de Israel, que era solo quien le sabia vencer.

Uno de los Prophetas (cuyo espíritu estaba hasta entonces oculto en Samaria) con zeloso furor dixo á un camarada suyo: Desenvayna ese acero (a), y dame una cuchillada en la cabeza. Advertido éste, ó compasivo, no obedece; y le dice el Propheta: Por la herida que rehusas darme, te despedazará un Leon, y cumpliósse la propheta. Arcana es la razon de este castigo, pues aunque tuviese este Propheta los créditos mayores de Santo, no era irracional la duda de si aquel era desvario; ni aunque fuese acertado, debía aquel hombre executar cosa intrinsecamente mala, porque era hacer un daño con peligro de otro mayor, ni faltaba, con no obedecer, á ninguna contradi-

da obligacion. Esta reflexion es precisa, porque no se puede entender aquí culpa que mereciese desastre. Esta duda no tiene mas solucion, sino que irritado el Propheta de no haberle obedecido, profirió lo que intrinsecamente entendia: no impuso pena, ni fué imprecacion, sino adelantar la noticia del destino. Vió lo que habia de suceder, y la ira lo hizo promulgar con expresiones de pena, pues aunque los términos del texto, y la explicacion del Propheta parece que quieren insinuar que le mataria un Leon por no haber obedecido, el sentido es, que por eso le anticipaba la funesta noticia, picado de no resignarse á su precepto. Cómo lo habrá juzgado Dios, ignoramos. Persevera el Propheta en querer que le hieran, (seria natural el impulso) y tenáz el inspirado movimiento, manda á otro lo que rehusó aquel. Este, menos compasivo, le hiere; estas materialidades tieen oculto mysterio, que no reveló Dios á los hombres. Este, con desenfado cruel, merece hiriendo; aquel desmerece con

la piedad. Este tiñe su mano en la inocente sangre de un justo, y no pasa por delito; aquel aparta la religiosa mano de una crueldad, y es demérito. En la especulativa del ingenio ambos se pueden defender, y culpar ambos. El que no hirió pudo tener poca fé en las palabras del Propheta, y en vez de venerarle por Santo, (porque era verdadero Israelita) despreciarle como loco. El que obedeció, pudo tambien armar de rigor el desprecio, y herirle en ódio de su observada religion. Pero si en uno era lástima y respeto, y en otro ciega obediencia, se pueden disculpar ambos.

Habia el Propheta meditado, disfrázandose en su propia sangre una parábola, porque cubriendo el humedecido rostro de polvo, y exágerando la que no era del todo fingida angustia, va á encontrar con Achab, y le dice (a): "Sali á pelear, huía un enemigo; uno de tus Capitanes le hizo prisionero, y me le entregó para guardarle; con advertencia, que si se me escapaba, pagaría yo la pa-

(a) Reyes c. 20. v. 39. Sc.

una que á él se prevenia. Mi
 »vida di fiadora de su se-
 »guridad, ó que pagaría un
 »talento: no supe guardarle
 »bien, y se me escapó el
 »enemigo; qué he de hacer?
 »Respondió el Rey: tú mis-
 »mo te juzgáste en lo que re-
 »sieres. Lavóse luego el Pro-
 »pheta de la vana máscara
 »del polvo y de la sangre, y
 »conoció el Rey. Esta di-
 »ce Dios, (profió entonces
 »el varón Santo) díste liber-
 »tad á un río de muerte (es-
 »te era Benadab) pondrás
 »por eso tu vida por la su-
 »ya, y padecerá tu Pueblo
 »los estragos que al suyo se
 »prevenian." Oyó esto con
 »desprecio y cólera el Rey.
 También parece obscura esta
 historia. No se le mandó á
 Achab matar al Rey de Syria;
 perdonarle vencido pareció
 magnanimidad y superioridad
 de corazón, digna de
 la magestad: muchos pasa-
 dos exemplos aprueban la
 generosidad de Achab, y
 muchos la imitaron despues.
 Estas plausibles apariencias
 tiene este hecho; así juzga-
 mos necios los hombres, y
 Dios le reprochó como iniquo,
 porque amaba tanto Achab el
 Gentilismo, que inclinó fácil-
 mente su ánimo á la piedad de
 ser una la religion de am-

bos. Dispuso de los venci-
 dos con arrogancia y vani-
 dad, como si fuese suya la
 victoria, que nada debió á
 su mano, á su valor ni á
 su industria; toda era de
 Dios, y todo milagro, y así
 tocaba á su alta disposicion
 el trophéo, ó por lo menos
 debía agradecerle Achab
 oprimiendo á los Gentiles, y
 usando de la victoria como
 sobrenatural; pero al con-
 trario, soberbio á sí se atri-
 buye el triunfo, disponien-
 do de los materiales de la
 felicidad con soberbia, ó no
 juzgándola felicidad, por-
 que la apropió toda á su
 valor. En las sangrientas aras
 de un acero, querta Dios
 por víctima á Benadab, por-
 que le creyó menos omnipo-
 tente en los valles, y el ar-
 rogante Rey de Israel, que
 fió todas las disposiciones de
 la victoria á un Propheta,
 ya conseguida, le olvida. Se
 dexó guiar para ser feliz, y
 mostrándole la experiencia
 que esa era la senda, se des-
 via de ella, como si no pu-
 diera ser desdichado. Her-
 mano llama á Benadab des-
 pues de vencido, como si le
 compadeciese por lo que le
 oprimió Dios, y esto ya to-
 caba casi en ódio de la Di-
 vinidad, que le había sido
 pro-

propicia, para ser tambien des-
 agradecido. Tantas culpas en-
 vuelve una, que pareció á los
 ojos de los mortales virtud.
 Contristado el Rey del in-
 fausto vaticinio del Propheta,
 (que aunque le despreciaron
 las apariencias, no le olvidó
 el temor) para distraerse de
 las justas tiranas aprehensio-
 nes, idea hacer un jardin de
 una heredad, que vecina al
 Palacio tenia Naboth, Israe-
 lita. Deliraba en designios que
 le embelesen, para confundir
 la reflexion mas útil, si la de-
 xara echar raíces. Introduci-
 mosle á la mente alguna vez
 violentas especies, que bor-
 ren las que atormentan; pero
 como éstas las depositó el te-
 mor en el corazón, descansa
 mal, herido el amor propio:
 allá se va nuestro pensamien-
 to, donde le llama el temor,
 porque como éste de su na-
 turaliza es vigilante, aun
 quando quiere descansar el
 ánimo, le despierta; y así bus-
 camos en vano la diversion,
 porque el que se dexa vencer
 de ella, es poco mal. Pídele
 á Naboth el Rey su viña,
 comprada, ó compensado,
 y aun excedido su valor con
 otro. Naboth la niega, por
 ser antigua heredad de sus
 mayores. Rústica inurbanidad
 le pareció al Rey, que

usase de su derecho, y atro-
 pellase con su gusto. Aque-
 llaz pertináz voluntad con que
 amamos lo que en larga série
 de años se continuó posesion
 de la familia, es un género
 de flaqueza de ánimo, ó una
 vanidad de tener á mano la
 prueba de la antigüedad de
 ella. Amamos lo que pose-
 yeron nuestros mayores, sin
 mas razon, que complacer-
 nos en haberles sucedido,
 y no es siempre blason ni
 asunto á la vanidad. Enó-
 jase el Rey de la resistencia
 de este vasallo, tanto, que
 expresa el texto, *que enfer-
 mó del sentimiento, negando
 la cara á sus Aulicos.* Los
 Jurisperitos le hubieran sin
 duda dado á Achab razones
 para tomar la heredad de Na-
 both, sin defraudarle su pre-
 cio, donde le llama el temor,
 Abatido áunno tiene
 Achab, que por tan leve moti-
 vo dexa que pase á dolencia
 el sentimiento. Lucharía sin
 duda con la justicia la ira; y
 poco rico de expedientes el
 ingenio, abatió la humani-
 dad. Noticiosa del suceso Je-
 zabel, escandecida de la con-
 stancia del vasallo, y de la flo-
 xedad del Principe, le repre-
 hende á este la poca autori-
 dad con que regia el Reyno;
 y menos embarazada á decli-
 naren tiranía, le dixo al Rey:

Joan G. o. Gaud. et

Te daré la viña de Naboth.
 Muchos arbitrios tenia que tomar la cruel Reyna, pero elige el mas inhumano. Publica un ayuno, y manda que dando lugar á Naboth, entre los principales varones de Israel, se le saque un falso testimonio de blasfemo contra Dios y el Rey, y se le dé por pena apedrarle. Puntualmente estuvo obedecida la malvada Jezabél, y muere Naboth, proferida la iniqua sentencia por Jueces que eran cómplices de la maldad. La Escritura dice, que dos hijos del demonio sirvieron de testigos á la mentira. Estaba tan corrompida en Israel la justicia, que en nadie halló repugnancia precepto tan execrable. Burla hizo Jezabél de la penitencia y del ayuno, porque le eligió por pretextos; mandó dos perjuros; ordenó un falso testimonio: cometió un homicidio, una tiranía y una venganza: complicó al fin tantos delitos, que hecha monstruo de iniquidad, quedó infame exemplo á los siglos la perversa Reyna. Mandólo sin noticia del Rey, usurpando su nombre, y sellando el despacho con el Real sello que usaba Achab, que aunque al parecer inocente, las mismas culpas de

la Reyna cometta. Murió á manos del injusto rigor de una muger uno de los mas ajustados varones de Israel. El mayor delito le imputan, para que sea la injusticia mayor, queriéndola hacer paecer menos con la observancia del Levítico, porque aunque idólatra Israel, aún le quedaban, si no la Religion, las leyes de Moysés. Era tanto delito la blasfemia, que en vez de decir, que maldixo Naboth á Dios y al Rey, dixerón que bendixo; porque ni aun osaban proferir el término directamente significativo de esa culpa, y usaban en el anti-phrasís del euphonismo.

Muerto Naboth, como si la tiranía hubiese dado algun nuevo derecho á la Reyna, se pone en posesion de su deseada heredad. El diftado Reyno de Israel no satisfacía su ambicion: suya era aquella tierra, incluida en el alto dominio de la Corona: el poco que á Naboth le quedaba pretende, porque no nos satisfacemos sino en lo ageno; por eso es hidrópica la ambicion, porque como nunca puede ser todo nuestro, siempre tiene que desear, y ese es el único modo de menoscabarse el gozo de lo que tiene.

Ba-

Baxa á gozar de la viña de Naboth, dixo la impia Jezabél al Rey, porque ya murió. Sin mas inquisicion del suceso usa de ella Achab, como propia: el texto no expresa noticioso al Rey de la tiranía de Jezabél: probable es que no lo alcanzase antes; pero si se le escondió la noticia despues de executada tan detestable maldad, se saca dura consecuencia contra el Rey en el remiso método de su gobierno, permitiéndole al ageno arbitrio. Ninguna autoridad suponemos en Achab, si lo ignoró; ninguna justicia si lo aprobó executado. Lo que Dios le envia á decir con el Propheta, le supone delinquente, y que se conformó al dictámen de la tirana Reyna. No careció de imitacion esta maldad, casi en los mismos términos; porque Eudoxia, muger del Emperador Arcadio, persiguió hasta que rindió la vida á San Juan Chrysóstomo, porque defendía á la viuda Calitropes, cuya viña deseaba la Reyna.

Indignado Dios, envia á Elias, que diga esto á Achab: "Mataste y poseíste, por eso lamerán los perros tu sangre, donde lamieron la de Naboth: segará

"Dios la espiga de tu posesion: hará tu casa como la de Jeroboam y Baasa: en ese campo despedazarán los perros á Jezabél: de ti succederá lo propio, si me sacas noticioso al Rey de la tiranía en hablado; y si en los campos, serás misero pasto de las aves." Mi enemigo eres, dixo el Rey. Tú eres tu mayor enemigo, replicó Elias, que te has vendido á la iniquidad. Elegante frase para expresar la esclavitud al delito: Dos veces dice el texto que se vendió á la culpa Achab, porque servía á la idolatría, y á Jezabél: esta la radicó en el corazon del Rey, porque su padre Iobab era Sacerdote del Idolo Ostrates: así autorizaron el ministerio, para que fuese mas venerado el templo, porque no se extingue de la lisonja ni lo sagrado.

A las formidables voces de Elias tiembra Achab: despedaza de dolor sus vestiduras: depone los pomposos adornos de la Magestad; niegase á la vista de sus Cortesanos: castigan rigurosos silicios su carne, dexando la mollida pluma del lecho: entrega su fingido descanso á la dura aspereza del suelo, ayuna, llora, é inclinando compungido la cabeza, todas las señas tiene Achab de penitente. Lyra.

Ca-

Cayetano y Dionysio tienen esta penitencia por servil: miedo la imaginaron de la pena, y no amor á Dios. San Gerónimo llama feliz á este arrepentimiento. El Abulense, Hugo, Vatablo y el Chrysóstomo la creyeron verdadera penitencia. No puedo entender como lo fuese, si no se lee que detestase la idolatría, y con ella no se pudo justificar. Este hecho es uno de los obscurísimos del texto; porque parece que le aprobó Dios el dolor, y le admitió penitente, porque le dixo á Elías: *Has visto humillado al Rey? Su humildad hará que difiera mi decreto hasta después de su muerte, y se cumpla en sus hijos.* Como admirado habla Dios, para expresar la dureza del corazón de Achab, ó placentero de que se hubiese ésta en parte ablandado. No debíamos leer los pecadores esta historia, por no obstinarnos confiados. Apenas da el mas perverso Rey señas de arrepentido, quando lo está Dios de castigarle; y un dolor tan remiso y tan poco duradero hace prevalecer la clemencia, encerrando, como en un paréntesis, la justicia. Dios no la podía olvidar, pero la dilata,

como daño absoluto de ejercerla, á quando no tenga de que dolerse su clemencia, que no es en vano infinita. Vió Dios los delitos que después habia de cometer Achab, y ama tanto este actual dolor, que por él difiere la pena, perdonándole á Achab por el término de su vida aun las maldades que ha de cometer. Que la penitencia de hoy suspenda el castigo del error de mañana, es quanto tiene que hacer lo inmenso de la piedad: ni pudiera Dios usar de ella en esta forma, sin la presciencia de la calidad de la malicia, con que habia de pecar después Achab. Vió Dios sus culpas antes de cometerlas; previnoles la pena; pero estas aparentes materialidades del castigo las suspende, premiando un dolor, sin faltar á la justicia, porque reconoció sus culpas el Rey. Este modo de perdonar tan exquisito, es doctrina. Eso muestra, que no desarma el enojo de Dios, sino el arrepentimiento y la penitencia; y le hubiera desarmado mas Achab, si hubiera esta mas perseverante, purificado del todo el corazón. La gran duda theologica está, en si mereció con esas demostraciones Achab: la solución de pen-

pende de saber si llegó á justificarse; sin eso no podía transcender los Cielos el mérito: sin ninguna porcion de él no podía Dios templar su ira, porque sería faltar á la rectitud, y así nos quedaria una obscurísima duda, si no supiéramos, que aunque no se hace grato á Dios, sino el que se justifica, qualquiera obra buena implora su extraordinaria piedad, y usa Dios de ella á proporcion, no del mérito (porque verdaderamente no le hay) sino de una humildad de ánimo, veneracion, culto ó respeto á la deidad, que todo inclina á Dios á hacer con temporalidades, quanto no repugna á lo radical de la justicia, porque ésta tiene mas alto origen, y mas imperceptible fin.

Después de tres años de este hecho, que poco enmendado en sus errores, era el mismo que siempre Achab, fiado en la amistad de Josaphat, Rey de Judá, y en la contrahida afinidad entre esas dos familias, como escribimos en la vida de los Reyes de Judá, quiso recuperar á Ramoth de las manos del Rey de Syria. Junta quatrocientos fabulosos Prophetas de Baal para consultar el éxito de la guerra; y coronándose ridi-

culamente Sedecias de unas hastas de hierro, le dice al Rey: *Ventilarás con esto la Syria, basta que la extermines.* Olvidado está Achab de los verdaderos Prophetas, porque se fia en los falsos y supersticiosos Agoreros. Estaba con él el Rey de Judá, á cuyas instancias llamaron á Micheas, verdadero Profeta del Señor. Este, quando le pregunta Achab, le oculta quanto entiende; y quando Josaphat, lo declara. Con este solo se atreve á profetizar la verdad, porque la amaba: la recata del Rey de Israel, porque éste la aborrecia: no era temor ni lisonja: prudencia era, para no malograr las serias amonestaciones que le hubieran podido ser útiles, bien escuchadas. En el citado libro escribí la mysteriosa vision de Micheas: el enojo de Achab por el triste vaticinio; y su riguroso decreto contra el Profeta, que despreciado, fue el premio de su verdad una prision.

Alentado de los suyos sale Achab á campaña contra el Rey de Syria, sin reales ornamentos. Disfrazase de Soldado, porque menos reparable le parecia que iba mas seguro; pero llevó consigo su destino. A los primeros en-

cuatro del Ejército eamigo, una saeta, que no tenía mas objeto que la contraria multitud, hirió al Rey tan mortalmente, que mandó á su cochero le sacase del campo de batalla, para morir siquiera con mas quietud. Pero circulando mas presurosa á desahogar en la herida la sangre, con el veloz movimiento, despendió tantos espiritus, que desamparado de ellos espiró en el propio carro militar, que le pretendia sacar del peligro. Josepho dixo, que solo Achab murió en este combate, lo qual, sobre ser iayerosimil, es contra el texto, porque duró la batalla todo el día, ó fué exágeracion de la tragedia del Rey, no contando los demás, que fueron victima del rigor de los vencedores. Sus criados conduxeron su cadáver á Samaria, donde le dieron sumptuosa sepultura. En su piscina lavaron las teñidas riendas y el coche, y lamieron de la sangre los perros.

Asentada la verdad de Elias, queda dificultoso este texto, porque le habia profetizado á Achab, que donde murió Naboth lamieran su sangre los perros; y como aquel murió apedreado en Jesrael, y de esta sangre gus-

taron los perros en el lago de Samaria, parece que no se cumplió la profecía. Algunas soluciones tiene esta duda, porque Elias no limitó el lugar con término circunscriptivo al mismo en que padeció suplicio Naboth, y tomó la Provincia por el lugar, porque Jesrael era de la de Samaria, y ambas desgracias sucedieron en la misma Provincia. Los Rabinos responden de otra manera, porque quieren, que siendo paso desde Ramoth á Samaria Jesrael, en uno de sus lagos dicen, que se lavaron las armas de Achab, teñidas en sangre, y que de ella bebiéron los perros. Otros dicen, que revocó Dios muchas circunstancias de la sentencia, por aquel (aunque poco firme) dolor de Achab. Saliano y Sanchez dixerón, que esa profecía se habia cumplido en su hijo Jorán, que era su sangre, cuyo cadáver echó Jehú en la viña de Naboth.

Otra dada queda que dilucidar en el texto, porque habia dicho Elias, que si moria Achab en el campo, sería pasto de las aves; y aquí expresamente leemos, que se le dió en Samaria sepultura. Esta dificultad he tenido yo siem-

siempre por mayor que la otra. Muchos Expositores dicen que probaron de su sangre las aves en el campo de Ramoth, donde empezó á verterla; y que Elias tomó la parte por el todo. Pero nada de esto refiere la Escritura; ni en aquel día, en que podía conservar (aun derramada) su propia substancia la sangre, pudieron las aves, en la confusion de la batalla, baxar á picar de ella, aunque pudo quedar despues embebido en la tierra el color, que impropiamente sería sangre. Otros dixerón, que por Achab se entiende su descendencia, y aun para eso es menester sacar á Ochosis su primogénito, de quien no se dice le comiesen las aves; y solo porque en su muerte no dice el texto que le enterraron, han tomado motivo de saltar de esa manera la duda. Pero es improbable, que no sepultasen á Ochosis, que murió de una caída, y reynó despues su hermano Jorán sin contradiccion. Algunos con la penitencia de Achab se salen de la duda, y dicen, que revocó Dios la sentencia en mucha parte; y que si bien no

declaró Dios al Propheta mas piedad que la dilacion del castigo, es tan inmensa su misericordia, que siempre hay que entender de mas de ella. Provió Elias el decreto de la justicia, siempre subordinado á las eficacias del dolor, como fué el que profirió Jonás contra Niive: decía, que se subvertiría; pero se entiende si no hacian penitencia, porque muchos decretos se profieren como absolutos, y son condicionales.

Muere Achab en su idolatría; y como aquel leve dolor no merecia mas que temporal clemencia, guardó Dios el castigo á la eternidad. Edificó sumptuosos Palacios, cuyos primores se llevaron la admiracion del Oriente: fundó Ciudades: fabricó Armadas: juntó Exércitos: triunfó dos veces de sus enemigos; y lo que es mas, nunca le faltaron Prophetas que le avisasen. Vano hizo su inflexible radicada malicia los favores y auxilios. Olvidó á Dios quando pudo buscarle: por eso fué justicia que viva eternamente sin Dios en los brazos de la muerte.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

OCHOSIAS.

Desde 3068. hasta 3070.

SON las mutaciones de gobierno riesgo de las pasadas providencias, las mas veces ruina. Esa variedad de teatro esperan ambiciosos ó infelices. A cada vasallo le parece que empieza á vivir quando empieza de nuevo á obedecer; y mientras llega el desengaño, (que en las Cortes no madurga) nace ó se fomenta en todos una esperanza, que no hace burla del deseo, antes que haya fomentado mil desvarios. Esa es la era de las osadías, y la en que los oprimos meditan sacudir el pesado yugo que padecen. Esto intentó el Moabita luego que murió Achab; y despreciando al nuevo jóven Rey Ochosias, niega el tributo que acostumbraba pagar á Israel: tanta falta hizo un mal Rey, no porque fuese acertado su gobierno, sino porque fué feliz. Duran algunas providencias ó felicidades que produjo el acaso, quanto

dura el Rey. Si de estas se manifestasen las raíces, no las tienen mas, que en una opinion ó crédito que hizo lentamente robusto el tiempo: muchas cosas son porque fueron y permanecen, sin mas razon, que el descuido del que las padece como agravio: mucho tiempo antes hubiera podido sacudir el yugo Moab; pero le tolera, hasta que la novedad le inspira tentar la suerte.

Apénas reyna Ochosias, quando pierde un feudatario: mal preliminar tiene ese Troa. Aquí empieza el castigo de las culpas de Achab; ó aqui prosigue, porque su trágico fin fué la primera explicacion de la ira con que provocó á Dios. Para ponderar el texto la maldad de Ochosias dice, que imitó á Achab y á Jezabel: no ha menester mas expresion. Dos pésimas derivaciones padece el infeliz Príncipe, mas infeliz, porque sigue el perverso errado dictámen de su crianza. Esto no es disculparle, pero es compadecerle. Ser malo el que se crió entre buenos, es vulgar deslíz de la naturaleza: ser bueno entre malos, es prodigio. Ióblatra es Ochosias como sus mayores. Esta era la religion que

se

se enseñaba en el Palacio, ó en la escuela de los Reyes de Israel. Merecieron su culpa profanos cánticos á la mentida deidad de Sydonia y Moab: nunca oyó los de David; y si alguna vez los profería Elías, causaban desprecio. Política hicieron los Reyes de Israel de que se olvidase la verdad, para que no atraxese á su Templo Jerusalén los hijos de Jacob, y pudiese la Religion volverlos á someter á la casa de David, donde solo (aunque con intercadencias) se conservaba la Ley. No creían los Príncipes de Israel lo que mandaban profesar: no buscaban la fe, sino el errado culto: castigaban, no al que no creía en sus dioses, sino al que no los adoraba, porque toda la Religion la juzgaban compuesta de materialidades, sin la obligacion de sujetar el dictámen, porque velan en tanta diferencia de ídolos dividida la opinion, y no negado el auxilio: arte con que el demonio engañó el Gentilismo, y mas que á todos á Ochosias; porque habiendo por desgracia caído en el lindar del cancel que guardaba la puerta de su cenáculo, y gravemente maltratado, no

Tom. II.

menos de la aprehension que del mal, envió á Acaron unos confidentes suyos, para que consultasen con el ídolo Belzebub el éxito de la dolencia. No pide la salud, sino la seguridad de la noticia: parece que desconfia del poder de esa deidad: solo ese acierto halla en Ochosias. Pretende saber lo que le puede decir por conjeturas el demonio: la vida no se la pudiera este alargar, y asi pregunta, y no ruega. Sin querer hacer desprecio del ídolo, le hace, y acierta con el error. Esa es la fuerza de la justicia que obraba, aun no entendida de quien la exercitaba. No se debe acudir á Dios con preguntas, sino con ruegos; pero nuestra soberbia, una deidad eligiera que respondiese satisfaciendo á la curiosidad, ó la duda, aun en competencia de otra que callando remediase.

Temer morir, y solo quiere saberlo, ó para acomodar el ánimo á la desgracia, ó para ahorrarse el tormento de temerla. El Séneca dixó que no tenía la muerte de malo mas que el precederla temores. Sus congojas son mas terribles en la aprehension que en el golpe,

Q por

porque ya entorpecido el sentido, dexa de ser sensible la angustia.

Era tanta la aprehension del Rey, que desconfiado de los ídolos de Israel, va á buscar el de Acarón. Este era un simulacro de los mas ridiculos del Gentilismo (dudárase de la verdad, si no lo dixera la Escritura) donde lee la Vulgata, Belzebub, los Setenta escriben Mosca; Josepho le llama Meodis, significa lo mismo. Una mosca era la figura de este ídolo, construido de los Acaronitas. Para expeler la molesta plaga de estas, forjaba el miedo la deidad, y adoraban los Gentiles lo que temian, para que fuese infame y viliano el obsequio, y no tuviese mas razon que el interés. Adoraban la palidez, el horror, la calentura, y otros males, creyendo librarse de ellos, con que construian un Dios de los defectos de la naturaleza. El ídolo Sminteo tenía figura de raton, el Parnopeo de mosquito: asi brutalmente se disfrazaba el demonio, hablando por tan viles instrumentos, para hacer mayor burla del hombre. Á una mosca pregunta de sí Ochosias. Nada sobraba mas en

Israel que ídolos. Sidonia, Egipto, Moab y Idumea habian dado originales y copias de los suyos. Aun estaban en Dan, y Bethel los becerros de oro de Jeroboam, y el Rey busca la mosca de Acarón. Esta que parece irregularidad, tenía su motivo. Vivía Elías en Israel, y de respeto estaban sus ídolos mudos, sus Sacerdotes errantes, y de miedo del Profeta, no tenía en Israel tantos desenfados el error, porque habian debido sus avisos al escarmiento. Acarón no era de la jurisdiccion de las Tribus, y por eso andaba allí mas licencioso el demonio. En ese mismo ídolo se representaba la lascivia. Por eso llama Luciano moscas á las Rameras, y haciéndose el capricho servir de la deidad el desórden de los afectos era alguna vez culto.

Este hecho del Rey reveló Dios por un Angel á Elías, y le dice: Ve á encontrar los Mensageros de Ochosias, y dile: «Acaso no tenía Israel Dios, que le buscáis en Acarón? Por lo que es esto dice el Señor que digáis al Rey: No baxarás de la cama á que subiste, y has de morir.» Execútao así el Propeta, y al hablar con los

los que volvian de Acarón, añade: «Has de morir con la muerte.» Este pleonasmio, que es un género de frase del idioma Hebreo, era adelantar mas triste vaticinio, porque le amenaza al Rey dos muertes. Refiérenle estas palabras de Elías los Mensageros, y como no le conocian, no pudieron dar mayor noticia de su autor. Pregunta el Rey las señas de quién lo oyeron, y le dicen: Un hombre veloso, ceñido con unas pieles fue el que nos habló. Ese es Elías, dixo el Rey. Pocos le dexaban de conocer en Israel, menos los de la Corte, porque entraba pocas veces en ella. Aspero como su zelante condicion era su vestido: reprehendía así el profano adorno de los Israelitas, y en su desprecio, vestia aparentes y ocultos cilicios; con estos se interponía con Dios para el perdón; con aquellos reprehendía. Era toda su gala una piel de oveja. Rabi Eleazar citado del Cornelio, dice que era la piel del cordero, que en vez de su hijo sacrificó Abraham, conservada milagrosamente para Elías. Esta erudicion está inventada del capricho. La Escritura llama á Elías veloso. Asi horrible

permitió Dios le hiciese la naturaleza para que causasen mas terror sus amenazas. Lo raro y agreste de su alimento y habitacion le curtió hasta cubrirse de aspero vello, y conformaba su apariencia con su austeridad. Nadie tenía estos distintivos de Elías, y por eso con solas las señas, le conoce el Rey. Asi andaba el Profeta por el Reyno de Israel, objeto de risa para muchos, de terror para los mas, de veneracion y respeto para pocos. Todo lo despreciaba el varon Santo, porque el alma enagenada en divinidades, descuidaba del humilde culto del cuerpo. Esto vió muchas veces en sus portentosos moradores la Thebayda.

Envia el Rey un Capitan con cincuenta Soldados, para que busquen á Elías, y le traygan á su presencia. Encuéntrale en la eminencia de un monte, y le dice el Capitan: *Baxa, hombre de Dios, que el Rey te llama. Si soy de Dios (dixo el Profeta) desprendase fuego del Cielo, y te devore con los cincuenta que te siguen.* Apenas lo hubo proferido, que envueltos en visible llama los miseros Soldados y su

Xefe, se resolvieron en ceniza. Envía el Rey otros cincuenta, habla con el mismo estilo, y sucede lo propio. Estos bien hubieran podido escarmentar, pero no pudieron dexar de obedecer. Porfia el Rey en enviar otra compañía de Soldados con su Capitan; y este mas advertido ó religioso, adora á Elías antes de referir su embaxada. Es difícil de entender este hecho, porque aunque el fin de Elías haya sido hacer formidable el nombre de Dios en Israel, no se lee en qué faltaron los que, sin ofender al Propheta, obedecían al Rey. Antes le confiesan Santo, y le hablan con reverencia, y era natural compadecerse de estos, porque la imprudente arrogancia de llamarle, solo era de Ochostas. De las mismas palabras del texto se aclara mas la razon de Elías. El primero le dixo que el Rey mandaba. Esta imperiosa voz era verdad, pero ofendía la libertad en que Dios habia puesto á Elías, por que le quería exempto de todo el poder de un Rey idólatra, y Elías, por alta inspiracion y privilegio, no quería obedecer á quien no adoraba á Dios. El segun-

do le dixo que baxase apresia. Esta precision ya era irreverencia, y tácita jactancia de que le podia obligar á hacerlo, y no quería Elías que se reconociese otro absoluto poder que el de Dios, para hablar con libertad contra el vicio, y pretendia publicarse no sujeto á las violencias. El tercero postrado en tierra le dixo: Compadécete de mí, Varon de Dios: dos Xefes que me precedieron entregase, con sus compañías á las voraces llamas, que castigaron su osadía: no me pierdas. Esto dixo atento este hombre, ni otra palabra profirió de su embaxada. Dicela sin decirla, formando un prelujo de rendimiento y plegarias.

Un Ángel dixo entonces al Propheta: «Baxa, y no temas.» Esto me ha hecho entrar en la duda de si la repugnancia de obedecer en Elías era temor, y se justificaba con los milagros. El temor no menoscaba su virtud, y dexábale Dios reconocer su natural flaqueza, para que fuese mas Santo. El miedo le hizo llamar á Dios con tanta fe, que le precisó á socorrerle con llamas: gran prodigio! Enseña la gracia al hombre medios

dios, que parece precisan á Dios.

Va Elías á Samaria, y introducido á la presencia del Rey, sin preceder mas cumplimientos, le dice: «Porque consultastes á Belzebub, Dios de Acarón, como si no hubiera Dios en Israel, no te levantarás de esa cama, y has de morir.» Con esto se salió de la pieza, y dexó al Rey libre de la indecision, pero ya con el afán de la seguridad de su muerte. De los mismos labios del Propheta quiso oírlo, porque aun le persuadía el amor propio, que podían equivocarse los que se lo refirieron primero.

Este fue el último infausto vaticinio de Elías. Retirase á la soledad, para disponerse al dichoso fin que esperaba. Fue á Galgala con Eliseo, y al salir de la poblacion le dice: Espérame aqui, porque Dios me envía á Bethel. Ya se le habia á Elías revelado su portentoso tránsito en la nube ó carroza de fuego, y lo recata su humildad de Eliseo, que iluminado, ó rezeloso que no se le desapareciese Elías, no le quiso dexar. Vive Dios (le dixo) y vivas tú, que no te dexaré. No parece que fue

precepto el de Elías, sino persuasión ó ruego. Baxan á Bethel, y salen los Prophetas que alli estaban á encontrarle. Todos eran sus discipulos, y vivían en los montes de Bethel, Galgala y Jericó, los mas en el Carmelo. Este retiro, propio para la oracion, nació de las fatalidades del siglo, porque perseguidos de los Idólatras, no podían vivir quietamente en poblado. Eran su habitacion los bosques y las cabernas, donde á coros cantaban Psalmos de David, y otras alabanzas al Señor. Venía el espíritu de Dios sobre ellos, y componían con proporcionado énfasis, á la abstraccion de la mente, otros cánticos y prophetas. Habiaseles revelado que aquel día desaparecería Elías. Preguntánselo á Eliseo, y éste les impone silencio, por no ofender la modestia del Propheta, que otra vez le dice que se quede alli, porque el Señor le mandaba pasar á Jericó. No haré tal, respondió Eliseo. Quería Elías robarse á los ojos de los mortales, para que ignorase el mundo el prodigioso favor de su tránsito. Por eso no le dexa Eliseo, queriendo ser ocular testigo

de tan singular maravilla. Permitió Dios esta que parecía curiosidad, para que quedase indubitable y canonizada con este prodigio la santidad de Elías. Los discípulos de Jericó preguntan lo mismo á Eliseo que los de Bethel, y no fue distinta la respuesta. Todos sabían que aquel día se les había de ausentar Elías, para siempre: el modo ignoraban. Tercera vez quiere partir al Jordán sin Eliseo; este se resiste, y van ambos seguidos á lo lejos de cincuenta discípulos de Jericó. Querían todos ver el milagro: esto era devoción y amor al Propheta: quererlos ver no es la mayor perfeccion, alguna vez es falta de fe. San Luis no quiso ver la aparicion de Christo en forma de Infante en la Hostia consagrada: desdeseño de parecer, que necesitaba su fe de los sentidos. Santo Thomás no fió mas que á ellos creer la resurreccion de su Maestro. Esta dureza importó para autentificar el milagro, y aquella firmeza de ánimo de San Luis, para hacer auténtica una fe, que fue admiracion de los Hereges, y exemplo á los Católicos. Estos discípulos de Elías buscaban

en la ocular noticia una instruccion. Muchos le seguían porque le amaban. De estos era Eliseo, con quien llega á las riberas del Jordán, que entumecido con sus crecidos raudales, les negaba el paso. Azota con su capa Elías las aguas, y se dividen: muestra el soberbio río sus guijas, y enxutas, las huellan las imperiosas plantas de ambos Prophetas. Al pisar la opuesta orilla le dice á Eliseo: «Pide de mí lo que quisieres antes que nos separemos. Y éste le responde: «Hágase doble en mí tu espíritu. Cosa muy difícil pediste», replicó Elías; pero «si me vieres quando me aparten de ti, lograrás lo que deseas, no si no me ves.»

Mucho ha dado que dudar Eliseo en lo que pide, y Elías en lo que responde. Si quiso doble virtud de hacer milagros, como entienden San Pedro Damiano y Theodoro, no era muy humilde la peticion, porque el que retira mas á lo arcano su virtud, la arriesga menos. Estos Autores fundan su opinion, contándole á Elías doce prodigios, y veinte y quatro á Eliseo: otros le cuentan á éste catorce, y siete

siete á Elías. Toda la vida de estos Prophetas era un portentoso, y numerarles á punto fijo los milagros, me ha parecido sutileza. Mas son en los Santos los que ignoramos que los que sabemos: ni por ellos se gradúa la virtud, aunque se manifiesta. Otros dicen, que pedía Eliseo, que se transfiriese á él aquel gran zelo de Elías, y que el término doble es exageracion, que cae sobre su espíritu, no sobre el que deseaba Eliseo: no queria ser tan Santo como Elías, sino tan zelante envidiando aquella alta virtud con que cuidaba de la honra de Dios. Trabajando Eliseo podía ser tan gran Santo como Elías, y desconfiando de sí, pide su interposicion para conseguir la gracia que para eso era menester. Por eso le dixo Elías que era difícil, no porque creyese no podia ser tan Santo como él, y aun mas; pero ignorando entonces como habia de cooperar para merecer esa gracia, creyó que no era fácil, sin que pusiese por su parte proporcionados medios, que siempre son difíciles en la humanidad medida naturalmente.

El Hebreo lee de otra manera este texto, y dice: Hágase en mí la medida de dos

partes de tu espíritu, que es dividido metaphysicamente en tres partes, querer para sí dos Eliseo, que en essentido quieren decirnos que no quedó tan Santo como Elías, porque le faltó la tercera parte de su virtud. De este hecho han quedado en cuestion los méritos de ambos. Los primeros dicen que le excedió Eliseo, porque le ganó en el número de los milagros: esa no es prueba: los segundos que le igualó. Los Hebreos entienden que no llegase á la alta cumbre de la perfeccion de Elías Eliseo: todo es temeridad afirmar.

Estando el Propheta hablando con Eliseo en las felices márgenes del Jordán, temiendo este lo que aguardaba aquel, dividelos una nube resplandeciente. Formóse del diafano cuerpo del ayre un carro como de fuego, subió en él Elías tan arrebatadamente, que ya dexando la infima region, le extraña asombrado Eliseo en la segunda. Unos caballos que parecían de fuego tiraban de la carroza. Todo era ayre; pero para los ojos de Eliseo daba visos de llama, en la qual creyeron falsamente algunos que se consumiese el cuerpo de Elías. Este singular favor guardó

Dios á la ardencia de su zelo, y la explicó visible, con similitud de la llama. Iba levantándose Elías en su Carro, y clama Eliseo tan desconsolado, que sería ternura oírle: llamaba tanto, que se le va el alma tras él. Padre mio (decía) Padre mio, Carroza y Cochero de Israel. Extraña alabanza (a)! Lo último es mas fácil de entender, porque es el Cochero el que guía, y apropiaba á la doctrina de su Maestro la metáphora. Llamarle carro es mas obscuro; pero como estos eran en la guerra la seguridad y fortaleza de las líneas, atropellando las de los enemigos, le quiso llamar seguridad de Israel, y ruina de la idolatría, ó la gloria y el triunfo de Israel; porque tambien para publicar las victorias, inventó la vanidad triunfales carros. Impaciente Eliseo, ó mal hallado sin Elías, rasga de dolor sus vestiduras; rito era, y se conformaba á la costumbre el sentimiento. Los excesos de la pena declinan alguna vez en furor: immoderado parece que está Eliseo: todo era amor, y humildad, lamentando su desamparo. Vé á Elías: ya

se cumplió la condición de lograr su espíritu: ni aun eso le consuela: este favor fue la señal del que Dios le concedía; pero ahora Eliseo no quiere mas que seguir á Elías, que arguyó le concedería Dios á su discípulo la gracia que habia pedido, si le manifestaba la gloria de esta vision. Nadie mas que Eliseo gozó de ella: los que le seguían no pudieron pasar el Jordán, ni vieron la pompa del magestuoso carro: este construyó Dios á Elías, porque le negó Achab el suyo, y le sirvió de lacayo: así premia y magnífica la humildad. Compadecido Elías del dolor de Eliseo, le echa su capa, porque fué el preludio, ó infalible seña de la comunicada virtud. Algo se consoló con tan gran reliquia, que veneró siempre. No vió mas Eliseo á su Maestro: y arrebatáronle Angélicos Espíritus al lugar, que aun se ignora, y cómo vive. Esto sucedió el dia veinte de Julio, á los tres mil ciento y treinta y nueve años de la creación del mundo. Los de Elías calla el texto. Muchos le discurren de cincuenta y seis, porque de la primera

(a) Reyes 4. c. 2. v. 12.

manifestación de su propheta, en la predicción de la esterilidad de Israel á su tránsito, pasaron diez y seis años: no tendría mas de quarenta, quando empezó á prophetizar, que era la regular edad, en que manifestaba Dios los Prophetas; y así se ajusta el cómputo de su vida. Muchos afirman, que persevera, y que volverá á ser visible en el mundo, contra el Antichristo, para ser mártir de su rigor en Jerusalén, de cuya muerte resucitará al mismo término que resucitó Christo, y gozando del mismo privilegio, solo tendrá en él quarenta horas jurisdicción la muerte. La gran variedad de opiniones que hay sobre Elías, no son de mi asunto. Mucho me he desviado de él, porque he entrado en los tiempos de Joram, sucesor de Ochosías, á quien dexamos luchando con los afanes de la muerte, no ya mas con el temor, porque le habia asegurado de ella el Propheta de cuyos últimos periodos, á la muerte del Rey, hubo poco intervalo de tiempo. Varias causas dieron los Cortesanos de Samaria á esta temprana muerte de Ochosías, y á su ephímero dominio, porque solo reynó dos

años, y la dolencia que ocasionó la caída, fue prolixa. De ella dixeron muchos, que muriese: el texto no expresa determinadamente el daño que padeció de ese accidente, alterada la naturaleza del asombro de las prophetas. El texto quita la duda, señalando la inmediata causa del castigo de su temprana muerte, que fué haber consultado al infame ídolo de Acarón. Esto le hizo tan adverso á Dios, que le quitó la vida. Vulgar es en el mundo darle varias causas á la muerte, porque ignoramos en la physica, y en la moral disposición de un hombre, lo que la acelera. Murió Ochosías verdadero imitador de los errores de Achab, y esto que en aquella Corte exaltarían los ignorantes Aulicos como blason, lo padecerá el misero Rey en la eternidad como tormento.



JORAM.

Desde 3070. basa 3082.

Sucesor del pésimo Ochosías fue Joram su hermano, no indigno heredero de la casa de Achab, ó tan indigno como él. Estas mis-

mas proporciones, que guardaba la malicia, permitía Dios á la virtud, para gloriarse en la compensacion, sucediendo á Elias Eliseo: este triste, y solo en las riberas del Jordán, y Ochosias, acompañado de largo cortejo de lisonjeros en los doseses de Samaria. Todo un Reyno tiene Jorám, y tiene poco: mas tiene Eliseo en la sola capa de Elias; pero no le cree Jorám, porque le mienten las apariencias, y la adulacion. Los que le dicen mentira, no le mienten, porque creían que la última felicidad era Trono; asi engañan al ánimo los sentidos. Mas culpa yo al hombre en lo que cree, que en lo que miente: parece que disculpa los excesos de la delincente voluntad, culpando lo que no es de la jurisdiccion del albedrío; pero como es el entendimiento el que cree, se hacen á este los cargos á proporcion de la excelencia de su ser. Por eso miente tanto la depravada voluntad del hombre, porque le miente su entendimiento, satisfecho de apariencias, como se embelesa en bien labrados diges, ó juguetes un niño.

Mejor cree Eliseo en lo

que aprecia, que Jorám, y este conocimiento es el norte de ambos. Tan entretexida está la vida de Eliseo con la de este Príncipe, que aun teniendo tan infinita la disimilitud, son en la Chronica inseparables. Aun no habia llegado el tiempo del exterminio de Israel, y Dios, para dar materiales á su clemencia, forma á Eliseo como reparo de la divina Justicia, por quien clamaba la manchada tierra de Israel con tan perseverante iniquidad.

Mientras está Jorám recibiendo adoraciones en el Sólilo, baja el Propheta á querer vadear el Jordán, que arrogante olvidaba la reverencia con que trató á Elias. Azótale Eliseo con la preciosa capa de su Maestro, porque vió que otra vez le dividió sus aguas; pero ahora no obedecen: corría furioso, y entumecido, burlando el imperio de Eliseo. El hecho es digno de reparo: todo el espíritu de Elias, y aun doble, pasado á Eliseo, es ineficaz; si le faltó á este Propheta fe, no tenia el espíritu de Elias: con ella no podía dexar de obrar milagros, porque por infalible eterna verdad es acreedora de los portentos. Si toda la fe la puso

Eli-

Eliseo en la capa de Elias, creyó mal, tocando apriesa el desengaño y la doctrina, que los materiales instrumentos no tienen virtud intrínseca alguna. En las orlas de la vestidura de Christo puso su fe aquella muger doliente, que le buscaba para remedio, eso era expresion de lo devoto, y de su fe, pero esta verdaderamente tenia por objeto la virtud de Christo. Los Santos se manifiestan prodigiosos en algunos instrumentos, á quien se les debió solo relativa veneracion: algo se equivoca la ignorancia en este punto: mas los Hereges, creyendo que damos á las reliquias de los Santos mas adoracion de lo que es justo. Á Elias parece que invocó con alguna eficacia el amor de Eliseo, y no á Dios; por eso es inútil suprecepto contra las aguas. Mortificado quedó el Propheta, y ya mas empeñado en el milagro, exclama: *Dónde está el Dios de Elias?*

Á este acento se divide el Jordán, porque ya muda objeto su fe. Otra vez sacudió el río con la capa, pero invocando á Dios, sirve aquella de instrumento, esto es quanto al hombre se permite.

Qual de los dos Prophetas mereció el milagro, ha sido

problema de los Expositores yo le creo de Eliseo; porque aunque Elias puso la capa, éste la fe: si hubieran sido solos los méritos de Elias, al primer golpe de la capa se hubieran dividido las aguas, y estuvieron sordas hasta que avivó mas su fe Eliseo. Ahora sabe el Propheta como ha de hacer los prodigios, Juzgo que fue humildad no haberlo hecho antes, porque desconfiando de sí, lo fió todo á la capa de Elias.

Pasó al fin el Jordán por senda enxuta, y al ver los Prophetas, que estaban al opuesto márgen del rio este milagro, creyeron que se habia pasado á Eliseo el espíritu de Elias, y le adoran. Preguntan por su Maestro, ofreciendo buscarle; disuádelo Eliseo: porfian estos, y malogran el afan de tres dias. Ya sabia Eliseo que no habian de hallarle, y dexa que se cansen, en pena de que no creen; asi hace Dios con los hombres.

Entra el Propheta en Jericó, y oye quejas del pueblo, de que se desproporcionaba á lo hermoso del País el agua, porque una fuente de que bebían, sobre ser ingrata al gusto, esterilizaba á las mugeres. Manda traer en un vaso nuevo sal, echale á la fuente,

te, bendícela, y ofrece en nombre de Dios, que se apartará de la calidad de sus aguas la esterilidad, y la muerte; este modo de bendecir el agua con sal le conserva en sus ceremonias la Iglesia. Significa Eliseo *Salud de Dios*, y dexó su nombre impreso en las aguas de Jericó. Pasa á Bethél, y asómanse á una eminencia unos niños, que por improprio, ó por travesura, le decían á voces: *Sube calvo*. Maldice los el Profeta: salen del monte dos osos, y despedazan de ellos quarenta y dos. Los términos de la maldición, y la edad de los niños ignoramos: uno y otro importára saber para penetrar la dificultad de este hecho, y por quedar con créditos de licito el castigo, no desuistrado de las villanas animosidades de la venganza. Los que dicen que tenían esos niños diez años, justifican la ira de Eliseo, castigando lo que despreciaban en él á Dios. Otros son de sentir que fué por pena á los padres, delinquentes en la mala educación. Muchos salvando toda la benignidad á Eliseo, entienden que fué pagar el oprobio con el beneficio de quitarles la vida, porque entrando en el uso de la razón, habían de ser idólatras. Lo mas cier-

to es, que seguí las pisadas del ardiente zelo de Elías por la honra de Dios. Pasando antes por el Carmelo á confortar con su doctrina la fe de aquellos Prophetas allí retirados, llega á Samaria, Corte de Israel.

El Rey, cuyo gobierno empezó á los diez y ocho años de Josaphat en Judea, no tenía tan malos créditos como su padre. Hace de Jorám el texto una crítica extraña, y dice, que era tan malo como Jeroboam, aunque no tanto como Achab. Si esto es porque quitó la estatua de Baal, y los demás ídolos forasteros, y solo dexó los fatales becerros de Jeroboam, no entiendo como la diversidad de la estatua muda circunstancias al delito de la idolatría. Tan indignos de adoración eran los becerros de Dán, y Bethél, que fundó Jeroboam, como la estatua de Júpiter, que es Baal. Si destruyó esta, zelando el culto de aquellos, no solo no era mérito, pero añadía reales á su error. Estas dudas tienen fácil solución. De la diversidad de los ídolos se desordenaban á proporción del símulacro, los afectos y costumbres: quantos menos dexaban en Israel, se reformaban los

vicios, porque se habían hecho, Religión y culto. Jorám reformaba á lo menos los excesos del ánimo en otras varias culpas, por eso era menos malo que Achab; porque este á cada distinto ídolo servía con su peculiar fea enormidad.

Qué le importa á Jorám ser menos malo, si lo es? Está proposición es ardua, porque parece que hago inútil la enmienda en algun vicio. No es ese mi sentido, sino, como suele examinarse el amor propio por negaciones, cree si le faltan delitos que en otros nota, que los suyos son virtudes. Menor mal es no ser tan malo, pero suele esta errada satisfacción fortalecer en los defectos que le quedan al ánimo, y menos horrorizado, le llega tarde, ó no le llega el dolor; desprecia su propio mal, porque le parece leve, y el descuido dexa echar raíces en la culpa. Dios dixo que apartaría de sí los tibios, porque como á estos no los llama su horror á la penitencia, se envejecen en la que imaginan poca culpa.

Mesa, Rey de Moab, feudatario de Israel, que pagaba todos los años cien mil carneros, y otros tantos corderos, con sus vellones, se levantó con el tributo en tiempo de

Ochosias. Esto llevaba mal Jorám, y se arma contra el Moabita, confederándose con Josaphat, Rey de Judá, y con el Rey de Edóm. Parte con los tres Reyes el exército por el desierto de Idumea, y perecían por falta de agua las Tropas. Aflicose mucho Jorám: Josaphat con los estímulos de su verdadera Religión, dió el expediente de buscar un Profeta. Un criado de Jorám dió noticia, que no estaba lejos. Eliseo. Van los tres Reyes á buscarle; y esta, que parecia honra, la desprecia el Profeta, porque le dice á Jorám: *¿A qué me buscas? Acude á los Prophetas de Achab, y Jezabel. Respóndeme (dixo Jorám) por qué unió Dios tres Reyes, á peligro de ser víctima del Moabita? Vive Dios (replicó Eliseo) que si no venerára á Josaphat, por tí ni levantára los ojos á mirarte, ni atenderte.* El término propio de la Escritura es mas expresivo, porque dice: *Si no tuviere sonrojo de ver á Josaphat.* Piémosa expresión de la humildad del Profeta, que repura por mas santo á este Principe, corrido, que ni las precisas pompas de la magestad le engrían, ni las ocupaciones de reynar le distraigan.

Mas santo era Eliseo que Josaphat; pero eso no se lo parece á aquel, y gradúa por mayor la virtud no contaminada de los riesgos del mundo. Á un santo Ermitaño de la Thebayda, después de acumular muchos méritos, le dixo un Angel, que estos no eran á los ojos de Dios mayores, que los que tenía un Flautero de una vecina aldea. El que resiste al peligro, como combate consigo mismo merece mas que el menos tentado de la ocasion, y del exemplo. Hayen del mundo los Santos, porque aunque en él pudieran ser mayores, están menos aventurados. San Juan Bautista dificilmente podia dexar de serlo, y vivia casi siempre en el desierto. Josaphat es Santo en la Corte, y en el Trono: esto venera tanto Eliseo, y está con él humilde, aunque ostenta tanta libertad contra el Rey de Israel, que convencido la tolera.

Buscadme un músico (dixo Eliseo) *y que cante*. Parece desvario, porque no tiene conformidad, ni proporcion con lo que vá á executar, y nada padecía el concertado ánimo del Propheta, que hubiese menester la armonía de un músico. La música es

una acorde consonancia de distintas voces; sus cromas, sus figuras, y sus compases guian la voz á las proporciones del tono; son varios sus efectos, segun la disposicion del ánimo del que la oye. A David le arrebatava el ánimo á la contemplacion: á Saúl le sosegaba el furor: á San Francisco y San Agustin los elevaba, porque introduciéndose aquella consonancia, llevada materialmente del ayre, á herir en los sentidos, se dá por entendida el alma de como la modifica la actual disposicion de la materia. Esta es la razon por que Eliseo furioso y airado, por la fuerza de su zelo, ceñido de Idólatras, no pudiendo acomodar la aspereza del ánimo á profirir felicidades á Jorám, busca un músico, que le temple la amargura, para que adhiriéndose el alma á la extraña suavidad, moderase en lo blando lo severo. Un Levita de órden de los Reyes, cantó en presencia del Propheta unos Psalmos de David, y arrebatado Eliseo en la contemplacion de lo místico del sentido de la letra, dice á los Reyes: *Que manden abrir en tierra unas hoyas, y que se llenarán sin duda de agua; y añan-*

añade la prediccion de que triunfarán del Moabita.

Al siguiente dia, á la hora que se solia ofrecer el sacrificio, se llenaron aquellas hoyas de agua: beben las sedientas Tropas, y refrigeran la sed, que ya pasaba á mortal. A ese tiempo, moviéndose el ejército de Moab contra los Reales pavellones de Israel, y Judá, mira las aguas que llenaban los artificiales hondones, y las extrañas rojas, y como en color de sangre. Crece, que en civil disension eran las que habían vertido en recíprocas heridas los Israelitas, porque juzgó no se habían podido avenir tres distintos Principes, las mas veces entre si enemigos. Olvidado el órden militar van como á la presa, y no al combate. Recibe Israel formado su ejército, y sin mucha disputa triunfa de Moab. Vuelven la vergonzosa espalda, vencidos, los que se glorian vencedores, persiguenlos tres Reyes, y despojadas las enemigas ciudades de lo mas precioso, incendiaron sus edificios, talaron sus campañas, cegaron los pozos, cubrieron las fuentes, rompieron sus conductos, y no le costó poco afán á Mesa retirarse con muy pocos á

Kircsaresith, Metrópoli, y Corte de su Reyno.

Esto yerra el humano entendimiento; á esto se rinde lo frágil del soberbio poder del hombre. Los visos que dexaba el Sol en el agua, en una tierra como roja, fresca-mente descubiertas sus entrañas, las hicieron parecer sangre á los Moabitas, y como Dios los queria vencidos, permitió que una ilusion ó un engaño fuese todo el fundamento de dar sin órden una batalla. Sitián los vencedores á Kircsaresith, donde habia puesto lo mas fuerte del residuo de sus gentes Mesa. Fórmase el cordon, y por la parte que se habia fortificado el Idumeo, hacen una impetuosa salida los Moabitas. Pareciéndoles atacar lo mas flaco de los quartales enemigos, halláense burlados, y con no poca ruina se retiran otra vez al recinto del muro, adonde sube desesperado Mesa, y tomando su hijo primogénito, le sacrifica por su mano, ó á la falsa deidad que adoraba, ó á su bárbara desesperacion. Rabí Salomón dixo, que el sacrificado fue el hijo del Rey de Edóm, que hizo prisionero en aquella surtida; pero esto es expresamente contra

tra el texto. Dyrá escribió, que fue sacrificio dirigido al verdadero Dios de Israel, á imitación del de Abraham, porque le dixerón sus Sacerdotes que así obsequiaban los Hebreos á Moloch. No sé como pudo resolverse á ser cruel verdugo de sí mismo el inhumano Rey. Vió sacrificar á su hijo Aspar la muger de Anibal; permitió el sacrificio; no le dispuso; esto fue constancia, la de Mesa desesperacion. En esta historia se halla una circunstancia la mas extraña; porque dice el texto, que indignado de este horror Israel, levantó el sitio, y se restituyó Jorám á Samaria. La barbaridad de Mesa debía avivar la ira, no mover la compasion. Variamente han discurrido los Expositores sobre esta letra. Algunos han creído, que compadecidos los Reyes de haber reducido al de Moab á extremo tan lastimoso, le dexaron. Hay quien diga, que esta indignacion de Israel fue una disputa entre los mismos coligados, encontrándose los dictámenes, porque los Idólatras, que eran los Israelitas, y Idumeos, se compadecieron de Mesa, los Judios no. Los de esta opinion aseguran, que no se apartó Is-

raél del sitio, hasta que juró nuevo tributo Moab.

Vuelven victoriosos los Reyes, refrenan á sus Cortes, y en la de Samaria una muger viuda, á quien le pedía el acreedor de su marido los hijos para servirle, acude á Eliseo, y le refiere su afliccion. Este género de empeñar, ó vender para tiempo sus hijos, era costumbre en los Hebreos, que la dexaron á los Romanos y Griegos; aunque el Abulense lo contradice. Compadecido el Profeta, la pregunta: *Qué habia en su casa? Nada* (responde la muger) *sino un poco de acente en que be de ungrirme*. Esto es obscuro, porque no podía caber en el estado, y tribulacion de la muger, que fuese acente el ungrirse; remedio podía ser, pero el término no lo denota, porque no dice que se unge, si que ha de ungrirse, como quien lo previene á su cadáver, según era costumbre: así entienden esa letra los mas clásicos Expositores. Gran muger debió ser esta, que prevenia en la vida los formidables adornos de la muerte. Ungir el cadáver empezó pompa, después pasó á rito, é indispensable ceremonia.

Toma (le dice Eliseo) pres-

ta

tados de tus vecinos quantos vasos pudieres, cierra tus puertas, y llénalos de ese acente, basta que te falte en que ponerlo, y él se multiplicará tanto, que tengas con que pagar tus deudas, y te quedará caudal con que vivas. Mandando cerrar las puertas, dió el Profeta la doctrina de recibir los prodigios que Dios obra en nosotros con quanto silencio cabe. Dexó escrito David, que no era licito revelar el secreto del Rey, y habla de Dios: todo lo aventura quien se publica digno del favor, si le manifiesta voluntario. La cautela que manda observar Eliseo es, porque no padecieran las vecinas escándalo del milagro, pues podía parecer encanto.

Toma la viuda, nada perezosa en la diligencia, muchos vasos vacíos de las vecinas del barrio. Tuvo fé y aplicacion; todo es doctrina. Empieza á vaciar su acente, hasta que se llenaron los vasos, y cesó el acente quando no hubo en que ponerle. Symbolizaba éste la gracia: tanta da Dios, quanto lugar capaz le prevenimos: antes faltó en que conservarle, que faltó. Pudo Dios multiplicar los vasos, y no quiso, porque

Tam. II.

solo llenó quantos debió la muger á su cuidado, que no todo lo ha de hacer Dios con una providencia independiente: no fué mas rica, porque no fué mas oficiosa y sollicita; esta es la pena de nuestra tibieza: si hubiera ido fuera del barrio á pedir mas cántaros, tuviera mas acente. Vacíos los debía pedir; así quiere Dios los corazones para la gracia, y no llenos de afectos y desordenadas pasiones. Pudo tambien Dios enriquecerla de otra manera, mas no quiso sino multiplicar lo que ella con su industria y trabajo tenia adquirido. Esta es otra doctrina: lo que alcanzaremos con trabajo y fatiga en lo moral, será lo que multiplicará Dios largamente, pues plantar en nuestra floxedad ó repugnancia toda la raíz del bien, lo puede hacer; pero no debemos esperar que lo haga.

Mucho acente le quedó á esta muger para mantener su familia, aun después de satisfechos sus acreedores: como éste figuraba la gracia, es abundante para todo. Hay quien diga, que era esta muger viuda de Abdías, el Mayordomo de Achab, el que libró los cien Prophetas de la ira de Jeza-

R bél;

bél; y aunque esto lo contradice el Abulense, añaden los Rabinos, que era el acreedor el Real Erario, de cuyos caudales había tomado quanto fué menester á aquella piadosa empresa.

Pasó después á Sunna, ciudad de Israel, Eliseo. Allí halló en casa de una Señora principal hospedage, y se le fabricó un Cenáculo expresamente. Grande llama á esta muger la Escritura: por este término entienden muchos, que quiso decir rica: otros noble: algunos creyeron que era hermana de Abisag la que dormía con David quando muy viejo, para calentarle. Los Rabinos con sus acotumbradas fábulas dixerón, que conoció esta muger que era Eliseo Santo, porque no se le acercaban las moscas ni ensuciaban los manteles. Tiene la virtud y santidad sus evidentes indicios, rebosa por todo el órden sobrenatural del alma, y no se puede esconder lo sublime de la humildad, y del desprecio del mundo y de sí mismo.

Quiso agradecer Eliseo tanta hospitalidad á esta muger, y la envió á llamar á su quarto con Gieci su criado. Parece inurbanidad, porque pudo ir á buscarla; pero

no quiso, ó por no faltar á su retiro (aprendan aquí los Religiosos), ó porque la costase á la Sunamitis trabajar lo que había de alcanzar del Propheta. Llega la muger, y la manda preguntar por Gieci Eliseo, que pida el premio de su piadosa hospitalidad, y que se informe si tiene en los Tribunales algun negocio, que hablaria por ella al Rey ó al General de las tropas. Esto es nuevamente reparable, porque no la habla inmediatamente el Propheta: si fué modestia, no la hubiera hecho venir; y si ha de ser interlocutor Gieci, ¿para qué la llama? Es que no fiaba tanto de él, temiendo que ofreciese mas de lo que queria Eliseo hacer, y así la manda hablar en su presencia. Como quiere interponerse por ella con el Rey, y eso supone autoridad, quiso su humildad esconderla en los labios de Gieci: como desapropiándose de la comun estimacion, se corria Eliseo de manifestar que podía algo con Dios. Mas podía con Dios, y ofrece lo mas dudoso, por no publicar se Santo.

A la pregunta de Gieci responde la muger con un

énfasis primoroso, y solo le dice: *To en medio de mi pueblo habito* (a); y como él que está en medio está naturalmente atendido de todos, quiso la Sunamitis explicar su grande autoridad en Israel con palabras nada arrogantes, pero expresivas. ¿Pues qué he de hacer por ella? dixo Eliseo. Importuno parece que está el Propheta con su agradecimiento. Séneca dixo que era soberbia no quedar á deber el beneficio: no podía ésta caber en Eliseo, y era caridad y gratitud. Que ésta sea virtud ignoran quantos creen que no es vicio ser ingrato. En lo moral es difícil determinar el pecado del desagradecido; porque como es vicio del ánimo, puede éste caber sin la transgresion de la ley, que es la que hace al pecado. *No preguntes mas*, dixo Gieci: *no tiene hijos, y el marido es anciano; sin duda quisiera esta casa sucesor*. Llámala otra vez, dixo Eliseo. Vuelve la muger á la puerta del retrete del Propheta, y éste la dice (b): *A este mismo tiempo y en esta hora concebirás un hijo; si acompaña la vida*. No dixo de quién, y limitó la prophecía;

porque no entendió si había de vivir su esposo. Niégase á creerlo la muger, y se queda de la que supone equivocacion, porque responde: *No me mientas*. Quitando Dios naturales repugnancias, concibe la Sunamitis, pare un varon: habiase ya á ese tiempo partido Eliseo. Adelántase el niño en edad, y al volver un dia de ver segar las mieses de su padre, agravado de la cabeza, le recostó la madre en su regazo, y fué tan ejecutivo el mal, que espiró el mismo dia por la tarde. Ni una lágrima de esta muger tiene el papel de esta historia, ni un suspiro la interrumpe. Muere el niño, y en vez de entregarse la madre á las demostraciones de dolor, toma el cadáver, ponelo sobre la cama en que había estado Eliseo, cierra la puerta de ese quarto, y pide licencia á su marido para irle á buscar al Carmelo. ¿*A qué fin* (dixo éste), *si hoy no son ni Sábado ni Kaidas?* (estas eran las Neomenias, fiesta que celebraban los Hebréos al primer día de la luna). Poco caso veo que hacen de esta muerte sus padres; no

R 2 se

(a) Reyes 4. c. 4. v. 13. (b) Ibid. v. 16.

se lee una turbacion: ni una queja: no se pone el cadáver en pomposo féretro; que solian ceñir importunas plañideras: no se ceba el dolor en crueles ademanes contra sí mismo. Es que todavía no habia perdido la madre la esperanza de deber otro milagro al Propheta. Mira aquella muerte como motivo para un prodigio, no como fatalidad, y vive su fé mas que su sentimiento.

Pasa presurosamente al Carmelo: ve el Propheta que venia, y le dice á Gieci (a): *Encuentra á nuestra buéspada, que sube, y preguntala si le va todo bien en su casa.* Así lo executó, y respondió la muger, *que todo iba bien.* Tanto recataba su afliccion, que pudo disimularla: no la quiso confesar á Gieci, porque no esperaba de él remedio: esa es discrecion. Nuestros males solo al que los puede remediar se han de decir, y por eso se ha de acudir con ellos á Dios, como la Sunamitis, que llegando á los pies de Eliséo, los abraza tiernamente. Quiere Gieci apartarla, y le dice el Propheta (b): *Déxala, que está llena de*

amargura, aunque me ha escondido Dios la causa. Ved aquí cómo no saben los Prophetas mas que lo que de momento en momento les quiere Dios revelar.

¿Te he pedido yo acaso un hijo? ¿No te representé que no me burlaras? dixo la muger. Sin mas expresion ni súplica, reconviene así al Propheta, como si no hubiera éste cumplido su palabra. Entendiólo Eliséo, y le dice á Gieci (c): *Toma este báculo, ve á Sunna, y sin saludar á nadie ni hablar, aplícale al cadáver de ese difunto niño.* No muy satisfecha la madre de esta disposicion, replica: *Mira que no te he de dexar.* Apartaba Eliséo á Gieci de los cumplimientos del mundo, porque le envia á hacer un milagro. Querer unir las importantes etiquetas de los delirios de los hombres con la singular virtud de obrar portentosa, es mayor delirio. A hablar directamente con Dios envia Eliséo á Gieci, y por eso le abstrahé del mundo, y le quita los cumplimientos, para encargarle la novedad de

la jornada, porque nada entretiene mas en lo moral, que aquella aparente obligacion con que nos persuade nuestra desidia. Llama el mundo fuera de él, es una paradoxa, que hacen practicable los Santos: nadie puede huir de sí, por eso ni del mundo. Siguen Eliséo y la Sunamitis á Gieci, y encuentran á éste diciendo: *Que ha aplicado al difunto niño el báculo, y que se queda qual estaba.* Muchas razones pudo haber para no hacer Dios entonces el milagro: faltó la fé de la muger, y no habrá sido tan exacta la obediencia de Gieci. Llega Eliséo al Cenáculo en que estaba el cadáver: cierra las puertas, y sin testigos se pone en oracion. Mídese con el difunto cuerpo, y calentando siete veces los helados labios con su inflamado espíritu, resucitó. De Eitas aprendió estas ceremonias Eliséo. Llama á la madre, y le entrega vivo el hijo, y

gozosa adora al Propheta, alabando las misericordias del Altísimo.

Vuelve á Gálgala Eliséo, y halla que uno de sus discípulos, para alimentar los macilentos cuerpos que la esterilidad del año consumia, salió á coger yerbas silvestres, y entre ellas, sin conocerla, mezcló en la olla la colomintida, que llaman los Chímicos hiel de la tierra, y los Metódicos calabaza agreste; tan amarga, que creyeron los Prophetas al gustarla, que habia veneno. Túrbase aquella religiosa Congregacion, y tomando Eliséo en sus manos una poca harina, endulzó lo amargo, y comieron sin daño la ingrata yerba. Esta escasez de víveres suplió luego Eliséo con multiplicar veinte panes de cebada y un poco de trigo que en las mismas espigas le presentaron, y con esto dió á comer á todos los Prophetas y sus sequates, que eran numerosísimos. Sobró lo que no podia bastar, porque iba Dios mostrando por peculiar de su omnipotencia, lo que despues, executado por el mismo Dios en carne hu-

(a) Reyes 4. c. 4. v. 27. (b) Ibid. v. 28. (c) Ibid. v. 29.

mana , pareció á los ciegos Judios encanto del demonio.

A este tiempo Naaman , primer Ministro del Rey de Syria , informado por una esclava Hebrea de los prodigios de Eliséo ; vino á buscar medicina para una inveterada lepra que padecía. Traia una carta de su Príncipe para Jorám , en que sin mucho preliminar de urbanidades , le decia (a): *Te envío á Naaman , para que le cures.* Tanto se escandeció el Rey de Israel del estilo de esta carta , que rasgando sus vestiduras impaciente , juntando sus Consejeros , les dice: *Ved la ocasión que toma levemente el Rey de Syria para intimarme la guerra. ¿Se yo acaso Dios , que he de curar su vasallo? Mala inteligencia da el Rey á la carta: Que le hiciese curar de Eliséo , queria decir su contexto , y al temor de Jorám todo le parece guerra.* Sábelo Eliséo , y le dice al Rey: *Envíame á Naaman , que yo le curaré , para que sepan en Syria , que hay Profetas en Israel.* Que hay Santos que hacian milagros

queria decir , sin querer dar á entender que era anexa la virtud al dón de profecía. Parece ante Eliséo el leproso , y le ordena se lave siete veces en el Jordán. No tuvo Naaman por eficaz el remedio , y dixo á sus criados: *¿Serán mejores estas aguas que las de Abana y Pbarphar , rios de Damasco? Abana entra en Damasco sangrado , y en costosos burladores conducido por las casas de la ciudad. Pharphar riega la amenidad de sus jardines. Afectuoso está por su patria Naaman , pues ni sus aguas quiere posponer á otras. Sus criados le persuadieron que lo hiciese , con la razon , que aun impuesta cosa mas difícil , debia , buscando su salud , ejecutarla. Convencido , se lava por siete veces , y sana: restitúyesele la superficie de la carne á la tratable suavidad que deseaba ; y dice el texto , que cobró casi la morbidez del tierno cuerpo de un niño.* ¿Qué género de lepra fuese y si llegó al superior grado de la que llaman los Médicos elephantiasis , que

penetra hasta la solidéz del hueso , no lo dice el texto ; todo lo podia curar la fé de Eliséo. Ordenar que se lavase siete veces , denota la rebelde resistencia del mal ó era misterioso el número. De éste y de las aguas en que mandó lavarse , sacan los Expositores muchas alegorías. Ni el rio tenia tal virtud , ni el número de los baños ; pero la humildad de Eliséo quiso que pareciese natural el remedio para muchos , para otros milagroso. Así con el agua del Bautismo curó S. Silvestre de la lepra á Constantino Magno. Restituido á su salud Naaman , reconoce por solo verdadero Dios al de Israel. Mas felicidad fué lavarse del error del Gentilismo , que de la lepra. Habia venido de Syria con tan ricas prevenciones para regalar al que le curase , que dice el texto: *Que traxo diez mil monedas de oro , diez talentos de plata , y diez riquísimos vestidos.*

Agradecido le dice al Profeta que tome su bendición (a). La frase es rara , porque le quiso decir , que admitiese algun regalo. Vul-

garmente la voz bendición la estrechamos á un sentido rigoroso: su etimología es mas dilatada. Bendición es física demostracion de amor: dar , es real y física bendicion , porque es demostracion evidente. Ineficáz es la bendicion de los hombres en términos simples y naturales , porque no es siempre beneficio ; la de Dios solo lo es , ó la del hombre que substituye Dios: el amor de los hombres no beneficia siempre , aunque lo parezca.

Nada admite Eliséo , ni importunado de los ruegos de Naaman , que se queja de su desayre , y Eliséo de su opinion. Este rehusa los dónes , no porque quede Naaman agradecido , sino por no hacer venal el prodigio. Así rehusó S. Hilarión los presentes que le ofrecía Orion , librado de una legion de demonios que le vexaban : y á las instancias de éste de que lo tomase para dar á los pobres , respondió el Santo: *Dáselos tú , que los conoces.* El desinterés de Eliséo confirmó á Naaman en la nueva Religion ; que determinó pro-

R 4 fe-

(a) Reyes 4. c. 5. v. 6.

(a) Reyes 4. c. 5. v. 15.

fesar (a): "Déxame tomar, me dice, de esta tierra quanto pueden cargar dos machos, porque no pienso sacrificar mas á los mentidos Dioses del Gentilismo, sino al verdadero de Israel, que me diste á conocer; y solo te ruego, que quando, en virtud de mi oficio, esté precisado á acompañar al Rey al Templo de Remmon, como se asegura sobre mi mano, me perdóne el Señor, si yo entonces adorare, adorando el Rey." Bien convertido á la verdadera ley parece Naaman: aborreciendo la tierra de los Gentiles, quiere llevarse de la de Israel, donde, si no la mayor parte, algunos conocian á Dios, y de ella quiere en su patria erigir un altar al Señor: no la habia menester para otra cosa, sino es que queria conservar la que pisaba Eliséo. Instruirse procura en las perfecciones del nuevo rito, y ya entiende el primor de no poder desconformar el hecho á la intencion. Sabe, que no puede adorar al Idolo, ni en la apariencia, y que ha de confesar, pre-

guntando, la pureza de su fé, á pesar de las formidables amenazas del rigor. Por esto dice, has de rogar por mí á Dios que me perdone, si yo adorare el Idolo quando le adore el Rey; y al oír estas palabras Eliséo, le dixo: *Vete en paz.* Aquí parece que consintió el Propheta á lo que pedia Naaman, y considerada solo como suena la letra, no se podia conceder, pues por ningun pretexto, ni de ir sirviendo al Rey al Templo, podia adorar al Idolo. Pero no es eso lo que Naaman quiso decir, ni lo que entendió Eliséo. Aquel era por su oficio, como bracero del Rey: éste se habia de arrodillar en el acostumbrado sitio que tenian los Reyes Gentiles en los templos, y si no se inclinaba Naaman, dándole el brazo, seria incomodar y no servir al Rey; y así queria que aquella genuflexion no la reputase Dios como adorar, sino como material inclinacion del cuerpo, sin relacion al Idolo. Esto quiso decir quando dixo: *Si yo adorare, adorando el Rey, y por eso*

(a) Reyes 4. c. 5. v. 17. & 18.

lo permitió Eliséo, no que fingiese la idolatria, como entendió mal Gregorio de Valencia, porque fuera incurrir en el error que despues enseñó Prisciliano. Adorar es acto de la mente y de la voluntad: como ésta no la ven los hombres, se manifiesta con aquellas demostraciones y señas que significan culto y veneracion; por eso son prohibidas, si se dirigen á objeto indigno de ser adorado: no se sincera con Dios el que protesta de ficcion ó por miedo ó por interés, porque la verdadera ley quiere la vida por sacrificio. De esto dió exemplo Daniél en Babyloña, y no quiso adorar ni hacer la menor reverencia á la estatua de Nabuco, que tanto le favorecia y le tenia empleado en su servicio. Querriente obligar á esto, y sufrió ser echado al lago de los leones. Esta doctrina ha poblado el Cielo de Mártires.

Mucho me he desviado de Jorám, entretenido en Eliséo, pero están los hechos de uno y otro tan entretexidos, que no se enueentra alguno remarcable del Rey, que no entre á la parte el Propheta. Mueve guerra el Rey de Sy-

ria á Jorám, y en los permitidos ardidés de ella trama una emboscada, en que los miseros Israelitas pereciesen. Avisa de ella Eliséo al Rey, y ya dos veces frustrados los alevés designios del Syro, dudaba de la lealtad de sus vasallos. Uno le dixo (a): No te cansas, Señor: en Israel está Eliséo, que no ignora los mas recónditos secretos del corazón. Ordena el Rey que le prendan en Dothaim donde se hallaba. Destaca un trozo de ejército, sitiale la casa, y al rayar del dia, habiéndolo advertido primero Gieci, se asombra y lo refiere á su amo. No temas, dixo Eliséo (b), mas somos nosotros (decialo por los Angeles que le guardaban). Ruega á Dios que abra los ojos á Gieci, y ve que ceñian á Eliséo lucidas carrozas de fuego, é innumerable multitud de caballería en el monte. Allí tenia su habitacion con otra que habian fabricado sus discípulos, que ya vivian en comunidad. Esta vision sirvió para confirmar la fé de Gieci, porque nada de esto conocieron los Syros. Baxan al llano, preséntaseles el Propheta, y no le

(a) Reyes 4. c. 6. v. 12. (b) Ibid. v. 16.

le conocen; están en Dothain, y no lo saben. "Señalame, dixo Eliséo (a), "éste no es el camino ni la "ciudad, yo os mostraré al "que buscáis." Hiriólos Dios con un género de ceguera natural, que dexando el ver, quita el advertir. El Abolense creyó que aquí officiosamente había mentido Eliséo, porque aquella era Dothain y él el que buscaban. Lyra le excusa diciendo, que los ofreció mostrárseles, se entiende en Samaria, y para allá es cierto era aquel el camino. Guiaba el Propheta el numeroso ejército de sus enemigos, mas seguro que ellos lleválos hasta Samaria, é introducidos á los fortificados recintos de sus fosos, abre Dios los ojos á los Syros, y vénsese infelizmente prisioneros entre sus muros. Quisolos Jorám pasar á cuchillo, no lo permitió Eliséo, y los despachó despues de festejados con esplendísimo banquete.

Picado de esta burla Benadab, Rey de Syria, sitúa de improviso á Samaria, que mal prevenida de viveres, empezó desde luego á sentir el hambre. Todo lo comestible le entraba á la

Corte de los Villages del confín, y era tan estucho el cordón, que se llegaba ya la necesidad de rendirse. Estaba consumido lo saludable, y la urgencia obligaba á valerse de lo nocivo, ofreciendo por alimento carnes de bétias, ingratas al gusto y asquerosas. La cabeza de un burro se vendió en ochenta dineros de plata, que segun la reduccion de muchos Expositores, eran quarenta libras tornesas; por la figura sinedoche entiende el Cornelio todo el burro: quatro libras y pocas onzas de estiércol de palomas valian cinco dineros de plata. Restituían las miseras madres á las hambrientas entrañas sus hijos. Pasando por el muro Jorám, oyó lamentos de una muger que le decia (ya casi en los últimos periodos de la vida) que la salvase. Indignóse el Rey: fué acto natural, porque le pedia lo que no podia darle (b). ¿Qué quieres de mí? respondió; y expuso su queja de esta manera: "Hambrientas, por "conservar la vida, estuvimos de acuerdo con esta "muger de comernos antes "mi hijo, despues el suyo. "Aho-

(a) Reyes 6. 6. v. 19. (b) Ibid. v. 29.

"Ahora por mas piadosa, es "menos leal al contrato, pues "le escondió: manda que le "entregue." Asombrado del caso el Rey, y contristado, rasga de dolor sus vestiduras, y no responde; dexa indeciso el pleyto, porque no degenerase en bárbara la justicia: entrega á Dios la disputa, y vístese de áspero silicio; era señal de sentimiento, no de penitencia: luto era, no mortificación; mucho influyó la razon de estado. Así malogramos muchas veces los hombres los sentimientos; hacemos inútil el dolor, y pudiéramos sin añadirle viveza, hacerle precioso.

Con Eliséo se irrita Jorám; quiere por fuerza un milagro. Todo eso que pasa, dice, y mas, venga sobre mí si dexáre la cabeza de Eliséo sobre sus hombros (a): no puede haber ira mas irracional. Estaba el Propheta entre unos ancianos de Israel, y les dice: No me dexéis, que ahora envía el hijo del homicida á matarme. No nombra á Jorám sino con el afrentoso apodo de hijo del homicida, con relacion á Achab. Parece que tambien se transporta

Eliséo; tanto se enoja, que prorumpen en injurias su queja: Si viene alguno á buscarme, no le dexéis entrar (prosigue); cerrad las puertas, porque viene tras de él su dueño. Mucho teme Eliséo, pues parece que delira: ésta era flaqueza de la humanidad; primer movimiento, que no quiso reparar la gracia, y no pudo la razon. Injustamente teme, si sabe que no ha de morir á manos del Rey; si lo ignora, eran ciertas ó ningunas las diligencias que aplicaba, porque nadie podía resistirse á Jorám. Muchos dicen, que profirió aquel oprobio por asegurar á aquellos que era cierto su riesgo, pues no se desdenaria de ser tirano quien era hijo de un homicida. Huir del que enviaba Jorám, y mandar cerrar las puertas, no era por salvarse, sino porque le era horroroso el aspecto de un hombre elegido para executor de una atrocidad, y tomaba tiempo á dexarse hallar, porque ya sabia que seguía Jorám arrependido á revocar la orden.

Estando diciendo esto Eliséo (b), viene él que temía, y exclama: Todo este mal

vie-

(a) Reyes 4. r. 6. v. 31. (b) Ibid. v. 33.

viene de Dios, y no tengo de él mas que esperar. Estas palabras le habrá dictado al mensajero su desesperacion; ó el impio Rey que no esperaba de Dios misericordia, las habrá proferido transportado de su dolor. Habla el Propheta, y dice: Mañana valdrá un siclo (era medio peso) cada estarél de harina, y dos de cebada en la puerta de Samaria. A todos pareció desvario. Uno de los Magnates respondió, que era imposible (a) aunque Dios abriese las cataratas del Cielo, y lloviese harina. Tú lo verás, replicó el Propheta, y no probarás de ella.

Por la noche envia Dios un vehemente sonido de militares tropas á los Reales de Benadab; y éstos, creyendo que habian baxado á socorrer á Jorám los Reyes Etheo y Egipto, huyeron vanamente asombrados todos, sin salvar mas que sus personas. Todo lo dexaron en el campo, vencidos de su apprehension, y en ignominiosa fuga, nadie los persigue, y huyen. Quatro leprosos Israelitas que iban al campo de Benadab á pedir limosna, dieron aviso á la ciudad de esta di-

cha. Cree el Rey que era estatagemá, para que saliese desordenado el pueblo al pillage, pero habiéndole dicho uno de sus Ministros que solo quedaban en Samaria cinco caballos, misera reliquia de la necesidad y del hambre, envia dos exploradores á asegurarse de la verdad, y refieren que no quedaba en el Reyno un enemigo. Sale Israel respirando de la pasada afliccion, y halla equivalencias de ella en su codicia, que logrera se ceba en los preciosos despojos del campo. Tanta cantidad de víveres se traxo á las puertas de Samaria, de los que tenian en sus almacenes los enemigos, que valia la harina y la cebada lo que prophetizó Eliséo. Para que en todo se cumpliese el vaticinio, atropellado en la confusion de los codiciosos murió aquel Magnate, que creia imposible el milagro, desperdicio vil, pisado de innumerables gentes, en la misma puerta de la ciudad.

No merecia Jorám tan gran favor como librarse milagrosamente de Benadab, que tan superiores fuerzas tenia; y nada reconocido al be-

neficio, tan perverso como antes se queda. Revélase á Eliséo, que ha de enviar Dios siete años de esterilidad y hambre á Israel, y acordándose luego de los favores recibidos de aquella Sunamitis, la avisa que se salga á la tierra de los Philistéos, mientras durare esta plaga, mientras durare esta plaga, mientras durare el Propheta quán agradable á Dios es la virtud del agradecimiento. Pudo en esto tener Eliséo amor propio, y con él no se compadece muy bien el mérito; pero fué hacer justicia, porque la piedad de aquella muger merecia este aviso. Ser agradecido, y poderlo manifestar, es cierto que es propia satisfaccion; pero no quita de la virtud, cuyo fundamento está en la justicia. Tendria Eliséo particular afecto á la Sunamitis, porque le hizo muchos beneficios, y porque se los pagó el Propheta. Amamos con razon á los que nos hicieron bien y á los que le hicimos, porque en uno y otro contraxo empeño la voluntad. El Séneca dixo, que agradecemos porque amamos: esto tiene muchas réplicas: debiéramos amar por la razon que nos obliga á agradecer, y no

sucede siempre. Muchos pagan como agradecidos, aun aborreciendo, porque recibieron de mala gana el beneficio. En Eliséo todo es caridad ardiente.

Muy contrastado pasó Jorám los siete años estériles: el texto no describe con individualidad las desgracias en Israel. Aquí explica el que se padecieron en ellos su aplicacion y fatiga le costó á Jorám remediar tantos males; y si hubiera acudido á Dios, encontraría con el atajo. Para eso se le enviaban las desgracias; pero el Rey las trataba como trató las dichas, todo atribuyéndolo al acaso, á Dios nada: este envejecido engaño del mundo solo le puede quitar la fé. Tanta fuerza ha dado Dios á las causas naturales, que se ha quitado gran parte de adoracion, pero de aquellos negocios que no se paran á discurrir que son subalternas, y que la naturaleza universal es Dios.

Pasada la esterilidad de Israel, vuelve la Sunamitis, y pide audiencia al Rey para que la restituyan unas heredades que con la confusion y su ausencia la habian usurpado. Llegó á tiempo que estaba Gieci refiriendo á Jorám

(a) Reyes 4. c. 7. v. 2.

rám la prodigiosa vida de Eliséo, y con esta ocasion le informó, que el niño que había resucitado era hijo de aquella muger, y abogó por ella. El Rey luego la despachó con favorable decreto. Mucho importa el favor en los Tribunales, dixo uno de los Sabios de Grecia: nada importa, decia otro: éste enseña, aquel se queja: ambos suponen que el favor se roza con injusticia.

Parte Eliséo á Damasco á tiempo que su Rey Banadab estaba gravemente enfermo. Llega á su noticia, y envia á regalar con quarenta camellos cargados de riquisimos presentes á Eliséo, y á consultar el éxito de su enfermedad. Esto podia su aprehension. Hazael era el que llevaba la embaxada: Rehusa el Propheta los dones, y responde á la consulta: "Tú dile, que ha de sanar; pero á mí me ha dicho el Señor, que ha de morir (a)." Esta respuesta parece que le aconseja que mienta; ironía era, como quien dice: Tú, adulador, dile que vivirá; pero él de esta enfermedad ha de morir. Apenas el llanto dió lugar á Eliséo á pro-

ferir estos términos, porque luego que se le presentó Hazael, prorumpió en amargas lágrimas el Propheta: Extráñalo Hazael, y le pregunta el motivo. Lloro, le responde (b), porque sé los males que has de hacer á Israel: entregarás á la voracidad de las llamas sus poblaciones, y á los inexorables filos de tu espada sus infantes, dividiendo en palpitantes trozos las fecundas entrañas de las madres. Ofendese Hazael del vaticinio. Soy algun perro, le dice, que he de hacer estrago tan cruel? Serás Rey de Syria, replicó el Propheta. Asombrado quedó Hazael: ya cree posible la ruina que ocasionaría, porque empieza á discurrir como Principe. Vuelve al Rey, y le dice que sanará, pero murió al otro día. Aclaman Rey á Hazael. Esta noticia importa para nuestra historia, porque fué este Principe el mayor azote del Hebreo. Contra el nuevo Rey de Syria se arman Israel y Judá confederados: sube Jorám á Ramoth Galaad, que era plaza frontera de Israel, y se la tenia usurpada el Rey Assyrio. Era Capitan General de

(a) Reyes 4. v. 18. v. 10. (b) Ibid. v. 12. & 13.

de las tropas de Jorám Jehú; buscábanse los exercitos, y se encuentran formados: dáse la batalla: peléase con ardor y valentia: fué una de las mas vivas y ardientes funciones de aquel tiempo; por nadie quedó el campo: ambos exercitos, separados de la obscuridad de la noche, alojaron en él: Decantó el Rey de Syria la victoria; porque peleando intrépidamente Jorám, fué herido de una saeta. Le llevaron á Jersael á curarle; y aunque parece que tenia todo su peligro en la saeta de Hazael, otro le tuvo prevenido Dios en la traicion de Jehú, á cuyas manos murió en Jersael el infeliz Principe, despues de haber reynado doce años. Este fué el último descendiente de la impia generacion de Achab. Esta historia se dilucidamos en los hechos de Jehú.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

J E H U.

Desde 3082. hasta 3110.

Este natural embozo del tiempo es el orden mas seguro con que Dios gobierna al hombre: quiere que ignoremos lo venidero, porque solo las actualidades nos guien. No me atrevo á decir que erráramos menos, si supiéramos del tiempo mas, porque estoy de dictámen que serian nuestros defectos mayores, si fuera nuestra ignorancia en los secretos del tiempo menos. Si supiera Jauú, sirviendo á Jorám, que habia de ser Rey de Israel, ¿quién pudiera enfrenarle la insolencia? ¿Cómo se ajustaría con el obsequio quien se contemplaba hollando las realizadas alforbras del Sólío? Uno de los mas esclarecidos Principes de Israel era Jehú, hijo de Josaphat, nieto de Nanci. Habiale una vez ungido Elias, y no lo entendió Jehú (es corriente opinion). Ahora envia Eliséo uno de sus discípulos á Ramoth, dále un vaso de acyente.

rám la prodigiosa vida de Eliseo, y con esta ocasion le informó, que el niño que había resucitado era hijo de aquella muger, y abogó por ella. El Rey luego la despachó con favorable decreto. Mucho importa el favor en los Tribunales, dixo uno de los Sabios de Grecia: nada importa, decia otro: éste enseña, aquel se queja: ambos suponen que el favor se roza con injusticia.

Parte Eliseo á Damasco á tiempo que su Rey Banadab estaba gravemente enfermo. Llega á su noticia, y envia á regalar con quarenta camellos cargados de riquisimos presentes á Eliseo, y á consultar el éxito de su enfermedad. Esto podia su aprehension. Hazael era el que llevaba la embaxada: Rehusa el Propheta los dones, y responde á la consulta: "Tú dile, que ha de sanar; pero á mí me ha dicho el Señor, que ha de morir (a)." Esta respuesta parece que le aconseja que mienta; ironía era, como quien dice: Tú, adulador, dile que vivirá; pero él de esta enfermedad ha de morir. Apenas el llanto dió lugar á Eliseo á pro-

ferir estos términos, porque luego que se le presentó Hazael, prorumpió en amargas lágrimas el Propheta: Extráñalo Hazael, y le pregunta el motivo. Lloro, le responde (b), porque sé los males que has de hacer á Israel: entregarás á la voracidad de las llamas sus poblaciones, y á los inexorables filos de tu espada sus infantes, dividiendo en palpitantes trozos las fecundas entrañas de las madres. Ofendese Hazael del vaticinio. Soy algun perro, le dice, que he de hacer estrago tan cruel? Serás Rey de Syria, replicó el Propheta. Asombrado quedó Hazael: ya cree posible la ruina que ocasionaría, porque empieza á discurrir como Principe. Vuelve al Rey, y le dice que sanará, pero murió al otro día. Aclaman Rey á Hazael. Esta noticia importa para nuestra historia, porque fué este Principe el mayor azote del Hebreo. Contra el nuevo Rey de Syria se arman Israel y Judá confederados: sube Jorám á Ramoth Galaad, que era plaza frontera de Israel, y se la tenia usurpada el Rey Asyrio. Era Capitan General de

(a) Reyes 4. v. 18. v. 10. (b) Ibid. v. 12. & 13.

de las tropas de Jorám Jehú; buscábanse los exércitos, y se encuentran formados: dáse la batalla: peléase con ardor y valentia: fué una de las mas vivas y ardientes funciones de aquel tiempo; por nadie quedó el campo: ambos exércitos, separados de la obscuridad de la noche, alojaron en él: Decantó el Rey de Syria la victoria; porque peleando intrépidamente Jorám, fué herido de una saeta. Le llevaron á Jersael á curarle; y aunque parece que tenia todo su peligro en la saeta de Hazael, otro le tuvo prevenido Dios en la traicion de Jehú, á cuyas manos murió en Jersael el infeliz Principe, despues de haber reynado doce años. Este fué el último descendiente de la impia generacion de Achab. Esta historia se dilucidamos en los hechos de Jehú.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

J E H U.

Desde 3082. hasta 3110.

Este natural embozo del tiempo es el orden mas seguro con que Dios gobierna al hombre: quiere que ignoremos lo venidero, porque solo las actualidades nos guien. No me atrevo á decir que erráramos menos, si supiéramos del tiempo mas, porque estoy de dictámen que serian nuestros defectos mayores, si fuera nuestra ignorancia en los secretos del tiempo menos. Si supiera Jauú, sirviendo á Jorám, que habia de ser Rey de Israel, ¿quién pudiera enfrenarle la insolencia? ¿Cómo se ajustaría con el obsequio quien se contemplaba hollando las realizadas alforbras del Sólío? Uno de los mas esclarecidos Principes de Israel era Jehú, hijo de Josaphat, nieto de Nanci. Habiale una vez ungido Elias, y no lo entendió Jehú (es corriente opinion). Ahora envia Eliseo uno de sus discípulos á Ramoth, dále un vaso de acyente.

te, y le manda que busque á Jehú, le retire en secreto, y derramándole el oleo, le diga en nombre de Dios (a), que le consagra y elige Rey de Israel. Obedece el mensajero, y halla á Jehú entre otros Principes, que servían en aquel ejército, aún acampado en Ramoth. Llámale aparte, y ya sin testigos, derramándole el aceyte en la cabeza, profiere: Esto dice Dios (b): "Yo te elegí por Rey de Israel: extirparás la casa de Achab, vengarás el sangre de mis Prophetas, que derramó Jezabél, asolaré la casa del Rey de Israel: de ella haré lo que hice de la de Jeroboám y Baasa: comerán los perros los ultrajados pedazos del mismo cadáver de Jezabél, y faltará quien la sepulte." Apenas hubo articulado estos últimos acentos, quando sin aguardar respuesta volvió las espaldas y desapareció el Enviado de Eliséo. Habíasele éste mandado así, ó porque ignorase Jehú quién le enviaba, ó porque entreteniéndose el mensajero, no hablase mas de lo que el Profeta le mandó, importando entonces fuese secreta la prophe-

cia, que guardaba Dios en lo arcano de su razon, hasta que el mismo Jehú la publicase, á tiempo que le debían obedecer. Sin responderle Jehú, queda embarazado de su propia admiracion ó de la improvisa lucha de sus afectos. Vuelve á la conversacion donde estaba, y le preguntan ¿qué habia menester de él aquel loco? Así llama á los Santos el mundo, porque no viven baxo las desordenadas reglas de la malicia, porque desprecia la pompa y las riquezas su pobreza, porque sufre los agravios su paciencia, y porque viven de paso esta penosa posada de la vida. S. Pablo ponderó esto, no como queja, sino como felicidad. Este jóven, que entró á hablar á Jehú ninguna locura dixo, y estaba tan perdido Israel, que el que era verdaderamente Israelita pasaba por loco. La modestia, la rusticidad del traje, la compostura de los ojos, la gravedad del paso con que andaban los Prophetas, parecia desvario. Mas luego se contradicen á sí mismos pues lo que en boca del jóven hubiera parecido delirio, ya

(a) Reyes 4. v. 9. v. 3. (b) Ibid. v. 6 hasta 10.

ya en los labios de Jehú tiene asentados créditos de verdad. Resistíase éste á decir lo que habia oído, y aquellos le instan que lo diga aunque sea mentira, ó necesidad: el propósito manifiestan de no creer, y apenas profiere Jehú lo que le habia el Profeta dicho, quando no dudan: eso puede la autoridad. *Que me ungia Dios Rey de Israel me vino á significar*, les dixo Jehú, y sin mas averiguacion, ni noticia, aquellos Principes le adoran Rey, faltando al juramento que tenían prestado á Jorám. Rendidos todos á la no aun imperiosa voz de Jehú, ya le aclama todo el Ejército Rey. Yo no se si fueron traidores, porque como Dios inspiraba esta obediencia, habrá dispensado el homenaje. De la felicidad de estos se sirvió Dios para executar su decreto. Dos Reyes tiene ya Israel, y el infeliz Jorám, que aplica tanto cuidado á convalecer de la herida, no sabe que no habia sido mortal aquella saeta, porque le reservaba Dios para victima de la del arco de Jehú.

Nadie vaya, si os parece, (dixo Jehú) á avisar á Jo-

(a) Reyes cap. 9. v. 15. (b) Ibid. v. 18. (c) Ibid. v. 22.

ram de esta novedad (a). Con visos de persuadir manda, es que empieza á reynar: obedece, y encaminase con las Tropas á Jesraél. Avisado Jorám, que se acercaban Tropas, por una centinela de la torre, envia uno que pregunte la causa de esto. Al mensajero que le preguntó, encontrando á Jehú, *si habia paz*, le respondió: *Qué te importa? Sígueme*, y obedeció (b). Al ver no volvia el primero, envia Jorám otro, y sucede lo mismo: todos se quedan con Jehú; es que trae consigo todo el poder de Israel. Impaciente está Jorám de haberle referido, que el que venia tan misterioso era Jehú, porque desde la torre de Jesraél le habian conocido en lo acelerado de los pasos. Era su natural vivo, y ahora le añada impulsos la propheta, ó deseo de reynar. Estaba visitando á Jorám el Rey de Judá, y cada uno en su carro militar van á encontrarle. Cabalmente en el campo de Nabot le dice Jorám: *Si habia paz? Qué paz (respon-*

dió Jehú) he de tener contigo, si aun viven las liviandades de tu madre, y sus venenos

(c): sus idolatrias y crueldades

des quiso decir. Es la idolatría metapbórico adulterio, porque apartada de su Esposo, que es Dios, el alma, reconoce como tal una estatua insensible: esta es frase vulgar de los Prophetas. Yo no sé lo que entendió Jorám, porque sin otra respuesta huye; mas por tan corto espacio, que una sacta, disparada del arco de Jehú, entrándole por las espaldas, le penetró el corazon. Muere Jorám huyendo, para que sea mas infame el fin. Tambien murió á manos de Jehú Ochosias, Rey de Judá, que allí se hallaba, como hemos visto en su historia, porque era consanguineo de Jorám por Athalia. Exquisito escrutinio hace Dios de la casa de Achab. Manda Jehú á Badaser arroje el cadáver de Jorám en la viña de Naboth. *Ya te acordarás, le dixo, quando siguiendo los dos á Achab, guardó Dios este castigo; para aquella iniquidad (a)* Ya lo habia desde entonces oido Jehú de Elias, y duro instrumento de las venganzas de Dios, hace justicia. Esto fructificó la viña de Naboth: no producen otra cosa las mal adquiridas

riquezas: sabio Arithmético Dios, resta de nuestros haberes lo ageno, con tal arte, que nada queda. Este, aun con ser visible desengaño, no es escarmiento de las ciegas ansias de adquirir destruyen quanto edifican. Qué importa que dexé Achab un Reyno á Jorám, si le dexa sus maldades?

Encaminase Jehú á Jesraél, y á oír la impia Jezabél madre de Jorám, que entraba por las calles de la Ciudad, vestida de gala por obsequio, adornó el semblante, y en los prestados arreboles del afeyte transfigurada, prendida á lo regio, desmentia el dolor en el aséo. Asomóse á ver pasar á Jehú: no podía ser á provocarle con la hermosura, porque ya era muger anciana, y la haria sin duda parecer mas fea el inmoderado adorno. La ve Jehú, y manda á unos eunucos que con ella estaban, que la precipiten del balcon. Asi lo executaron: recibió el golpe el contrapuesto muro, y casi despedazada llegó á tierra, porque se habia llevado las últimas respiraciones el ayre. Hollaron los fieros caballos el misero cadá-

(a) Reyes cap. 9. v. 25.

daver tan menudamente, que quando la politica de Jehú quiso darle sepultura, por ser hija de Rey, no hallaron sino la desnuda calabera, y la extremidad de los dedos, porque los perros de Jesraél, cebando el rabioso diente en los palpitantes trozos del cadáver, le dieron sepulcro en sus entrañas. Todo esto lo habia dicho Elias, y todo lo vió Israél. Esta es su Reyna, aquella, que sacrificando á su crueldad los Prophetas, era toda la proteccion de la idolatría: esta la que mandó matar á Naboth, y poseyó injustamente su heredad. Desde el balcon, quando la echaban, impropéro á Jehú de tirano y traidor, comparándole á Zambri: ya arrastrada en el suelo, ni con alientos para la queja llegó. Estiercol significa su nombre, pudo ser vaticinio, porque la trató Dios como tal.

Setenta hijos tenia Achab en Samaria; alguna vez concede Dios dilatados sucesores, para multiplicar desastres. Todos los habia de sacrificar al rigor de Dios Jehú, y para conseguirlo, forma este artificioso decreto, dirigidó á los Príncipes de Samaria. *Quantos tenéis á vuestro cargo los hijos de Achab,*

*Ayos, y Curadores de sus riquezas, juntaos á elegir uno de ellos, y este reyne en Israél. Aventurado estuvo Jehú en esta resolucio: si era exámen, era riesgo, porque introducía una discordia civil. Era Samaria la Corte, y empeñada en su eleccion, no le sería muy fácil á Jehú, por reglas naturales, acabar con todo el partido. Como Dios le guiaba, todo le salía bien. Acobardados de su rigor los de Samaria, ofrecieronle las cabezas de quantos descendían de Achab: admitió Jehú el ofrecimiento, y al otro dia, en humildes cestos le presentaron, con lastimosas tragedias, las setenta cabezas de los hijos de Achab. El Cornelio dice, que esos cestos tenían la figura de los mismos en que mandaba poner Achab las uvas de la viña de Naboth. El Abulense creyó que habian pecado de homicidio los de Samaria, porque aun no habian jurado á Jehú: este no, porque executaba la voluntad de Dios, explicada por el Propheta. Pusó las cabezas en dos desaliados montones, en la puerta principal de Jesraél, y dixo al pueblo: *Si yo me sublevé contra mi dueño, quien quitó estas ca-**

bezas? Con esto quiso dar á entender que no era del todo tirano, porque habia sido sin su diligencia aclamado en la Corte.

Sus rigores prosigue Jehú, porque encontrando en el camino de Samaria unos hermanos de Ochosias de Judá, (sobrinos quiso decir el texto, porque eran hijos de su hermano) que venian á ver los Príncipes de la sangre Real de Israel, mandó que se los traxesen vivos. Cuarenta y dos descendientes de Achab le entregaron, que los mandó degollar en un aprisco de pastores, el mas vecino. Encuentra el Rey con Jonadab, hijo de Rechab, y le dice: *Es acaso en reciproco amor tu corazón como el mío* (a)? Asegúraselo Jonadab, y le eleva Jehú á su carroza. Era Jonadab varon de suma autoridad y crédito en Israel. Joan Jerosolimitano dice, que era discípulo de Eliseo. Cierro es que era de estirpe Cincio, porque Rechab descendía de Jetró, suegro de Moisés, y le veneraba mucho Samaria. Para participar de sus aplausos, busca su amistad el Rey. El Príncipe de-

(a) Reyes 6. 10. 2. 9. (b) Idem 9. 15.

be tener gratos los hombres de mayor crédito en el pueblo, porque son árbitros de la aprobacion. Ya entra Jehú en nuevos cuidados: esa es pensión del dominio: medita una grande y difícil empresa: esa era influxo de la Corona, que ceñida, propone abultadas especies á la idea. Envía letras circulares á todo su Imperio; esto decian (b): «Achab adoró poco á Baal: yo he de presentarle mayores obsequios.» Juntense todos sus Profetas, Siervos, y Sacerdotes en el Templo, pena de la vida al transgresor, porque he de celebrar magnífico «Sacrificio.» Obedecen: dispone la fiesta: manda darles los acostumbrados ornamentos á la funcion: inquiere con riguroso exámen si faltaba alguno, y despues de ofrecido el holocausto, cierra las puertas del Templo, y mandalos pasar todos á cuchillo. Este aleve decreto ha quedado cuestion en los Expositores. Muchos le desaprueban: asilo entiende Santo Thomás, Suarez y Gregorio de Valencia, diciendo, que fue embuste ilícito, escandaloso, y abominable: im-

implo añade San Agustín: Theodoro, y Procopio dicen que fue mentira licita, irónica y oficiosa. San Gerónimo excusa á Jehú, porque no supo mas. Disimulando quiere el Abulense al Príncipe, falso no. Jehú dixo, que adoraría: puso pena de la vida al que no acudiese: de esto nace que era injusticia matar al que obedecía. Cayetano dixo en este asunto, que podía el Príncipe faltar á la fé: Adriano lo dixo tambien, pero ningun juicio sincero lo aprueba. Á la fé pública es donde se apoya la confianza agena; burlarla es traicion; suprir el ardid al poder, es justo; fundar el ardid en la mentira que atrahe á la confianza, es tiranía. Aunque excusan muchos á Jehú de traidor, dicen que pecó, permitiendo el sacrificio. Cornelio le disculpa, porque habia en Israel libertad de conciencia; pero esta razon tiene contra sí, que no estaba permitida de Dios. Me conformo mas con los que dicen que pecó contra la Religion, permitiendo idolatrar; contra la fé, engañando; contra la verdad, mintiendo; ni el feliz éxito aprueba su política.

El texto dice: *Que pasó despues Jehú á la Ciudad del Templo de Baal: no se puede entender: sino es que usó el Chronista de la figura análoge, singularizando lo plural, y quiso decir á las Ciudades en que habia Templo de Baal, porque la hypallage, que sería decir al Templo de la Ciudad, no corre, porque estaba Jehú en el Templo de Samaria, de donde sacó el ídolo, le reduxo á ceniza, destruyó el Templo, y sus atrios, y destinó aquel lugar á públicas latrinas. Vil religioso ultrage se hizo de las mentidas aras: pudo perdonársele al Rey el ardid, por el aparente zelo que ostentó de la verdadera Ley. Quedó sin Júpiter Belo Israel, sin idolatría no, porque Jehú no tuvo valor, ni fe para destruir los becerros que en Dán y Bethél colocó el impio Jeroboam. Contra Jerusalem conserva los antiguos Templos, que edificó la errada política del primer Rey de Israel. Qué importa que quite un ídolo, si dexa dos? Si eran tan ilícitos los cultos que se ofrecían en Bethél, porqué solo zela á Samaria? Es que obraba engañado. Mas idolatra es quando piensa que*

no lo son los que sacrifican en Dán, y castiga un delito del que no se atreve á arrepentir. Por un Profeta agradeció Dios á Jehú lo que hizo contra la casa de Achab, y siendo mas lo que executó contra Bial, no se da Dios por entendido. Esto le hizo decir: (a): *Porque me obedeciste, avolando la familia de Achab, hiciste justicia, y lo mas recto contra ella, reynará la tuya hasta la quarta generacion.* Calló lo de Bial, porque no lo admitió Dios por obsequio: no zeló Jehú á Dios, sino los becerros de Bethél. Bien separa su alta sabiduría los quilates del mérito: á un tiempo le guarda castigos y premios. No era Jehú bueno; pero porque habia hecho justicia, es menos malo. La casa de un idólatra prospéra Dios; pero advertid, que solo bienes temporales le ofrece; los eternos ya los tenía seguros si queria; pero Jehú está contento con la humana felicidad, porque no atendía como se ganaba la eterna. Mirado á la luz del mundo, fue Jehú uno de los Reyes mas políticos y aplicados. Era de sublime entendimiento,

(a) Reyes c. 10. v. 18. 19.

justo, vigilante y solícito. Todo esto era el Rey: el hombre era pésimo; porque ni avisado de muchos Prophetas que en su tiempo vivian, quiso dexar la idolatría: por eso dice expresamente el texto, que le era ya grave, y pesado á Dios Israel. La gravedad del pecado es insoportable: eso explicó Christo cayendo tres veces quando llevaba la Cruz, porque en ella se figuraba el peso del pecado.

Para tomar Dios venganza de Israel suscita contra Jehú á Hazaél, Rey de Syria; oponése en las fronteras de Israel el Ejército Hebreo, por la playa oriental, y retrocedió derrotado desde el Jordán. Para que todo Israel fuese deplorable estrago del enemigo, tala éste, y saquea sus fértiles campañas, desde Aroer, que es mas allá del torrente Arnón, principio de la prometida tierra. Habíala Dios ofrecido al Hebreo, pero la goza el Gentil, porque no se hallaba apenas un verdadero Israelita. Contristase mucho el Rey: bastaban sus diligencias para embarazar tanto estrago; llora su desgracia, no su culpa. Viene un Pro-

Pheta á reprehenderle; su nombre calla la historia, algunos dixerón que fuese Jonás, eso era imposible, porque no floreció en ese tiempo, sino mucho despues, reynando su nieto Jeroboam. Otros dicen que Eliseo, y esto es mas fácil, porque vivia en esa era, y le habia mandado ungir; así lo entienden Nicephoro y Saliano: lo mas probable es que fuese Osee. Ese empezó á escribir en tiempo de Jeroboam descendiente de Jehú; pero ya conoció el Rey al Profeta, y le habló muchas veces, como parece que quiere dar á entender el Coraetho, porque dice que fue uno de los Prophetas que Dios envió á predicar á Jehú. Mucho habla con Jehú, y con el Rey, y no lo entiende: no cree fuese efecto de su pecado su infelicidad, en lo humano no podía remediarlo: los verdaderos medios no los sabia aplicar, ó no queria; y así acosado de sus propios sentimientos, con tédio de sí mismo, muere Jehú, despues de haber reynado veinte y ocho años.



JOACHAZ.

Desde 3110. hasta 3127.

Si ser erudicion la infelicidad es desgracia, mayor será; que ni aun pueda ser erudicion. Dichoso puede hacerse el infeliz reconocido, mas el que no ha menester para esto ser desdichado. Todo es persuadir á los hombres el escarmiento. A la general advertencia de él llegan hasta los brutos, porque la naturaleza, sabia y atenta á su conservacion, los aparta de lo que contrista: los hombres escarmientan mas tarde, porque la misma razon que á eso induce, busca sutilezas para que la olviden. Con Joachaz hablamos, uno de los mas infelices Reyes de Israel, no de los menos ingratos. Hereda el Sálto de su padre Jehú, de quien, para vengarse Dios, formó de las ruinas de Israel trophéos al Rey de Syria. Executó este los estragos que con lagrimas habia vaticinado Eliseo. Cansábanse los Prophetas en

prevenir al Rey la causa de estas desgracias , que era la idolatría , y con ella se queda en el corazón Joachaz. Era Rey de diez Tribus , pero ya el de Syria le habia reducido á que todo su Ejército era diez mil Infantes , diez carros militares , y cincuenta caballos , y aun estrechadas estas Tropas á poca tierra , la Syria se habia extendido hasta Samaria. No habia Tribu libre del formidable yugo de Benadab , y saqueado el Real Palacio , lloraba yermo. Todo lo entró á sangre y fuego , menos los ídolos de Dán y Bethél , que parece que los dexaba Benadab por fomento del enojo de Dios contra Israel.

Humillado Joachaz clama á Dios, oyéle , y viendo la angustia de Israel , se apiada (a). Esta letra del texto es clara contra Joachaz , porque dice , que se compadeció por Israel. Tuvo misericordia de su pueblo , del Rey no , porque éste , mas que las suyas , expuso las aflicciones del Hebreo. No está Joachaz con Dios , y se atreve á implorarle : llora , y no se arrepiente ; infame linaje

de plegaria. Ni un instante estuvo verdaderamente arrepentido Joachaz , porque no dexa de ser idólatra. Adora en Bethel al enemigo de la deidad á quien ruega en Samaria : estas contradicciones une el temor y la malicia. Dios le escuchó como Embaxador de su pueblo , despreciando su persona. Prorumpió la misericordia en enviar á Israel un Salvador ; es texto literal : quien fuese se ignora. Muchos dixeron , que un Ángel , que turbó el Ejército de Benadab ; otros , que un hombre no conocido. Cayetano dixo que Eliseo ; muchos han creído que el valor de Joás , hijo de Joachaz , libró á Israel. Esto tiene muchas réplicas. Con qualquiera instrumento le era fácil á Dios librarle. Desampara Benadab las Tribus , y vuelve á sus Tabernáculos el pueblo , y á su deshecho Palacio Joachaz volvió Rey ; mas pudo conseguir , si hubiera tenido mas altas circunstancias la Oración. Nada pidió el Rey para sí , sino una temporal felicidad ; ni esta pudo gozar sin mucho acibar , como despues de esta misericordia , re-

(a) Reyes c. 13. v. 4.

píte el texto , que no le quedó al Rey ejército (a). Han creído muchos , que no se continuó en toda la vida del Rey la tranquilidad de las Tribus , y que solo tuvo intermisiones la guerra. El Cornelio lo entiende al contrario , y que continuó Dios su clemencia por todo el tiempo del Reynado de Joachaz. Sus hechos calla el texto , sus abominaciones no. Poco habia que decir de un Rey lo mas de su vida acosado de la desgracia , y siempre vencido del Rey de Syria. Ocupó el despedido Sóló diez y siete años , y con su muerte pasó el Imperio á Joás.



JOAS.

Desde 3127. hasta 3143.

NO son las desventuras las que abaten el ánimo del hombre , sino su propia natural remision. Muchos se embarazan con las felicidades , otros ni aun con las desgracias , porque el corazón del hombre es superior á

todo. Nada desdice mas del varon , que el abatirse ; tocar en desesperacion , es un irracional ímpetu destituido de todo racionio.

Vuelve Benadab á infestar á Israel con mayor aparato. Aun mas le persigue la fortuna. Declárale la guerra Amasias , Rey de Judá. Aquel le ocupa las mas fértiles abundantes Provincias de su Reyno ; éste alista contra él quatrocientos mil hombres. Nunca estuvo mas formidable en repetidos lauros la Syria , y nunca tan engreído Judá , triunfando de los Iduméos. Entró á ser Rey , casi de nombre Joás , pues aunque se restauró en parte Joachaz , mas le queda al Rey que recobrar de lo que posee. Otro enemigo tienemayor , y no le conoce ; este era su iniquidad y malicia. Tan idólatra es Joás como sus predecesores ; y de todas estas repugnancias al bien saca Dios un Príncipe el mas feliz de su siglo , el mas terrible azote de Syria , y el invencible terror de Judá. Nada le falta á Joás ; todo lo tiene en su industria : esta proposicion no es negar la olvidancia.

Olvidado está de Dios Joás de

(a) Reyes cap. 13. v. 5.

de Eliseo no, porque apenas sabe que este adolece mortalmente, quando desparovido, y contristado le va á ver el Rey. No le aprecia vivo, ni le cree, y le busca ansioso, quando parece que le falta. Mucho de eso busca nuestro amor: la seguridad le entibia: lo que le ha-ye busca con la mas cariñosa diligencia; y es, que adormecido en la seguridad el cuidado, no excita especies á la memoria. Afanzaba en los méritos de Eliseo Joás su Reyno: sus plegarias le hacen falta, por eso las busca. Qué vil repugnancia causa á Joás. Tiene fé en sus ruegos, y no da crédito á sus palabras. Si lo que adora Eliseo es quien conserva á Israel, ¿cómo le niega Joás? Da distinto objeto á su adoracion, y á su esperanza. El Dios de Eliseo sabe que es el que salva, y le desprecia: este argumento no tiene solucion.

Encuentra al Propheta, desmintiendo en la sobrenatural quietud el preciso afán de la dolencia: declinaba la humanidad aborrecida de Eliseo, porque la mira embara- zo: tarde, ó remiso respira- ba el desvanido pecho: vece

sb

(a) Reyes c. 13. v. 14. 15. 16. 17. 18. 19.

asi Joás y llora (a). *Padre mio, (dice) Padre mio, Carroza y Cocbero de Israel.* Esto mismo habia dicho lloroso Eliseo, quando despareció Elias; por eso no le altercamos á Joás su lamento, pues no podia ser guia de Israel desordenado un Santo tan advertido y zelante. Caminaba Israel sin guia al precipicio; si fuera su co- chero Eliseo, llevara mas de- recho camino. Todo fue ex- presion del amor del Rey, queriendo decir, que salvó de muchos peligros á Israel. Aquí gemia el amor propio, porque creyó Joás que perdía su protector.

Mucho llora el Rey, pue- de ser que le ame; y no lo dificulto, porque esa es una de las grandes prerogativas de la virtud, que la amen los malos, aunque la teman. En riguroso sentido, este amor es respeto y veneracion; asi lo creen los que entienden que se forma de semejanzas el amor: yo adhiero á la opi- nion de Platon, que se forma de semejanzas. Los Reyes creen que es flaqueza de áni- mo el amar, y que es una sujecion impropia de su so- berania. Por eso, aunque alguna vez padezcan este

afec-

afecto, no le muestran, porno dareas señas de rendimiento. Amar desordenado, es un gé- nero de esclavitud, que abate, encadena, y admite subordi- nacion, y dependencia. Pero ahora parece que hace gala de amar al Propheta el Rey.

Agradecido Eliseo le dice al Rey: *Trate el arco, y las saetas, pon sobre él tus ma- nos.* Asi lo hizo Joás, y so- bre ellas puso el Propheta las suyas; ese contacto es todo su auxilio. Nada naturalmen- te comunica el tacto en la mor- ral, porque son distintas sen- das, pero eleva Dios lo rudo de la materia, hasta la divi- na prerogativa de obrar en el espíritu; de los prodigios de Dios todo es instrumento. Las visibles aplicaciones de las causas, ó de la ocasion material, es ajustarse á los sentidos del hombre, que nada naturalmente, sino por ellos entiende.

Abre (dice Eliseo al Rey) ese balcon, que mira al Orien- te, dispara una saeta. Sin re- plicar, ni preguntar el moti- vo, obedece Joás, y le dice el Propheta: *Esa es la saeta del remedio del Señor, y la de tu trofeo contra Syria, que la vencerás en Aphec, hasta su exterminio.* Feliz vaticinio, y expresado con

energia; porque el disparar era señal de intimar guerra. En el balcon ácia el Oriente se symbolizaba la razon na- tural en el oriente del alma; por ella introduce Dios el co- nocimiento; y todo esto queria Eliseo decir á Joás, mas no lo entendia. Hacer que el pro- pio Rey vibrase la saeta, era aconsejarle valor é intrepí- dez, porque disparaba contra la Syria, que está al Oriente, respecto á Samaria. Mucho ofrece Eliseo; no sé si podrá cumplirlo: el exterminio de la Syria ofrece: sucederá, si el Rey con poca aplicacion no lo impide; lo condicional de este decreto no lo explicó Eliseo con voces, sino con acciones, cuéstele su trabajo al Rey entenderlo; cuéstele su mortificacion en dudarlo, que Dios de sus propias obs- curidades y misterios saca nuestro galardón en la igno- rancia.

Quita las saetas del arco, (dice Eliseo) y con un dardo sacude la tierra. Ya es otro estilo; parece que era menes- ter mas que guerra para aca- bar con la Syria; preciso es abatir las saetas, hasta abrir con una la tierra, porque no todo se deba al valor, y á la marcial aplicacion de Joás el triunfo. Obre mas profunda-

men-

mente el Rey, y humillado á sacudir la tierra, conocerá en su débil mano, que es Dios el que solo da las victorias. Trabaje su humildad, y se le rendirá la Syria.

Tres veces hirió el suelo con el dardo el Rey, y le cesa. Enójase Eliseo, y le dice: *Porqué has cesado (a)? Si mas veces golpearas la tierra con la saeta, mas victorias conseguirías de la Syria. Si cinco, seis ó siete golpes hubieras dado, darts fin de ella; y de este modo no la vencerás mas que tres veces.* Ya tiene algo de rígido, y desapiadao el silencio. Si en los golpes de la saeta se figuraban las simbólicas diligencias de Joás, porqué no se lo declara Eliseo? Dios quiere que le entendamos, nos habla, y no le queremos atender: todo es aviso; en el precepto, en el favor, y en la desgracia habla Dios. No habla mas claro Eliseo, por dexar en su libertad á Joás: es el albedrío la oficina del mérito; si todo se lo ha de hacer Dios, qué justicia de premio reservará para el hombre? Decreta Dios, y reserva á naturales diligencias el premio: á la erección de las

manos de Moisés, y del broquel de Josué habia reservado la victoria contra Amalecitas y Cananeos; aquellos obedecen discretos, no les prefió Dios el tiempo, pero ellos officiosos le entendieron hasta que fue menester: ese es efecto de la gracia. Joás está en pecado, no puede entender los primores del aviso, y pierde en su negligencia, porque le faltó la fé: no creyó aquello figura, sino ceremonia: cansóse apriesa, y perdió gran parte de sus lauros. Justa era por eso la ira del Propheta, porque entendió, que los delitos del Rey eran la repugnancia á sus diligencias. Vió que se habia como relajado á poco trabajo, y se escandece, porque hubiera querido á Joás mas constante, y de mas viva fé.

Al proferir estos últimos acentos Eliseo, duplicadas las congojas y parasismos, vuela el alma, desatada de la materia; muere la salud, y el patrocinio de Israel. Parte de su virtud quedó en el animado polvo; porque despues, echando en su sepulcro un cadáver unos ladrones, resucitó al contacto del de Eliseo. Vida tenían sus cenizas, pues

la

(a) Reyes c. 14. v. 8.

la daban; ved si es inmortal la virtud.

Retírase el Rey, afligido de tan gran pérdida, é invocase á sus méritos. Algo adoraba, y conocía á Dios Joás, pero confundía esta adoración con la de los becerros de Dán. Aludiendo á esto dixo Osee, que perecerían esos pueblos; porque trahian el corazón dividido: este es uno; es de dos, es de nadie.

Formidables aparatos hace contra la Syria Joás. No son necesarios, si sabe que ha de vencer; pero obra prudente, porque ha de triunfar con medios humanos. Lo que le dixo Eliseo, solo él lo sabe, y sería desacreditarse con sus vasallos, no hacer las justas prevenciones contra enemigo tan poderoso. No todos tenían fe en Eliseo, y ir á combatir con solo ella, haría medrosos, y puede ser que rebeldes.

Parte Joás confiado, y prevenido. Quanto exercito le cifre, no es el que le ha de dar la victoria; pero ha de parecer el instrumento. y por eso es preciso proporcionarle.

Habia perdido mucha tierra de Israel Joas hazre cobrarla el Rey, y para impe-

dirlo, jántanse las Tropas de Benadab en Aphec, ciudad de la Tribu de Isachar. Dase la batalla, y derrotados los Syros, logra Joás una gloriosa y completa victoria. Este era un lugar afortunado para el Hebreo, porque aquí mató á su Rey Josué, quando padecieron aquella gran ruina, vencidos los Philistéos.

Reynaba á ese tiempo en Judá Amasias, que irritado de un saqueo, que hicieron en sus dominios diez mil Israelitas, ó envanecido con la victoria contra Seir, desafia á Joás: este fue el papel del desafío: *Ven, y veámonos en Betshams (a).* Imprudente está Amasias, que en una acción quiere exponer su Reyno, porque tanto vale la cabeza del Rey. Joás, cuerdo y soberbio, no admite el duelo, porque lo creyó indecoroso á la magestad, y desprecio interiormente al Rey de Judá. Provocado Joás, se reprime. Tenia ya asentados los créditos de valiente, y así obra como Príncipe. Responde con una casi impropia parábola, porque dice: *Que piénsando el Cardo del Libano para nuera la bija del Cedro, los brutos del monte pison,*

ron,

(a) Reyes c. 14. v. 9. y

ron, y maltrataron al Cardo. Es fácil de entender la arrogancia de Joás; pero trataran desigualmente al Rey de Judá, era irracionalmente soberbia. Si ponderaba el linage, era sin comparación mas excelso el de Amasias: descendía por línea recta de David, y contaba diez Reyes predecesores en su familia, quando Joás era el tercer Rey de la suya. Si hablaba de las calidades personales, era Amasias uno de los mas esforzados Príncipes de su tiempo, aguerrido y hombre fuerte.

La impropia respuesta de Joás confirma en su resolución á Amasias; envia otro Rey de Armas á intimar el duelo: aplazóse al fin el día, y el campo. Este fue el de Bethsamés, donde se trataba la singular lid cuerpo á cuerpo. Las armas calla el texto: serian las ordinarias, el arco, y la lanza: los Reyes ceñian espada. Aunque no menos valiente, fue menos venturoso Amasias. Vencióle Joás, y concluido, pudo matarle, mas se le reservó prisionero. Feliz está el Rey de Israel: esta hazaña hizo glorioso y terrible su nombre. Estaba en pecado Amasias: un Propheta le habia amenazado el castigo: tambien

lo estaba Joás: ambos eran idólatras; pero zelaba mas Dios la casa de David, y la familia destinada á tomar de ella la humanidad el Redentor del mundo. Todos los quisiera Dios santos; pero aquella era la generacion escogida, en la que se habian de obrar tantos misterios, reservada á un descendiente suyo la restauracion del mundo. Mas nos hiere la ingratitud, donde hemos desperdiciado favores. En Amasias halla Dios lo que no debía esperar: en un Rey de Israel no le haria novedad la idolatria: habianla heredado con el Reyno; y todo lo debieron á Jeroboam.

Engreido con su victoria Joás, no bastándole satisfacer su vanidad, quiere pasar su ambicion. Saquea con sus Tropas las dos Tribus de Judá y Benjamin; entra en Jerusalem; demuele quatrocientos codos de muralla, desde la puerta de Ephraim, hasta la del Angulo, que era la mayor fortaleza de la ciudad, por donde podia ser atacada, porque por la otra parte la ceñia el muro de Sion, fuerte por arte, y por naturaleza. Saqué el Real Palacio, la casa de Obededom, y el Templo, de donde se llevó los

va-

vasos mas preciosos de plata y oro. Llevóse á Israel los hijos de unos vasallos suyos, que habian quedado en rehenes en Jerusalem; y con haber dado gloriosamente libertad á Amasias, dexándole en su Corte, no le faltó plausible circunstancia al triunfo.

Así prosperado de la fortuna, ó del Dios que conocia, y no adoraba, volvió á Samaria Joás; y despues de haber tres veces vencido al Rey de Syria, y restituido á su antiguo esplendor á Israel, mal reconocido á los favores con que Dios le llamaba á mayor felicidad, muere en su idolatria, habiendo reynado diez y seis años, y le dieron sepultura en la de los Reyes de Samaria.

JEROBOAM.

Desde 3143. hasta 3184.

UN Príncipe tan esforzado como Joás le succede, no menos glorioso en las victorias, y mas dilatado en el Trono, porque reynó quatro y un años. Este es Jeroboam su hijo, que le here-

dó el Reyno, el valor, la dicha y la idolatria. Esta última infelicidad hacia infeliz un dichoso, y tenía de infamia uno de los mas esclarecidos Príncipes de Israel. En memoria del primer Rey se le dió este nombre, y sacrilego imitador del primer Jeroboam, dice el texto, que le imitó en la Religion, y en las maldades.

Muerto Joás, volvió el Rey de Syria á ocupar gran parte del Reyno de Israel. Tan estrechados estaban los Hebreos, que pondera mucho su angustia el libro de los Reyes. *Vio Dios (dice) la amarga afliccion de Israel, sin haber quien la socorriese.* Estaban consumidos, y como cerrados en una cárcel, y no queriéndolos Dios todavía destruir, los salvó por manos de Jeroboam. Esta cláusula es gloriosa para el Rey, mas para Dios, que miraba por Israel, lleno de idolatrias y abominaciones. Nada merecia el Rey; poco sus vasallos: apenas habia quien adorase al Dios de Jacob; pero tiene la divina clemencia en lo infinito tan piadosos los decretos, que no los proporcionala al mérito del hombre; sino á su inmensidad. No se opone esto á la justicia, ya por-

porque nadie daley al eterno supremo Legislador, ya porque la extendida, ó dilatada misericordia es uno de los principales auxilios para que recuerde el hombre.

Algunos Prophetas quedaban en Israel, y uno de ellos era Jonás, el quarto en los que llamamos menores. Este habló al Rey, y le predixó las victorias contra la Syria; y aunque creyó el Abulense, que no era este Jonás el que diximos, pero la Escritura de los Reyes, quando le nombra, le denomina como se halla en sus prophecías, porque dice el texto, que se lo había prophetizado al Rey *Jonás Propheta, hijo de Amathí, que estaba en Geth, en la Provincia de Ophér*. Esta misma Chronología ajista Cornelio, porque dice que prophetizó Jonás en tiempo de Jeroboam de Israel, y de Azarías de Judá, contemporaneo de Isaías, Osee, Joel, Amós y Nahúm. Todos estos Prophetas, para arguir mas vivamente Dios á Jeroboam, hizo nacer en su tiempo; pero á quien debió mayores luces fue á Jonás, valiéndose de su prophecía, como aliento para el valor, no como guía á la verdad. Ya es muy repetida y enfadosa la invec-

tiva que hacemos contra estos Reyes Idólatras, que creían muchas veces á las prophecías, y no al Propheta. El suceso obligaba á creerlas: nació la aprobacion, y no la fé: esta es una de las maravillosas extravagancias de la humana malicia. Discurro que creerían natural aquella prophecía, y no por luz infusa sobrenaturalmente. La prophecía es una inspiracion divina de las cosas distantes, y todavía envueltas en lo futuro, las quales, con una constante verdad y certidumbre, se pronuncian como si se tuvieran presentes. Santo Thomás la cree calidad pasiva, porque se hace impresion de un momento. Contra la comun opinion Julio Syreno la reduce á hábito. De cinco modos distingue las prophecías Bagubino: por vision, por sueño, por enigmas y por imagenes. Estos quatro géneros se hacen por abstraccion de los sentidos, arrebatada la mente al objeto que ve sin ver. El quinto modo es mas precioso, porque mudado el sentido, y todo el estado de la humanidad, modifica Dios al alma á que le oyga, porque la habla en la forma que á los Angeles, como habló á Moysés, y á otros

otros pocos. De esto se conoce, que no puede haber natural prophecía, que aunque el Pontífice Cayfás predixó la Muerte y la Resurreccion de Christo, pero no la conoció, dixo una prophecía, y no era Propheta: así hizo hablar Dios la burra de Balaam: así hizo que sin entenderlas cantase prophecías Saúl, y sus criados. Sin Dios no puede haber prophecía: los que ha habido y ha permitido Dios que alguna vez acertasen, son mágos y encantadores: de estos se han conocido infinitos: su ciencia llega hasta quanto puede alcanzar el demonio por conjeturas. Dicen los Sarracenos, que los verdaderos Prophetas han sido ciento y veinte mil, y los Legados de Dios trescientos y quince, cinco Hebreos y cinco Arabes. El primer Propheta de los Hebreos creen que fue Moysés: el último Christo; entre uno y otro dicen que hubo mil en Israel y quatro entre Christo y Mahoma. Estos errores, parte los aprendieron los Turcos de los Hebreos. Levantábase falsos Prophetas contra los verdaderos que Dios enviaba: por lo mas eran Sacerdotes del Gentilismo, que temiendo perder su autoridad, si no se

adoraban los Idolos, mantenían el culto con ficciones y encantos. Esta desgracia succedió en tiempo de Jeroboám, en que prophetizó Amós en Samaria. Era éste un pastor de Thecúe, rústico é ignorante. Dios le infundió el don de prophecía. Hablaba con libertad al Rey de Israel y á los Sacerdotes idólatras. Al fin, en el capítulo séptimo dixo: "Que había visto al que fingia las langostas al principio del verano y despues del esquilmo, que había acabado con la yerba de la tierra, que adoró á Dios el Propheta por la casa de Jacob, y que le había respondido misericordioso, que esa plaga no vendría."

En las langostas se figuraban Phul y el Rey de Assyria, que había determinado Dios debastasen á Israel, pero ya se había redimido la ira de Phul con mil talentos de plata, y por entonces se compadeció Dios. Despues dixo, que había Dios llamado al fuego á juicio, que devoraría al abismo. Vio una paletilla de albañil, que traía Dios, junto á una muralla bien pulida, y le dixo: "Ahora dexaré la paleta en medio de Israel, no compondré ni

repararé mas su muro, se demolerán sus ídolos, se desolarán sus santificaciones, y me levantaré con la espada contra la casa de Jeroboám."

No podía hablar mas claro Amós: amenaza con el fuego, y como la palca del albañil es la que saca de la gaveta la cal, la aplica proporcionalmente para union y liga de las piedras: es el instrumento con que próvida la mano, llena los agujeros que produce la desigualdad de la piedra, y alisa todo el muro con cal, para que resista las injurias del tiempo y de la lluvia; figuraba en él Dios el cuidado con que construyó los muros de Israel, y los estaba reparando de la ruina que amenazaban, pero que ya le dexaria, y no pondria mas reparo en la pared. Esto predecia clara la ruina de las Tribus; y para mostrar el origen de este mal, dice que se armaria Dios contra la casa de Jeroboám.

Temiendo Amasias, Sumo Sacerdote de los becerros del Bethél, que tan expresivas vcces hiciesen impresion en el Rey, acusa á Amós de traidor, y le dice á Jeroboám:

"No puede ya sufrir la tierra á Amós; este rebelde me subleva el Reyno: dice que morirás al filo de una espada, y será cautivo Israel (a):"

Lo que Jeroboám respondió se ignora. El mismo Amós dice: "Que le habló Amasias, y le ordenó que se fuese á la tierra de Judá, que allí se alimentase y profetizase sus vaticinios, sin atreverse á hacerlo en Bethél, porque era la santificación del Rey y la casa del Reyno." Respondió Amós: "Yo no soy Propheta, soy un pastor, que trabajo en los Sycómoros. Mandóme el Señor, mientras pasaba la grey, que viniese á profetizar á Israel: oye ahora su palabra: Tú dices que no profetice en Israel, y que no dirija mis palabras contra la casa del Idolo; por esto dice el Señor: Que se prostituirá adúltera tu mujer en la ciudad: que caerán al rigor de una espada tus hijos é hijas: se ha de medir con una cuerda tu tierra: en un suelo contaminado morirás; y cautivo Israel, se trasportará de su casa."

Todos los ardides de su malicia no le valieron á Amasias. Saca un falso testimonio al Propheta, porque éste no dixo que moriria al corte de una espada el Rey, sino que *visitara Dios con una espada su casa*. Acriminale de rebelde y de sedicioso, y destiérrale de Israel. La locucion es extraña, porque no le puede negar el dón de la propheta, pues le dice: *Tú que ves* (que prophetizas quiso decir), *vente á vaticinar á Judá*. A su patria le envia, porque Theocú era de aquella Tribu: pero Dios le enviaba á las de Israel, para que fuese mas eficaz, teniendo visos de embaxada la propheta. Dice el sacrilego Pontífice, que era Bethél el santuario del Rey. Lyra y Arias entienden esto, porque fueron aquellos ídolos establecidos por el primer Rey de Israel. Amós dixo, que no era Propheta, por humildad, y porque aquello no era su instituto ni su profesion: así lo entienden S. Gerónimo, Alberto y Arias. De otra manera S. Gregorio en sus Morales, y Remigio y Hugo; y por poderlo excusar de la que parecia mentira (que ni por humildad se podia decir), son de sentir, que en aquel instante se apartó de Amós el espíritu de propheta. Sanchez creyó que quiso decir, que no vivia de ser Propheta, como lo pretendia Amasias. Dixo que era un pastor. S. Gerónimo entendió de ovejas; los Setenta y S. Cyrilo, de cabras; Aquila y Symmacho, de vacas, porque el dice, que trabajaba en los Sycómoros: Hesichio dice, que los punzaba, para que madurasen aprisa; porque refiere Ruelio, citando á Theophrasto, Celso, Plinio y otros Médicos, que el fruto del Sycómoro no madura si no es opresso y maltratado con las uñas. Este es un árbol, parecido á las morabas en la hoja, en el fruto á los higos; es ingrato al gusto, y cosa que solo los pobres la comen: todo lo decia Amós por humillarse mas. No tenia el Propheta intencion de obedecer á Amasias, ni podia salirse de Israel, porque allí le mandaba Dios estar; y así con intrepidez y constancia, en pena de la persecucion, vaticinó á Amasias tantos males. Despues prosiguió sus prophetas con mas terror y energia; pero escribió solo dos capítulos, porque ya impaciente el impio Pontífice de palabras que le herian tan al vivo, le mandó

(a) Amós c. 7. v. 11. hasta el fin.

pasar las sienas con un hierro. S. Epiphanio dice que le quebraron á palos las sienas. Daniel Papebrochio no determina el género del martirio, y le pone á 31 de Marzo, como en el Martirologio Romano. Fué el executor Oseas, hijo de Amasias, y llevándole á su casa, espiró por la fuerza del dolor. Así lo dicen S. Gerónimo y Eusebio. Isidoro y Dorotheo refieren este martirio, en el qual es cierto que no tuvo parte el Rey; y siendo la opinion de Arias y Sanchez, que solo prophetizó Amós dos años, sin duda fué reynando Jeroboám.

Otros muchos Prophetas oyó el Rey; de ninguno se dió por ofendido. Ninguno le hablaba mas á gusto que Jonás, porque le prophetizó sus victorias contra Syria. Con estos alientos mueve sus tropas Jeroboám. No pocas veces venció á su enemigo, y en felices progresos restituyó los términos de Israel á sus antiguos límites, desde Emath, que está en la Tribu de Nephthali, hasta el mar, que llamaban de la Soledad. Josepho dixo que extendió los términos de su Imperio hasta Emath por el Septentrion, hasta el lago Asphaltides por el medio dia; porque según lo que señaló Josué, en esos térmi-

nos se incluía toda la Cananéea. Ha causado á algunos reparo, que diga el texto, que restituyó á Israel, á Emath y Damasco, que eran de Judá. Dexando muchas respuestas, y la del Abulense, dice el Cornelio, que estas dos ciudades, conquistadas por David, las aplicó á la Tribu de Judá, aunque no estaban en sus límites. En la rebelion del primer Jeroboám, éstas, ó por mas vecinas, ó por aversion á la casa de Salomón, siguieron la suerte de Israel. Usurpólas el Rey de Syria, y ahora las recobra el de Israel, y se llaman de Judá, porque habían sido en un tiempo agregadas á esa Tribu.

Felz en la apariencia, y lleno de glorias, con elogios de esforzado y de valiente, que le da el texto, murió despues de quarenta y un años de Imperio Jeroboám. Habia dicho Amós, que visitaria Dios su casa con la espada: esto no se entendió en su persona, sino en la de su hijo Zacharias, que le sucedió en el Trono.

ZACHARIAS.

El año de 3184.

A Los treinta y ocho años de Azarias de Judá, reynó Zacharias en Israel, Principe infeliz, último de la casa de Jehú, y en quien se habían de cumplir dos infaustos vaticinios ó maldiciones: la que se dió á su visabuelo, de que no reynaría su casa mas que hasta la quarta generacion; y la que á su padre, que visitaria Dios su casa con la espada. Para victima nace Zacharias, y quando estos tristes vaticinios le debían llamar á Dios, le apartan de él, para que no acusasen los impíos la providencia, que solo pecados agenos pagaba. Permittióle Dios oír como amenaza su fin: ese fué favor, pero mal aprovechado. Las amenazas despreciadas se hacen infalible tragedia: descuida de su seguridad el que no cree y aumenta el riesgo.

Nada de este Principe dice la historia sagrada, sino que fué tan malo como sus antepasados. Cornelio es de opinion
Tom. II.

que tardaron á coronarle, y que hubo interregno de once años, ó por la menor edad del Rey, ó por las turbulencias de Israel; porque ajustada exactamente la cuenta de los años que reynaron Azarias de Judá y Jeroboam de Israel, se halla que murió éste á los veinte y siete del dominio de aquel; y como dice el texto, que reynó Zacharias á los treinta y ocho del Imperio de Azarias, ó hemos de dar once años de interregno, ó darle edad de mas á Azarias, reynando con su padre. Que tardase tanto Zacharias á ser aclamado, no lo dice el texto, ni otros Historiadores profanos; con que esa opinion no es muy corriente. Poco tiempo tuvo este Principe de dar asunto á los Anales, porque reynó solo seis meses: para que se cumpliese la prophetía de Amós, le mató Sellum, hijo de Jabés, y ocupó el Sólío. Aquí feneció la casa de Jehú y la quietud de Israel.

SELLUM.

En el año 3183.

LA mas evidente señal de la declinacion del Imperio Israelítico, es el desorden en los vasallos. Faltó la obediencia y el respeto: esa es la basa del Sóllo. Pleyteaban por la Corona Príncipes de inferior autoridad, á los que se la habían ceñido, y á ninguna familia aconteció mas la dicha de hacerla hereditaria, porque adquirida con violencia y traicion, no podia ser duradera.

Nada nos dice el texto de este SELLUM, sino que mató á Zacharias, y que reynó un mes: ni su Tribu sabemos ni su estirpe: dádase si reynó en todo Israel, porque era breve el plazo para dar en órdenes circulares la noticia. El texto ha dado lugar á esa dificultad, porque no dice que reynó en Israel, sino en Samaria. Esta era la Corte, y podia entenderse en ella todo el Reyno; pero las Tropas es cierto no le obedecieron, porque estaban con Manahem sitiando á Thersa: así lo

dice Josepho, citado en esa erudicion del Cornelio. Era Manahem Capitan General de Zacharias, y la razon de sitiar á Thersa seria sin duda alguna rebelion. Esta ciudad habia sido Corte de Jeroboám y sus descendientes: no sabemos la ocupasen los enemigos; porque el padre de Zacharias extendió bastante los límites de su Imperio; y así es verosímil que fuese el sitio para rendirlos á la obediencia de Zacharias, ó castigar alguna sublevacion ó insolencia; nada de esto apunta la Escritura de los Reyes, ni Josepho, que asegura venia Manahem de Thersa, refiere la causa. El ephímero Sóllo de Sellum se equivoca con su sepulcro, porque le cupó los dias que tardó en llegar Manahem, el qual apoderado sin dificultad de Samaria, mata al Rey, y se hace aclamar en Israel.

Es digno de reparo, que ahora no repite el texto lo que en los demás Reyes, que le sepultaron en el panteon Real, porque pocos tentan por Rey á Sellum, introduciéndolo alevosamente al Trono.

MA-

MANAHEM.

Desde 3185. hasta 3205.

LA ambicion de reynar, ó la fidelidad al muerto Zacharias, hizo emprender á MANAHEM el levantarse contra Sellum. Poco vale ya el Reyno de Israel; sin dificultad se empuja su Cetro: destinábale Dios á la próxima ruina; no cuida de él, y así, envilecida la Púrpura, es trofeo del mas atrevido ó del menos cuerdo. Reliquias como esparcidas de la casa de Jacob son las diez Tribus: muchos siglos los habia sufrido Dios; ahora los desprecia: déxalos á rienda suelta en su dictámen, para que corran por sus acelerados pasos al precipicio. Aun quedaban Prophetas, que amenazaban y predecian el estrago; y despreciados los primeros, no tenían aceptacion los segundos, porque acostumbrado el ánimo á envilecerse pertináz, ya es otra naturaleza, como insensible, la que los guía. Tambien ignoramos la familia de Manahem, y solo di-

ce el texto que era hijo de Gadí. El favor de las Tropas le colocó en el Sóllo; y no olvidado de la empresa de Thersa, vuelve á ella. Resistese la Ciudad de Thapsa, que era del término de Thersa: sitíala el Rey, y la entra á sangre y fuego con tal rigor, que dice la Escritura; que *dividió las preñadas*. Ya empezaba á explicarse por manos de los propios Israelitas el furor del Altísimo; no perdonó edad ni sexo el azaulado Rey: tuvo parte la razon de estado en esta barbaridad, porque queria supliese al derecho que le faltaba á la Corona, el terror que pretendia infundir en Israel. Esa es la primer máxima del tirano, fundar en lo inexorable su seguridad.

Alguna vez exáspere la crueldad del tirano y de los desesperados forma valientes, para que no halle en nada seguridad el impio. El mismo temor engendrò fortaleza en los de Thersa, y llamaron á su favor á Phul, Rey Assyrio; es opinion de Josepho. El Cornelio dice, que le llamó en su auxilio contra sus rebeldes el Rey, para que firmase su Trono. La letra del texto es esta: "Venia Phul, Rey Assyrio, á la tier-

T4 »ra

»ra de Israel, y le daba el
»Rey mil talentos de plata,
»para que le diese sus tropas
»auxiliares, y se confir-
»mase en el Reyno (a).»

Aun se queda en pie la duda, porque ignoramos con qué motivo venia el Rey Asyrio, si llamado del de Israel, si de su propia voluntad, ó instado por los rebeldes. Como ha habido tantas mudanzas en estos Reynos de los Gentiles, es preciso asentar que Phul se llama Rey Asyrio, aun después de fenecida la Asyria Monarquía, en Sardanápalo. Este Phul es el mismo que se llama en otras historias Beletto, que coligado con Arbaces Medo, sitió por dos años á Sardanápalo, en Ninive, y le obligó á que se construyese aquella célebre Pyra en que se quemó vivo, con su familia y su tesoro. Aquí se construyó la Monarquía Asyria que dividieron Phul y Arbaces: á éste le tocó la Média y la Persia; á aquel la Asyria y Babilonia. Por eso se llama Phul Rey Asyrio, aunque ya la gran Monarquía de los Asyrios hubiese sido fin. Mil talentos de plata le ofreció el Rey de Israel, para no tenerle ene-

migo. Echó un tributo sobre los mas ricos y poderosos Príncipes de Samaria y las demás Tribus, y dice el texto, que se volvió el Rey Asyrio á sus Reynos, y no se entretuvo en Israel. Esto propone otra vez la misma duda, porque no se lee que hayan hecho operacion alguna los Asyrios á favor de Manahem, y ya se volvieron: todo lo que pretendería el Rey, sería, que no socorriesen á sus rebeldes. Que los sujetase no tiene duda: pues aunque no lo expresa la historia, lo pacífico del dominio en los diez años que reynó Manahem lo denota.

No quedan ayrosos en la historia, ni Phul, que hizo venales sus armas y su rigor, ni Manahem, que á fuerza de dinero redimió la vexacion. El punto de estado no es tan escrupuloso; pero siempre hubiera sido de mayor gloria al Rey echar con las armas de sus dominios al enemigo. La necesidad disculpa estas baxezas del temor; mas cómo se ha de servir el Principe del dinero, es cuestión mas política, que moral. El cohecho no es siempre lícito, si es directamente contra la perso-

na.

(a) Reyes 4. c. 15. v. 19.

na del Príncipe, porque la guerra es razou de estado, no enemistad, y no entiendo la duda, no poco ventilada, si puede un Príncipe cohechar un vasallo ageno, para que cometa contra su Soberrano una infamia, pues por qualquier arte ó medio se puede ganar la plaza del enemigo, abonando todos los ardidés y engaños la guerra. Ganar con dinero al que tiene por su oficio ó su privanza los secretos del enemigo, es lícito y corriente, y nada hay mas usual en el mundo.

Pensará Manahem, que se libró de las armas de Phul con su plata; lo contrario habia dicho ya el Propheta Amós, pues en aquella vision de las langostas, que diximos en la vida de Jeroboám el segundo, dice el Propheta, que se figuraban los Asyrios, que se comerian la tierra de Israel, oró á Dios, y le fué revelado, que entonces no padecería estrago. Los Expositores, y con ellos el Cornelio dicen, que eso se cumplió en Phul, al qual apartó de sí Manahem con la eficaz persuasiva del dinero: instruído le quiso Dios de su piedad. Con eso hacía dos cosas, libraba á Israel, y le affigia, pues para esa satis-

faccion, cargó tanto de tributos el Rey á las Tribus. Cuenta siclos de plata mandó que pagase cada hombre rico al Rey de Asyria. Gimió Israel, pero aun permanecia, aunque decadente, su Imperio, porque no habia llegado el punto fatal de su exterminio. Aquella opresion del tributo era misericordia, é Israel no la entendia.

Del texto sale una duda, que puede iluminar á los Príncipes, porque no se sabe que haya impuesto ese tributo Manahem á los pueblos, sino á los varones principales y hombres facultativos. Si esta manera de gravámen es conveniente, fuera cuestión, si pudiese ser siempre practicable, porque á las expensas públicas no bastan los hombres ricos, si no contribuyeran los pueblos. De ésta nace otra; si debe el Rey disponer, que los ricos empobrezcan con estos medios de lenta rigidez. Las riquezas crian insolentes, pero si ellas perecería la República: dividirlas con proporcionada justicia, toca en lo imposible. Conservar los ricos, es mantener los fundamentos del Imperio para el comercio y las precisas ocurrencias: del rico se mantienen los pobres: de

do estos se hace aquel rico, y este gyro ó circulación es el alma y la conservacion de los Reynos. El dinero se produce á sí mismo ó se propaga con la industria; ni ésta ni aquel puede ser en todos igual, porque Dios quiere en la tierra gerarquias, como las tiene en el Cielo. Alguna vez importa empobrecer alguna familia; eso no es por máxima general, sino privada política: aquellas particulares circunstancias no hacen ley, el rezeño ó el castigo mueven á la resolución. Hombres demasiadamente poderosos no se pueden sufrir, si son soberbios ó insolentes: cortar las espigas que sobresalen, fué leccion de aquel sabio, y la tomó el Monge Don Ramiro, Rey de Castilla; pero no es asolar al rico, sino al altivo y turbulento genio de los que sacan de sus riquezas el mas nocivo veneno del ánimo.

Mas político y estadista que religioso era Manahem. Idolatra fué, como todos los Reyes de Israel, y después de reynar veinte años, entregó con la muerte el Reyno á su hijo Phaceya.



PHACEYA.

Desde 3205. hasta 3207.

NI los hechos ni el tiempo que reynó este Príncipe refiere la sagrada Historia. Dice que entró á reynar al año cincuenta de Azarias de Judá; y de su successor Phacee dice, que ocupó el Sólido de Israel á los cincuenta y dos de Azarias, de que se infiere, que el dominio de Phaceya no pudo durar mas de tres años, aunque empezase á los primeros dias del año cincuenta de Azarias de Judá, y feneciese á los últimos del tercero. Una evidente señal de la destruccion de los Imperios, es mudar frecuentemente dueño. Tanto declinaba el de Israel, que en un solo año vió tres Reyes, y en menos de catorce, cinco. Todo se altera en el gobierno con la muerte del Príncipe: mudanse los dictámenes y el sistema; executanse las venganzas, y en reciprocos odios, descaeciendo de la autoridad los favorecidos del que mu-

murió, la usurpan otros, cuya primera satisfaccion es invertir el órden que hallan. Los mas de los Ministros gobiernan mas los propios intereses que el de su dueño: si la máxima no es adecuada á su conservacion, la desechan como perniciosa. Creen menoscabar su entendimiento, siguiendo los dictámenes del pasado gobierno; y la primer jactancia de su autoridad es establecerle á su modo. Para formar partido, depouen los ancianos, y crean nuevos Ministros subalternos: procuran, con pretexto de enmendar los pasados errores, poner en planta otras ideas, á cuya perfeccion no aspiran, sino á destruir las pasadas. El Ministro, que usando del favor de su Soberano, manda absoluto, gloriándose restaurador de la Monarquía, la destruye, porque la mejor planta y disposicion es preciso que con delicadez y prudencia deshaga la antigua, siendo tan peligroso edificar sobre ruinas, que si con tiempo no se tratan, se desploma el edificio. Si no es duradero el Sólido, se sacrifican en la mudanza muchos vasallos. Los que favorecía la casa de Jehú acabaron su autoridad en Zacharias. Los

que elevaron á Sellum, tuvieron un mes de dicha. Poco mas dilatada los que favorecía Manahem, y menos los que Phaceya, porque conjurado contra él Phacee, aspira al Reyno. Este Capitan General de sus Tropas, mal hallado con servir, busca el Sólido: no da mas causa el texto de su traicion. No la ignoró Phaceya, y con cincuenta Galaaditas de su guarda se retira á la torre de su Palacio, la inmediata á Argob y Arié (porque tenía muchas el de Samaria). Ya declarado el infame Phacee, no desiste de la empresa, fuerza la torre, mata al Rey, y pasa á cuchillo los cincuenta varones de Galaad: estos fueron los pasos para el Trono. De este infeliz Príncipe, nada mas que esta tragedia sabemos, y que ciego en los errores del Gentilismo, siguió la Religion de sus predecesores. Este era el interno mal de que adolecía la Monarquía: cuidaban de ella sus enemigos, que eran los precitos espíritus, que en los ídolos se adoraban; por eso no podia subsistir.

do estos se hace aquel rico, y este gyro ó circulación es el alma y la conservación de los Reynos. El dinero se produce á sí mismo ó se propaga con la industria; ni ésta ni aquel puede ser en todos igual, porque Dios quiere en la tierra gerarquías, como las tiene en el Cielo. Alguna vez importa empobrecer alguna familia; eso no es por máxima general, sino privada política: aquellas particulares circunstancias no hacen ley, el rezeño ó el castigo mueven á la resolución. Hombres demasiadamente poderosos no se pueden sufrir, si son soberbios ó insolentes: cortar las espigas que sobresalen, fué lección de aquel sabio, y la tomó el Monge Don Ramiro, Rey de Castilla; pero no es asolar al rico, sino al altivo y turbulento genio de los que sacan de sus riquezas el mas nocivo veneno del ánimo.

Mas político y estadista que religioso era Manahem. Idolatra fué, como todos los Reyes de Israel, y después de reynar veinte años, entregó con la muerte el Reyno á su hijo Phaceya.



PHACEYA.

Desde 3205. hasta 3207.

NI los hechos ni el tiempo que reynó este Príncipe refiere la sagrada Historia. Dice que entró á reynar al año cincuenta de Azarias de Judá; y de su successor Phacee dice, que ocupó el Sólío de Israel á los cincuenta y dos de Azarias, de que se infiere, que el dominio de Phaceya no pudo durar mas de tres años, aunque empezase á los primeros dias del año cincuenta de Azarias de Judá, y feneciese á los últimos del tercero. Una evidente señal de la destruccion de los Imperios, es mudar frecuentemente dueño. Tanto declinaba el de Israel, que en un solo año vió tres Reyes, y en menos de catorce, cinco. Todo se altera en el gobierno con la muerte del Príncipe: mudanse los dictámenes y el sistema; executanse las venganzas, y en reciprocos odios, descaeciendo de la autoridad los favorecidos del que mu-

murió, la usurpan otros, cuya primera satisfaccion es invertir el órden que hallan. Los mas de los Ministros gobiernan mas los propios intereses que el de su dueño: si la máxima no es adecuada á su conservación, la desechan como perniciosa. Creen menoscabar su entendimiento, siguiendo los dictámenes del pasado gobierno; y la primer jactancia de su autoridad es establecerle á su modo. Para formar partido, depouen los ancianos, y crean nuevos Ministros subalternos: procuran, con pretexto de enmendar los pasados errores, poner en planta otras ideas, á cuya perfeccion no aspiran, sino á destruir las pasadas. El Ministro, que usando del favor de su Soberano, manda absoluto, gloriándose restaurador de la Monarquía, la destruye, porque la mejor planta y disposicion es preciso que con delicadez y prudencia deshaga la antigua, siendo tan peligroso edificar sobre ruinas, que si con tiempo no se tratan, se desploma el edificio. Si no es duradero el Sólío, se sacrifican en la mudanza muchos vasallos. Los que favorecía la casa de Jehú acabaron su autoridad en Zacharias. Los

que elevaron á Sellum, tuvieron un mes de dicha. Poco mas dilatada los que favorecía Manahem, y menos los que Phaceya, porque conjurado contra él Phacee, aspira al Reyno. Este Capitan General de sus Tropas, mal hallado con servir; busca el Sólío: no da mas causa el texto de su traicion. No la ignoró Phaceya, y con cincuenta Galaaditas de su guarda se retira á la torre de su Palacio, la inmediata á Argob y Arié (porque tenía muchas el de Samaria). Ya declarado el infame Phacee, no desiste de la empresa, fuerza la torre, mata al Rey, y pasa á cuchillo los cincuenta varones de Galaad: estos fueron los pasos para el Trono. De este infeliz Príncipe, nada mas que esta tragedia sabemos, y que ciego en los errores del Gentilismo, siguió la Religión de sus predecesores. Este era el interno mal de que adolecía la Monarquía: cuidaban de ella sus enemigos, que eran los precitos espíritus, que en los ídolos se adoraban; por eso no podia subsistir.



PHACEE.

Desde 3207. basta 3227.

MAL fundó su Trono este Príncipe con una traición y un homicidio. Como Dios aborrecía á Israel, dexa destrozár su púrpura: en girones la divide su fortuna: toman de ella, no los mas esforzados, sino los mas iniucos, para acabar con su esplendor. Era Phacee hijo de Romelia, Capitan General de las Tropas de Israel: la misma autoridad que le permitió Phaceya, convirtió en su daño, y declarado traidor, tiñe sus alevosas manos en la sangre de su dueño. Ya no hacian novedad en Samaria estas tragedias: por eso se habia el primor de la obediencia perdido, y reynaban sus Príncipes como tiranos.

Tenia el Rey elevado espíritu, y reynando Acház, hizo contra él una confederación con Rasin, Rey de Syria: mueve sus Tropas, y saquea muchas ciudades: era su idea tomar á Jerusalén, y poner en ella otro Rey, como vimos en la vida de Acház. Pero Dios, por Isaías, le libró de este pe-

ligro. Así se lee en su Historia, aunque el Rey de Judá, desconfiando del divino poder, llamó en su auxilio á Teglathphalasar, Rey Asyrio, hijo de Phul, que para favorecer á su aliado, acometió á Israel. Aquí empieza la declinación de la Monarquía Hebrea, porque amonesta el Asyrio á Ayon, Abél, Maacha, Janoe, Cedor, Azor, Galaad, Galilea y Nephtalí, pasó todos sus moradores á la tierra de Asur. Esta es la primera migración del pueblo Hebreo, á los diez y ocho años del Imperio de Phacee. Aquí pasaron cinco Tribus á la esclavitud de Asyria; porque en los términos de Galaad moraban los Rubenitas, los de la Tribu de Gad y la mitad de la de Manasés: en la de Galilea los de la Tribu de Zabulon y Nephtalí. Lloro ya cautivo la mitad de Israel: diez Tribus poseia Phacee, y perdidas las cinco, ideando dominar sobre las de Judá y Benjamin, pierde las suyas. Esclava parte de la casa de Jacob de los Gentiles, muda clima, donde divididos por las turbias riberas del Gozán los Hebreos, vivian en rústicas barracas, perdidos los suntuosos Palacios de Israel.

Ya

Ya esto lo habian predicho muchos Prophetas, entregados al martirio ó al comun desprecio. Habíalo dicho claro Isaías en el capítulo nono, donde están estas palabras: "Al primer tiempo será debastada la tierra de Zabulón y Nephtalí, y después, mas agravado el camino del mar, allá del Jordán y la Galilea de las gentes. Ya habia en los últimos periodos del capítulo precedente escrito, que se miraría la tierra, sin ver mas que tribulación, tinieblas, ruina, angustia y obscuridad, sin que nadie pudiese escapar. Después dixo: habló el Señor con Jacob, y cayó la palabra sobre Israel." Aquí usa de la metáfora de la flecha ó piedra que cae sobre lo que ha de oprimir. Así lo entienden Sanchez y el Cornelio, y prosigue diciendo: "Que la Syria por el Oriente, y los Philisteos por el Occidente, devorarán á Israel, de quien destruiría Dios la cabeza y la cola:" por aquella entiende los varones principales; por ésta los falsos Prophetas que adulaban, como hace con la cola el perro.

Nada de esto ignoraba Phacee: hablaban los Prophetas en público, y escri-

bían sus tristes vaticinios. Con este Príncipe inmediatamente hablaba Isaías: escribía en su tiempo: nombra las Tribus que primero se habian de perder, y á su confederado Rasin; pues prediciendo su ruina, le amonesta no fiar en él. Cumpióse la letra y la profecía; porque dice el texto: que Teglathphalasar entró por los dominios de Rasin, tomó y saqueó á Damasco, mató al Rey, y pasó cautivos á Cirene sus vasallos. Esto le dió á ver Dios á Phacee antes que fuese acometido Israel, para darle tiempo á que se reconociese de su error, porque tan perverso como sus mayores, eran sus dioses los becerros de Dán y Bethél. Veia cumplirse las profecías, y desprecia los Prophetas. Vuelve á Samaria tan chico Rey, que solo la mitad de la Corona le quedaba, ni podia defender las infelices reliquias de las Tribus, porque estaba descubierta de fronteras el Reyno y agotado el Real Erario, con tanta tierra que le faltaba: Solo Samaria era toda su seguridad, plaza fuerte, y adonde se recogieron los mas esforzados, que desdenaron la servidumbre de la Syria.

Ya en su Corte le parece á Phacee

Phacee, que está seguro, y que podrá repararse de la desgracia. Mas crueles enemigos tiene de los que le presenta su aprension. Llevaban mal los Magnates de Israel la pasada tragedia y la esclavitud de las cinco Tribus; aplicábase la desgracia á la mala conducta ó adversa fortuna del Rey: esta reflexion producía naturalmente ódio. Aborrecen igualmente los vasallos al Principe necio y al infelice, y si no le imaginan defensor, le tienen por inútil tirano. El súbdito fia su seguridad al Rey: por eso rinde su obediencia y su tributo: lleva mal las públicas desgracias, y creyendo que emanan del Trono, le aborrecen. Mal discurren los Israelitas: univocal la causa de la desgracia, debía ser igual la desventura. Eran todos idolátras: ¿qué felicidad esperan, si nadie sabe destruir los idolos de Bethél? ¿Qué victorias, si todos, enemigos de Dios, empuñan el arco, fiados en quien no los puede socorrer? El universal odio de los Israelitas pasó á traicion. Cabeza de la conjura Ossee, hijo de Ela, mata al Rey, y á los veinte años de Joatham de Judá, se corona en Samaria. Esta es expresion del texto, cuyas dudas se dilucidarán despues.

OSSEE.

OSSEE.

Desde 3227. hasta 3236.

ESTE OSSEE es la última infeliz reliquia de los Reyes de Israel, no tan malo como sus predecesores, dice el texto, pero el mas infeliz, porque fué el postrero. Antes de entrar en su historia, es preciso conciliar tres textos, al parecer encontrados, del libro quarto de los Reyes. En el capitulo décimo quinto dice: *Que reynó Ossee despues de muerto Phacee, al año veinte de Joatham de Judá;* y despues dice: *Que Joatham entró á reynar al año segundo de Phacee:* luego no reynaba quando entró Ossee, porque solo reynó diez y seis años, y habiendo reynado Phacee veinte, ya habia muerto Joatham quando entró Ossee, y por eso empieza el capitulo diez y siete en el mismo libro quarto; *Que reynó Ossee al año duodécimo de Acház de Judá;* con que no fué al vigésimo de Joatham, que era su padre, el qual, como diximos, no llegó á reynar veinte años. Esta duda, que es la postrera de la historia, es de las mayores, y de la que

que muchos Expositores no se han hecho cargo, por la gran dificultad de ella.

El Cornelio dice, que este año vigésimo de Joatham se cuenta desde que empezó á reynar con su padre Azarias, quando leproso le separaron del gobierno: de este sentir es Cayetano y otros. Pero Ossee no parece que pudo reynar con Joatham, porque vivió tres años mas que él Phacee, á quien Ossee sucedió, pues en el versículo 27 del libro 4 de los Reyes, dice el texto que á los cincuenta y dos de Azarias de Judá reynó Phacee en Samaria veinte años, y como ese fué el último de Azarias, y su hijo Joatham no reynó mas que diez y seis, despues de muerto el padre, aunque hubiese reynado quatro antes, siendo su padre leproso, le sobrevivió Phacee, que reynó veinte, y no pudo alcanzar los tiempos de Ossee. A esto responden que Ossee se rebeló, y se hizo aclamar Rey, viviendo Phacee y Joatham, que duró la guerra algunos años, hasta que al año quarto de Acház, ó el duodécimo de los que empezó á reynar con su padre, muerto Phacee, poseyó las cinco Tribus que del Reyno quedaban. Esta es solcion de Cayetano; pero ni la Escritura

ra, ni Josepho, ni Pedro Cueneo, exácto en la República Hebrea, hace mencion de esta guerra civil, sino de la improvisa conjura, en que muerto Phacee, usurpó Ossee el Trono: ni pudiera llamarse Rey viviendo Phacee; y mas, que el texto es claro; porque dice que reynó Ossee por él, que es decir en su lugar, y muerto Phacee.

Los Hebreos, el Abulense, Genebrardo, Tornielo y Salliano dicen, que los veinte años de Joatham se entienden desde que empezó á reynar solo, si aun viviese; pero como ya habia muerto, era el quarto de Acház, y no se nombra éste, sino Joatham; porque no se habia todavía nombrado Acház. Este es darle á Joatham los años que no ha vivido, contándose en los de su dominio quatro; que ya reynaba su hijo, y esta locucion no es usual, ni en la sagrada, ni en las profanas historias.

De dos maneras parece que numera el texto los años del Reynado de Ossee, del quarto y del duodécimo de Acház, y dan la razón arriba expresada, que los primeros ocho años no gezó pacíficamente el Reyno, ya embarazado en guerras civiles con la familia de Phacee, ya tributario

rio y como siervo del Rey de Asyria. El Abulense tiene acérrimamente esa opinión, porque dice, que el año duodécimo de Acház era el octavo de la muerte de Phacee, y que no habiendo pacíficamente en ellos logrado Ossee la Corona, se tiene por interregno, sin el qual se concilian mal tan repugnantes textos: así los conforma Ricardo de S. Victor y Cayetano.

Que no fué tan malo el Rey como sus mayores, dice la sagrada Historia, porque aunque el adoraba en Dán y Bethél los Idolos de Jeroboán, permitía á sus vasallos fuesen al templo de Jerusalén á su adoracion y sacrificios: por eso concurrieron tantos de las Tribus de Israel á la fiesta que celebró Ezequías, como diximos en su Historia: vió el Rey, que ni la exacta diligencia de los ministros en estorbar el culto de Jerusalén á los Israelitas habia podido conservar entero el Reyno, y así dió libertad de conciencia, pero ya era tarde, porque habian tocado el punto del infalible rigor los delitos.

Salmanásár, Rey de Asyria, hijo de Teglatphalasar, viendo ya decadente el Reyno de Israel; y que su padre se habia llevado cinco Tribus, emprendió acabar con las que

quedaban: movió sus tropas, y solo se le opuso Ossee con rendimientos. Hácese su tributario: la Escritura dice siervo; y como no es término hasta aquí usado en los Reyes que pagaban á otro mas poderoso tributo, han creído algunos que quedase Guarnicion de Asyrios en las fortalezas de Israel; pero esto no lo dice la historia, ni tenia necesidad de eso Salmanásár, porque ocupaba la tierra que poseian los que estaban cautivos en Asyria, tan una, y por varias partes interpuesta en la tierra de las Tribus que quedaron, que estaban ya mezclados Asyrios é Israelitas. Fiado en su poder y en la palabra de Ossee, le dexó reynar tributario Salmanásár. Pareciale al Rey de Israel indecorosa esta servidumbre, y trató secretamente con el Rey de Egipto, que le ayudase á sacudir el yugo de Asyria. Hízose la liga, y penetró Salmanásár el proyecto. Armase otra vez contra Israel, y sin que Sua, Rey de Egipto, sacase á campaña sus tropas, posee toda la tierra abierta de Israel. Poco le costó despues rendir sus fortalezas, y no teniendo Ossee ejército con que oponérsele, trató de defender á Samaria, que la tenia bien pertrechada y abastecida. Sitiala en sus formas Salma-

manasar, y fué este uno de los mas célebres sitios de aquellos siglos, porque con el mismo tesoro, y valor duró tres años. Al fin de ellos, que era el nono del Reynado de Ossee, se rindió Samaria, y con ella todo el Reyno. Prende Salmanasar al Rey, y cargado de pesadas é ignominiosas cadenas, le mandó pasar á las cárceles de Babilonia. Desposeyó de la tierra los Hebreos, y los trasladó cautivos á sus dominios. Este es el segundo y total cautiverio de Israel, catorce años despues del primero, y al sexto año del Reynado de Ezequías en Judá. Este fué el misero y deplorable fin de los Israelitas, despues de diez y nueve Reyes, que desde Jeroboam á Ossee reynaron por espacio de doscientos y quarenta y un años. Primero se vió la ruina del Imperio, que se diese crédito á tantos Prophetas que la predecían.

Ya se borró de la faz de la tierra Israel: ya le echó Dios de sí, como lo habia amenazado: ya feneció la pompa y la magestad de sus Reyes; y cautivos diez hijos de los doce de Jacob, se rinden á misero, vil y perpetuo cautiverio. llenaron el mundo

Tom. II.

sus lamentos, porque errantes, prófugos y despreciados, nunca volvieron á poseer la patria que perdían. El texto dice, que los puso Salmanasar en la tierra de los Medos, en Hala y Habor, junto al Gozan. Josepho escribió, que parte de ellos fueron trasladados á la Persia; Escaligero, que á Colcos y España; Genebrardo cree á la antigua Tartaria, al desierto de Belgia, en un Angulo del Oriente Septentrional, de donde dice, que el año de Christo mil y doscientos, capitaneados por uno de sus principales varones, que se llamaba Cigno, fundaron el Imperio del Cham de los Tártaros. En los Anales Hebreos de Rabi Salomón leemos, que estas diez Tribus fueron dispersas por el Oriente, y que allí con facilidad abrazaron el Mahometismo, porque conservaban de la circuncision vestigios en la memoria, y algunas, aunque corrompidas, ceremonias de la ley de Moyses. Esto lo confirma Genebrardo, que dice, que en la tierra de los Tártaros se conservan algunos nombres Hebreos, como Dán, Nephtali, Zabulón, y algunos supersticiosos ritos de los que

V

unian

unían con los de la ley Escrita los ídólatras Hebreos. Por eso los hay tantos en Rusia, Salmacia, Libonia y Moscobia; y el mismo GENEBRARDO añade, que muchos pasaron á la América.

Este aunque es el fin de mi Historia, no lo fué de la Monarquía Hebrea, porque aun quedaban las dos Tribus de Judá y Benjamin, que

se perdieron ciento y treinta y quatro años despues, reynando Sedecias, como hemos visto, y añadidos estos á los doscientos y cincuenta y seis, que reynaron los Reyes de Israel, contados los ciento y veinte del reynado de Saúl, David, y Salomón, duró toda la Monarquía Hebrea quinientos y diez años.



DISERTACION PRIMERA.

Sobre las Regiones á que fueron llevadas las diez Tribus de Israel, y sobre en qué país actualmente habitan.

Cosa muy ordinaria es ver en las Historias Naciones enteras mudar de tal modo sus costumbres, su lenguaje, su Religion, sus intereses y su mismo país, que no se les quede nada de su primer ser; de máhera que aun en buscándolas con la mayor atención en medio de sí mismas, no se puedan reconocer. Los mas poderosos Imperios han aniquilado los menores; y aquellos famosos Conquistadores, que suscitó la providencia de tiempo en tiempo, para la execucion de sus mas ocultos designios, atravesando con presteza y brevedad infinitas Provincias, arrastraban con ímpetu, á modo de

tierras pueblos enteros, y muchas veces los precisaban á quitar sus propias moradas, y á dexar sus costumbres, para seguir la fortuna, la Religion, hablar la lengua del vencedor, y habitar en parages absolutamente desconocidos. Pocos pueblos hay, que no hayan experimentado semejantes mudanzas de fortuna; pero ninguno lo hizo con tantas circunstancias, como las diez Tribus de Israel, cuyas diferentes transmigraciones pondrémos aquí, en exemplo de las mas repetidas y mas funestas revoluciones de estado.

El Reyno de las diez Tribus, arrebataado y de las continuas guerras, así civiles como extranjeras, y amenazado

unían con los de la ley Escrita los ídólatras Hebreos. Por eso los hay tantos en Rusia, Salmacia, Libonia y Moscobia; y el mismo GENEBRARDO añade, que muchos pasaron á la América.

Este aunque es el fin de mi Historia, no lo fué de la Monarquía Hebrea, porque aun quedaban las dos Tribus de Judá y Benjamin, que

se perdieron ciento y treinta y quatro años despues, reynando Sedecias, como hemos visto, y añadidos estos á los doscientos y cincuenta y seis, que reynaron los Reyes de Israel, contados los ciento y veinte del reynado de Saúl, David, y Salomón, duró toda la Monarquía Hebrea quinientos y diez años.



DISERTACION PRIMERA.

Sobre las Regiones á que fueron llevadas las diez Tribus de Israel, y sobre en qué país actualmente habitan.

Cosa muy ordinaria es ver en las Historias Naciones enteras mudar de tal modo sus costumbres, su lenguaje, su Religion, sus intereses y su mismo país, que no se les quede nada de su primer ser; de máhera que aun en buscándolas con la mayor atención en medio de sí mismas, no se puedan reconocer. Los mas poderosos Imperios han aniquilado los menores; y aquellos famosos Conquistadores, que suscitó la providencia de tiempo en tiempo, para la execucion de sus mas ocultos designios, atravesando con presteza y brevedad infinitas Provincias, arrastraban con ímpetu, á modo de torrentes violentos, todo quanto se oponía á su valor y esfuerzos. Echaban de sus

tierras pueblos enteros, y muchas veces los precisaban á quitar sus propias moradas, y á dexar sus costumbres, para seguir la fortuna, la Religion, hablar la lengua del vencedor, y habitar en parages absolutamente desconocidos. Pocos pueblos hay, que no hayan experimentado semejantes mudanzas de fortuna; pero ninguno lo hizo con tantas circunstancias, como las diez Tribus de Israel, cuyas diferentes transmigraciones pondrémos aquí, en exemplo de las mas repetidas y mas funestas revoluciones de estado.

El Reyno de las diez Tribus, arrebatao y de las continuas guerras, así civiles como extranjeras, y amenazado

de Dios, desde mucho tiempo de su próxima ruina, llegó en fin al último punto de sus desórdenes, que le acarrearón su total destruccion. Todos los antiguos moradores fueron llevados en cautiverio á tierras remotas, y sucedieron en su lugar forasteros, que habitaban de la otra parte del Euphrates.

Raramente castiga Dios sin misericordia, y raro es el que con los primeros golpes hierre mortalmente. Con menos rigurosos castigos nos previene, para que temamos las últimas desgracias.

Theglathalasar, Rey de Asyria, llamado de Achaz, Rey de Judá, embistió con violencia el Reyno de Phacee, Rey de Israel, y habiendo rendido todas sus fortalezas, que tenía en las fronteras de Syria, hizo prisioneras á las Tribus de Neptai, (a) de Gad, de Ruben, y á la Media Tribu de Manases, las quales habitaban en la otra parte del Jordan, y llevólas cautivas á Lahela, á Habor y á Hara (b).

El año 3283, y el veinte despues de la Expedicion de Theglathalasar contra Phacee, Salmanasar sucesor

hizo irrupcion en Samaria, y habiéndola sitiado tres años, tomóla, y llevó esclavos á la otra parte del Euphrates á todos quantos quedaron de ese lastimoso Pueblo. Condúxolos á Asyria, á Hule, á Habor, á las orillas del rio Gozan, y á las Ciudades de los Medos (c). Aquí los dexáremos, y buscaremos el verdadero sitio de este país, antes de pasar mas adelante.

Es necesario advertir, que Salmanasar conduxo á esas Tribus á los mismos parages, á los quales precedentemente envió Teglathalasar á las que hizo esclavas: con esta diferencia, que en la segunda transmigracion no se hace mencion de Hara; pero bien de las Ciudades de los Medos, de que no se habla en la primera transmigracion. Lehela y Hale son sin duda lo mismo, y Gozan no era muy distante de Chabor ó Chaboras.

Hale ó Lahela, segun mi parecer, es el mismo país que el de Hevila, de que habla Moysés (d), ó el país de los Colchos, que admitian la circuncision. Así lo narra Herodoto (e), y de allí concluye,

(a) 4. Reyes 17. 29. (b) R. Chron. v. 26. (c) 4. Reyes 17. 34. 6. y c. 18. v. 10. (d) Genes. 10. 2. (e) Lib. 2. cap. 104.

que eran Egypcios originarios. Por qué no se concluiría tambien que eran Hebreos de origen? Pues de todos los pueblos del mundo eran los Hebreos solos, á quienes fuera la circuncision de precepto, y obligacion indispensable. Es muy verosimil, que esos Colchos circuncidados descendian de las diez Tribus de Israel, y que los Syrios de Capadocia y de las riberas del rio Thermodon, que se hacian tambien circuncidar (a), eran descendientes de los Israelitas de Colhide, ó de los que vivian cerca del rio Chaboras, vecino á la Capadocia, á cuyos descendientes, sin duda escribió el Apóstol S. Pedro su epístola, dirigida á los extrangeros de la dispersion de Ponto, de Galacia, de Capadocia, &c. (b) Además hay en Mesopotamia una Provincia llamada Chalonite, y en Syria otra llamada Calacina, y pueden ambas traer su etimología de Chale ó Lahela.

Habor ó Chabor, es lo propio que el rio Chaboras, muy conocido en la Escritura sagrada, y en las Historias profanas. Montañas hay del mismo nombre ácia el Poniente de

Tom. II.

(a) Herodot. ibid. (b) Epist. 1. 1. (c) 4. Reyes 18. 2. (d) Lib. 6. c. 27. (e) Ibid. v. 26.

Ninive. Nace el Chaboras en el monte Masio (de esta hacían parte los montes Chaboras de Ptolomeo) y bañando toda la Provincia de Gozan ó Gauzan, desagua en el Euphrates (c). El país de Gozan extiendese ácia donde nace el rio Tygris. Llámalo Plinio Elongosina (d): esto es, los Elonios de Gozan. Dice en otro lugar (e), que los Elonios habitaban cerca de los Montes Gordios. Ptolomeo coloca la Gauzanina en Mesopotamia, y Constantino Porphirogénito llámala Goetan, y asíéntala en la Armenia menor. Hay tambien en Media una comarca dicha Gauzan, entre los rios Cyro y Cambises. Los Rabinos, por la voz Gozan entienden el famoso y fabuloso rio Sabbático, que nace en Indias, á poca distancia del Gange, y un poco mas alto que Calcas. Corre muy ruidoso y violento toda la semana, excepto el Sábado, que está quieto y casi inmóvil, y entonces arrojan sus márgenes ardientes llamas de fuego, que le hacen inaccesible el día del Sábado. Benjamin Tude-la coloca Gozan de Media, á quatro jornadas de Hemdat:

V 3 allí

allí tambien pone Ptolomeo la Ciudad de Gauzania. Así diferencian los pareceres de modo todavía, que en lo general no se apartan mucho de los lugares, cuyo legitimo sitio buscamos.

Hasta ó Ara es otra Provincia, adónde las diez Tribus fueron transportadas. Es probable, que este país era situado en Media, pues en las Crónicas se lee Ara (a), y en otro lugar de los Reyes, en vez de Ara, se escriben las Ciudades de los Medos (b).

Los Geógrafos concuerdan en colocar el país de los Areos en Media. Area, Provincia de Persia, que confina al Norte con la Bactriana y la Margiana, podía estar en la Media antigua, á lo menos era el dominio de los Medos. La voz Hebrea *Har* significa una Montaña, y en los Setenta, en el libro de los Reyes, han interpretado las Montañas, y no las Ciudades de los Medos. Amós (c) amenaza á los Israelitas, que han de ser llevados en cautiverio tras los montes de Armenia. Estaréis echados en Armon, dice el Señor.

Los Talmudistas ponen á los de su nacion en Media; y Benjamin de Tudela (d) contaba hasta cincuenta Ciudades pobladas de Israelitas en la Media montañosa. Esdras (e) incitó á los Judios, que vivían en las cercanias de los montes Caspios, á volver con él á Judea.

Estaban estos montes, segun el parecer de Ptolomeo, entre Media y Parthia. Lee se en la Historia de Tobias (f), que hubo Israelitas en Asyria, en Persia, en Sussiana, en Nínive, en Rages de Meda, en Suza y en Ecbatana. Los antiguos limites de Media son bastantemente conocidos, y el lugar que dice las Ciudades de los Medos, puede significar los países que los Reyes de Asyria habian conquistado en Media.

Userio discurre que los Asyrios se valieron de la Anarchia que hubo despues de muerto Arbaces, la qual duró hasta los principios del Reynado de Dejoces, en cuyo tiempo recobraron en Media todas las tierras que los Medos les habian usurpado.

To-

(a) 1. Cor. v. 26. (b) 4. Reyes 17. 6. (c) 4. 3. (d) Beresclit. Rab. ses. 33. (e) 1. Esdr. 2. 16. (f) 1. 2. 16. 3. 7. 5. 8.

Tobias (a) afirma que fué llevado á Nínive con toda la Tribu de Nephtali, de la qual era. Ezequiel profetizó sobre el rio Chaboras (b). Mardocheo y Esther vivían en Suza y en todas las Provincias del Imperio de Asuero habia gran número de Judios (c): todo lo qual se entiendo despues de la vuelta del cautiverio, mientras reynaba Cyro; por cuya razon es verosimil, que eran estos Israelitas de las diez Tribus, confundidos con los de Judá y de Benjamin.

Entiempo de Christo habia Israelitas esparcidos por todo el Oriente; á saber, en Persia, en Media, en el país de Elam, en Mesopotamia, en Capadocia, en Ponto, en Asia, en Phrigia, en Pamphilia, en Egipto, en el país de Cirene, en la Isla de Creta y en Arabia; pues de todas esas Provincias acudieron Judios á Jerusalem, para asistir á la Fiesta de Pentecostés, que se celebró despues de la Resurreccion de Christo. No hay quien diga, que no asistieron á esta solemnidad las diez Tribus, sino solamente

las de Judá y de Benjamin; pues es cierto, que muchos Israelitas habian vuelto á la verdadera Religion, y frecuentaban el Templo, aun antes del cautiverio. San Pedro (d) dirige su primera epistola Canónica á los de su Nacion, que estaban en las Provincias de Ponto, de Galacia, de Capadocia, de Asia y de Bithinia. Santianba Cyro (e) escribe á las doce Tribus de la dispersion. Josepho, hablando de las diez Tribus, dice, que de su tiempo estaban aun sin número en las Provincias Transeuphrateas; (f) y que en Asia y en Europa no habia sino las dos Tribus de Judá y de Benjamin, sujetas á el Imperio Romano. En fin, Philon pone Judios sin número en Oriente, en Bithinia, y en Persia. San Cerónimo asegura (g), que hasta su tiempo las diez Tribus vivian aun cautivas en los montes y en las Ciudades de los Medos, adonde habian sido llevadas. Sin duda sigue la tradicion de los Judios y de los Christianos sus coetáneos.

El Autor del libro quarto
V 4

(a) 1. 2. (b) Ezeq. 1. 2. (c) Estb. 3. 8. (d) 1. Epist. 1. 6. (e) 2. 1. (f) Ant. lib. 11. c. 5. (g) Sobre Ezeq. 23.

to de Esdras (a), el qual era Christiano, y acomodó su parecer á la opinion de los Judíos sus coevos, dice que los Israelitas que llevó esclavos Salmanasar á la otra parte del Euphrates, hallándose en medio de Naciones extranjeras, tomaron una resolucion digna de su zelo y su piedad. Para no tener comercio con un pueblo corrompido ó idólatra, determinaron ir á buscar un nuevo país, y establecerse en parages, hasta entónces inhabitados, para que pudiesen con toda libertad observar las mismas leyes, que seguian en su propio país. Este zelo á la Ley de Dios parece algo sospechoso en un pueblo, cuya mayor parte adoraba los becerros de oro, y habia sido echado fuera de Palestina, á causa de sus impietades; pero concedámosle algo al Autor de este parecer. Añade pues que los Israelitas pasaron el Euphrates en seco, por unas canales muy estrechas, habiendo Dios hecho un gran milagro en su favor, con detener la corriente del agua del río hasta tanto que lo hubiesen pasado. Mucho anduvieron antes de

llegar al sitio adonde querian establecerse; pues era distante año y medio de camino, y llamábase Arseret. Allí han de quedarse hasta el fin de los siglos, y entónces los sacará Dios de estos lugares, haciendo á su vuelta el mismo prodigio, que hizo quando pasaron el Euphrates la primera vez. El caso es ahora examinar adonde está situado el país de Arseret.

Hay una Provincia conocida baxo el nombre de Arzarat (b). Cerca adonde el río Araxe, en el mar Caspio, y en la Armenia menor, hay una Ciudad llamada Aceria ó Arceice. En Mesopotamia está la Provincia de Arzena; pero ninguno de estos países dista del Euphrates año y medio de camino, ni tampoco de la Palestina ni de las Provincias adonde Salmanasar hizo la primera vez llevar á los Israelitas; ni tampoco era ese país inhabitado ó ignorado antes que reynara este Príncipe. No hay todavía otro país de Arseret, sino el arriba expresado. No lo entienden así los Judíos, pues pretenden, que ni aun el día de hoy se

(a) Cap. 13, 41. (b) Ptholom. lib. 5.

conoce el país de las diez Tribus, que es inaccesible; y aun, que las diez Tribus, habiendo sido esparcidas por todo el orbe, han perecido. El célebre Josippo (a), que dice haber visto al asedio de Jerusalén, refiere que Alejandro el Grande, con mil y trescientos Soldados, habiendo reprehendido pasar los montes tenebrosos que separan este país de los otros, para ir adonde habitan los hijos de Jonathan y de Bechal, hizole parar de repente una voz extraordinaria, que le decia que no debía pretender entrar en la casa de Dios. Benjamin de Tudela fué mas dichoso ó mas atrevido que Alejandro, porque habiendo tomado su derrota por la parte Septentrional, despues de veinte y una jornadas de camino, llegó en fin al Reyno de los Rechabitas. Dale de longitud diez y seis jornadas, y refiere muchas particularidades de las Ciudades de ese fingido Imperio, ignorado de todos los Geógraphos, y de todos los viajadores. Pero ni este Rabino, ni los demás tienen por muy cierto el que estén todas las Tribus en

aquel lugar tan distante y tan poco conocido. Con apartar de la narracion del Autor del libro 4 de Esdras todas las circunstancias falsas ó fabulosas que refiere, es muy fácil reconocer el fundamento de su opinion, y demostrar que el país en que estaba la Ciudad de Arseret era muy poblado de Israelitas. Es cierto que aun presentemente hay en Media cien familias de Judíos, contra quarenta de Christianos. Hay tambien muchísimos á la orilla del mar Caspio, y hasta el monte Caucaso. Los Reyes de Mingrelia pretenden que traen su origen de David (b). De lo mismo se jactaban los antiguos Reyes de Georgia, y los de Imiretra. No parece sin fundamento esta opinion, pues Julio Africano, citado de Sincelo, refiere que Artaxerxes Ocho, vuelto de su expedicion contra Egypto, llevó esclavos á muchos Judíos, que distribuyó, los unos en Hircania, cerca del mar Caspio, los otros en Babilonia; y así lo narran diferentes otros Griegos.

Lo mismo afirma Pablo Orosio (c), añadiendo que

(a) Lib. 2, c. 10. (b) Chardin, viage de Persia. (c) Lib. 31, c. 7.

aquellos pueblos, cuyo número se habia multiplicado, vivian aun entónces en los mismos parages, con la esperanza de salir algun día de ellos. Y bien puede ser que de estos Judíos de Hircania pretendán haber descendido los Reyes de Georgia. Pero de esto nada se puede concluir en favor de las diez Tribus de Israel, pues eran los Judíos que moraban junto al mar Caspio del número de aquellos que envió Cyro á Judea, los quales, habiéndose rebelado contra uno de los sucesores de este Príncipe, se acarrearon la desgracia, de que acabamos de hablar, la qual no dexa de parecer algo cierta, aunque Josepho haga mencion de ella; pues el mismo Josepho, en el libro primero contra Appion, cita un lugar de Hecateo Abderita, que dice que los Persas conduxeron á Babylonia muchos millares de Judíos, lo que no se puede entender sino de la mencionada expedicion de Ocho.

Alacio y Grocio (a) por Chabor y Chalah entienden la Hiberia y la Colchide. Fu-

lero (b) es de parecer que los Galas del rio Araxe y los Caducios son Hebreos originarios, y saca la prueba de los mismos nombres; pues Gela significa Extrangero, y Caducio suena Santo.

Arceret puede significar lugar de los refugiados. Hemos ya hablado de la Circuncision de los Colehos. Plinio (c) asigna una pequeña Provincia, llamada Palestina ó Celestina, la qual confina con Armenia, y hace mencion de una Ciudad, baxo el nombre de Sabbata ó Sabbática. En fin, vemos en Esdras que habla de Judíos establecidos en los montes Caspios (d); y en Amós leemos una prophécia de la transmigracion de los mismos Judíos, allende de los montes de Armon, ó de Armenia (e). Peroses, Rey de Persia hizo la guerra á un pueblo vecino, y aliado con los Medos, y llamabase esta nacion Nephthalites, (f) ó Eutalites. Tenian un Rey, y poseian esta tierra desde muchos años. Algunos Autores son de opinion que fué este pueblo unas reliquias de la Tribu de Neph-

(a) Grot. sobre el lib. 4. de los Reyes. (b) Miscel. lib. 2. c. 5.
(c) Lib. 8. c. 17. (d) 1. Esdras 2. 17. (e) Cap. 4. v. 3.
(f) Abathias. 1. 4.

Nephtali (a). El Autor de la historia Escolástica (b), y Vicente de Beauvel (c) afirman que Alexandro el Grande estrechó á los Israelitas de las diez Tribus en los montes Caspios, quitándoles una porcion de sus tierras. Todos los Lugares y Pueblos arriba mencionados están en Media ó en sus cercanias, así como Arceret; de modo que son aquellos mismos sitios unos de los adonde se reparan mayores vestigios de las diez Tribus, y adonde la tradicion, y las señales de su transmigracion se han conservado mejor.

En el mismo sitio se ha de fixar el Reyno de Cozar, tan celebrado en los Escritos de los Rabinos. Estos Autores, por querer exágerarlo todo, y encarecer sobradamente sus narraciones con superfluos hypérboles, han confundido con la fábula la verdadera historia de un Reyno, en el qual se les ha tenido alguna estimacion. Refieren pues, que el Rey de Cozar se hizo Judío en el octavo siglo (d), prefiriendo la Ley Judayca á la Christiana, á la Mahometana, y á la

religion natural de los Philósophos, y que lo hizo todo con pleno y cierto conocimiento, habiendo conversado con el Judío, con el Christiano, con el Mahometano, y con el Philósofo. Lo que causa mayor dificultad en esta relacion, es el verdadero sitio de este Reyno de Cozar. Fixarlo algunos en Tartaria, de la qual otros lo separan por un brazo de mar. Togorma, Cabeza de este Reyno, está situada en los montes de Araxat. Así lo afirma un Judío, que dice haberse quedado en él ocho días. Hay quien pretende que este Reyno es absolutamente quimérico é imaginario, y que nunca existió sino en los vacios secos de los Rabinos. No obstante, nos parece que si este Reyno no está totalmente fabuloso y fingido, habrémos de asentarlo en Media, en la parte Meridional del mar Caspio, pues á este le dan los Arabes el nombre de Cuzar; y hemos probado arriba que el país de Cos ó Chusch era lo propio que la Provincia Araxena. Coschir ó Cosiri, puede significar la Ciudad-

(a) Schkar. Taric. (b) Sobre Esther. c. 5. (c) Espejo Hist. l. 30. c. 89. (d) Basnag. Histor. de los Judios, l. 7. c. 1.

dades de Chusch. El Rabino Petachin, ya citado, se para el Cozar de Tartaria con solo un brazo de mar. Asigna siete rios caudalosos en ese Reyno, y situándolo entre dos mares, fixa su cabeza en los montes de Arat; y aunque lo diga todo con poco fundamento, todavia, á ningun país corresponde mejor la descripción que hace, que á los de Media y Hiberia.

De estas Provincias pasaron los Israelitas á Tartaria. Tantas trazas hay en este vasto Imperio de las diez Tribus, que muchos Doctos (a) han afirmado, que aun al presente allí se encuentran, y son de opinion, que por Tartaria han penetrado en Rusia, Moscovia, Polonia y Lithuania, adonde están en mucho mayor número que en ninguna otra parte de Europa. Los Tártaros han conservado diferentes usos y costumbres particulares á los Judíos; y los que se esparcieron el año 1200 baxo el mando de Ciagi, y establecieron el Imperio del Gran Chan, eran circundados antes que se hicieran Mahometanos,

(a) El Autor de las Religiones del mundo, t. 2. (b) Estados del Turco en Asia, p. 124. (c) Basnag. t. 5. l. 7. c. 33.

Allí es licita la poligamia, y si muere el marido antes que tenga hijos de su muger, el hermano ó pariente mas inmediato del difunto está obligado á casar con la viuda, para que suscite posteridad alguna al difunto. Los moradores de este país nunca comen carne de puerco, y se hacen circuncidar á los nueve años.

Refere Laviti (b) que el Rey de Thabor, en Tartaria, pasó á Francia, mientras reynaba Francisco Primero, con el ánimo de persuadir á este Principe que se hiciese Judío; y lo mismo practicó con Carlos V. y con otros muchos Príncipes de Europa; pero fué muy mal acogido, y no le salió bien el haber emprehendido tan arduo viage.

Manassé Ben-Israel (c), Rabino célebre del precedente siglo, habia adoptado la opinion del pasaje de las diez Tribus á Tartaria: era de parecer que la Provincia del Thabor, situada en los límites de Media, era la misma que el Chabor, designado en los libros de los Reyes, como una de las Provin-

vincias; adonde los Israelitas fueron trasportados. Persuadase que los de su Nacion habian pasado de Tartaria á China. Ortelio (a) pone en Tartaria el Reyno de Arzaret, de que se hace mención en el lib. 4 de Estrabon. Allí dice sucedieron las diez Tribus á los Scytas que antecedentemente ocupaban ese país; y tomaron el nombre de Gauthes, por ser muy zelosos de la gloria de Dios; y de allí tomó principio el Reyno de Cathai. Este peritísimo Geographo hallaba en Tartaria á los Nephthalites ó Ephtalites, y afirmaba que los Dacas ó Danos, pueblos de la Tartaria Septentrional, traían su origen y nombre de la Tribu de Dán. Situaba el Reyno de Thabor en medio de Tartaria, porque en lengua Hebrea, Thabor significa ombligo ó medio; y pretendia que el nombre mismo de los Tártaros era Hebreo, y que se debía pronunciar Totares, esto es Sacerdotes. Postelo (b) habia adoptado el parecer de un Autor Armenio, quien decia que los Israelitas habian pasado á Tartaria,

sobre lo qual fundó su opinion.

Un Autor moderno (c), despues de haber ponderado con atencion la sobremencionada opinion del pasaje de los Israelitas á Tartaria, impugna con válidas razones. Hace patente el que nunca los Israelitas estuvieron en estado de emprehender la conquista de la Scythia, ni tampoco de echar de ella á los Scythas ó Tártaros. Estos pueblos han sido siempre idolátras, hasta quando admitieron la religion de Mahoma, de donde sacaron el uso de la circuncision y otras prácticas, comunes á los Judíos y á los Mahometanos. Los nombres de Eutalites ó Ephtalites y Danos, nada prueban en quanto mira á las Tribus de Neptali y de Dán, sino que tengan estas pruebas otros fundamentos que las confirmen. Verdaderamente no intentara yo negar que algunos Israelitas hayan pasado á Tartaria, pues era el tránsito muy fácil, y como fuera muy extraordinario el que de todos los países del mundo no hubiera sino el de Tartaria adonde

(a) Tartaria, Tab. (b) Descripción de Syria. (c) Basnag. t. 4. c. 3. lib. 6. c. 1. c. 33.

los Israelitas no hubieran penetrado; así tambien fuera algo imprudente afirmar que allí se hallan y perseveran aun ahora las diez Tribus, ó la mayor parte de ellas; y pretender que allí subsisten enteras, poderosas y dominantes, es querer engañarse, y correr tras las sombras.

El tránsito de Tartaria á China es fácil; hay quien piensa que muchas familias de las diez Tribus pasaron la murala que separa estos dos Imperios, y que se establecieron en China. El Padre Ricci asegura que encontró allí algunas Synagogas de Judíos, que tomaban el nombre de Israelitas, ignorando el de Judíos, lo que hace juzgar que se creen originarios de las diez Tribus, y no de la Tribu de Judá. Tienen un libro de leyes escrito desde mas de seiscientos años, sin puntos vocales. Un Hebreo, que conversó con el mencionado Padre Ricci, le dixo que en Hamcher, cabecera de la Provincia de Chequiam, habia gran número de Synagogas, y muchas familias de Israelitas. Este Judío no sabia leer en lengua

Hebrayca, cuyo estudio habia dexado desde muy jóven, pero tenia un hermano que lo entendia perfectamente, y éste habia sido hecho Xefe de la Synagoga. Tenia tambien algun conocimiento de las historias del viejo Testamento, y sobre todo, de las de Abraham, de Esther, y de Judith. El Padre Ricci, habiéndole dicho que una cierta imagen de la Virgen era Lia, muger de Jacob, hincóse de rodillas el Judío para adorarla. Otro Jesuita llamado Gozani (a), certifica haber visto otra Synagoga en la Provincia de Honan en China, y es de parecer que habia Judíos en este país antes de la venida de Christo. Conocen estos á Esdras y á Jesu, hijo de Sidrach (probablemente el Autor del Eclesiástico) y siguen en sus Comentarios el método de los Talmudistas. Todos estos caracteres no convienen á los Israelitas de las diez Tribus que pasaron de Tartaria á China, sino mejor á los Judíos del Reyno de Persia, recien venidos á esas tierras.

Veese una carta muy promilix de los Judíos de Cochín á la Synagoga de Amsterdam,

(a) Diario de los Eruditos, año 1707. Mayo.

dán, (a) en la qual afirman que se refugiaron á Indias, quando los Romanos conquistaron la Tierra Santa. Dicen que han tenido en China setenta y dos Reyes en el espacio de mil años, y que al cabo de este tiempo, habiéndose encendido la discordia, por la envidia de dos hermanos, que disputaban por la Corona, fueron sujetados por los Príncipes vecinos, y que de este modo han quedado obedeciendo á los Reyes del país. Que la fidelidad inviolable que han guardado siempre á estos Príncipes, les mereció muchas señales y pruebas de su estimacion y confianza; y que el año 1640 Samuel, uno de sus hermanos, murió siendo Gobernador de Cochín, y dexó el gobierno á otro del mismo nombre, y de la misma religion.

Mañassé Ben Israel, persuadido de que habia en China gran número de Israelitas, aplicábles un lugar de Isaias (b), que dice: *Que los Hebreos han de volver á su país, de la tierra de los Siniós*, lo que interpreta del país de los Chinos; pero no pudo este Autor ignorar que

la voz Hebrea *Sin*, significa *lado*; y Böharte probó muy claramente que la Ciudad de Damietta se llamaba *Sin*, á causa de su sitio, de donde se le dió tambien el nombre de *Pelusa*, derivado de la voz Griega *pelus*, que significa *lado*. Todas las razones y los hechos arriba referidos, prueban á la verdad que hay en China algunas Synagogas de Judíos y de Israelitas; pero pudiérase acaso concluir de allí que las diez Tribus, ó la mayor parte de ellas, se hayan establecido en ella? Lo mismo se habria de decir de Persia, de Alemania, y de las Provincias del Imperio del Turco, adonde se hallan Israelitas y Synagogas en mucho mayor cantidad que en China. Veamos ahora si lo que imaginan de su pasage á la América tengamos firmes y válidos fundamentos.

El Rabino Mañassé, citado ya, no es el solo ni el primero que haya intentado probar que los Israelitas poblaron una gran parte de la América. Grocio (c) reconoce que fué ésta la opinion de muchos Autores; á saber, que los Israelitas de las diez Tribus

(a) Basnag. t. 5. l. 7. c. 53. (b) 49. 12. (c) De la origen de los Amer.

bus habian pasado de Media á Tartaria; y de Tartaria á la América. Establecian su parecer sobre algunas costumbres, observadas por los Americanos, las cuales venian (segun se lo persuadian) del mismo Judaismo; pero Grotio, en vez de confirmar esta pretension la prueba, haciendo evidente su insubsistencia y futilidad. Montesini, en su relacion á Manassé, narra, que habia visto á muchos Israelitas escondidos detrás de las montañas Cordilleras, que se extienden al rededor del Chili en América. Añade además, que habiendo penetrado mas adentro del país, llegó á la orilla de un rio, adonde á una cierta señal que hizo, acudieron luego unos hombres, que pronuncian en Hebreo estas palabras del Deuteronomio: (a): *Escucha, ó Israel: el Señor nuestro Dios es el solo Señor*. Decian que sus padres eran Abraham, Isaac y Jacob, y que descendian de ellos por Ruben: Que habian sido llevados á estas Regiones por una particular y milagrosa proteccion de Dios: Que despues de haber sido

cuelmente perseguidos de los Indios, habian estos, en pena de su inhumanidad, caido en poder de los Españoles: Que habiendoles declarado tres veces la guerra los enemigos del Pueblo de Dios, á la instancia de los Magos, tantas habian sido vencidos: En fin, que algunos Magos, escapados del peligro, habian confesado que el Dios de Israel era el solo verdadero Dios, y que al cabo de los siglos, esta Nacion señoreará todo el mundo. La relacion de Montesini, la qual, segun las apariencias, es una mera fábula, no dexó de engañar á Manassé; y como en las circunstancias favorables da gusto el jactarse, y aun muchas veces el engañarse, sobre aquella fábula compuso él su Tratado de la Esperanza de Israel, en el qual pone, como principio cierto, que la Asia y la América eran un mismo continente, que lo dividió Dios por el estrecho de Aniano, y que los Judios habian pasado á la América antes que se hiciera esta division, y se habian fortificado, para defenderse contra los antiguos moradores del país,

país. Halla este Autor en la Escritura con que autorizar su opinion. Isaias (a) profetiza, que las Islas tendrán confianza en el Señor; y en otro lugar (b): que las Islas aguardarán la ley del Señor. La Isla (dice) que ha de tener confianza en el Señor, y aguardar su ley designa la América.

El Caballero Pen en su Carta sobre el estado presente de las posesiones de los Ingleses en la América, persuádesse tambien haber encontrado allí á unos Judios. Dice, que tienen los rostros (particularmente los niños) muy parecidos con los de los Hebreos; los ojos pequeños y negros, semejantes á los de los Judios. Cuentan por lunaciones: ofrecen las primicias de los frutos: celebran un género de fiesta de los Tabernáculos: su altar (asi lo pretenden algunos) está compuesto de doce piedras; trahen luto año entero: las mugeres imitan las costumbres de las Judias: hablan recio, brevemente, y con energia, por lo qual corresponde su language al idioma de los Hebreos, pues una palabra dice tanto como tres,

Tam. II.

y sabe el que oye suplir lo que falta en la diccion. Muchos Autores afirman, que los Mexicanos admiten la circuncision. En tiempo pasado hubo en México Gigantes: quedales alguna idea de un diluvio, cuyas circunstancias refieren diferentemente. Dicen que se han escapado de la mar, en que dan á entender el pasage del mar Bermejo. En ciertos lugares del Perú se mata un cordero blanco, cuya sangre se mezcla con harina, y se distribuye al pueblo, quien con ella hace una señal en los umbrales de sus puertas. Algunos de ellos creen la resurreccion: conservan un fuego inextinguible en honra de su Dios: celebran el año del Jubileo cada cincuenta años; y observan el Sábado al séptimo dia. Los Carraibas echan voces, y hacen fiestas á los principios del mes durante el novillunio. No comen carne de puerco. Los del Perú sacrifican corderos, en que imitan á los sacrificios pacíficos de los Hebreos. Las mugeres menestruosas no tienen comercio con sus maridos. Los de Machoa se bañan para purifi-

X

carce, quando han tocado un cadáver, y algunos tienen por ley el casarse con sus cuñadas despues de muertos sus hermanos. Los del Perú, quando se casan, observan algunas ceremonias algo correspondientes á lo que manda Moysés, en orden á los que no quieren suscitir posteridad á sus hermanos (a). La muger pone el zapato al pie del novio con quien ha casado. Las ricas paridas son inmundas. Podrán acaso todas estas semejanzas de prácticas y de costumbres ser fortuitas, y casuales? No probarán al contrario, que los Israelitas han penetra o en América por China, por Tartaria, ó con las flotas de España y de Francia, segun discurren algunos Rabinos, quienes lo entienden así de un lugar de Abdias (b), que en el Hebreo dice, que sus padres desterrados en España (Sephath), y en Francia (Sarphat), han de dexar esos Reynos para ir á las regiones meridionales, lo qual aplican á la América y sobre esto puede consultarse un libro Francés intitulado: *Confermienda de las costumbres de los Indios Orientales con*

las de los Judios; y otro libro Inglés de Thomás de Thorowgood, y otros muchos, citados por Fabricio Bibliogr. Antig. 1. part.

Pero no tienen fuerza, ni eficacia alguna todas aquellas pruebas, aunque con tanta apariencia de fundamento se ofrezcan; pues no solamente en América se reparan prácticas semejantes á las de los Hebreos, sino tambien en otras muchas partes totalmente opuestas. Para probar lo supuesto, sería preciso que una Nación entera, una Provincia, ó comarca se diferenciase enteramente de las otras por sus ceremonias, por su culto diferente de las demás Naciones, y semejante á las prácticas, y á la religion de los Israelitas; pero porque en algunas partes de América no se come carne de puerco, que en otras se observa el séptimo dia, ó porque se sacrifica un corde ro &c. inferirémos de todo aquello que los Americanos son Israelitas de origen? Tropieza la consecuencia: pues de qué pueblo no se habria de concluir lo mismo, si fuera lícito de inferir así lo general de lo particular? Hay

(a) Deuter. 25. 7. (b) Abdias v. 20.

Hay acaso algun sitio en aquellos vastos países, adonde los nombres de Abraham, de Isaac, y de Jacob sean conocidos, y adonde la circuncision esté universalmente practicada? adonde la lengua, y la Escritura Hebraica se hayan conservado, sino en todo, á lo menos en parte? y adónde la celebracion del Sábado se haya mantenido de un modo general y uniforme? Son estos por cierto los caracteres indelebles de la Nación Judia, por los quales en todas partes se pueda reconocer y distinguir? Siempre soberbia, aunque despreciada, vive apartada de las demás Naciones: sabe distinguirse, sin confundirse jamás. Vense acaso semejantes caracteres en los pueblos de la América, en los quales se supone que se encuentran algunos vestigios de un Judaismo dudoso y equivoco?

No obstante, no quisiera yo negar, ni afirmar que los Hebreos ahora esparcidos en todo el orbe, gente muy codiciosa, continuo molestada, y frecuentemente obligada á dexar sus moradas, y domicilios, hayan sido llevados á

la América, ó por caso fortuito, ó por decreto de la providencia, primeramente en muy poca cantidad, y que despues confundidos con los extrangeros, y olvidados de su origen, de su lengua, y de sus leyes, se hayan hecho idólatras, pues está todo muy incierto.

Enseña la Escritura de una manera muy precisa, y en muchos lugares (a), que los Israelitas de las diez Tribus volvieron á Egypto, despues de destruido el Reyno de Samaria; no habia sitio adonde con mayor facilidad y seguridad pudiesen retirarse.

Era Egypto vecino á Palestina, y Sua, Rey de aquel Reyno, debió favorecer á los Israelitas por solo el motivo de su agradecimiento, pues la afición que le habia tenido Ossee, Rey de Israel, y la resolución que tomó de confederarse con los Egypcios para sacudir el yugo de la dominacion de los Assyrios (b) dieron principio á la guerra que le declaró Salmanasar, la qual le reduxo á los últimos infortunios. Sin embargo el mismo Propheta, quien dice, que parte de los Israelitas se refu-

X 2 gía

(a) Ossee c. 8. v. 13. c. 9. v. 3. y e. 11. v. 5. (b) 4. Reyes cap. 17. vers. 4.

giaron á Egypto, repara tambien (a), que el cuerpo de la Nacion fue llevado á la otra parte del Euphrates en cautiverio: que el mayor número de los que se retiraron á Egypto habian perecido miserablemente (b), y por fin, que los que escaparon de la muerte habian de volver algun dia á sus propias casas; y moradas (c). *El Señor bramará como un leon, y Israel saldrá á vuelo de Egypto como un ave.* No debemos pues pretender encontrar ahora en Egypto las reliquias de las diez Tribus aunque todavía muchísimos Judios se hallen aun en aquel Reyno, y se hayan hallado en mucho mayor número entiem- po de los Ptolomeos; pero serian aquellos alguna nueva transmigracion, que se hizo despues de muerto Alejandro Magno. Hecateo afirma, que entonces muchos millares de Judios fueron transportados de Judéa á Egypto.

Conviene ahora buscar á los Israelitas en Ethiopia, pues hay opinion de que desde largo tiempo alli están tambien establecidos. Los que son de parecer de que la Reyna de Sabá reynaba en Ethiopia,

quando pasó á Jerusalem á visitar al Rey Salomón, afirman todos que desde entonces habia Judios en aquellas Regiones. El Rabino Eldad, de la Tribu de Dan, quien escribió en el nono siglo, segun unos, y segun otros en el decimotercio, certifica, que en tiempo de Jeroboam la Tribu de Dan se retiró á Ethiopia, adonde hizo alianza con los pueblos de este Reyno. Las Tribus de Nephtali, de Gad, y de Asér, vinieron despues á las mismas Regiones: añade la Tribu de Moysés, la qual nunca existió, sino que por ella entienda la Tribu de Leví; pero es constante, y cierto que esta nunca pasó á aquellas tierras; y prueba invenciblemente por la Escritura, y por toda la historia de los Judios. Esta Tribu de Moysés, sidamos fe al Rabino, era idólatra, y habiendo abjurado sus errores, aplicóse en edificar soberbios, y suntuosos palacios en el pais adonde se habia retirado. Las Tribus de que acabamos de hablar, tenían en Ethiopia á un Monarca de su misma Nacion, muy poderoso; pues podia levantar, y entretener un ejército de 1200

sol-

soldados de á caballo, y 1000000 infantes. Pero son estos cuantos poco dignos de atencion, ni tampoco merece fe lo que dice el mismo Rabino; á saber, que la Tribu de Isacar estaba dominada de los Persas, y de los Medos: que la Tribu de Zabulon ocupaba el pais que se extiende desde el monte Pharán hasta el Euphrates: que Ruben habitaba detrás de el Pharán, y hablaba Arabigo: que Ephraim, y la media Tribu de Manasés se habian retirado á los paises mas meridionales; por último, que Simeon y Judá moraban en el Reyno de Chozár, adonde componan una nacion numerosissima, y que veinte y cinco Reynos vecinos les pagaban tributo. Son todas estas magnificas quimeras, sin pruebas, sin fundamento, ni en la Escritura, ni aun en la historia profana; é intentar refutarlas, seria abusar de la paciencia de los Lectores. Lo cierto es, que aun ahora hay en Etiopia muchísimos Judios valientes, y guerreros, y algunos de ellos tan poderosos, que cerca el medio del decimo septimo siglo, un individuo de aquella nacion emprendió hacerse Rey de un

pequeño pais de montañas arduas, y casi inaccesibles: así lo refieren dos Embaxadores del Rey de Ethiopia, con quienes habló Monsieur Bernier en la Corte del Rey de Mogol (a). Con todo eso no hay prueba alguna de que estos Judios sean originarios de las diez Tribus: consta lo contrario, pues se dicen descendientes de Judá; de modo que muy incierto es su origen; además de que es cosa segura que las diez Tribus nunca fueron transportadas á Ethiopia por orden de Salmanasar.

Benjamin de Tudela coloca determinadamente las Tribus de Ruben, de Gad, y de Manasés en Cebaz, distante tres jornadas de Tlimasa, tras del qual dice que hay un desierto horroroso de diez y ocho jornadas de camino. Y segun él, las Tribus de Dan, de Zabulon, de Aser, y de Nephtali habitan cerca del rio Gozán, en los montes de Nisbort. Habla tambien de los montes de Hapthon, adonde se habian refugiado parte de los Israelitas, hechos esclavos por Salmanasar. Crea quien quisiere á este Autor, y vaya á los citados sitios á buscar aquellas Tribus; pero es

pre-

Tom. II.

(a) Bern. Viage de Cochimbis, tom. 4.

(a) Cap. 5. p. 51. c. 20. v. 6. e. 11. v. 5. (b) Cap. 9. v. 6.

(c) Cap. 11. v. 10. 11.

preciso tenga guia práctica, y experimentada, que le enseñe el camino, y que primero procure hallar en los mapas, y las Geografías el sitio de Cebaz, y los montes de Nisbort y Hapthon.

Olo Ruabeck, hijo del célebre Ruabeck, Autor del Atlanti, o en su *Lapna Illustrada* afirma, que las reliquias de las diez Tribus no se han de buscar en Asia, ni en Africa, y aun menos en América; mas bien en los extremos del Norte, y en la Láponia su patria: funda sus conjeturas sobre razones probables, y generales, y sobre la conformidad de algunas ceremonias de los Judios, con las que observan los Lapones. Mas si bastarán semejantes fundamentos, no habría país en el mundo, adonde no se pudiesen encontrar las diez Tribus. Vease *Wnsio disert.* 2. adonde hace patente, que no se predicó el Evangelio á los Americanos antes del tránsito de los Europeos á la América.

Despues de haber buscado en valde á los Israelitas de las diez Tribus en todos los parages en los cuales se nos esperaba encontrarlos, y no habiendo hallado hasta aho-

ra sino conjeturas mal fundadas, dirémos en pocas palabras lo que nos han aprovechado tantas diligencias y pesquisas.

Las diez Tribus no subsistiendo enteras, y juntas en parte alguna de la tierra conocida, ninguna de ellas tiene en particular sitio fixo, y cierto en que podamos decir que persevere, y subsista de un modo distinguido de las demás Naciones. Sin embargo, en varios parages, y en diferentes Provincias es fácil reconocer las reliquias de aquel desdichado pueblo, quien ya no lo es, como lo predixo Isaias (a). Vive sin Rey, sin Príncipe, sin templo, sin Sacerdote, sin sacrificio, sin idolo; en fin, no son ni Judios, ni Idólatras, segun lo prophetizó otro Propheta (b). Vanamente se jactan de un poder, que nunca han tenido fuera de su país. Los Reyes y Príncipes que han elegido, no son sino fingidos é imaginarios. Quedan aun ahora en el mismo estado en que se hallaron luego despues de su transmigracion, un pueblo sin Cabo, y sin gobierno, y si se mantiene y conserva en medio de las naciones extrangeras, y

(a) Cáp. 7. v. 8. (b) Osace cap. 3. v. 4.

á pesar de las persecuciones, lo debe todo á la suprema voluntad de Dios, quien se dexa mover de misericordia en favor de Israel, dándonos asi pruebas indubitaes de la verdadera Religion, y exemplos del rigor de su justicia, contra los que ofenden á su Divina Magestad, y no obedecen su ley.

Confundidas del modo que lo hemos dicho las diez Tribus con los demás pueblos, con algo mayor facilidad se pueden reconocer y hallar en mayor número en los sitios adonde fueron llevadas por Salmanasar; esto es, en Asyria, en Media, en Mesopotamia, ácia el Euphrates, y en las Provincias vecinas. Echaron alli profundas raíces, que no han podido arrancar mas de cien revoluciones durante veinte y quatro siglos. De aquellos países sin duda se esparcieron fortuitamente por todos los lugares adonde hemos reparado algun vestigio del nombre de Israel; y con todo eso no quisiera yo afirmar que todos los Israelitas que se hallan en aquellas Provincias, sean originarios de las diez Tribus que componían el Reyno de Samaria;

pues es muy probable que la mayor parte de ellos han descendido de los Judios, y no admite duda el que las Tribus de Judá y de Benjamin no volvieron enteras y cabales baxo de la conducta de Zorobabel, de Esdras y de Neemias. Veanse las numeraciones que hace Esdras, y se verá que no son suficientes para incluir la muchedumbre de aquellas dos Tribus. Lease tambien la historia de Esther, para saber quanto era aun entonce el número de los Judios esparcidos por todo el Imperio de Asuero.

Los historiadores (a) hacen mención de una numerosa transmigracion de Judios que hizo el Rey Artaxerxes Ocho despues de conquistados Fenicia y Egypto. Asígnoles un sitio cerca del mar Caspio en Hircania y en Babilonia. Josepho (b) afirma, que los Judios de Jerusalén suplicaron al Rey Alexandro Magno, permitiese el libre exercicio de su Religion, y de sus leyes á los de su Nación, que vivían en Media, y en Babilonia.

El permiso que concedió el Rey Cyro á las Tribus de Judá y de Benjamin, de res-

(a) Jorg. Sincel. *Oras.* 4. 1. 3. v. 7. (b) *Antiq.* 1. 11. cap. ult.

tituirse á su patria: los beneficios con que favoreció á los Judios del Oriente el Rey Asuero, marido de Esther, durante su feliz y largo reinado, y mientras era su primer Ministro el virtuoso y prudente Mardocheo; en fin, todas las ventajas de que gozaron los Hebreos en su propio país, y los privilegios que los Príncipes les otorgaron, excitaron sin duda en la mayor parte de los Israelitas el deseo de volver á Palestina. Todos los hombres tienen innata la afición á su patria: los Hebreos, mas que otro pueblo alguno, eran deseosos de tierra de Promision. Las prerogativas concedidas á las Tribus de Judá y de Benjamin no se restringian tan precisamente á estos dos, que no pudiesen tambien las otras gozar de ellas, á favor del nombre de las dos primeras, ó de qualquier otro pretexto. Era muy conveniente á la Tribu de Judá el que las demás saliesen del cautiverio, pues á su vuelta habian de juntarse con ella, y aumentar de este modo su poder y sus fuerzas. Además por aquella vuelta se apocaba el número de los Samaritanos,

(a) Math. c. 10. v. 6. (b) Ibid. c. 4. v. 13. 15.

nos, y se disminuían sus fuerzas. Por fin, importaba á la divina providencia disponer de tal manera las circunstancias, que las profecías que habian tan expresamente declarado la vuelta de las diez Tribus á su patria, tuviesen su pleno cumplimiento. Pues cómo Christo hubiera podido predicar su Evangelio á todos los Israelitas, si quando vino á Judéa, no hubiese estado allí toda la Nacion junta? Por cierto hubiera sido preciso que el Salvador, quien dice haber sido enviado á salvar las ovejas extraviadas y errantes de la Casa de Israel, (a) pasase á aquellas Provincias remotas para anunciar su venida á esos desdichados pueblos, que reposaban en la sombra de la muerte. Acaso no hablaron, y obraron los Apóstoles, como persuadidos de que estaba entonces en Judéa toda la Nacion de los Judios? Y por ventura no explicaron las predicciones que hacen mencion de Ephraim (b), de Nephtali y de Zabulon, de modo que suponian, que estas Tribus vivian en las tierras que habian heredado de sus padres? A todo lo propuesto se ponen

nen dos objeciones. Primera: La Escritura no habla de la vuelta actual y efectiva de las diez Tribus; Segunda: Es cosa conocida que las diez Tribus están aun ahora dispersas.

Respondo. Primero: Es verdad que ningún texto de la Escritura declara formalmente la vuelta efectiva, y real de las diez Tribus, ni hace mencion de permission alguna positiva de los Reyes de Caldea, ó de Persia, de volver á su patria; pero hay textos expresos de muchos Prophetas (a), que designan esta vuelta del mismo modo, y tan claramente como la de la Tribu de Judá. No pretendemos persuadir que todos los Israelitas de las diez Tribus han vuelto á Palestina, como ni tampoco volvieron todos los de las Tribus de Judá y de Benjamin baxo el mando de Zorobabel, de Esdras, y de Neemias.

Segundo: Pudo hacerse aquella vuelta poco á poco, y casi insensiblemente: de manera que no se haya anotado en los anales de la Nacion.

(a) Osee c. 2. v. 10. c. 11. v. 10. Ezech. c. 4. v. 6. c. 37. 38. 39. Amos c. 11. v. 14. (b) Lib. 1. cont. Appion.

Tercero: Pudo hacerse principalmente durante el reinado de Alexandro el Grande, quien, segun lo presume Josepho (b), permitió á los Judios se restituyesen á su patria.

Cuarto: Es cierto é indisputable, que en tiempo de Christo, y de los Apostoles habia en Judéa Hebreos de todas las Tribus.

A la segunda objecion respondo, retorciendo el argumento: Consta evidentemente, que despues de difuntos los Reyes Cyro y Dario hubo gran número de Judios de las Tribus de Judá y de Benjamin en toda Asia, Europa y Egypto. No volvieron pues estas dos Tribus baxo de Zorobabel, Esdras y Neemias. Si nada, ó demasiado prueba este argumento, la razon que se objeta contra nuestra opinion, no tienen fuerza alguna, pues pueden haber vuelto la mayor parte de los Israelitas de las diez Tribus, sin que hayan vuelto todos, como lo veremos en la Disertacion siguiente.

DISERTACION SEGUNDA.

S O B R E

SI LAS DIEZ TRIBUS

volvieron de su cautiverio á la tierra de Israël.

Habiendo el Rey Salomón acabado con la vida, las diez Tribus se separaron de la familia de David; y habiendo abandonado el culto del verdadero Dios, desamparólas luego el Señor, y en breve fueron entregadas en poder de sus enemigos. Los Reyes de Israël, apretados de los de Damasco, acudieron á los de Asyria, que los socorriesen, y estos defensores se hicieron dueños de aquellos que habían implorado su socorro, y transportáronlos en varias Provincias allende del Euphrates (a). Dió Teglathalasar principio á esta funesta revolucion, con haber llevado esclavas á las Tribus de Ruben, de Gad, y á la media Tribu de Manasés, que habitaban de la otra

parte del Jordán, y á toda la Tribu de Népthali, que moraba en la Galilea superior. Succedióle Salmanasar, quien acometió á las Tribus del Reyno de Samaria, y llevó cautivos á quantos escaparon de la muerte (b).

Desde aquella famosa transmigracion, la Escritura, atenta á solo lo que mira á la Tribu, y al Reyno de Judá, de donde habia de nacer el Mesias, se olvida de la historia de las diez Tribus tan absolutamente, que se ignora lo que se han hecho. En vano las hemos buscado en todas las provincias del Oriente, y particularmente en los sitios adonde los libros de los Reyes nos enseñan que fueron transportadas. En todas partes hemos encontrado Judíos,

(a) Reyes sup. 15. v. 29. (b) Ibid. c. 22. v. 6.

é Israelitas, sin dar en lo que buscamos; esto es, sin encontrar á las diez Tribus distinguidas, y haciendo un pueblo particular, y una República distinta. En solo su propio pais no las hemos buscado: allí, sin embargo, esperamos descubrir las.

La escritura no favorece en manera alguna á nuestra esperanza; y la mayor parte de los Santos Padres y de los Expositores parecen opuestos á nuestra opinion. En ninguna parte se hace mencion expresa de que las diez Tribus se hayan restituido á su pais. No se puede determinar el tiempo, ni el motivo de su vuelta, ni cuáles fueron sus Cabos, ni cuáles Principes reynaban entonces. Mandásele á Ossee, que al hijo que le nació, y que designaba la casa de Ephraim (a), le dé el nombre *sin misericordia*: Llámale *sin misericordia* (dice el Señor) *porque no baré ya misericordia alguna á la Casa de Israël, mas los dexaré en perpetuo olvido.*

Josepho (b), quien habia visto á su Nacion en el más lucido y floreciente estado en que se hubiera hallado desde su cautiverio, afirma, que

nunca las diez Tribus volvieron de su destierro, y que en su tiempo se podían aun reconocer en las Provincias de la otra parte del Euphrates, á donde estaban en tanta cantidad, que no se podían nombrar. San Gerónimo (c) explicando el citado lugar de Ossee, declara expresamente que las diez Tribus nunca salieron de su cautividad, y que aun entonces estaban bajo de la dominacion de los Reyes de Persia; y esta es la opinion de la mayor parte de los Expositores (d).

No obstante, podemos á todas aquellas autoridades oponer infinitos lugares de los Prophetas, que declaran precisamente la futura vuelta de las diez Tribus. El mismo Ossee (e), despues de haber amenazado que no hará el Señor misericordia alguna á las diez Tribus, y que se olvidará eternamente de Ephraim, promete luego: (f) *Que el número de los hijos de Israël igualará las arenas de la mar, que no se podrán nombrar, por ser en tan crecida cantidad, y que en vez de decirseles como antes: No sois mi pueblo, se les dirá: sois los hijos del Dios*

(a) Ossee c. 1. v. 6. (b) Antiq. l. 11. c. 5. (c) Sobre Ossee c. 1. v. 6. (d) Sanct. sobre Ossee. (e) Cap. 1. v. 6. (f) Ibid. v. 20.

Dios vivo. Y en otro lugar (a) promete Dios, no usará de todo el rigor de su ira contra Ephraim: *Saldrán á vuelta como un ave del medio de Egipto, y como una paloma del país de los Asyrios, y restituirélos á sus casas.* Leanse los vers. 14. y 15. del c. 13. y el cap. 14. vers. 2. 3. & seqq. del mismo Propheta; á donde habla de la vuelta del cautiverio. Predicela tambien Amós muy expresamente (b). *Sacaré á mi pueblo de Israel de su cautividad: restablecerán sus Ciudades arruinadas, y volverán á habitar en ellas..... Plantarélas en sus tierras, y no los arrancaré mas de ellas.* Abdías (c) predice á los Idumeos el dominio de los Israelitas, y añade: *Entonces la Casa de Jacob será como el fuego, y la de Esau como la paja; y esta ha de ser consumida por el fuego que saldrá de Jacob. El ejército de cautivos de los hijos de Israel ocupará todo el país de los Cananeos hasta Sarepta.*

Isaías (d) describiendo el feliz estado que ha de suceder á la cautividad de Babilonia, dice que entonces le-

vantará el Señor el estandarte, y recogerá todas las reliquias de su pueblo, esparcido por todas partes: que congregará los fugitivos de Israel, y los desterrados de Judá, de los quatro ángulos del Orbe: que el odio de Ephraim, y los enemigos de Judá perecerán: que Ephraim no tendrá mas zelos contra Judá, y que Judá no peleará mas contra Ephraim: todo lo qual significa, que Israel y Judá, restituidos de su cautiverio, no harán sino un solo pueblo, y vivirán con tanta union, y conformidad, como quando al salir de Egipto eran una misma Nacion.

Lo mismo quiso el Señor enseñar á Ezequiel, mandándole tomase dos pedazos de leña (e), y escribiese en el uno: *A Judá, y á los hijos de Israel* sus aliados; y en el otro: *A Joseph, y á toda la casa de Israel*, y despues juntase aquellos dos pedazos; de modo que de ambos se hiciera uno solo para designar la futura reunion de las diez Tribus con la de Judá. El mismo Propheta (f) promete á Samaria, y á Judá su restablecimiento. En otro lugar (g) dice, que des-

(a) Cap. 11. v. 10. 11. (b) Cap. 9. v. 14. (c) Vers. 18. 19. 20.
(d) Cap. 11. v. 13. (e) Cap. 17. v. 16. 19. (f) Cap. 16. v. 55.
(g) Cap. 39. v. 25.

pués de vencido, y muerto Gog, librará á los hijos de Jacob de su cautiverio, y apiadaráse de la Casa de Israel. En fin para declarar mas expresamente (a) la futura vuelta de todas las Tribus, hace nuevos repartimientos en todo el país de Canaam, asignando á cada Tribu su porcion, como lo habia practicado Josue quando hubo conquistado la tierra de Promision.

No pudo Isaias explicar mas claramente aquella vuelta (b): *Entonces* (habla del tiempo de la ruina del último enemigo de su pueblo, esto es de Cambises) *vos (ó hijos de Israel) os juntareis de uno en uno: sonará la trompeta, y recogeránse los que eran perdididos en la tierra de los Asyrios; y los que habian sido desterrados á Egipto, volverán todos á Jerusalem, y allí adorarán al Señor en su monte santo.*

Jeremias (c) explicase sobre la vuelta de Ephraim con expresiones muy poco diferentes de las de Isaias. *Allegaos (ó Jacob): echad voces penetrantes, y decid: Salvad, Señor, á nuestro pueblo las*

reliquias de Israel. *Sacarélo* (dice el Señor) *de la tierra del Aquilon, y congregaré los de los extremos del Orbe..... los llevaré por medio de los torrentes de agua, por camino derecho, y marcharán sin tropezar, porque soy el Padre de Israel, y por que Ephraim es mi Primogénito.* Y en otro lugar (d): *La Casa de Judá irá á juntarse con la casa de Israel, y volverán ambas de la tierra del Aquilon á la tierra que di á sus padres.* Todo lo qual cumpliöse puntualmente quando habiendo Bsdas alcanzado del Rey Artaxerxes (e) la licencia de volver á Judá, juntó á quantos Judios, Israelitas, y Sacerdotes pudo recoger, habiendo enviado á buscarlos hasta los montes Caspios, para que fuera mayor el número de ellos.

El mismo Jeremias dice (f): *Vendrá el tiempo en que no se dirá ya mas: Viva el Señor, que ha sacado á los hijos de Israel de la tierra de Egipto; pero bien: Viva el Señor, que ha librado á los hijos de Israel de la tierra de Aquilon, y de todos los países, por los*

(a) Cap. 48. (b) Cap. 27. v. 12. 13. (c) Cap. 31. v. 7. 8. (d) Cap. 3. v. 18. (e) 1. Esdras. 7. v. 28. (f) Cap. 16. v. 14.

quales los habia esparcido. Y en otro lugar (a): *Vendrá el tiempo en que Rabaat, cabeza de los Ammonitas estará amontonada debajo de sus ruinas, y los hijos de Israel se harán dueños de los pueblos que habian usurpado su pais. En fin promete (b), que los hijos de Judá, y de Israel juntos volverán, y derramarán lágrimas de alegría, y convertiránse al Señor Dios de sus padres. Que restablecerá á Israel en sus antiguas habitaciones: que vivirá en Betsan, y en el Carmelo, en los montes de Ephraim, y de Galaad. Que entonces se buscarán la iniquidad de Israel, y el pecado de Judá, y no se balarán, porque todo se les ha perdonado el Señor.*

Zacharias describe con magníficas y pomposas expresiones la vuelta de Judá, y de Ephraim, y el restablecimiento de Jerusalén (c): *Estará Judá como un arco tendido, y Ephraim como un careax lleno de saetas (d). Afianzaré la Casa de Judá, y salvaré la Casa de Joseph. Convertirélos, porque me apañare de ellos, y serán quales eran antes que yo los desam-*

parase.....Congregarélos porque los he rescatado, y los multiplicaré como antes lo eran &c.

Tobias (e) particularmente inspirado de Dios durante el cautiverio de Israel, asegura, que todos los cautivos han de ser librados y colmados de las bendiciones del Señor. Todos serán benditos, y se convertirán al Señor. Y en el capitulo siguiente: *La palabra del Señor no ha caído; nuestros hermanos, que han sido esparcidos lejos de la tierra de Israel, volverán á ella.*

Azarías, hijo de Obed, Profeta del Señor, hablando á Asá, Rey de Judá, y á todo su Ejército, les dixo: *(f) Muchos dias estará Israel sin verdadero Dios, sin Sacerdote que le enseñe, y sin Ley. Pero quando en su extrema angustia se habrá convertido al Señor Dios de Israel, y lo buscará, entonces le hallará.*

Micheas, despues de haber prophetizado la cautividad de las diez Tribus, predice su vuelta del modo siguiente (g): *Os congregaré todo (o Jacob), junta-*

(a) Cap. 49. v. 2. 11. (b) Cap. 1. 4. y cap. 19. 20. (c) Cap. 9. v. 13. (d) Cap. 10. v. 6. 10. (e) Cap. 13. v. 12. 17. (f) 2. Chron. cap. 15. v. 1. 2. 3. 4. (g) Cap. 2. v. 12.

ré en uro á las reliquias de Israel: conduciré á mi pueblo, como se conduce el rebaño de ovejas al aprisco. Tanto será la multitud de los hombres, que causarán tu ruido. Estará su Pastor á su cabeza enseñándoles el camino. Pasarán por la puerta, y entrarán por ella. Su Rey pasará delante de ellos, y el Señor estará á su cabeza.

Fuera pues muy difícil hallar en el Viejo Testamento suceso alguno (si se exceptúa la venida del Mesias, y su reynado) mas circunstanciado, mas clara, y expresamente señalado, que la vuelta de las diez Tribus. Sin embargo, no basta haber referido las prophecías que prometen aque la vuelta, si no se prueba la puntual y precisa execucion de ellas. Pues pudiérase objetar, que todas aquellas predicciones fueron condicionales, y que las diez Tribus, por sus delitos, impidieron invenciblemente el que se cumpliesen perfectamente. Que solo un muy poco número de los mas justos y perfectos Israelitas de esas Tribus se aprovecharon de las promesas de los Prophetas, porque la mayor parte

de ellos, no se hicieron dignos de ellas. Y en fin, que aquellas prophecías no han de cumplirse en toda su plenitud, sino al cabo de los siglos, quando habiéndose las Naciones unido á la verdadera Iglesia, Dios les quitará el velo que les encubre la verdad, para que ella se les haga patente. Por cierto no queremos negar se convierta Israel á Dios algundia, y reconozca á aquel á quien birió con la lanza; pero aseguramos que se vió una figura de aquel suceso en la vuelta real, y en la libertad efectiva de las diez Tribus, antes de la venida de Christo, lo que luego probaremos.

No hablamos aqui de aquellos Israelitas, que despues del cisma de Jeroboam, dexaron su partido para ligarse con Roboam, Rey de Judá, y con las dos Tribus que se habian mantenido fieles á Dios (a); pues convenimos en que se incorporaron con ellas, y siguieron la misma fortuna, y que habiendo sido llevados cautivos con ellas, recobraron tambien en el mismo tiempo su libertad del Rey Cyro. Sabemos ade-

(a) Chron. cap. 11. v. 13. y c. 15. v. 9.

más, que destruido el Reyno de Samaria, muchos Israelitas volvieron á unirse con Judá (a); otros quedaron en su país confundidos con los Cantheos, y demás pueblos, allá transmigrados de la otra parte del Euphrates (b).

No obstante reconocemos que todo aquello no basta para demostrar el pleno cumplimiento de las predicciones de los Prophetas; y que, aunque fuera cierto que algunos pocos de las Tribus de Ephraim, de Manasés, de Asser, y de las demás, se hubieran juntado con Judá, y Benjamin al salir de Babilonia, todavía las predicciones referidas estarían aún para cumplirse, en el sentido literal, y no se podría esperar su cabal execucion, siuo al acabarse el mundo, y hasta la total conversion de los Judios. Pretendemos algo más, é intentamos probar que la mayor parte de las diez Tribus habitaron en la Tierra de Promission, despues de la cautividad de Babilonia.

Los libros de Esdras, de las Crónicas, y de las Ma-

chabeos, (los solos monumentos que se pueden consultar sobre el tiempo que sucedió á la cautividad de Babilonia) nos suministran válidas pruebas de lo propuesto. Leese en las Crónicas (c) la numeracion de los de Ephraim, y de Manasés, que se establecieron en Jerusalén con los de Judá y de Benjamin. Esdras, en la numeracion de los que volvieron con Zorobabel, hace mencion de algunos que habian vuelto de Eiam, y de Megbis (d), Ciudades ó Provincias de Persia. Conócese el país de Elam, y el nombre de Mergabisa está tambien conocido en la historia de los Persas. Otros volvieron de Thelmela (e), y de Thelhana, situadas, segun lo discurremos, ácia Capadocia. Otros de Adem, y de Emer, quizá de las Provincias de Edem, y de Armenia. Esdras convidó á los que habitaban cerca de los montes Caspios á volver con él (f). Todos aquellos lugares no eran de los adonde las Tribus de Judá, y de Ben-

(a) 2. Chron. c. 30. v. 5. 11. c. 34. v. 6. (b) 4. Reg. c. 17. v. 24.
(c) 1. Chron. c. 9. v. 30. (d) 1. Esdr. c. 11. v. 7. 30. 31. (e) *Ibid.*
54. (f) Cap. 8. v. 15. 17.

Benjamin habian sido conducidas, pero están comprendidos en las Provincias adonde fueron llevadas las diez Tribus, como se puede ver, cotejando á Esdras con el quarto libro de los Reyes (a). Esdras hace tambien mencion de unos Israelitas, que antes de su transmigracion habian morado en Nebo y en Pahat Moab, situadas de la otra parte del Jordán (b). Por último, quando se tomó muestra de los que habian vuelto del cautiverio, no se les pidió prueba alguna de que descendian de Judá ó de Benjamin; pero bastóles averiguar que eran originarios de Israel (c). En fin concluye Esdras su numeracion en esta forma: "Todo Israel habitó en sus propias ciudades." Y en la primera Pascua que se celebró despues de la vuelta del cautiverio, en favor de los hijos de Israel, sacrificáronse doce cabrones para toda la Casa de Israel, conforme al número de las doce Tribus (d); y quando Esdras llegó á Babilonia, inmoláronse en la misma conformidad doce becerros, correspondientes á

todas las Tribus.

Pues ¿porqué aquellos doce cabrones y doce becerros, si no estaban todavía las doce Tribus en su país, y si diez de ellas moraban aun allende del Euphrates? En el tiempo de Neemias (e) los Levitas confesaban á las diez Tribus. Y en tiempo de los Machabéos, todo el país de Galilea, de Phenicia, de Judéa y los montes de Galaad, estaban llenos de Judios y de Israelitas, á cuyo socorro acudió Judas Machabéo con sus hermanos, para librarlos de la opresion de sus enemigos, que los habian embestido (a).

Quando se trató de hacer la célebre version de los Setenta, se eligieron seis hombres de cada Tribu, que fueron enviados á Egipto para la execucion de tanta tarea (g). S. Matheo (h) habla de las Tribus de Zibulón y de Nephthali, que vieron la luz que Christo les comunicó por su predicacion. Y el Apóstol S. Pablo (i) en su arenga, declara que fué acusado por haber insinuado la esperanza que tenia á la fecerros, correspondientes á

Tom. II.

Y zar

(a) 4. Reyes c. 17. v. 6. (b) 1. Esdr. c. 2. v. 29. (c) *Ib.* 59. (d) e. 6. v. 16. 17. & v. 8. 35. (e) 2. Esdr. c. 11. v. 29. (f) 1. Mach. c. 5. v. 9. & 15.
(g) Aristeo *Hist. Eccl.* Joseph. *Antiq.* (h) *Cap.* 4. 15. (i) *Act.* c. 26. v. 7.

zar las doce Tribus, y á la qual, con perpetuo ardor aspiraban.

¿Pues en qué tiempo aconteció la vuelta de las diez Tribus? La comun opinión dice, que la licencia que Cyro concedió á la Tribu de Judá de volver á Palestina, fué restringida á sola esta Tribu, como una prerogativa especial y un efecto milagroso de la protección de Dios. Reconocemos y confesamos aquella protección y providencia, siempre atenta al bien y á la salvación de los Judios: sin embargo, tenemos por cierto que Cyro permitió, casi en el mismo tiempo, volviesen á su país todos los que habian sido llevados esclavos por Nabucodonosór. Los Meabitas, los Amontitas, los Egipcios, los Phenicios y los demás que habia este Príncipe trasladado á los países extranjeros alcanzaron, así como los Judios, la licencia de restituirse á su patria. Así en el mismo tiempo que las Tribus de Judá y de Benjamín llegaron de Babilonia á Judéa, pudieron tambien venir allí Israelitas de las otras Tribus, aunque no haga de ello mención individual la Escritura. La Crónica de los Samarita-

nos refiere (a) que el año 35 del Pontificado de Abdelo, los Israelitas volvieron del cautiverio con el permiso del Rey Sauredio. Era su número de trescientos mil, con sus familias, debaxo del mando de Ado, hijo de Simón. Puede ser que esté exagerado el número, y la narración poco fiel. Sería verisimilmente aquel Sauredio, el mismo que Asaradón, ó quizá Dario. Pero no darémos á esta autoridad mayor fé de la que merece. Así como las Tribus de Judá, de Benjamín y de Levi no volvieron sino por porciones, y en diferentes tiempos, y que aun muchos se quedaron en Caldéa, despues de los reynados de Dario, hijo de Histaspes, de Artaxérxes y de Alexandro, quienes habian tanto favorecido á la Nacion: del mismo modo las diez Tribus volvieron tambien en diferentes veces, y casi insensiblemente: de manera, que la historia no habrá notado exactamente el tiempo de su vuelta.

Con todo eso, bastantes y muy probables vestigios de aquel suceso dexan los Prophetas y Josepho. Isaías despues de haber designado pre-

(a) Año 3905.

cisa y claramente la vuelta de los Judios, y la destrucción de Babilonia en el c. 26, refiere en el c. sig. todo quanto ha de suceder á los de su Nacion, librada de su cautiverio. Describe la ruina de su perseguidor, y lo que hará el Señor para vengar la sangre derramada en Jerusalén, y su viña desolada y disipada. En fin concluye, que el Señor afligirá todo el país de entre el Euphrates y el Nilo; y entonces todo Israel se congregará uno á uno. Fixamos el cumplimiento de este vaticinio á la muerte de Cambyses y al principio de Dario, hijo de Histaspes, quien revocó la prohibición de continuar el templo, y concedió la licencia de restablecer las murallas de Jerusalén.

Ezequiel, despues de descrita la derrota de Gog y de su ejército (a), declara: "Que entonces la Casa de Jacob volverá de su cautividad, y que el Señor se compadecerá de Israel; y que quando Israel habitará sin miedo en su país, y se habrá retirado del medio de las naciones, y de la tierra de sus enemigos, entonces sentirá con confusion y dolor to-

do el peso de su iniquidad pasada." Y en otro lugar (b) al mismo Propheta le manda Dios se acueste sobre el lado izquierdo 390 dias, para expresar la duración de la iniquidad de Israel; y despues 40 dias en el lado derecho, para señalar el tiempo de la iniquidad de Judá, correspondiendo el número de dias á tantos años. Segun unos, la voz iniquidad se entiende de la pena de iniquidad, conforme al estilo de la Escritura; y segun otros, designa la duración de los delitos y de la idolatría de los Israelitas.

Varian mucho los pareceres en asignar el principio y el fin de aquellos 390 años de la iniquidad de la Casa de Jacob, y de los 40 de la iniquidad de Judá; pero casi todos convienen en que este número de años designa el tiempo de su opresion, y la duración de su castigo. San Gerónimo (c) empezó los 390 años desde la cautividad, reynando en Israel Phacee, quando Theglathasar vino á Galiléa y á la tierra de Galaad, y llevó cautivas á las Tribus que allí encontró (d) hasta el últi-

Y 2 mo

(a) Cap. 39. v. 25. (b) Cap. 4. v. 5. 6. (c) Sobre Ezech. c. 4.
(d) Reyes 2. c. 15. v. 29.

mo año de Darío Mnemon, quien reynó quarenta años, y restituyó á todos los Judios en su primera libertad, baxo de Mardocheo y de Esthér. O de otro modo pone el principio de los 390 años, desde la opresion de los Israelitas por Phul de Asyria, reynando Manahem (a), hasta el año veinte de Asuero, quando aconteció la historia de Amán y de Mardocheo, quien procuró á los Israelitas una muy ámplia libertad. En quanto á los 40 años de la iniquidad de Judá, empiézalos de la primera cautividad de los Judios, reynando Jeconias, hasta el fin del último cautiverio, que acaba en el primer año de Cyro. Segun nuestra Chronologia contamos 43 ó 44 años desde la cautividad de Jeconias, hasta la muerte de Balthasar.

Los Judios (así lo refiere el mismo San Gerónimo) eran persuadidos, de que desde el segundo año de Vespasiano, quando fué arruinado el templo habian de quedar 430 años en la opresion, como sus padres habian sido detenidos 430 años en Egypto. Juntan los 390 años de la iniquidad de Is-

rael, con los 40 de la de Judá, de los quales forman el número de aquellos 430 años. Pues desde mucho tiempo se acabó aquella cantidad de años, sin que todavía se repare mudanza alguna en el infeliz estado de los Judios. Su Nacion no ha gozado desde entonces de mayor libertad que antes que se cumpliesen.

Los exemplares de los Setenta no concuerdan en el número de dias que habia de pasar el Propheta acostado sobre sulado izquierdo. Leian unos en el vers. 4. del cap. 4. de Ezequiel: "Dormirás ciento y cincuenta dias sobre tu lado izquierdo; y (v. 5.) llenarás la iniquidad de Israel ciento y noventa dias." Así leyeron Theodoro y la Edición Romana. Otros no ponen sino uno de aquellos dos números de dias; y otros en fin eran en todo conformes al Hebreo, que siguió nuestra Vulgata, contando 390 dias. Sin embargo de tantas variaciones, álgase mucho Theodoro al parecer de S. Gerónimo, arriba declarado: Empieza los 150 años de Israel desde el año quinto de la cautividad de Je-

(a) 4. Reyes c. 15. v. 19.

conias, hasta el año nono de Artaxerxes, quien despidió á Neemias, permitiéndole restableciese los muros de Jerusalem. Maldonado, con poca diferencia, piensa lo mismo.

Los que entienden este lugar, la separacion, &c. de la duracion de las prevaricaciones de Israel, fixan su principio muy diferentemente. Los Rabinos (a) hacenlas principiar desde Abimelec, hijo de Gedeon, y omitiendo los Reynos de Samuel, de Saúl, de David, y de Salomón, durante los quales no idolatró Israel, continuadas desde Jeroboam, hasta el año nono de Ossee, quando el Reyno de Israel dió con su ruina. Otros (b) por el nombre de Israel entienden las diez Tribus, confundidas con Judá y Benjamin. Y pretenden que este intervalo comprende 390 años; durante el qual perseveró la iniquidad de Israel, sea en las diez Tribus separadamente, sea en las mismas, confundidas con Judá, y esta es la mas comun opinion.

No obstante, yerra esencialmente aquel parecer, con-

Tom. II.

fundieado la duracion de las iniquidades de Israel, con las de Judá, aunque la propheta procure distinguir las. Userio no cayó en este yerro, aunque siga casi el mismo sistema (c). Asigna el principio de los 390 años á la separacion de la diez Tribus, y las acaba al año 23. de Nabucodonosor, el quarto despues de la ruina de Jerusalem, quando Nabuzardan hizo esclavos á quantos Israelitas y Judios quedaban en el pais, y los transfirió á Babylonia (d), dexando así la Judéa desierta. En el mismo año se termina el quatrocentésimo de la iniquidad de Judá, cuyo principio se toma desde el año 18. de Josias (e), y en el qual se renovó la alianza con el Señor (f).

Todo el contexto de la narracion de Ezequiel persuade que quiere distinguir la duracion del castigo de las diez Tribus del de Judá. Es el mas claro y verosímil sentido de la voz iniquidad, en su texto. Habla el Propheta de un suceso futuro y remoto. El castigo de las diez Tribus debe comenzar de su última cautividad, hasta

Y 3

(a) Rambi. Rabi Salom. &c. (b) Prado Sanct. Cornel. Tirin. (c) Anno 5030. á 3420. (d) Jer. c. 52. v. 3. (e) Anno 3380. hasta 3420. (f) Reyes 4. c. 23. v. 1. 2. Chron. 2. c. 34. v. 29.

la toma de Samaria, reynando de Ossee: asi como el castigo de Judá empieza de la toma de Jerusalén, baxo de Sedecías. De alli hasta el reynado de Darío el Medo en Babilonia, cuentanse quarenta años poco mas ó menos. Este Principe favoreció á los Judios; y puede fixarse á este tiempo la expiacion solemne de su iniquidad. Desde el asalto de Samaria por Salmánasar el año del mundo 3283, si añado 390 años, hallaré precisamente el año 3673, el mismo en que Alexandro venió á este último Darío, y se apoderó de toda la Asia. Pues nos parece que puede propriamente aplicarse á este año el fin del cautiverio de las diez tribus. Hemos visto arriba que era probable que Cyro habia puesto en libertad, y despedido á los pueblos que Nabucodonosor habia llevado de su país á tierras extrangeras; y convenimos facilmente en que Alexandro no restringió la libertad que concedió á los pueblos cautivos, aquellos solos, que lo eran desde un cierto tiempo; pero que la extendió á todos generalmente, y que aun por un Decreto especial y particular; permitió á los Israelitas que

añicionaba volviesen á sus Provincias.

Josepho (a) apoya nuestra conjetura, con decir que aquel Conquistador, habiendo determinado restablecer el templo de Belo, que estaba en Babilonia, empleó en esta obra á sus Soldados, con otros muchos pueblos. Los Judios solo rehusaron ocuparse en aquel trabajo, no siéndoles licito adorar á los ídolos, ni contribuir á su culto. El Principe, irritado de su repugnancia, les hizo grandes vejaciones. En fin, volvióse mas benigno, dexóles quietos, y concedióles la licencia de volver á su país, adonde llegados que fueron, derribaron quantos templos y altares de ídolos encontraron. El mismo Autor refiere (b) que despues de rendida la Ciudad de Tyro, habiendo Alexandro pasado á Jerusalén, colmó de beneficios y favores á todos los Judios, y particularmente prometiéndoles que permitiría á los Hebreos, que habitaban en Babilonia y en Media, viviesen conforme á sus Leyes. Lo qual executó sin duda, quando hubo conquistado, aquellas Provincias, despues de vencido Darío, como lo hemos referido. Y no puede

ii-

(a) Lib. 1. contra Apion. (b) Antiq. lib. 11. c. ult.

limitarse aquel beneficio á los Judios solos, pues lo promete tambien á los que moraban en Babilonia, y á los que habian sido trasladados á Media (a), los quales no eran otros sino Israelitas de las diez Tribus.

Muerto Alexandro Magno, poblóse de mas en mas la Judéa, no solamente de Israelitas y de Judios que volvían de allende del Euphrates, sino tambien de los que habian sido esparcidos por las otras partes del Orbe, de donde habia Dios prometido sacarlos. Enseña Josepho (b) que Ptolomeo Philadelpho, Rey de Egypto, habiendo procurado trasladar la Ley de los Judios de Hebreo á Griego, rescató á veinte mil Hebreos cautivos en Egypto, y despidiólos libres á Judéa. No se contentó con libertar á los que habian sido hechos esclavos en las últimas guerras de los Reyes de Egypto contra Syria; pero comprehendió en aquella libertad á todos los que habian sido vendidos antes, ó hechos cautivos de qualquiera modo. Los Prophetas Zacharías y Ossee ha-

bian declarado expresamente la vuelta de los Israelitas de Egypto (c); y el primero dice, de un modo muy preciso, que aquella vuelta se executó despues de los Machabeos.

Por fin aunque la opinion, que nos hemos esforzado comprobar en esta Disertacion, parezca algo singular y muy distante de lo que comunmente sienten los Expositores, no dexa de tener muy illustres defensores entre los Santos Padres, y entre los Comentaradores. Theodoreto (d) certificó en varias ocasiones que tenia por cierta la vuelta de la mayor parte de las diez Tribus, con las de Judá y de Benjamin; y que despues del cautiverio, las diez Tribus, confundidas con Judá, habian hecho un solo Pueblo, Sanctio, Cornelio Alapide (e), Grócio (f) y otros muchísimos, no se apartan mucho de aquella opinion. San Cyrilo de Alexandria adoptóla expresamente en varios lugares, como tambien Theodoreto y Theophilato sobre el cap. 3. de Ossee.

Finalmente, no dudo que aquellos 390 dias de la iniqui-

Y 4

qui-

(a) Reyes 4. cap. 17. v. 7. y 18. v. 2. (b) Antiq. lib. 12. c. 2. (c) Zach. 4. 10. v. 10. Ossee c. 11. v. 2. (d) Sobre Ezech. c. 4. v. 6. y sobre Jer. 2. 1. v. 3. (e) Sobre Jerem. c. 3. v. 18. y c. 31. v. 9. sobre Ezeq. c. 4. v. 6. Ossee 4. v. 2. y Zach. c. 8. (f) Cap. 6. v. 53.

quidad de Israel, y los 40. de la de Judá, tengan dos objetos: El primero, la duración de la cautividad de Judá y de Israel: el segundo, la duración del cerco de Jerusalén. Ezequiel descansó sobre el lado izquierdo 390. días, y 40. sobre su lado derecho, en todo 430. días. El asedio de Jerusalén empezó el año nono de Sedecias (a), y duró hasta el undécimo de su reinado. Pero no debemos creer que continuó el asedio tres años sin interrupción alguna; pues es cierto que la hubo bastante larga, mientras marchó Nabucodonosor contra el Rey de Egipto, quien había venido á socorrer á Sedecias (b).

(a) Reyes 4. c. 25. v. 1. 2. (b) Jerem. c. 27. v. 3. &c.

Los 430. días no designan sino el tiempo en que estuvo Jerusalén cercada de fosos y de líneas de circunvalación; de manera, que no pudiendo el pueblo salir de la Ciudad, padeció una extrema hambre. El asedio comenzó el día primero del décimo mes del año nono de Sedecias. Rindióse la Ciudad el nono día del quarto mes del año undécimo del reinado del mismo Príncipe. Todo lo qual compone el número de 19. meses, ó 570. días, de los quales, quitando 140. días, ó quatro meses, y veinte días, por el tiempo que duró la expedición de Nabucodonosor contra el Rey de Egipto, restan 430. días.

INDICE

De los conceptos y Sentencias mas notables del tercero y quarto libro de este segundo Tomo de la Monarquía Hebrea.

La a significa la primera columna, la b la segunda.

LIBRO TERCERO.

A

A Chaz: Fue impio y malvado, y reynó diez y seis años, y murió á los treinta y seis de su edad. Pag. 44. a.

A cierto: la felicidad del acierto nace al Rey de la exácta observancia de la verdadera Religión, 69. a.

A duladores: Los Palaciegos suelen perturbar la voluntad del Príncipe, 13. a.

A mbición: Athalia, por la ambición de reynar, dió muerte á todos sus nietos, 3. a. No son mayores los cultos que recibieron los ambiciosos, que las ignominias que recibieron arrastrados del desél, 8. b.

A masias: Reserva con disimulo el justo furor contra los traidores que dieron la muerte á su padre, 18. a. Tenia de edad veinte y cinco años quando empezó á reynar, ibi

b. Murió violentamente de cincuenta y quatro años, y veinte y nueve de reinado, 27. b. &c.

A mon: Fue mas malo que su padre Manasés, porque éste fue malo, y penitente, y Amon solo malo, 11. a. Sus mismos criados á quien mas favorecia, le dieron alevosamente la muerte. 173. b. &c.

A mor Divino: Al hombre ama tres veces Dios, por ser su hechura, su imagen, y por bueno, 138. a. b.

A ntídoto: Siempre nace el antidoto junto al veneno, 4. a. b.

A rrepentimiento: En nosotros ha de nacer el arrepentimiento, pero el principal Autor de él es Dios, que es quien le excita, 112. a.

A thalia: fue madre de Ochozías; muerto su hijo se levantó con el Reyno. 3. a. Traslada los preciosos adorno

nos del sagrado templo al de Baalim, 9. a. b. Su infeliz muerte, 8. a.

Azarías: por otro nombre Ozías: su primer nombre se interpreta *auxilio*, y el segundo *fortaleza de Dios*, 29. a. Tenía diez y seis años quando empezó á reynar, 30. a. b. Tuvo por Ayo y Director al Propheta Zacarias, ibi b. &c.

B

Bueno: Vive el bueno en la memoria de los mortales, y en esa vive el malo: aquel como en triunfo; éste en abominacion, 128. b. &c.

C

Cárlos, Primero Rey de España, que se llamó despues Quinto: era de los mas esforzados Príncipes de su siglo, y supo moderar el valor con la prudencia, ibid. &c.

Castigo: Entre las horrendas severidades del castigo, debe ostentar benignidad el Principe, 19. b. &c. No debe de castigar el Rey á quien ha ofendido á la persona, sí á quien agravio al Rey, 7. b. &c. Dilata Dios el castigo

para mas fatal estrago del delinquente, 27. b.

Caballos: Varias opiniones sobre unos caballos, que se llamaban del Sol, que estaban en la entrada del templo, 117. b. &c.

Conciencia: La seguridad de la conciencia infunde elevados y heroicos espíritus, que no conocen temor, 71. b. &c.

Constantino Emperador: En honra del Santo Propheta Jeremías, adornó con una soberbia fábrica la cárcel en que estuvo, 159. b. &c.

Corazon: El que llama de piedra la Sagrada Escritura, no es mas que una voluntad insensible al auxilio, ciega, pesada, y sin sentido, como es la piedra, 145. a. b.

Corona: La Corona causa alguna vez poseida, y nunca padece los oprobios de despreciada, 3. a. Marco Aurelio, que contra su Diadema profería tantas injurias, la conservó hasta el sepulcro, ibi a.

Costumbre: Dexar una inveterada costumbre en lo malo, es acto de fortaleza, y la executan mal los decrepitos, cuya edad nunca dexa las pasiones, aunque la humanidad, rendida á las injurias del tiempo, no las puede

de poner en práctica, 173. a. b.

Crímen: al de la Magestad no ha hallado la Iglesia condigna pena, 119. a. &c.

Culpas: Las de los Reyes son mas graves que ellas mismas, si se consideran en un hombre privado, 111. a. b.

D

Demonio: mostrando Eduardo Tercero de Inglaterra á uno sus tesoros, para que le deleytase una gran suma de dinero, recogida de un injusto tributo, vió aquel en gyro de ella, saltando, y como regocijado al Demonio, 137. a. b.

Desgracias: Las desgracias, y los riesgos son científicos maestros para la reformation de costumbres, 169. a. b. &c.

Diadema: El diadema con que se coronaban los Reyes de Judá se guardaba en el templo, y se llamaba santificacion, porque debe santificar al hombre el dominio, 6. b.

Dichas: Imagina el hombre de verse á sí las dichas y felicidades; y al acaso atribuye las desgracias, 130. b.

Dignidades: Todas las dignidades son de Dios, por eso se han de tratar como enco-

mendadas, no como propias, 58. a. b.

Dios: Se dexa hallar de quien le busca, y no puede huir de quien le ama, 31. a. No ayuda Dios á quien le olvida, y ofende, ibi b.

Con calamidades castiga Dios al Rey que desprecia su santa Ley, 133. b. y 134. a.

Director: Siendo el director santo y sabio, no cabe error en el que se acoge á su direccion, 31. a.

Disposiciones: Las erradas como nos adulan, 45.

Dolor de pecados: El verdadero, es el acto mas fuerte y expresivo que tiene que hacer el hombre, 113. a.

E

Educacion: El acto del querer mas propio del padre, es la perfecta educacion, y el aviso al irse formando el ánimo del hijo en los primeros esperezos de la edad, 44. a. b.

Eliacim: Ocupó el trono deslustrado, y sin el esplendor con que constituyó el Sólido David, 132. b. &c. Necio, á cuyo favor vistió la púrpura, le obligó á que olvidase el propio nombre, y tomase el de Joachim, como marca de inferioridad, 133. a. Era impio, tirano, injusto, avaro,

ro, lascivo, y sobre todo Idólatra, ibi a. b. Murió á manos de unos Ladrones fuera las puertas de Jerusalén, despues de haber reynado onze años, 147. b.

Enemigos: El mas eficaz modo de instar contra nuestros enenigos, es el perdonarlos, 14. b. Dios toma á su cuenta nuestro agravio, para que tema mas el que ofende, ibi.

Escandaloso: Question es bien reñida, si es mas malo el escandaloso, ó el hypócrita, 111. b.

Esperanza: Quien en Dios espera, funda sólida su esperanza; lo contrario todo es engaño, ó de nuestra vanidad, ó de nuestro delirio, 63. b. Nada hay mas difícil que saber esperar en Dios, 112. a. b.

Estado: Dios aprueba por su suma rectitud todas las proporciones del estado, y dignidad que permitió al hombre, las quales se inutilizan si se les quita el sér que las constituyé, 58. b.

Evangelio: El que reprehende al Rey con la doctrina del Evangelio, no habla con la Magestad, sino con el hombre, 15. b.

Exemplo: El que debe dar exemplo por su autoridad, ó

su oficio, añade á su pecado consecuencias que le hacen mayor, 111. a. b.

Exemplo malo: Mas execrable delito es hacer prevaricar á otros, que pecar por propia interna flaqueza, 102. a.

Exemplar Príncipe: Mucho persuade el exemplo del Príncipe á los vasallos en el divino culto, 126. a.

Ezequias: Desde los preliminares del trono dió señas de su Religión, quitando de raíz la ocasion á la idolatria, 66. a. b. Oracion que hizo Ezequias á los Sacerdotes y Levitas en la plazuela del templo, alentándolos al culto de Dios verdadero, y desvío de la idolatria, 69. b.

Fue hombre entendido, y erudito, 102. La explicacion de la Oracion que compuso convaldecido de su enfermedad, 91. b. Mandó restaurar la fuente de Siloe, cuya célebre piscina duró hasta los tiempos de Christo, donde mandó lavar los ojos del Ciego, que iluminó, 95. b. Reynó veinte y nueve años, y vivió cincuenta y seis, ibi.

F

Felicidad: Nunca debe buscar el hombre la felicidad como pre-

premio, sino como gracia, 36. a. b.

Fidelidad: Es una constante verdad del ánimo, con un consentimiento firme á lo prometido, es virtud, y si intervino juramento, es un contrato que tiene por fiador á Dios, 148. b. &c.

Furor: Cómo explica Dios su furor, 16. b.

G

Galaad: Es un monte, cabeza y principio del Libano, donde se celebró la confederacion de Jacob con Labán, 135. a.

Gracia: Obra, y se hace eficaz quando halla disposiciones en la naturaleza, 109. a.

Gobierno: La parte mas difícil de gobernar es hacerse obedecer, 9. a. b.

H

Higos: Su substancia dulcifica la parte lesa que podia mortificarla un cáncer, y quita las excrescencias de la carne babosa, que embaraza que esté muy limpia la llaga, hace tambien supurar la dureza de un tumor endurecido y rebelde: Con este medicamento curó Isaias la llaga de Ezequias, 86. a. b.

Hombre: Es un labirinto te-

xido de engaños y cautelas, tan obscuro, que hasta de sí mismo se esconde el avisado, 18. a. En su memoria tiene un archivo, y en su corazon muchos senos, ibi.

Huesos: Fue empeño del Rey Josías quemar los huesos de los pérfidos idólatras, queriéndolos perseguir aun mas allá de la vida, 16. a. b. 121. b.

Humildad: Es la forma que da ser á la felicidad, la soberbia la aniquila, 36. a. La virtud mas difícil que tiene que practicar el Príncipe es la humildad; dentro de sí puede ser humilde y soberbio: esto es vicio, aquello es virtud, 58. a.

I y J

Ideas: Las depravadas suelen subvertir Dios, como lo executó en Athalia, que ideó extirpar la casa de Jorám, 4. a.

Idolatria: No quedó templo ni bosque dedicado al errado culto, que se librare de la airada mano de Josías, que quiso purificar la tierra del Gentilismo, 121. a.

Iglesia: Ni la lisonja ni el temor ni la autoridad ó poder de un Rey pueden hacer des-

descaecer la obligacion que tiene de defender la Iglesia, 36. b. &c. Desgraciado es el Príncipe que en la Iglesia no le guarda á Dios sus fueros, 37. a.

Inmundicia: Con término de inmundicia se entienden los Idolos quando se sirven con torpeza, 111. a. b.

Impiedad: A medida de la impiedad iguala Dios el castigo, 105. b.

Ingratitud: Es villano vicio, que irrita al bienhechor, aunque sea Dios, 94. b. Quien cree que toda su fortuna la debe á sí mismo, por necesidad es ingrato á Dios, 35. b. &c.

Infel: Quien es infel á Dios, lo ha de ser también á los hombres, 148. a. b.

Iniquos: De estos se suele valer un Príncipe tirano, porque en la violenta confusion de las execuciones, á enormidad alguna se niegan, 6. b.

Joacház: En vez de buscar á Dios en su gobierno le desprecia, idolatrando como sus pésimos antecesores, 131. a. Cómo le llama en sus profecías Ezequiel, ibi, b. Despues de tres meses de Reynado fué preso y vencido de Nechao Rey Egipto, y en él dió fin la soberanía de la casa de David, 132. a.

Joachín: Llámale Jeremías, *Jechontas*, 142. b. Diez y ocho años tenia quando le coronaron, ibi.

Joás: Su coronacion en el templo con aclamacion del Pueblo, 7. b. Destruyó las aras de Baal: dió muerte al iniquo Sacerdote de este Idolo: restituyó al templo de Dios los preciosos adornos que le robó Athalia, y colocó en el de Baalim. Manda, que los Levitas depositen en el Sacro Erario las ofrendas que se debian al templo: las limosnas de los peregrinos, 9. a. b. Su ingratitude á Dios, 12. b. &c. Mandó apedrear al Propheta Zacharias, porque le predicaba verdades, 13. b. Muere de muerte violenta á manos de una traicion, y fué juzgado indigno del sepulcro de los Reyes, 17. a. b.

Josabá: Fué muger del Sumo Sacerdote Joyada, y hermana de Ochosias, robó á Joás de la casa de Ochosias, y le escondió en uno de los mas secretos del templo, 4. a. b.

Josías: Se interpreta *Dón de Dios*, y *Fuego de Dios*: Trescientos veinte y siete años antes que naciese, vaticinó un Propheta, que nacería en la casa de David un

un Príncipe llamado Josías, el qual habia de quemar los huesos de los Idolatras, 114. a. b. &c. Significa Josías *Hóstia para Dios*, ¿porqué? 115. a. Al duodécimo año de Reynado mandó con rigurosas órdenes echar de todo el Reyno los Idolos, 116. a. b. Mandó quemar los vanos instrumentos con que sacrificaba á las fabulosas Deidades, 117. a. Lo que trabajó para limpiar su Reyno de la Idolatria, 119. 120. a. b. Murió en Maggedo de una saeta en la batalla que le dió el Rey Egipto, á los treinta y nueve años de su edad, y treinta y uno de Reynado, 128. a. b.

Joathám: Hizole feliz Rey su padre con su desgracia, y su madre con su educacion, 41. a. b. Dicese de este Rey, que no le faltaba virtud alguna, por lo que se interpreta perfecto ó inmaculado: Reynó diez y seis años, 43. b.

Justo: Los justos afligidos con trabajos son felices, porque ya pasaron por el crysol sus constancias, 72. a. b.

Justicia: Cosa alguna autoriza mas al Príncipe que la justicia, y mas si es contra los Magnates de su Imperio, 19. a. Apártase de Dios el que

se desvia de la justicia, 134. a. b.

Isaías: Fué sepultado junto á la fuente de Siloe, de cuya agua le dieron los Angeles antes de empezarle á atormentar, habiendosela negado los Sayones, 104. b. &c.

L

Ley: El libro de la Ley se daba en las manos al Rey quando se coronaba; ¿porqué? 7. a. El descuido de su observancia, es la forma de exponerlas á la irrision, 9. b. Porqué no se publica Ley sin pena, ibi. Si no pone cuidado el Príncipe en la execucion de la Ley, son perjudiciales sus providencias, 10. a. Su inobservancia de cuántos sentimientos fué para Josías, 122. b. &c.

Los castigos de quien la olvida, 124. a. b. Cómo invigiló el Rey Josías para su exacta observancia, 125. a. b. El castigo del que la desprecia, 39. a. b.

Libertad: Dios dexa libertad para lo malo, porque se construya el mérito: El Príncipe debe quitarla, porque su inspeccion es solo cumplimiento de la Ley 24. a. b. El Rey es el que menos libertad goza, porque no es de sí mismo, sino de sus vasallos, 26. a.

Libro: Sobre un libro que se halló en las Arcas del templo en el Reynado de Josias, se proponen varias opiniones, 122. b. &c. Horrorizóse el Rey Josias con los castigos que el libro amenazaba al transgresor de la Ley, 123. b.

M

Malo: Vive el malo en la memoria de los mortales, y vive el bueno; éste como en triunfo, aquel en abominacion 129. a. b.

Maldad: Quando no tuviera la maldad mas pena que el ódio de Dios, horrorizaría al menos advertido, porque Dios conserva amando, y aborreciendo destruye, 139. a. b.

Manasés: Igual diligencia puso Manasés para el errado culto de los mentidos Idolos, que su padre Ezequías para la observancia de la verdadera Religión, 96. a. Tanto se adelantó su malicia, que venció la edad, *ibid.* Mandó partir á Isaias con una sierra de madera, para ser mayor su dolor, empezando por la cabeza, 103. a. b. Fue llevado cautivo á Babilonia, y encerráronle en un gran vaso de bronce con respiradores, al qual apli-

caron fuego lento para atormentarle, 105. a. b. Oracion que hizo en Babilonia á Dios, como arrepentido de sus maldades, 106. b. &c. Murió despues de cincuenta y cinco años de Trono, y fué sepultado en el jardin de su casa, que llamaban el Huerto de Óza, porque aquí le mató Dios quando extendió la mano atrevida al Arca, 110. a.

Memoria: La memoria del hombre es un archivo, 18. a. **Merodac:** Era nombre genérico á todos los Reyes de Babilonia, 62. b.

Mérito: La fatal senda por donde se pierden los dichosos, los sabios y muchos que fueron Santos, es por creer hay en ellos algun mérito para el bien de que gozan, 36. a. b. Solo merece el hombre quando no conoce su mérito, *ibi.* b.

Muerte: Es infalible, por lo que cada dia se debe respetar como último en nuestra vigilancia, 85. a. La del bueno permite Dios para que no le estorbe la execucion de su justo decreto contra el malo, 129. a.

Musach: Era término propio de las cosas que habia en el templo, y en Hebreo significa cubierto ó techo:

Qui-

Quisieron algunos que fuese el puesto donde se sentaban los Sábados los que asistian á los sacrificios, y escuchaban el capítulo de la Ley, 61. a. b. y 62. a. Otras opiniones, *ibi.* b.

N

Noble: Debe el Príncipe perdonar menos al Noble, que al Plebeyo, por qué? 19. a.

Nombre: Los Príncipes vencedores mudaban el nombre á los Tributarios, por qué? 33. a. b.

O

Obediencia: Los primores de la obediencia de Amasías en despedir de sus tropas los cien mil Israelitas que le mandó Dios, 21. b.

Ofensa: La que parece venganza en la mano del Soberano, es castigo; porque puso en él Dios la balanza de la justicia, 18. b.

P

Padre: El acto del querer mas propio del padre, es la perfecta educacion, y el aviso al irse formando el ánimo del hijo en los primeros esperezos de la edad, 44. a. b.

Pecados: Los ocultos, de los quales pedía David que le librase Dios quales eran, 17. a. b.

Tom. II.

Pelea: No es lo mismo pelear en nombre del Rey, que pelear por el Rey: pelea por el Rey el que fino tiene mas objeto que adelantar la razon de su Soberano: pelea solo en nombre del Rey el que atraviesa sus intereses particulares, 32. b. 33. a. **Penitencia:** La dilatada es peligrosa, porque el tiempo hace mas robusta la malicia, 122. b. 113. a.

Phase: Era una fiesta que celebraban los Hebreos á los catorce del mes próximo del año, 125. b.

Permission: El que permite lo que debe prohibir, delinque, 15. a. b.

Piedra: Aquella en que fortificándose los Idumeos, y despues fueron de ella precipitados, se llamó *Jectebel*, que significa expectation de Dios, 23. a.

Precisiones: Las que debe hacer el Rey quando castiga, 19. b. &c.

Príncipe: El presidio mayor del Príncipe, es el amor del súbdito, 5. b. &c. El que fué tirano usurpador del Solio, no puede ser acreedor de él, 6. a. Ninguna cose autoriza mas al Príncipe, que la Justicia, 21. Entre las horrendas severidades del castigo debe el Príncipe ostentar benignidad, 22. Ha de distin-

Z

guir

quir grados el Príncipe quando honra , pero no quando castiga , 19. a.

Procure el Príncipe quitar la libertad á lo malo , 24. a. b.

Peca el Príncipe que su honra desperdicia , y en trage de humilde se envilece , 38. b.

El Príncipe que no es justo , es tirano , 134. a. b.

Prudencia : La humana tiene precisas declinaciones , aun quedándose prudencia , 21. b. &c.

R

Rey : El Rey débese asemejar , quanto es posible á Dios , 6. b. &c. Coronado el Rey , se le daba en manos el testimonio , que era el Libro de la Ley , como verdadera insignia del Dominio , porque es preliminar para el gobierno saber guardar la Ley , 7. a.

Ungiáse los Reyes para darle á saber , quán divino es el ministerio de reynar , 7. b.

Disputar sobre la legitimidad del Rey , podías ser licito antes del juramento : prestado el ómenage , toda disputa es especie de sedicion , ibi.

Aunque la persona del Rey debe perdonar los agravios , pero no el Rey , 18. b. El Rey no está hecho para el Rey , sino éste para el Rey no , 26. b. Humílese á Dios el Rey y será exáltado , crea que

no merece lo que goza , y que es gracia la distincion de su persona de todos los demás mortales , 59. a. Los Reyes nunca han de confesar las declinaciones de su poder y sus fuerzas , ib. Las culpas de los Reyes son mas graves que ellas mismas , si se consideran en un hombre privado , 111. b.

Reyes de Judá : Cállanse en la Escritura las Madres de los Reyes de Israel , y se nombran las de los Reyes de Judá , por qué ? 18. a. b.

Reyno : Nunca mas opresso y desolado un Reyno , que quando el que le gobierna convierte el cuidado á su propio interés , 5. a.

Reprehension : Al que siendo obligado no reprehende los defectos le es indispensable el castigo , 40. a. b.

Roma : Al décimo quinto año del gobierno de Joathán en doce de Abril , Rómuo abrió las zanjias y echó los fundamentos de la Ciudad de Roma , 43. a.

Robustez : Falso es el valor fundado en la humana robustez ó industria ; solo la gracia es la fuente de las virtudes , 71. b.

Resignacion : La Resignacion en la voluntad de Dios , obliga mucho á su Divina Magestad para prosperar al re-

resignado , 145. b.

S

Santificacion : Su significacion en la Escritura , 135. a. b.

Secreto : Muy poco saben guardarlo las mugeres : la vanidad de saberle , alguna vez suele ser pernicioso , 4. b.

Sedecías : Tio de de Joachín , llamábase *Matbania* , y le mudó el nombre el soberbio Rey de Babylonia , como nota de esclavitud , quando le colocó en el Trono : Sedecías se interpreta : *Mi justicia es Dios* , 143. b.

Sepulcro : Aquel del Propheta que predixo en tiempo de Jeroboam , que naceria Josías , vióse con una señal ó inscripcion , de la qual discurren algunos , que fuese la de la Cruz : otros , que el nombre de *Jeova* : aun se dixo , que de este Sepulcro nacieron ciertas yerbas hermosas , fragrantés y medicinales , 120. b. &c.

Serpiente : Aquella de bronce , que habia fundido y elevado Moysés , la mandó haer pedazos Ezequias para quitar la ocasion á la Idolatría , 66. a. b.

Sacerdotes : Castigo de quien no venera el Sagrado estado Sacerdotal , 37. b. &c.

Siclo : Era una moneda , que equivale á quatro reales de

plata , y á un florin de Brabante , a. b.

Siloé : Célebre piscina , que restauró Ezequias , 95. a. b. Junto á esta piscina fue sepultado Isaias , 104. b. &c.

Soberbia : Aniquilla la felicidad , á quien dió forma la humildad , 36. a. b.

Sombra : En su nacimiento y muerte es grande , y en su consistencia es chica , 89. a. b. El sueño , qué sea ? 100. b. Hablar Dios en sueños , no es soñar , ibi. Cinco maneras de sueños , ibid.

Soslar : Soñar naturalmente , es efecto de la afeccion del cuerpo , y del temperamento del concurso de los humores , y otras causas naturales , 100. a. b. Hipócrates conjeturaba el temperamento del hombre de los sueños , 101. a. b.

T

Temor : El temor de la infelicidad , es el contrapeso á las dichas , 27. a. b.

Templo : Es el Templo como un paréntesis del mundo , donde quiere y admite la Divinidad los cultos , 37. a. b. Todo el ámbito de la tierra concedió Dios al hombre , y solo reserva para sí el cortó recinto de los Templos , ibi. b. Su jurisdiccion no debe profanar el Príncipe , porque el que atropella su

inmunitad á Dios resiste, *ibid.* b.
Tibieza: Quien está de acuerdo con la tibieza de su obligación, y en no querer las virtudes, desaceae de ellas, 41. b.
Tirano: El fin regular del Tirano, 8. a.
Tributos: es defecto de muchos Príncipes abultar la idea sobre su propio Erario, agotando los agenos, 126. b. &c. No está en el arbitrio del Príncipe, sino de la necesidad de la imposición de muchos tributos, 137. a.
Trono: El que ocupa con justicia el Trono, es acreedor del obsequio y obediencia, 7. b.

V

Vanidad, quan abominada de Dios, 93. b.
Vasallo: El vasallo ha de ser

fiel al Rey, sin hacer mención de su nombre y apellido, 7. b.
Vencedor: Importa para reportar la gloria de vencedores fiaren el divino auxilio, 23. a.
Vida: Los vicios aceleran los periodos de la vida, por enemigos de la duracion por lo violento, 114. a.
Virtudes: La de fé y esperanza precisa la Omnipotencia al milagro, 79. a. b.
Uncion: Ungiense los Reyes para darles á entender quan divino es el ministerio del reynar, 7. a. b.

Z

Zacarías: El Propheta Zacarías murió apedreado por orden de Joas, Rey de Judá: la formidable imprecacion que hizo contra el Rey, 13. b.

LIBRO QUARTO.

A

Acaron: El Idolo de Acaron era la figura de una Mosca, y se representaba en el vicio de la lascivia. Pag. 242.
Alma: Lo enagenado en divindades, desprecia el todo, y trata con humildades al cuerpo, 244.

Ambicion: Nada hace mas sordos á los Príncipes, que la ambicion, 171. a. Es hydropesta, por qué? 254. b. &c.
Amenazas: Las amenazas despreciadas se hacen infalible tragedia: el que de ellas no hace caso, descuida su seguridad, y aumenta el riesgo, 293. a.
Amor: El amor sformase de des-

C

semejanzas: si del amor verdadero es solo trono el entendimiento, su primer constitutivo sera el conocer, 282. b.
Amri: Reynó seis años en Samaria, despues de haber gobernado otros seis en Thersa, 205. b. &c.
Animo: Los ánimos los firma la crianza, y los primeros ejercicios en que se ocupó la naturaleza, 189. b. &c.
Armas: En las Cortes solo se tratan las armas como gala, y adorno, y alguna vez como traicion, 200. b.
Arrepentimiento: El arrepentimiento desarma el enojo de Dios, 236. a. b.
Avaricia: A manos del interés perezca la ingratitud de la justicia, 181. a. b.

B

Beneficio: No quedar á deber el beneficio es soberbia, 258. b. &c.
Bendicion: Es muy dilatada la ethymologia de la voz bendicion, 263. a. b.
Bien: El hacer bien es grande usura, porque nunca acaba Dios de pagar, 173. a. b. Aspirar al bien por la infame senda del mal, en sacar al objeto de la alta prerogativa de ser bien, 188. b.
Blasfemia: Quan grave delito sea 234. a. b.

Capa: El Propheta Abías, á la presencia del Rey Jero-boam, dividió su nueva capa en doce listas: lo misterioso de aquesta division, 172. a. b. Vide *Eltas*, *ibi*, *Carro:* Carro de Israel llamó á Elías, Eliséo, afirmando con tal nombre, que era seguridad de Israel, y ruina de la idolatría, 247. b. &c.
Castidad: Vióse symbolizado este voto en lo que obró Eliséo quando quiso seguir á Elías, 224. a. b.
Castigo: De la dilacion del castigo que merece el desconfiado al beneficio, es peor cada dia aunque no sea malo, 177. a. b.
Cetro: Infeliz es el Cetro que pende de la ciega aclamacion de una Plebe, que mide sus inconstancias por la innumerable variedad de los genios, 199. a.
Cohecho: El cohecho no es siempre lícito si es contra la persona del Príncipe, 298. b. &c.
Compañía: Ser malo el que se crió entre buenos, es vulgar deslíz de la naturaleza: ser bueno el que entre malos, es prodigio 240. b. &c.
Corona: Fué máxima del imperio Machiabelo, que era la Corona disculpa de la mayor

yor traicion, y qué para ella era lícita la tiranía, 188. b.
 Consagrada era una Corona que se guardaba en el Templo, 200. a. b.

Corazon: Su disposicion para la gracia, 257. a. b. El humano, que es uno, siendo de dos, es de nadie, 284. a. b.
 Corte: Las propiedades ajustadas de un hombre de Corte, 170. a. b. La Corte es una infernal rueda, donde empieza el que llegó al fin, y donde se agotan los caudales de la paciencia para empezar, 171. b. &c.

Creer: Mas se puede culpar un ánimo en lo que cree, que en lo que miente, 250. a.

Crianza: Los ánimos los firma la crianza, y los primeros ejercicios en que se ocupó la naturaleza, 289. b. &c.

Culpa: Uno de los mas nocivos efectos de la culpa es quitar los alientos á sacudir el pesado yugo, que al pecado impone, 185. b. Véndese á la iniquidad quien se hace esclavo de la culpa, 255. b.

D

Defensor: Si los vasallos no imaginan al Príncipe por su defensor, le aborrecen y le tienen por inútil Tirano, 302. a.

Dios: A Dios no se debe acudir con preguntas, sino con ruegos, 241. b.

Desventuras: No son las desventuras, las que abaten el ánimo del hombre, sino su natural remision, 281. a. b.

Duda: No molesta mas lo que dudamos, que lo que padecemos, 181. a. b.

Doméstico: No ha padecido en el mundo Príncipe alguno sangrientos efectos de la traicion, que no haya sido sino convencida, executada por los mas familiares ó domésticos, 199. b.

E

Educacion: Vide *Animos*, 189. b. &c.

Ela: En ódio de la verdad, que Jehú contra su padre Baasa habia proferido, le mandó matar, 156. b. Meditando Zambri ocupar el Sólito, dió á Ela la muerte, 198. b.

Elias el Propheta: Su primer nombre fué *Zabarsabit*, cuyo padre era *Sabaoba*, 211. b.

El rapto de Elias sucedió á veinte de Julio, á los tres mil ciento y treinta y nueve años de la Creacion del mundo, y quarenta y seis de su edad, 248. b. Dícese de él, que morirá mártir de rigor del Antichristo, y que solamente quarenta horas tendrá jurisdiccion en él la muerte, 249. a.

Eliséo: De los tres votos de Religión, dió Eliséo exemplo

H

pló exácto, 226. a. Interpétase Eliséo *Salud de Dios*, 252. a.

Enemigo: Nuestro mayor enemigo somos nosotros mismos, quando á la culpa nos vendemos, 235. b.

Escogidos: Con sus escogidos se deleyta Dios, apurándolos en varias maneras de crísoles, 221. b.

Exemplo: Si se dexa malo á los sucesores, se perpetua hereditario, 186. a.

F

Familia: El exterminio de la familia es castigo; alguna vez dilatarla eta pena, 184. b.

Favor: El favor en los Tribunales se roza con la injusticia, 270. a.

Felicidad: De la eterna nadie se puede asegurar, aunque se reconozca inocente, 195. b. &c.

Fortificacion: Las fortificaciones son la llave de los Imperios, 191. b. &c.

G

Gobierno: son las mutaciones de gobierno riesgo de las pasadas providencias, las mas veces ruina, 240. a.

Gracia: De la gracia es simbolo el acceyte; por qué? 257. a. b.

Guía: La esplendidez, el fausto y la vanidad fomentan la gula, 197. b. &c.

Hijo: El último que cierra á la fecundidad el periodo, se suele querer mas; por qué? 183. b. &c. Alguna vez concede Dios dilatados hijos para multiplicar desastres, 285. a. b.

Hombre: Nada es el hombre, sino es mas elevado su espíritu, que su cuna, 170. a. b.

Humildad: Cómo premia y magnifica Dios la humildad, 248. a. b.

I

Idolatría: Es la idolatría metafórico adulterio, porque apartada de su esposo, que es Dios, el alma, reconoce como tal una estatua insensible, 273. b.

Idolos: Aquellos de oro dedicados á la Diosa Apis, que mandó fundir Jeroboam, dónde se colocaron, 175. b. &c.

Imperio: La mas evidente señal de la declinacion de los Imperios, es el desórden de los vasallos, 204. a. Mudat los Imperios frecuentemente dueño, es ocasion de sus destrucciones, 268. b.

Igualdad: Querer medir igualdades con el que manda; es fomentar iniquidades, y alguna vez atrevimientos, 189. b.

Impio: La vida del impio mancha no solo el terso candor del papel en que se escriben sus hechos; pero aun la mente donde se recogen las especies de sus maldades, 185. a.

Ingrato: Para que no quede alguno de la prosapia del que fué ingrato, introduce Dios alguna máxima, como ministro de su ira, 190. a.

Iniquidad: El mayor enemigo que contra sí tiene el hombre es su iniquidad, 281. b.

Insubsistencia: Uno de los mayores castigos, que da Dios á los mortales, es la propia insubsistencia, 203. a.

Interés: La integridad de la justicia perece á manos del interés, 181. a. b.

Ira de Dios: Explicar Dios su ira es felicidad, porque es aviso, 197.

Jeroboam: Tuvo todo su ser de Salomón, y en vez de serle agradecido, fué traidor, 171. a. Era un vil hombre, é idea de la ingratitud, de la infelicidad y de la demencia, 176. a.

Jezabél: Fué precipitada de un balcon por órden de Jehú, y cebándose los perros en su cadáver, diéronle en sus entrañas sepultura, 274. b. &c. Su nombre se interpreta *estiercol*, 275. a.

Joram: Murió á manos de Jehú á traición, despues de haber

Indice

reynado doce años, 271. a.

Junipero, planta: Sus propiedades, 223. a.

L

Ley: Observar una ley con todas las circunstancias de su estatuto, aunque sea falsa y errada, indica mejor armonia en el ánimo, que observar ninguna, 208. b. &c.

Lisonja: Quanto puede la lisonja, 176. a.

Loco: Con el término de loco llama á los Santos el mundo, porque no viven baxo las desordenadas reglas de la malicia, 272. b. y 273. a.

M

Magestad: La Magestad no es mas que una razon formal, que infunde respeto á proporcion de lo que aquella se mantiene, y la afabilidad la hace grata, 198.

Maldad: Maldades hay que enamoran los ánimos perversos: estas se debian recatar del conocimiento, por lo que persuaden, 185.

Malo: Nunca sabe estar descansado el malo, porque el pecado es interna inquietud, que aborrece al sosiego, 186. b. &c.

Mando: El mando es esclavitud, 171. &c.

Mano: A Jeroboam castigó Dios con hacer se le parase yer-

yerta la mano, que extendió á sus ministros con ademán de imperio, para que die-
ran la muerte al Propheta, que envió Dios á predicarle, 176. b. &c.

Ministro: La demasiada grandeza del ministro fomenta insolentes los designios, 171. a. b. Sitiada está la vanidad de los ministros de los que como testigos de ella le cortejan, 171. b. &c. El ministro que usando del favor de su Soberano manda absoluto, gloriándose restaurador de la Monarquía, la destruye, 299. a. b.

Monarquía: La infeliz Monarquía que adora dos Reyes, es victima de sí misma, 204. a. b.

Muerte: En los afanes de la muerte se vuelve á vivir como tormento, lo que se vivió con satisfaccion; por que transferido el sentido á la memoria, descubre la muerte como feas las especies, que tuvo por deliciosas la vida, 196. a. La del impio no es sueño ni descanso, 209. a. Séneca dice, que no tenia la muerte de malo mas que el precederla temores: sus congojas son mas terribles en la aprehension, que en el golpe, 241. b. &c. Vulgar es en el mundo darle varias causas

Tom. II.

á la muerte, porque ignoramos en la physica y en la moral disposicion de un hombre lo que le acelera, 249. b. Es loable prevenir en la vida los formidables adornos de la muerte, 256. b. &c. Con la muerte del Principe se suele alterar el gobierno, 298. b. &c.

Mundo: Llama el mundo con necesidades de atenderle, y es engaño, 260. b. &c.

Multiplicacion: Lo que alcanzaremos con trabajo y fatiga en lo moral, será lo que multiplicará Dios largamente, 257. a. b.

N

Noble: Mucha falta es para ocupar el Trono la falta de nobleza y de la sangre: ser Rey es lo mas, y no puede dexar de ser impropiedad erigir esa estatua de lo menos: desde el arado, la cabaña ó el mecánico instrumento empuñaron el cetro muchos en los exórdios de la ambicion y tiranía, 189. a. b.

O

Obediencia: El voto de la obediencia le observó Eliseo con Elias, 226. a. La basa de los Sóllos es la obediencia, 226. a. b.

Obra buena: Qualquiera obra buena implora la extraordinaria piedad de Dios, 237. a.

Oraçion: No estar con Dios, y atrevernos á implorarle, es infame linage de plegaria.

P

Palaciegos: Son los Palacivigilantes linces del ánimo del Soberano, y le subministran materiales á su satisfaccion, 216. a.

Parnópeo: Era un ídolo, que tenía la figura de mosquito, 242. a.

Paz: Dios solo es paz y tranquilidad, 223. b. &c.

Pecado: Pecar con la voluntad es flaqueza, con el entendimiento es pertinacia, 185. b. Es insoportable la gravedad del pecado, 278. b.

Pená: Los excesos de una pena declinan alguna vez en furor, 248. a.

Penitencia: La penitencia desarma el enojo de Dios, 236. b. &c.

Phacee: Le dió la muerte Osee, hijo de Ela: 302. b.

Perfecciones: Las perfeccio-

nes morales no están vinculadas á la sangre; pero las altas y heróycas prerogativas y circunstancias que deben adornar un Príncipe, no pueden caber en los que infinitamente distan de la altura que ocupan, 189. b. &c.

Piel: Toda la gala que vestia Elias fué una piel, que segun la opinion de algunos, era la de aquel cordero que sacrificó el Patriarca Abraham, en vez de su hijo Isaac, conservada milagrosamente para Elias, 243. a. b.

Príncipes: Los desgraciados pasan con facilidad á aborrecidos, 188. a. El Príncipe en caso de eleccion ha de seguir la empresa mas grata á los pueblos, 192. a. b.

Presencia: La presencia del Príncipe es el medio mas eficaz del sosiego, y destierro de sediciones, porque es el verdadero acreedor de la veneracion, 193. b. &c. La presencia del Rey, alienta al vasallo, porque mira un gran compañero en sus trabajos, 194. b.

Prophecía: Es una inspiracion divina de las cosas distantes, y todavia envueltas en lo futuro, 288. b. Cinco modos de Prophecias, ibid.

Propheta: Quién fuese aquel

Propheta que envió Dios á

Je-

Jeroboám, 167. b.

R

Raton: El fáolo llamado Sminteo, tenia figura de raton, 242. a. b.

Razon de estado: Delira el Príncipe quando desordenada su voluntad tiene por ídolo la razon de estado, no la razon, 175. a. b.

Remedio: Acusar nuestro mal á aquel de quien no podemos esperar el remedio, no es discrecion, 260. a. b.

Rey: Desconfiar el Rey del vasallo, es agraviarle; darse demasiado de él, es exponerse; zelar sus duñas, afectando confianza, es un embarazo político, que impide para todo, 187. a. b. Rozarse mucho con el vasallo el Rey, es aventurarse, 198. b.

Reyno: Dios entregó los Reynos á los Soberanos para regirlos y conservarlos, 206. b. &c.

Riquezas: Las riquezas crian insolentes; pero sin ellas perecería la República: conservar los ricos, es mantener los fundamentos del Imperio, 297. b. Las mal adquiridas lo que fructifican, 274. a. b. Dios, sabio Arithmético, resta de nuestros haberes lo ageno con tal arte, que nada queda, ibid.

de las cosas mas notables.

S

Samaría: Tuvo su denominacion Samaría de *Samar* su dueño, 206. a. b.

Secreto: Todo lo aventura el que se publica digno del favor, si le manifiesta voluntario, 257. a. b.

Sentidos: Cómo los sentidos engañan al ánimo, 250. a.

T

Tibieza: La pena de nuestra tibieza qual sea, 257. a. b.

Tirano: La primer máxima del tirano, es fundar en lo inexorable su seguridad, 295. b.

Traidor y traicion: Quien funda su derecho á la Corona en una traicion, es de todos aborrecido, 201. a. Las traiciones hacen justas las crueldades, 205. b. La ambicion suele hacer traidores, 174. a.

V

Vasallo: Nunca son mas poderosos los vasallos, que quando mandan en los caudales del Rey; porque quien manda en la hacienda del Rey manda al Rey y al vasallo, 171. a. No es buena arte de reynar, hacer muy poderosos los vasallos, permitiéndoles mas dominio, que el que debe tener quien

- nació para servir, *ibid.* El vasallo fia su seguridad al Rey, por eso rinde su obediencia y su tributo, 302. a.
- Verdad: Oír una verdad puede producir una enmienda; despreciarla, es bárbara pertinacia; castigarla como delito, es tiranía, 197. a.
- Vicio: El vicio en su exceso nunca puede hallar sosiego, 198. a.
- Virtud: Tiene la virtud y santidad sus indicios evidentes, 158. a. Una de las grandes prerogativas de la virtud es, que la amen los malos, aunque la temán, 282. b. &c.
- Votos: De las tres substanciales votos de Religión dió exacto exemplo Eliséo, 126. a.
- Urna: La soberbia del hombre coloca en preciosas urnas la nada, contemplándose algo en sus cenizas, 197. b.

Z

- Zacharías: Gobernó seis meses, y dióle la muerte Sellum, hijo de Jabes, 293. b.
- Zambri: Atacado por los quatro ángulos del Palacio, dió fuego á sí mismo, y á toda la familia la muerte, 202. a.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



JEV
OTEC